

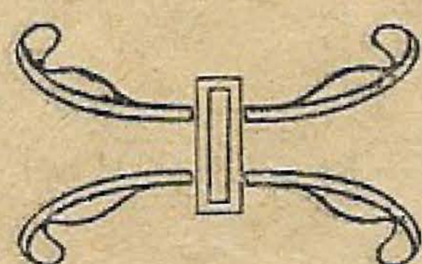
AL LECTOR

«Melius est nos mori in bello, quam videre
»mala gentis nostræ, et sanctorum.»

1.° Macabei, cap. III, v. 59.

B. DE ARTAGAN

BOCETOS TRADICIONALISTAS



Al ilustrado escritor militar D. Carlos Cruz Rodríguez, su afmo. amigo El autor

BIBLIOTECA
de
"La Bandera Regional"
252, Calle Aragón, 252
BARCELONA



DON JAIME DE BORBÓN

hambrientos, sacian su apetito voraz en las entrañas palpitantes de la nación.

Ese primer magistrado, ese bizarro general, ese católico ferviente, ese Rey de veras, no es ni puede ser otro más que el augusto desterrado de Venecia, el señor Duque de Madrid, á quien en el día de su fiesta onomástica los carlistas valencianos recuerdan por mi humilde conducto estas verdades en testimonio de sus vivos deseos, de sus esperanzas más fundadas y de sus felicitaciones más ardientes.

España tiene hambre y sed de justicia, de honor y de prosperidad material, y los españoles de pura raza rogamos incesantemente al Altísimo para que, ocupando lo antes posible el trono de sus mayores el descendiente legítimo de nuestros Reyes, terminen de una vez para siempre nuestras tribulaciones y vergüenzas, y la nación católica por antonomasia ocupe el rango que le corresponde entre las hijas predilectas de la Iglesia.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN

Valencia, Octubre de 1895



I

El Cardenal Monescillo

Nació este ilustre varón en Corral de Calatrava (provincia de Ciudad-Real) en el mes de Septiembre de 1811, el día de San Antolín, cuyo nombre le fué impuesto al ser bautizado.

Protegido por el Deán de la Santa Iglesia Primada de España D. Lorenzo Hernández Alba, estudió filosofía el señor Monescillo en los célebres colegios de San Bernardino, de Toledo, y de San Pedro Mártir, que regían los Padres Dominicos, llegando á obtener con nota de sobresaliente, y á claus-

tro pleno, los grados de Bachiller, de Licenciado y de Doctor. A los diez y ocho años de edad fué ya nombrado Profesor de Teología, y en 1835 celebró su primera Misa en la iglesia de Santa Cruz de Madrid.

Poco después hízose ya notar como erudito escritor, colaborando en la revista titulada *El Genio del Cristianismo;* hiciéronse famosas sus cartas del año 1849 sobre asuntos relacionados con la enseñanza, dirigidas al ilustre Marqués de Valdegamas D. Juan Donoso Cortés, considerado por aquella época como un prestigio universal, como el *noli me tangere* de los oradores y controversistas públicos. También publicó en *El Católico* y en *El Pensamiento Español* intencionados artículos políticos contra los gobernantes de aquel tiempo, cuyos odios y persecuciones llegó á concitar de tal manera que le obligaron á emigrar á Francia.

Gracias al Capitán General don Ramón M.ª Narváez, primer Duque de Valencia, pudo volver á España el señor de Monescillo, dedicándose entonces á sus predilectas tareas de la prensa diaria y de los trabajos literarios, sirviendo sus notabilísimos estudios como de lujosas é inestimables mantillas á la naciente revista católica titulada *La Cruz*, del Conde de Sol.

Por aquella época brilló su nombre al frente de los pacientes sabios que hicieron la segunda versión castellana del diccionario teológico de Bergier, y lo adicionaron, mientras él hacía la primera traducción de la *Simbólica ó Exposición comparada de las doctrinas católicas y protestantes*, en cuya obra el inmortal Arcediano, y sapientísimo teólogo alemán, Juan Adán Moheler daba tal novedad á los métodos usados para estudiar los dogmas, que el insigne Perrone, oráculo y texto de la escuela teológica del siglo pasado, no dudó en promover la afición á los estudios de la *Simbólica*, ponderándolos, vulgarizándolos y utilizándolos en sus famosas *Preelecciones*. Entre nosotros, sólo al señor de Monescillo se le ocurrió la idea de dar á conocer la *Simbólica* en el idioma patrio, matizándola con ricos adornos de su privilegiada pluma.

Pocos años gozó de relativa calma é independencia para el estudio. La Providencia le señaló nuevos horizontes y un campo de acción aún más extenso, elevándole al Vicariato *Vere*

Nul-lius de Estepa, donde empezó á ensayarse en el alto régimen pastoral, aunque siempre dominado por su irresistible tendencia á escribir y á propagar por medio de la prensa. De sus trabajos apostólicos solamente diremos que hasta los mismos foragidos, sicarios y salteadores cayeron de hinojos y se enmendaron con sólo oirle y hablarle.

Suprimida aquella Vicaría en el año de 1852, pasó de Canónigo á Granada; de allí, por permuta, á Toledo, donde el insigne Cardenal Alameda de Brea (cuyo retrato y biografía ya hemos publicado en nuestra obra *Príncipe heróico y soldados leales)* le dió una prueba de singular predilección promoviéndole en turno suyo á la dignidad de Maestrescuela, silla coral que ilustró y sublimó hasta que fué exaltado en 1861 al trono episcopal de Calahorra y la Calzada, en el que adquirió gran importancia social y política.

En la diócesis de Calahorra estuvo cuatro años, pasando en el de 1865 á la de Jaén; en 1877 fué nombrado Arzobispo de Valencia y en 1884 recibió la birreta Cardenalicia.

Por indicación del Sumo Pontífice León XIII fué propuesto para la Silla arzobispal de Toledo, Primada de las Españas, en 1892. Preconizado el día 11 de Junio de aquel mismo año, recibió grandes testimonios de afecto al salir de Valencia el día 7 de Agosto, y tomó el palio en Madrid, en la capilla de la casa del Conde de Guaqui. Por poderes se posesionó del Arzobispado de Toledo, y en la capital de este nombre hizo su entrada pocos días después en medio del mayor entusiasmo de aquella población.

Los cargos políticos del Cardenal Monescillo fueron los siguientes: Diputado á Cortes por la Mancha, su circunscripción natal, en las Constituyentes de 1869; Senador del Reino por Vizcaya en 1871; otra vez, por Granada en 1877, y á poco fué nombrado Senador por derecho propio. Puso al servicio de estos cargos todo el aliento de su ser, todo el periodo de sus grandiosas facultades, y sostuvo debates, discusiones, interpelaciones y réplicas, difíciles muchas, peligrosas algunas, y todas con adversarios de escuela, irreductibles por la tenacidad sistemática con que vivían obcecados.

Desde algunos años antes de su fallecimiento (que tuvo

lugar el día 11 de Agosto de 1897 en Toledo) vivió en la capital de su Archidiócesis, sufriendo con resignación una terrible enfermedad que le tuvo postrado por largo tiempo; pero que nunca llegó á disminuir el vigor de su carácter, y así, en muchas ocasiones protestó enérgicamente en documentos pastorales, contra abusos y vicios de los gobiernos y de la sociedad. Algunas de estas protestas fueron objeto de no pocos y sabrosos comentarios, llegando á excitar la ira de gobernantes que hubieron de contenerse ante la sagrada y respetable persona del Arzobispo.

En su larga enfermedad, el Cardenal Monescillo estudiaba y trabajaba de contínuo, regía su Archidiócesis imponiendo severa corrección apenas descubría un descuido del clero, y procurando siempre que éste cumpliera de la manera más cumplida y perfecta con todas sus obligaciones eclesiásticas.

Entre los varios catálogos y anuncios de las obras escritas por este insigne purpurado, recordamos haber visto las siguientes:

1. Sus trabajos en la segunda versión castellana del *Diccionario Teológico de Bergier* (Madrid, 1845).

2. La primera versión castellana de *La Simbólica* de Moehler (Madrid, 1846).

3. *Manual del Seminarista* (Madrid, 1848).

4. Un notabilísimo tratado de *Vera Religione*, puesto como adición á *Teología de Charmes* (Matriti, 1848).

5. *La carta al Marqués de Valdegamas* sobre la libertad de la enseñanza y la perfectibilidad humana (Madrid, 1849).

6. *Pastoral* de despedida como Vicario General de Estepa (Madrid, 1852).

7. *Pastoral* de ingreso en el Obispado de Calahorra (Calahorra, 1861).

8. Su *Oración fúnebre* en las honras de Cervantes (Madrid, 1862).

9. *Exposición* á Doña Isabel II acerca de la intrusión del Gobierno en censurar las publicaciones religiosas (Logroño, 1863).

10. *Analogía Veteris et Novi* testamenti (Lucrosici, 1864).

11. *Defensa del Pontificado* con motivo de la Encíclica *Quanta Cura* y del *Syllabus* anejo, expedidos por el Papa Pio IX el dia 8 de Diciembre de 1864 (Logroño, 1865).

12. El tomo primero de las *Pastorales* de Calahorra, donde se leen cuatro exposiciones á D.ª Isabel II (Jaen, 1868).

13. *Catecismo* sobre la autoridad de la Iglesia (Jaen, 1868)

14. *Colección de sermones* (Jaen, 1868).

15. Su conducta en Jaen durante el Gobierno provisional (Jaen, 1869).

16. *Discurso* en defensa de la Unidad Católica, pronunciado en las Cortes Constituyentes los días 13 y 14 de Abril del año 1869 (Madrid, 1869).

17. *Catecismo Católico*, sobre la libertad de cultos, (Jaen, 1869).

18. *Instrucciones Pastorales* sobre el Derecho público cristiano (Jaen, 1872).

19. Sus mil noventa y siete *Pensamientos* (Jaen, 1873).

20. Seis tomos de *Sermones Homilías* (Madrid, 1873 y 1874).

21. *Veladas* (Madrid, 1875).

22. *El camino, la verdad y la vida*, ó Comentarios piadosos á la imitación de Cristo (Madrid, 1876).

23. *Jesucristo*, Maestro Divino de las naciones (Madrid, 1876).

24. Cuarenta pastorales de Jaen, insertas en aquel Boletín, desde 1865 á 1877.

25. *Carta pastoral* de ingreso en Valencia (Valencia, 1877).

26. *Rafael y Tobías*, ó Cuadros morales y políticos (Valencia, 1878).

27. *Oración fúnebre* en las honras de Calderón de la Barca (Valencia, 1881).

28. *La Ilustración de los Niños* (Valencia, 1882).

29. *Novena* á Nuestra Señora de los Remedios (Valencia, 1884).

30. Ciento cincuenta *Instrucciones pastorales*, durante su pontificado en Valencia.

31. Diez *Conferencias religiosas* y varios apuntes publicados en el «Boletín Eclesiástico de Valencia» el año 1883.

32. *Salve* á la Virgen Santísima como Patrona de la Infantería española.

33. *Protesta* contra la libertad de cultos y la apertura de una capilla protestante oficial en Madrid.

34. *Semblanza de San Ildefonso, el Monacato y el Toledo clásico.*

35. *Mensaje del Episcopado español* con motivo del Jubileo episcopal de Su Santidad León XIII.

36. Estudio del *Pauperismo* como problema social.

37. La segunda edición del *Diccionario muzárabe*, seguido de unas *Visitas* ordenadas en forma de Novena á Nuestra Señora del Sagrario (Toledo, 1892).

38. Treinta y dos *Pastorales* dadas en Toledo desde Septiembre de 1892.

El Cardenal Monescillo fué, además, colaborador de los diarios titulados *El Católico* y *La Esperanza*, y de las revistas *La Cruz* y *Altar y Trono*; fué también Académico Correspondiente de la Real Española; Caballero gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica desde el día 13 de Enero de 1863, y de la Real y distinguida de Carlos III desde el 22 de Agosto de 1890.

Entre los hechos de más resonancia que señalaron la presencia del Cardenal Monescillo en Toledo, merece especial mención la inspiradísima *Salve* que compuso, cuando la Infantería Española eligió y proclamó por Patrona única del Arma á la Santísima Virgen bajo el título de *Concepción Inmaculada*, y pidió á Su Eminencia un himno para entonarlo como loor singular á su Excelsa Protectora. Hoguera siempre, aquel insigne Cardenal, del fuego del amor patrio y de los sentimientos religiosos, no bien recibió la indicación, cuando en el momento dictó la *Salve* que tan popular se hizo enseguida, justamente aplaudida con el mayor entusiasmo por todo el mundo.

Cuando la peregrinación obrera á Roma, muchos alfonsinos pretendieron hacer creer que el Papa León XIII había condenado el Carlismo. Entonces el Cardenal Monescillo publicó una famosa pastoral apellidada por algunos *La resurrección carlista*, porque en ella demostró que ni Su Santidad nombró para nada á los carlistas ni á Carlos VII en el acto de la

Audiencia que dió á la peregrinación, ni los personajes que la componían entendieron el verdadero sentido de las palabras del Sumo Pontífice, con todo lo cual el Carlismo adquirió aún mayor robustez y virilidad.

Ya en las Cortes Constituyentes de 1869 y en las de Don Amadeo de Saboya (así como en otras memorables ocasiones) había hecho gala el Cardenal Monescillo de su adhesión al Carlismo; de él podría decirse que expiró bendiciendo al augusto Caudillo de la Comunión Católico-Monárquica.

Poquísimo antes de morir, casi entrado ya en la agonía, una persona enviada expresamente á Toledo por Carlos VII, llegó hasta la cabecera de su lecho de dolor, portadora de augustos consuelos, y el ínclito Príncipe de la Iglesia, oyendo el Mensaje con los ojos arrasados en lágrimas, manifestó el pesar que sentía por morir sin haber visto á la justicia triunfante en su patria, y encargó que se trasmitiesen sus gracias y sus fervientes bendiciones al *R... cristiano y caballero*. ¡Digno fin de una vida consagrada por entero á servir la verdad y á combatir el error, en todos los terrenos, por aquel santo Prelado y gran español!

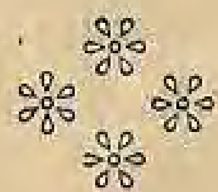
No creemos inoportuno recordar aquí las relaciones personales que unieron al ilustre difunto Cardenal de Toledo con los nietos de Carlos V, ya que el sagrado de la muerte le puso al abrigo de persecuciones sectarias.

Conoció á Carlos VII en Ginebra durante el período turbulento transcurrido entre la batalla de Alcolea y el levantamiento nacional carlista. El entonces Obispo de Jaen era el designado (con gran gozo suyo) para administrar el Sacramento del Bautismo á Don Jaime de Borbón. Pero el Santo Pontífice Pío IX, que siempre mantuvo trato afectuosísimo con Carlos VII, le expuso paternalmente una observación dictada por su amor á España: aquel acto, dijo, podía ocasionar persecuciones al Obispo de Jaen, podría ser desterrado privándose con ello á la Sede de un Pastor tan celoso, y á la Iglesia en España de uno de sus prelados más insignes; por todo lo cual Su Santidad aconsejaba que para bautizar á Don Jaime se escogiese un obispo *in partibus* al que no pudiera arrojar de su silla el gobierno de Madrid.

Rindiéndose á tan prudente consejo, bautizó á Don Jaime el Apóstol de Australia D. Fray Benito Serra, Obispo titular de Daulia; pero el señor de Monescillo, aunque convencido de la sapientísima prudencia, siempre deploró no haber tenido aquel honor y que las circunstancias le hubiesen impedido dar aquella pública y señalada muestra de su adhesión á Carlos VII, cuyo augusto señor, en su exquisita delicadeza y en su extremada prudencia evitó simpre el crear conflictos al Cardenal Monescillo (al igual que á otros Prelados españoles no menos adictos á su Causa) y jamás le mezcló en servicios políticos; pero siempre le pedía sus oraciones, y con frecuencia recibía testimonios de su paternal interés. No mucho antes de morir, sufriendo ya su última enfermedad, postrado en cama escribió el ilustre purpurado á Carlos VII una conmovedora carta, conservada como reliquia en los archivos del Palacio Loredán de Venecia.

También con Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este (hermano de Don Carlos) mantuvo afectuosas relaciones el Cardenal Monescillo, pues se estimaban desde que se conocieron en Roma, hallándose Don Alfonso sirviendo en el brillante Cuerpo de Zuavos Pontíficios, y asistiendo por aquel mismo tiempo el Cardenal al Concilio Vaticano.

El Centenario del natalicio de nuestro insigne biografiado se celebró en Corral de Calatrava (Ciudad-Real) el día de San Antolín del año de 1911 con lucidas fiestas cívico-religiosas, organizadas por el Ayuntamiento de dicha villa, y el de la capital manchega (á propuesta de nuestro distinguido amigo don Antonio Z. Vazquez) acordó erigirle una estatua en la plaza ó en el paseo principal de Ciudad-Real.





II

El Barón de Eroles

Pertenecía á una de las más antiguas familias del Principado catalán y contaba solamente veinte y tres años de edad

cuando estalló la gloriosa guerra de la Independencia. Ardiendo entonces su pecho en justa ira contra los franceses asaltadores de nuestra patria, tomó las armas que había de esgrimir con inmensa gloria en contra de los audaces invasores.

Defensor de la inmortal Gerona, en cuyo célebre sitio se hizo ya notar por las muestras que dió de valor, al par que de singular inteligencia, cuando la ciudad cayó al fin en poder del enemigo, el Barón fué conducido prisionero á Francia con todos los defensores de aquella heróica plaza.

En el mes de Enero del año 1810 se presentó el Barón de Eroles en Vich, fugado de su prisión francesa en unión del Teniente Coronel de Baza, y de otros españoles que pudieron evadirse de las cárceles del Rosellón.

Si su llegada excitó gran satisfacción en nuestro campo, no fué menor la indignación que produjo su relato de las infamias que los franceses cometían con nuestros desgraciados compatriotas presos, teniéndoles sujetas las manos con argollas y tratándolos de la manera más inhumana.

Nombrado por aquella época Comandante General de las tropas y gente armada del Ampurdán, bien pronto el Barón de Eroles hizo sentir á los imperiales todo el peso de su venganza, batiéndoles en diversos encuentros, acuchillándolos sin piedad, y llegando su audacia y su fortuna hasta vencerles en su ataque del 21 de Octubre de 1810 al campamento de Lladó, lugar situado á cuatro leguas de la plaza de Gerona y dos de la de Figueras, en las cuales dominaban por entonces los imperiales, sosteniendo en ellas poderosas guarniciones.

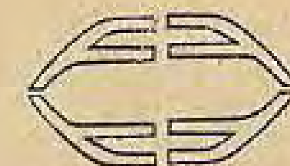
Y es que desde la victoria del General español O' Donnell en La Bisbal, el entusiasmo y el heroismo de nuestros guerrilleros había crecido, y el decantado valor de los imperiales había menguado hasta el punto de no atreverse á dar un paso sino con todas sus fuerzas en masa.

También se distinguió mucho el Barón de Eroles destruyendo todos los puntos fortificados que tenían los franceses entre Tarragona y Tortosa, si bien no pudo llegar á impedir, á causa de lo escaso de las fuerzas que tenía á sus órdenes, que el enemigo socorriese las guarniciones de Tarragona y del Coll de Balaguer.

En la campaña realista de 1821 á 1823 se hizo muy célebre el General Barón de Eroles al frente de la famosa Regencia de Urgel que dirigió los trabajos que se realizaron, tanto diplomáticos y políticos como de carácter militar, hasta conseguir derrocar el Gobierno constitucional; suscribió el magnífico manifiesto realista titulado *Los amantes de la monarquía á la nación española y demás potencias de Europa*, en unión del Arzobispo de Tarragona y del Marqués de Mataflorida D. Bernardo Mozo Rosales, el antiguo diputado de las Cortes de Cádiz en 1812, que á la cabeza de otros sesenta y ocho diputados á Cortes pidió á Don Fernando VII, á su regreso á España, que derogase la Constitución.

Después figuró también muy dignamente el General Barón de Eroles en la Regencia del Reino que por disposición de Don Fernando VII se constituyó en 1823, presidida por el Duque del Infantado, y compuesta del General ya citado, del Duque de Montemar, del Obispo de Osma D. Juan de Cavia, y de D. Antonio Gómez Calderón.

Las proclamas y manifiestos del ilustre General Barón de Eroles han pasado á la historia como notables documentos en su doble concepto de políticos y militares.





III

Don Hermenegildo Díaz de Cevallos

Nació en Sevilla en 1814; á los 15 años de edad ingresó en el Real Cuerpo de Guardias de Corps, del cual fué separado en Enero de 1833 por considerársele adicto á S. A. R. el Infante Don Carlos

Al año siguiente ingresó como Alférez en el Batallón Carlista 1.º de Guipúzcoa; asistió á las acciones de Villafranca, Elizondo, Ezcurra, Treviño y Guernica, al primer sitio de

Bilbao y á la batalla de Hernani, siendo ascendido á Teniente por la toma de Villafranca y obteniendo la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando por la toma del castillo de Lequeitio; batióse también en el Berrón, y habiendo sido destinado después á la División expedicionaria del General Don Miguel Gómez, se le concedió el empleo de Capitán por los méritos que contrajo en los fuegos de Revilla, Valdebuzón, Barco de Soto y paso del río Miño.

En la batalla de Villarrobledo cayó prisionero el Capitán Díaz de Cevallos después de recibir cuatro heridas; en Agosto del siguiente año de 1837 fué cangeado, graduado de Teniente Coronel y destinado otra vez al Batallón 1.° de Guipúzcoa con el cual se batió en la acción de Urnieta.

Formó parte de la expedición á Castilla dirigida por el General Don Basilio Antonio García; distinguióse en los combates de Calzada de Calatrava, Puertollano, Menasalvas y Valdepeñas; en la sorpresa de Béjar salvó la Compañía de cazadores del Batallón 7.° de Castilla, al frente de la cual fué á unirse al Ejército del General Cabrera ganando el empleo de Comandante en el sitio de Morella, en Agosto de 1838.

El Comandante Díaz de Cevallos asistió también á los combates de Burriana, Chiva y Segura, fué ascendido á Teniente Coronel sobre el mismo campo de batalla el día 23 de Marzo de 1839, y después de mostrar nuevamente su valor en Hoz de la Vieja, Tales y Berga, emigró á Francia luciendo ya los galones de Coronel que le fueron concedidos el día 1.° de Junio de 1840.

Cuando la guerra de 1847 á 1849 entró el Coronel Cevallos en Cataluña con el destino de Ayudante de Campo del General Conde de Morella, batiéndose á cuyo lado obtuvo el entorchado de Brigadier.

El día 4 de Marzo de 1860 ascendió Don Carlos á Mariscal de Campo al señor Díaz de Cevallos y le encargó del mando de los paisanos armados que en Valencia debían secundar el movimiento militar carlista que al mes siguiente costó la vida al infortunado Capitán General de Baleares Don Jaime Ortega.

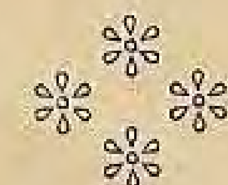
En 1868 promovió Don Carlos á Teniente General al señor

Díaz de Cevallos, le agració con la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo y le nombró Secretario suyo y Ministro de su Consejo.

A principios de Septiembre de 1873 fué nombrado Comandante General de Aragón el señor Díaz de Cevallos, quien en Enero de 1874 pasó á ejercer la Comandancia General de Guipúzcoa; entró en Tolosa en Febrero siguiente, sitió infructuosamente á Hernani, en Mayo, y el 31 de Octubre de aquel mismo año tomó el mando de las tropas encargadas de rechazar á los liberales que acudiesen en socorro de la plaza de Irún, asediada inútilmente por los carlistas en los primeros días de Noviembre.

Sabedor más tarde el General Díaz de Cevallos de que por algunos se le suponía culpable de la pérdida de las operaciones sobre dicha plaza, dimitió el mando de Guipúzcoa y pidió á Don Carlos que se le formase sumaria para esclarecer los hechos que se le atribuían. Abrióse el proceso, y en él quedó probada de una manera tan evidente la inculpabilidad de nuestro biografiado, que el mismo Fiscal, el General Ruiz de Larramendi, pidió el sobreseimiento de la sumaria y la rehabilitación del General Díaz de Cevallos quien, sin embargo, no volvió ya á desempeñar ningún otro mando, si bien continuó en el Norte hasta que á la terminación de la guerra emigró á Francia en Febrero de 1876.

El General Don Hermenegildo Díaz de Cevallos que se distinguió después como colaborador de la ilustración militar carlista titulada *El Estandarte Real*, falleció cristianamente en Madrid en el mes de Marzo de 1891.





IV

El Obispo de Daulia

Don José María Benito Serra, nació en Mataró (provincia de Barcelona), el día 11 de Mayo de 1810. Recibió su educación en el Colegio de Padres Escolapios, y á los diez y nueve años de edad marchó á Santiago de Galicia, donde vistió el hábito de San Benito en el Monasterio de San Martín. De allí y terminado su noviciado, pasó á estudiar Filosofía al Monasterio de Irache (Navarra) y después Teología en el de San Vicente, de Oviedo, siendo ordenado de Sacerdote en Santiago de Galicia, á donde regresó una vez concluídos sus estudios, el día 19 de Marzo de 1835.

Por la persecución de que fueron objeto las órdenes monásticas aquel año, el Padre Serra pasó con otros religiosos á Nápoles, al Monasterio benedictino de la Santísima Trinidad, de Cana.

Se le dedicó por sus superiores á la enseñanza de Teología é Idiomas, y en 1845 solicitó y obtuvo ser enviado á las Misiones de la Australia.

Fué Obispo de Puerto-Victoria, y más tarde, Auxiliar y Administrador Apostólico del de Peth, con el título de Obispo de Daulia.

Regresó á España, y á su vuelta á la Australia se llevó de aquí cuarenta Misioneros que le ayudaron en su apostólica empresa, estableciendo escuelas y fundaciones religiosas, iglesia catedral, un monasterio y un palacio episcopal.

En tan penosa labor perdió su salud, y solicitó y obtuvo de Sú Santidad Pio IX la aceptación de la renuncia de la administración apostólica de la Diócesis de Perth, regresando á España en 1862.

Tampoco descansó en su patria, pues su celo apostólico le llevó á emprender una obra en grado sumo enaltecedora, la de sacar del fango del vicio á desgraciadas jóvenes que en él se encontraban sumidas, y fundó, en una casa alquilada en Ciempozuelos un Asilo, bajo el título de Nuestra Señora del Consuelo, dónde las extraviadas y arrepentidas jóvenes pudieran encontrar un refugio seguro y su regeneración. Aquel fué el principio de una gran obra.

Poco después adquiría un antiguo Convento en el mismo Ciempozuelos, y, hechas las necesarias reparaciones, se inauguró el día 19 de Marzo del año 1866.

Así se fundó el Instituto de Oblatas del Santísimo Redentor, bajo la protección de la Inmaculada y de San Alfonso de Ligorio, que se inauguró definitivamente en 2 de Febrero de 1870.

Aprobado dicho Instituto por el Eminentísimo señor Cardenal Alameda de Brea, Primado de las Españas, y bendecido paternalmente por el gran Pío IX, contaba ya en 1880 con más de sesenta Hermanas y doscientas acogidas, distribuídas en ocho casas, cuando atendiendo el venerable fundador á que para la mayor prosperidad de su obra convendría mucho la

aprobación de la Santa Sede, se decidió, por fin, á pedirla; pero no tuvo el consuelo de verla porque no llegó hasta algunos años después de la muerte del celosísimo fundador.

Retirado el Obispo de Daulia en el desierto de Las Palmas inmediato á Benicasim (Castellón), allí falleció el dia 8 de Septiembre de 1886, después de una vida de virtudes fecunda en beneficios para sus semejantes.

Esta es en extracto la vida del Excmo. é Ilmo. Sr. don Fray Benito Serra, Obispo de Daulia, Prelado doméstico de Su Santidad, Conde del Sacro Romano Imperio, Noble Romano, Caballero Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica y Fundador de las Religiosas Oblatas del Santísimo Redentor.

El granito de mostaza que el insigne Obispo de Daulia sembró se ha convertido en frondoso árbol; á su muerte había trece asilos; en la actualidad llegan ya á diez y ocho, con más de quinientas Hermanas.

La Comunión Tradicionalista se honró contándole entre sus más entusiastas y decididos afiliados, encontrando siempre sus partidarios un sabio consejo y palabras de alentamiento en el inolvidable Obispo de Daulia en quien concurría también una circunstancia gratísima y de feliz recordación para todos los buenos jaimistas: él fué quien administró las santas aguas del bautismo al heróico Caudillo actual de la Comunión Católico-Monárquica.

En casa del Marqués del Busto, en Madrid, tuvimos el honor de conocer á aquel Ilustre Prelado á poco de fallecer don Alfonso XII; fuímos á visitarle cumpliendo encargo que el entendido y bravo General Marqués de Berriz (último Ministro de la Guerra de Carlos VII) nos dió para él; se trataba de ver si sería posible y oportuno combatir con las armas en la mano á la Regencia de Doña María Cristina, y nunca olvidaremos lo animoso del espíritu de aquel venerable anciano, y el afecto con que nos bendecía en aquellos días en que hasta hubo quien soñó con que nos jugáramos la vida en las propias calles de Madrid.



V

Don Francisco de Iturralde

Nació en Arroniz (Navarra) el año de 1787. En la gloriosa guerra de la Independencia se distinguió como bravo oficial de uno de los batallones de la División del famoso guerrillero y General Espoz y Mina; tomó luego parte activa en la campaña de 1821 á 1823 contra los constitucionales, á las órdenes del General Marqués del Moncayo, y cuando, al fin, triunfaron los realistas ya era Comandante. Sirvió durante algunos años en un regimiento de Infantería y luego se retiró, domiciliándose entonces en Allo (Navarra) donde se dedicó á la agricultura.

Al morir Don Fernando VII fué el señor de Iturralde uno de los primeros jefes que se lanzaron á campaña al grito de ¡Viva Carlos V! Asistió con el General don Santos Ladrón de Cegama al combate de Noveleta; al frente de unos trescientos hombres atacó el día 11 de Octubre de 1833 á los liberales de la parte de Lodosa; entretanto cayó prisionero el General Ladrón de Cegama en Los Arcos, y entonces los carlistas navarros aclamaron y reconocieron por jefe suyo á don Francisco de Iturralde, de quien dice el General don Juan Antonio de Zaratiegui en su interesante libro titulado *Vida y hechos de don Tomás de Zumalacárregi* que era un militar *de gran probidad y honradez, sobriedad extremada, memoria prodigiosa, sueño ligero y gran conocedor de todos los montes, sierras, barrancos, caminos, trochas y veredas.*

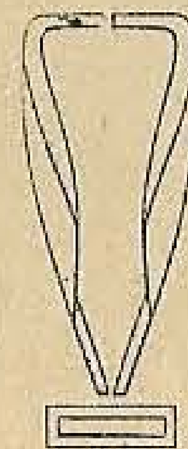
Cuando se encargó del mando en jefe de los carlistas del Norte el invicto General Zumalacárregui, nombró segundo suyo al señor de Iturralde, cuyos servicios fueron tan loables que tomando parte muy principal en todas las operaciones de guerra, llegó á ceñir la faja de Mariscal de Campo á fines del año 1834. Se distinguió muy particularmente apoderándose de Los Arcos (donde hizo muchos prisioneros), y en las batallas de Arquijas.

En el breve mando en jefe de los carlistas del Norte ejercido por el General González Moreno á mediados del año 1835 tuvo á su cargo el General Iturralde la Comandancia General carlistas de Navarra.

Cuando el General Conde de Casa-Eguía reorganizó poco después el Ejército carlista del Norte, confirió al Mariscal de Campo don Francisco de Iturralde la Comandancia General de la primera División de operaciones, compuesta de las brigadas que á la sazón mandaban los brigadieres don José Antonio de Goñi, don Pablo Sanz y don Tomás de Tarragual.

El General Iturralde se cubrió de gloria en las operaciones de la línea de Arlaban durante el mes de Enero de 1836; el relevante mérito que en ellas llegó á contraer fué premiado con la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica; pero en 18 de Agosto de aquel mismo año fué vencido en Carcar por el General isabelino Iribarren, y tres meses

después, el día 24 de Noviembre de 1836 tuvo la desgracia de caer prisionero del General Zurbano en Zalduendo, siendo conducido por aquel jefe liberal á Vitoria. Encerrado allí en una prisión, falleció algún tiempo después en la capital alavesa el General carlista Iturralde, digno por todos conceptos de mejor suerte.





VI

Don Cástor de Andéchaga y Toral

Nació en Gordejuela (Vizcaya) en 1803; á los 19 años de edad ingresó en el 3.er Batallón de Realistas de Vizcaya en clase de Cabo 2.°, asistió á las acciones de Aramayona, San Blas de Ceberio, Orduña, Echandiano, Eristabazo, Muriqueta, Bermeo, Morga, Billota, Villalba, Venta de Ureta, Plasencia, Arechavaleta, Arrigorriaga, Lezama, Monte Agueda, Lemana, Lequeitio, Durango, Mondragón, Mendaro, San Fausto de Ceanuri, San Sebastián de Colisa, Villaverde, Aibar, Valmaseda, Aranzazu, Aizcorbe, Meñaca, Arcentales, Este-

lla, Gurriezo, Zalla, Villarreal, Berrón, Villarcayo, Nestosal Limpias, Arciniega, Liendo, Sopuerta, Navarniz, Bilbao, Udalla, Guernica, Rentería, Portugalete, Bárcena, Saracha, Penorras, Montellano de Galdames, Laredo, Escalante y Santoña.

El 15 de Marzo de 1823 fué nombrado Teniente, y pasó á su casa de Gordejuela con licencia ilimitada.

En Octubre de 1833 fué nombrado Comandante del 7.° Batallón carlista de Vizcaya, al frente del cual batióse en Ontón, Portugalete, Baracaldo, Carranza, Valmaseda, Somorrostro y Galdames, obteniendo el empleo de Coronel.

Durante el año de 1834 tomó parte en los combates de Gordejuela, Valmaseda, Baracaldo, Portugalete, Zalduc, Zalla, Arciniega, Areitio, Sodupe, Güeñes, Galdames, Sopuerta, Arrancudiaga, Arrigorriaga, Salvá y Gorbea.

El Coronel Andéchaga asistió durante el año de 1835 á las acciones de Mercadillo en Mena, Baracaldo, Gurriezo, Mena, Ampuero, Terrueza, Loma de Castro, Cuadra, Cenarruza, Alvia, Castrejana, Somorrostro, Llodio, Limpias, Portugalete y Arrigorriaga.

El dia 8 de Enero de 1836 dió el Coronel Andéchaga en Sodupe una acción en que venció al enemigo y le hizo gran número de prisioneros; concurrió después á la toma de Valmaseda y de Mercadillo, á las órdenes del General Conde de Casa-Eguía quien le nombró Comandante General de las Encartaciones, importante destino en el que demostró el Coronel Andéchaga sus dotes militares dando las acciones del castillo de la Piedra, de Mena, de Valmaseda y de Güeñes, obteniendo el entorchado de Brigadier en Julio de 1836, cogiendo prisioneros á los liberales que guarnecían el castillo de Carranza, derrotando al mes siguiente al Coronel La Plana que hubo de rendírsele, venciendo nuevamente en Otañez y asistiendo, por último, al sitio de Bilbao que precedió á la batalla de Luchana.

Cuando S. A. R. el Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón y de Braganza se encargó del mando en jefe del Ejército carlista del Norte, nombró Comandante General de la División de Cantabria al Brigadier Andéchaga, quien, desempeñando dicho cargo asistió á las acciones de Sopuerta y de Guardamino, al bloqueo de Valmaseda, á los combates de Villanueva de Mena y de Llanos, á las sorpresas de Termos y de Laredo, á los fuegos de Ramales, Osada, Limpias, Solá, Ampuero y Udalla, y al sitio de Ramales.

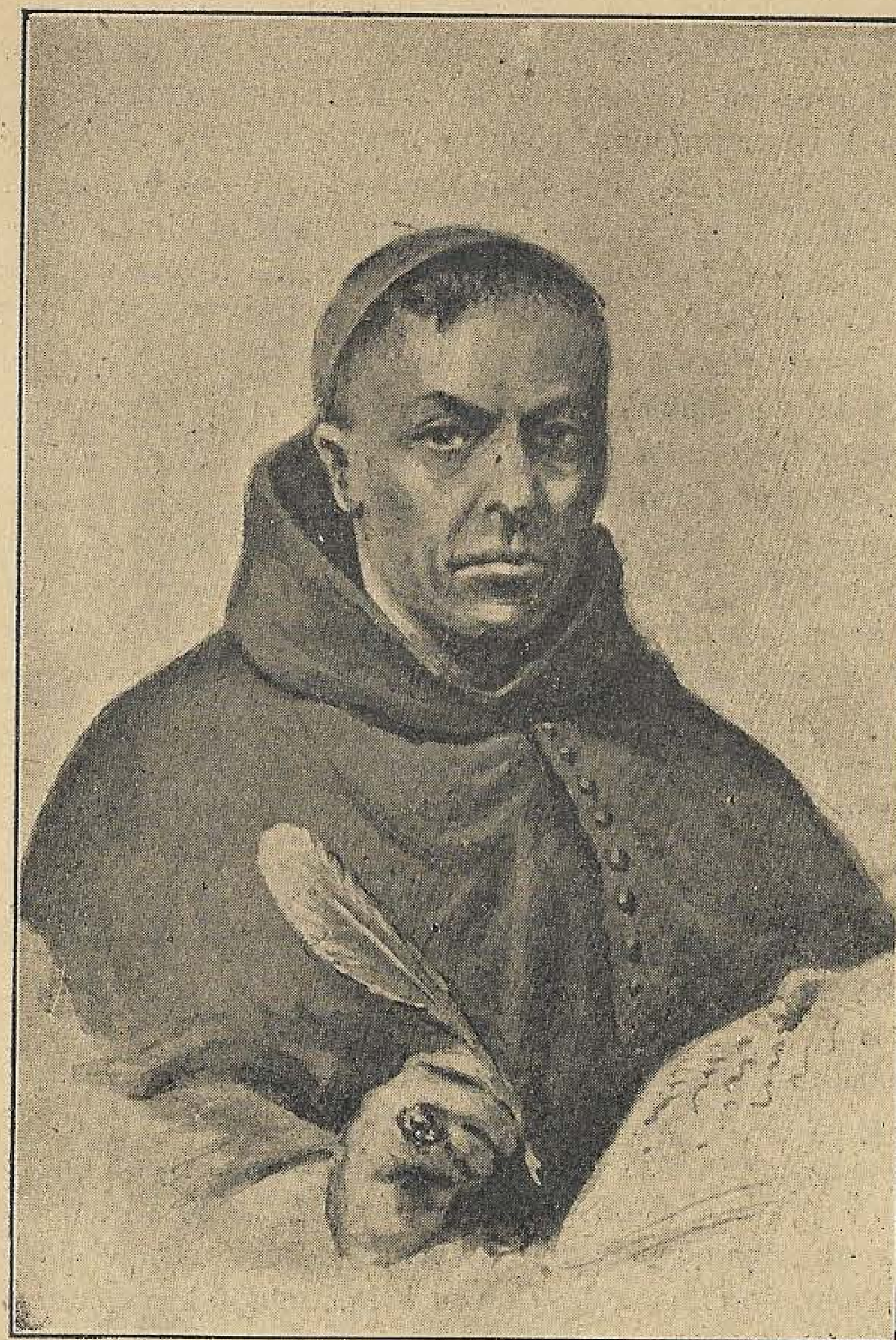
Cuando ocurrió el Convenio de Vergara, á él se adhirió el Brigadier Andéchaga, quien sirvió luego á las inmediatas órdenes del Capitán General isabelino de las Provincias Vascongadas, distinguiéndose entonces nuestro bravo biografiado exterminando á los sublevados de Somorrostro y ejerciendo con gran acierto el cargo de Comandante General de los forales de Vizcaya.

En 1850 fué agraciado por Doña Isabel con la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica el Brigadier Andéchaga, quien desde 1856 vivió en su país natal, en situación de Cuartel.

En Agosto de 1873 lanzóse de nuevo á campaña el Brigadier Andéchaga, aclamando á Don Carlos; organizó en breve dos batallones; se apoderó de la guarnición de Ortuella; entró en Portugalete; sostuvo rudo combate contra el Brigadier Lagunero, obligó á retirarse á Santander á la columna del Brigadier Villacampa, influyó poderosamente para que se crease una fundición de cañones en Arteaga; tomó muy activa parte en el sitio y toma de Portugalete; sostuvo la acción de Ontón contra el General Primo de Rivera; y fué ascendido á Mariscal de Campo en Enero de 1874.

El General Andéchaga se batió después en las batallas de Somorrostro y de San Pedro Abanto.

El día 28 de Abril de 1874 ocupaba el pueblo de Talledo, con sólo dos batallones, cuando se vió denodadamente atacado por toda una División liberal; pero no arredró esta superioridad numérica del enemigo al General carlista Andéchaga, quien se sostuvo en su puesto conteniendo heróicamente á los republicanos hasta morir, atravesado el pecho por una bala, sin llegar á ceder un palmo de terreno, y si al fin vencieron los liberales fué cuando ya el citado General carlista había pasado á mejor vida, inmortalizando su nombre con su muerte gloriosa.



VII

El Obispo de Vich Fray Raymundo Strauch

Hijo de don Francisco Strauch, Sargento de Suizos al servicio de España, nació en Tarragona en el mes de Octubre de 1760.

A los diez y seis años de edad vistió el hábito de Menores Observantes en el Convento de San Francisco de Asis, de Palma de Mallorca, en el cual fué Lector de Filosofía y de Sagrada Teología. De esta última facultad se le nombró en 1798 Catedrático de la Universidad literaria de la ya citada capital.

El Rdo. Dr. D. Bruno Bret, en la oración fúnebre que luego se citará, dice que el Ilmo. Sr. Strauch era persona de un juicio recto, puro y sólido; de imaginativa hermosa, feliz y arreglada; de memoria tenaz, vasta y universal, y de un corazón docil, tierno y compasivo.

Versado en el estudio de la Sagrada Escritura y de sus expositores, combatió con empeño los errores que mal disfrazados con la hipocresía de los sabios, según el mundo, y prudentes según la carne, vierten disimuladamente todo el veneno de los impíos heresiarcas y se apoderan insensiblemente del espíritu de los incautos.

Fervoroso orador, predicó veinte cuaresmas en las Islas Baleares, y practicó con fidelidad lo que predicó con elocuencia.

Cuando las huestes de Napoleón invadieron España, el Ilmo. Sr. Strauch pasó á Cataluña como Capellán del Regimiento de Suizos, siguiéndole en todas sus operaciones de guerra.

Asistió con indecible caridad á los militares heridos y enfermos en los hospitales de Tarragona, hasta que por haber contraído una enfermedad á causa del mismo celo con que ejercia su sagrado ministerio, hubo de ser destinado á Menorca.

En ninguna ocasión dejó de vestir el hábito franciscano.

Nombrado Obispo de Vich en 1816, trabajó incesantemente por el bien de su grey, procurando preservarla de los errores de la impiedad, combatiendo á ésta hasta derramar su sangre.

Distribuyó abundantemente limosnas entre sus diocesanos necesitados, visitó á pié todas las parroquias de su Obispado; y penetrado de la necesidad de enseñar la doctrina cristiana con un catecismo único, dispuso que varios respetables eclesiásticos lo formaren. Se imprimió en Vich en 1820, por Domingo Fenier, y mandó Su Ilustrísima adaptarlo, por edicto de 6 de Marzo del citado año.

En 1812 publicó en la Oficina de Brusi de Palma de Mallorca la *Carta á la señora Aurora ó reparillos sobre el periódico titulado Aurora patriótica mallorquina*, con la cual desenmascaró á dicho periódico sectario. Al siguiente año de 1813, en la imprenta de Felipe Guasp, de Mallorca, publicó el *Fiscal Fiscalizado*, defendiéndose de los injustos ataques de que fué objeto por parte de los liberales.

Tradujo las *Memorias del Abate Barruel para servir á la historia del jacobinismo,* destruyendo los prestigios de la impiedad, patentizando lo absurdo de los principios de ésta, la atrocidad de sus medios y la depravación de sus maestros; probando la coalición de una triple secta para intentar la ruina del Altar, del Trono y de la Sociedad.

Para combatir los falsos raciocinios de Lutero y Calvjno, con que sus secuaces se proponian alucinar á los verdaderos fieles, daba á luz dos veces cada semana el *Semanario cristiano político*, que publicó hasta cuando estuvo ya reducido á prisión.

Ante tanta firmeza para poner de manifiesto las asechanzas del infierno, los enemigos decretaron su muerte, que con la del religioso lego Fray Miguel Quingles, natural de Mallorca (que le acompañaba) alevosamente ejecutaron el dia 16 de Abril de 1823, por la tarde, en los campos de Vallirana.

Mientras le conducían con dicho lego en una tartana desde Barcelona á Tarragona, simulando haber visto algunas fuerzas realistas, les mandaron apearse, y á pocos pasos brutalmente les fusilaron.

Los cadáveres del Prelado y de su acompañante quedaron abandonados en el camino, y fueron enterrados sin solemnidad alguna en el cementerio de Vallirana.

El Rdo. D. Gaspar Vilapreño y otros sacerdotes propusieron la celebración de unos funerales que en sufragio del Prelado dispusieron los párrocos del Obispado de Vich en la Iglesia de Padres Dominicos de dicha ciudad el dia 14 de Junio de 1824, con oración fúnebre que dijo el Iltre. Sr. Dr. don Bruno Bret, Arcipreste de la Colegiata de San Juan de las Abadesas, de cuya oración hemos tomado algunos de los datos aquí expuestos, asi como de un artículo necrológico publi-

cado por D. Antonio Aymar en la *Revista Franciscana*, de Vich

En el trascoro de la Catedral Vigitana, al pié del altar del Crucificado elevó el ilustre Prelado D. José Morgades un sencillo monumento, al que fueron trasladados desde Vallirana, en 27 de Noviembre de 1889, los restos de las víctimas del liberalismo Ilmo. Sr. D. Fray Raymundo Strauch y hermano Fray Miguel Quingles.

Hé aquí como refiere aquel horrendo crimen la *Biblioteca Popular Carlista* de nuestro inolvidable amigo D. Juan Bautista Falcó en su volumen de Marzo de 1896:

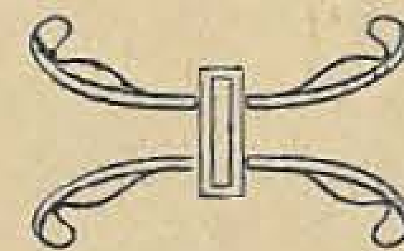
«Conducido á Barcelona, fué encerrado Su Ilma. en uno »de los calabozos de la torre de la Ciudadela, donde se le de»jó incomunicado.

»Pocas esperanzas alimentaba el Cabildo de Vich, bajo el »concepto de que esta prisión era una de las tenebrosas ma»niobras de la atroz política de un partido cuyo carácter dis»tintivo es la violencia; pero cuando advirtió que la revolu»ción incapaz de esperar los trámites de la ley, empezó á man»char sus bayonetas con las veinte y cuatro víctimas de los »*Tres Robles*, se estremeció por la vida de su venerable Pre»lado.

»Desgraciadamente no fueron infundados los temores del »Cabildo. Estaba decretado en los inefables consejos de la »Providencia que el fanatismo liberal debía coronar la dilata»da série de sus horrores con el sacrílego asesinato del Obis»po de Vich, y éste consumóse de la manera más alevosa é »inícua, para decirlo en una palabra, más..... liberal. Quísose »hacer creer á Su Ilma. que se le conducía á Tarragona. Pues»to en una tartana llegó á Molins de Rey, en donde convidó á »comer en un mesón á los dos oficiales de la partida de tropa »que le escoltaba. Habiendo entrado en la Parroquia de San »Mateo de Vallirana, bajo el pretexto de que los *facciosos* »(realistas) disparaban (para cuya farsa se mandó adelantar »algunos soldados que lo hiciesen), se le previno que descen»diese de la tartana y anduviese por una senda separada del »camino principal. Pocos pasos habia dado cuando se le fusiló »alevosamente junto con el religioso lego que le servía, Fray

»Miguel Quingles, natural de Mallorca y profeso del Conven»to de San Francisco de Palma. Consumóse tan horrible cri»men entre cuatro á cinco de la tarde del día 16 de Abril de »1823. Los cadáveres del Ilmo. Sr. D. Fray Raimundo Strauch »y del religioso lego Fray Miguel Quingles estuvieron inse»pultos dos dias y medio. Para darles sepultura fué menester »expresa licencia del jefe político de Cataluña. Los vecinos de »Vallirana hicieron guardia día y noche á los cuerpos de los »ilustres mártires antes de que fuesen enterrados en el cemen»terio de aquella parroquia, é impidieron con su caritativo ce»lo que una partida de revolucionarios machacasen las vene»rables cabezas.

»El señor Mas y Juliá, dignísimo Alcalde del referido pue»blo, colocó una Cruz en el sítio en que se consumó el horren»do delito, lo que le mereció la amenaza de que, si no la quita»ba, sería fusilado allí mismo. Sirvan estos hechos para for»mar juicio de la humanidad, clemencia y compasión que cons»tituyen la *filantropia* del Liberalismo».





DON JOAQUIN DE ALZAA

VIII

Don Joaquín y Don José de Alzáa

Don Joaquín Julián de Alzáa nació hacia el año de 1808; pertenecía á una de las principales familias guipuzcoanas; en su juventud se dedicó á la carrera de Leyes; recibió el doctorado de ambos derechos y abrió bufete en Oñate, de donde era natural.

Allí le sorprendió la guerra civil, y, comprometido en ella por sus opiniones personales, así como por motivos de gratitud de su familia hacia Don Carlos, se lanzó á defender su Causa con el denuedo y lealtad propios del carácter vascongado, llegando á alcanzar la faja de Mariscal de Campo con su distinguido valor y sus talentos militares.

D. Ildefonso Antonio Bermejo, Gentil-hombre de D. Alfonso XII, en su obra titulada *La Estafeta de Palacio* (tomo 3.°, páginas 149 y 150), dice de este General carlista lo siguiente:

«Era uno de los jefes más honrados, más populares y más »pundonorosos que en sus buenos tiempos había tenido el ejér- »cito vasco-navarro. Era Alzáa alto, derecho, arrogante sin »afección, y fuera de las cosas del servicio dulce y ameno en »su conversación. Esto no bastó para salvarle de un término »tan desdichado, y ordenado por quien fué su antiguo amigo »y compañero de armas.»

El Académico de la Real de la Historia D. Antonio Pirala en su *Historia Contemporánea* (páginas 26 y 28 del tomo 2.°, edición de 1876), dice del General carlista Alzáa lo que á continuación se expresa: «De noble figura y continente, de carác- »ter dulce y fino trato, protector del desvalido y humano con »todos, era de los jefes más simpáticos para sus soldados y de »los más amados del pueblo... Todo el país vascongado sintió »su muerte, por las excelentes cualidades que le distinguían.»

Desconocemos detalles de su vida militar durante la guerra

civil de los siete años; sólo sabemos que era ya Comandante del Batallón 1.° de Guipúzcoa cuando, al frente de dicho Cuerpo, recibió una grave herida de bala de fusil en la reñida acción de Mendoza; que el General Guibelalde, cuando fué Comandante General carlista de Guipuzcoa le confirió el mando de la línea bloqueadora de San Sebastián, y que en la organización dada á principios del año 1837 por el Infante D. Sebastián Gabriel de Borbón al Ejército carlista del Norte (á poco de encargarse de su Generalato en Jefe) aparece D. Joaquín Julián de Alzáa al frente de la primera brigada de la División de Guipúzcoa.

Cuando se concertó el Convenio de Vergara, el General carlista Alzáa, que no quiso adherirse á él, emigró á Francia.

Encontrándose en Diciembre de aquel mismo año de 1839 en el depósito francés de Arras, recibió orden de reanudar la guerra en Guipúzcoa, á fin de distraer fuerzas enemigas y coadyuvar así á que el General Conde de Morella pudiera sostenerse por Valencia, Aragón y El Maestrazgo. El General Alzáa, con la decisión propia de los hombres de su temple, consiguió burlar la vigilancia de sus guardianes; pero cerca de Mont-de-Marsán fué arrestado por la policía francesa y conducido á París, donde el Marqués de Miraflores, Embajador de Doña Isabel II, procuró atraerle á la causa liberal haciéndole, al efecto, grandes ofrecimientos; pero el digno General carlista los rechazó con arrogante lealtad, y en vista de ello el Gobierno francés le encerró en la ciudadela de Lila.

Cuando Carlos V abdicó todos sus derechos en su hijo Don Carlos Luis de Borbón, Conde de Montemolín, fué nombrado Gentil-hombre de este augusto señor el General Alzáa, quien con tal motivo le acompañó, prestando el servicio propio de su nuevo cargo, tanto en Bourges como en sus viajes por Francia, Alemania é Inglaterra.

Designado en el año de 1848 D. Joaquín Julián de Alzáa para la Comandancia General carlista de Guipúzcoa, entró en España por Navarra el día 23 de Junio de aquel año; se escondió en las cercanías de Tolosa; preparó la sorpresa de la Real Fábrica de Armas de Plasencia y del castillo de Santa Bárbara, de Hernani, en connivencia con un oficial del Ejército isa-

belino, conviniendo con él en apoderarse de ambos puntos el día 28 de aquel mismo mes. Pero el Comandante General isabelino de Guipúzcoa, que llegó á sospechar algo de lo que tramaba el Comandante General carlista de dicha provincia, cuando éste se dirigía ya al Castillo de Santa Bárbara relevó la guarnición del mismo. Entonces el oficial isabelino, que se había comprometido con los carlistas, se unió al General Alzáa, lanzándose ambos á campaña al frente de una partida compuesta de sesenta hombres, la mayor parte de los cuales habían sido oficiales carlistas en la anterior guerra civil.

El Capitán General isabelino de las Provincias Vascongadas (que lo era á la sazón el antiguo General carlista Marqués de la Solana) organizó inmediatamente varias columnas, que salieron activas en persecución de la pequeña partida que dirigía el General carlista Alzáa, la cual fué alcanzada por el Coronel Dameto (al mando de un Batallón de Infantería de línea y una Sección de Caballería), cuando los carlistas acababan de burlar la persecución del Brigadier Zapatero, teniendo la desgracia de caer prisionero el General carlista Alzáa en la tarde del 2 de Julio de 1848, y á las ocho de la mañana del siguiente día fué ya arcabuceado en el pueblo de Zaldivia.

Desde el principio de aquella desgraciada incursión del General carlista Alzáa en España le acompañó un montañés apellidado Arrondo, natural de Oyarzun, entusiasta y abnegado campesino que se honró en correr sus peligros y su triste suerte; era famoso por su habilidad como jugador de pelota, así como por el perfecto conocimiento de todas las sendas y veredas de la provincia de Guipúzcoa.

D. José Francisco de Alzáa era Comandante de los voluntarios realistas de Oñate al morir Don Fernando VII; el día 8 de Octubre de 1833 proclamó en aquella villa á Don Carlos María Isidro de Borbón con toda solemnidad; secundó admirablemente los planes del General Zumalacárregui, con el mayor celo y entusiasmo, y alcanzó gloriosa muerte en el sitio de Ochandiano, el año 1835, siendo ya por entonces, Coronel de voluntarios carlistas.



IX

D. Vicente Sabariegos y Sánchez

Hijo del Señor Don Eusebio Sabariegos, Abogado de Ciudad Real, nació en Piedra-Buena de Calatrava en 1810; al iniciarse la primera guerra salió á campaña con su padre político el coronel carlista D. Manuel Adame, á cuyas inmediatas órdenes obtuvo por méritos de guerra sus ascensos desde Cadete hasta Comandante, peleando siempre sin otro asilo que las chozas de los pastores y las jaras de los montes de la Mancha.

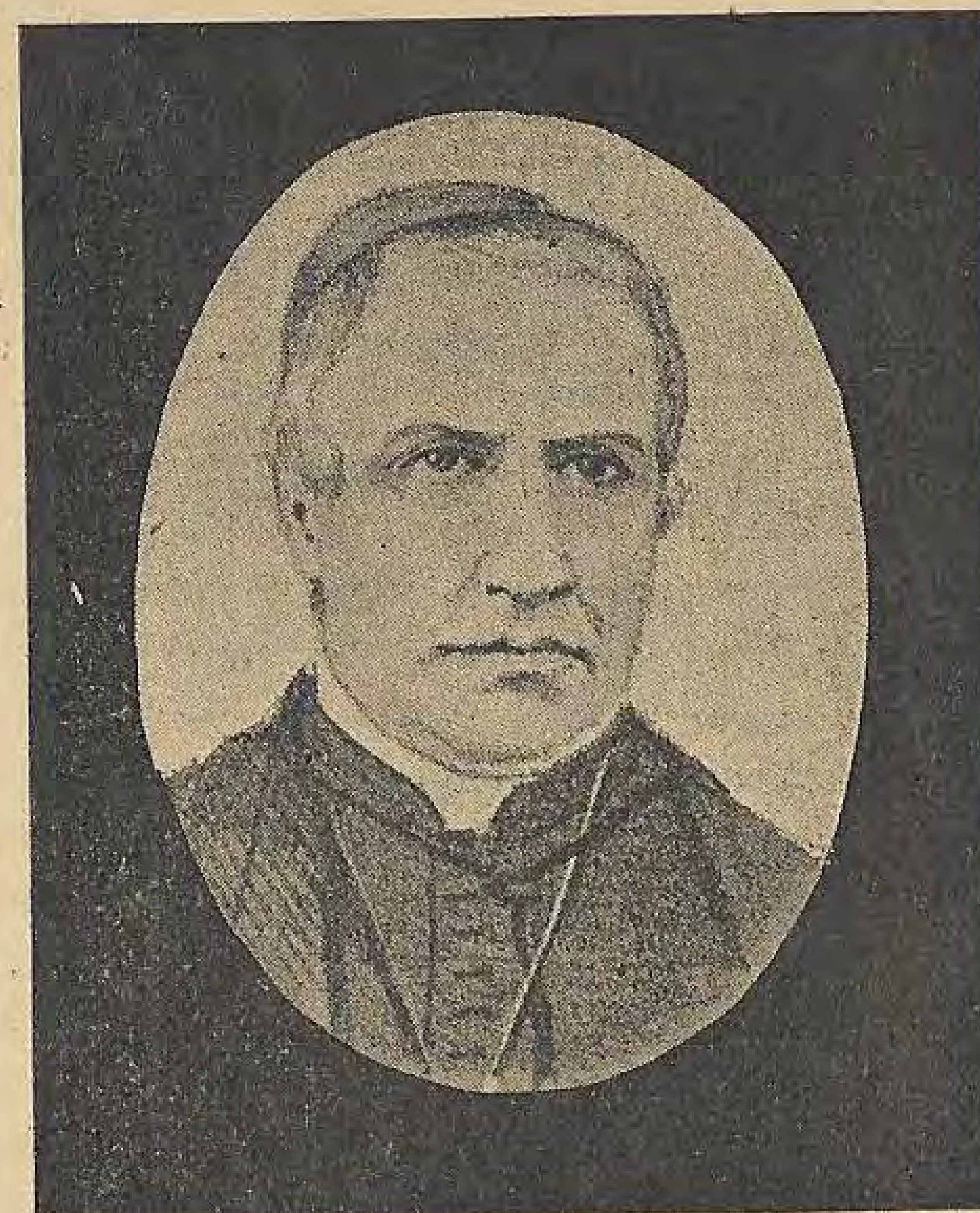
Cuando murió el citado Coronel Adame, pasó su yerno el Comandante Sabariegos á mandar con el empleo de Teniente Coronel el escuadrón de Tiradores de la Mancha, distinguiéndose al frente de dicho cuerpo, lo mismo en los campos de su país que en los de Navarra y Valencia.

Después del Convenio de Vergara emigró á Francia el Teniente Coronel Sabariegos, quien en 1848 volvió á levantar el pendón carlista en la Mancha, combatiendo sin tregua ni descanso hasta que una grave herida le obligó á retirarse á Portugal, viendo premiados sus servicios con el entorchado de Brigadier y la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

En 1858 volvió á España y vivió retirado de toda lucha polítlca hasta que fué destronada Doña Isabel; entonces ofreció sus servicios á Don Carlos, cuyo augusto Señor le agració con la faja de Mariscal de Campo y le nombró Comandante General de la Mancha.

En Agosto de 1869 salió de nuevo á campaña el General Sabariegos; copó la Guardia Civil de Picón y la de Piedra-Buena, sostuvo un combate el día 24 de aquel mismo mes y emigró á Portugal.

En Abril de 1872 volvió el General Sabariegos á dar el grito de ¡Viva Carlos VII! en la Mancha; al año siguiente organizó algunas fuerzas; al frente de 400 caballos y 40 infantes sostuvo ventajosos combates en Urda, Fernán-Caballero y Herrera del Duque, y el 6 de Noviembre de 1873 derrotó el General Sabariegos, en Retamoso, á una columna de 150 Guardias Civiles; pero cuando éstos estaban ya en retirada, una de sus últimas descargas mató al citado General carlista, quien á los tres días fué vengado por sus fuerzas, las cuales cogieron prisioneros en Villar del Pedroso á todos los Guardias Civiles con quienes se habían batido en la acción de Retamoso.



X

EL OBISPO DE LA HABANA

Don Fray Jacinto Martínez Saez

Nació el día 10 de Septiembre de 1812 en Peñacerrada (provincia de Alava). Desde sus primeros años dió pruebas de poseer memoria feliz, claro talento y grande afición al estudio. Sus padres, honrados labradores, favoreciendo su decidida inclinación á la carrera eclesiástica, quisieron que estudiase latín en el mismo Peñacerrada, donde muy en breve, aventajando á todos sus condiscípulos, hizo notables adelantos en esta tan rica como difícil lengua.

A la edad de 12 años comenzó á estudiar filosofía en Salamanca, y poco después se trasladó á Madrid, donde continuó este estudio, siempre con grande aprovechamiento.

En 1828, á la edad de 16 años, tomó el hábito de religioso

en el convento de Capuchinos de Toledo, en el cual estudió Teología, Sagrada Escritura y Derecho Canónico, y transcurrido el tiempo del noviciado, hizo su profesión solemne. El día de San José del año 1836 fué ordenado de sacerdote por el señor Bonel y Orbe, á la sazón Obispo de Córdoba, y más tarde Arzobispo de Toledo y Cardenal de la Santa Iglesia Romana.

Al suprimirse las órdenes religiosas, viéndose, muy á pesar suyo, fuera del claustro, con el fin de no separarse de lo que de él exigía su vocación, se consagró casi exclusivamente al ministerio, entonces tan árduo y tan lleno de peligros, del confesonario y del púlpito. Su elocuencia, que tan brillante y tan persuasiva era, no pudo menos de llamar hacia él la atención pública, y sus convicciones, siempre tan profundas, tan firmes y tan decididas, le impelían á plantear sin temor ni vacilaciones, y resolver con toda la entereza de su inquebrantable caracter, las más graves y aún más espinosas cuestiones que en aquella tan agitada época se suscitaban. Excitadas contra él, con este motivo, las pasiones políticas, huyendo de la persecución que sufría, en 1838 se vió obligado á pasar la frontera y buscar refugio en Francia.

Al poner el pié en la nación vecina, se encontró sin recursos propios con los cuales se pudiese sostener, sin recomendaciones que le allanasen caminos ó le abriesen puertas, y hasta sin conocer la lengua para poderse dar á entender. En estas circunstancias que tan aflictivas eran, el Padre Martínez, en cuya grande alma jamás entraron la desconfianza y la desesperación, en vez de amilanarse, como tantos otros se han amilanado en su caso, alentado por las mismas dificultades que encontraba, concibió la idea de estudiar el francés y habilitarse para ejercer su santo ministerio en Francia. Para él, concebir una idea era adoptar una resolución, y adoptar una resolución era empezar á luchar contra toda clase de obstáculos para llevarla á cabo. Así es que trabajó tan asíduamente y con tanto empeño, que antes de cinco meses, con admiración y hasta con asombro de cuantos le conocían, vencidas todas las dificultades del idioma, pudo contribuir con fruto al desempeño de una parroquia. De esta manera logró vivir en la emigración, no de limosna, como otros compañeros suyos, sino del trabajo propio, como el Apóstol San Pablo.

Permaneció en Francia hasta 1843, año en el cual, movido por su celo, y ya bastante instruído en las letras humanas y ciencias eclesiásticas, emprendió su primer viaje á América, donde estuvo trabajando sin descanso, como misionero en Méjico, ó como cura párroco en la Isla de Cuba, hasta fines de 1857.

Vuelto á España, en 1858 recibió el grado de Doctor en Teología y desempeñó el cargo de catedrático de Cánones en el Seminario Conciliar de Toledo, y recomendado por el ilustre Cardenal Alameda de Brea (que le profesaba paternal cariño) fué por primera vez á Roma con el cargo de Catedrático de Teología, y á tan alto grado llegó la reputación de su inteligencia y de su carácter que en 1863 fué designado por el inmortal Pío IX para que en calidad de Secretario acompañase á Monseñor Saba de Oziero, Arzobispo de Cartagena, en su misión á las Indias Orientales. Durante esta misión, que fué de dos años, recorrió gran parte de la India, de la China y el Japón, observando siempre y estudiando bien las costumbres, tanto religiosas como políticas y sociales, de aquellas tan apartadas regiones. Terminada su misión, al volver á la ciudad eterna tuvo la satisfacción de saber que la Santa Sede, no sólo aprobaba su conducta, sino que además quedaba muy complacida de la *Memoria* que le había remitido acerca de las muchas y árduas cuestiones, cuyo examen se le había confiado.

No obstante sus méritos, que tantos y tan grandes eran, había llegado á la edad de cincuenta y tres años sin haber recibido, ni solicitar ni pensar siquiera en recibir recompensa de ningún género. La idea de obtener ascensos no había ni aún cruzado por su frente. Por el contrario, había vivido y tenía el propósito de morir trabajando cuanto pudiese en beneficio de la Iglesia, pero como hombre de obediencia, ó sin ser más que un humilde hijo de San Francisco.

Sin embargo, el Gobierno de Doña Isabel II que ya había fijado su vista en un sacerdote de tanta actividad y tan lleno de ciencia, al tener noticia del excelente resultado de su misión á Oriente, le eligió para que ocupase la silla episcopal de la Habana. Esta elección, que por los muchos merecimientos

del electo había sido aceptada en Roma sin dificultad y hasta con júbilo, fué confirmada sin la menor dilación por Su Santidad en el Consistorio de 27 de Marzo de 1865. La consagración tuvo lugar en Madrid, en la Real Capilla el dia 11 de Junio del propio año.

El Obispo de la Habana tenía dos grandes cruces, la de Isabel la Católica, que le fué concedida por Doña Isabel el día 24 de Septiembre de 1865, y la de Nuestra Señora de Guadalupe, que le fué concedida al año siguiente por el malogrado Emperador de Méjico Maximiliano de Austria.

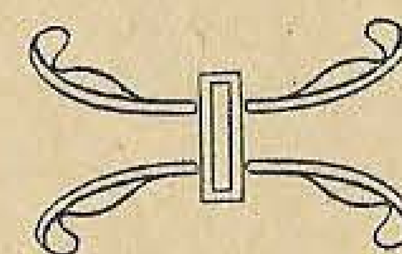
Habiéndose pasado gran parte de su vida como un misionero, ó, mejor dicho, cual un apóstol, viajando y estudiando el Obispo de la Habana habia adquirido una erudición grandísima en las ciencias eclesiásticas; estaba muy familiarizado con las ciencias naturales, y poseía no pocas lenguas vivas y muertas. Era orador notable; escribía con suma facilidad y corrección; predicó mucho; sus sermones se distinguieron más por la abundancia de doctrina y la claridad y sencillez del lenguaje que por lo artificioso del método ó la sublimidad del estilo.

Como escritor, el Obispo de la Habana conquistó una gran reputación; entre sus principales obras recordamos ahora las siguientes: *La Virgen María, su vida y sus glorias* (dos tomos, Madrid, 1868); *Pío IX é Italia* (un tomo, Vitoria, 1871); *La Asunción de la Virgen* (opúsculo escrito en latín y presentado al Sumo Pontífice y al Concilio Vaticano en 1870); *Veladas católicas* (un tomo, Madrid, 1873); *La edad media y los tiempos modernos* (dos tomos, Madrid 1873), y *Los Voluntarios de Cuba* y *el Obispo de la Habana.*

Como político, fué el Obispo de la Habana el Prelado que más explícita y decididamente se declaró carlista cuando en 1871 le eligieron senador del Reino los alaveses; también por entonces figuraron en la Minoría Católico-Monárquica de la alta Cámara de las Cortes de Don Amadeo de Saboya los Obispos de Avila, de Cuenca, de Jaen, de Osma, de Tarazona, de Tortosa de Urgel y de Vitoria; pero ninguno de ellos llegó á mostrarse tan resuelto y tan públicamente carlista como nuestro valiente biografiado, quien no contento con proclamar sus ideales en

el Parlamento trabajó activamente y con el mayor celo y entusiasmo, no solamente en la Madre Patria sino que también en distintos puntos del extranjero, especialmente en la capital del Orbe Católico.

Falleció como un Santo en una humilde celda de su Convento de Capuchinos, de Roma, el día 31 de Octubre de 1873.





XI

Don Juan Manuel de Sarasa

Se distinguió en la guerra de la Independencia á las órdenes del General Espoz y Mina, y en la campaña realista, los años 1821 á 1823, con el General Marqués de Moncayo. Era ya Teniente Coronel retirado y vivía tranquilamente en Roncesvalles, cuando al morir Don Fernando VII se puso al frente de los carlistas de la Merindad de Pamplona; fué nombrado segundo del Coronel carlista Iturralde, y á él más que á ningún otro jefe se debió la proclamación del invicto Zumalacárregui como Comandante General de los carlistas navarros.

Su vida militar marchó desde entonces unída á la del *Gran*

Capitán carlista y por la primavera del año 1835 ceñia ya la faja de Mariscal de Campo.

A fines de Abril de aquel año fué nombrado Comandante General de los carlistas vizcaínos el General Sarasa, quien inauguró su citado mando derrotando en Guernica al General Iriarte que mandaba una lucidísima División y que en aquella jornada perdió dos piezas de artillería y dejó gran número de oficiales y soldados en poder de los carlistas.

Se distinguió mucho también en los sitios segundo y tercero de Bilbao durante los cuales estuvo encargado del bloqueo de dicha plaza al frente de los batallones 4.°, 5.° y 6.° de Vizcaya y el de Guías de Alava.

Después de tomar parte en las sucesivas operaciones de la guerra, fué destinado á fines de Diciembre del año 1837 el General Sarasa al Consejo Supremo de la Guerra, del cual era Decano el Teniente General Conde de Casa-Eguía, y en el que figuraban también los generales D. Manuel María de Medina Verdes y Cabañas, el Conde de Prado y D. Ignacio Lardizabal, quienes con el Consejero de guerra togado D. José Manuel Arizaga, el Brigadier Struch (que ejercía el cargo de Fiscal militar), el Secretario D. Francisco de Paula Franco y nuestro biografiado componian la Sala de Gobierno; y la de Justicia D. Joaquín Lorenzo Mozo, D. Juan Félix Maruri, don Juan Crisóstomo Frias, D. Buenaventura Ventós, D. Gabriel Eyaralar (como Fiscal togado) y el escribano D. Francisco López.

Al concluirse la guerra emigró el General Sarasa á Francia, donde permaneció durante diez años; en el de 1849 regresó á la Madre Patria acogido (como otros muchos generales, jefes y oficiales carlistas) á la ámplia y generosa amnistía que Doña Isabel II concedió por aquella época, y retirado ya de la vida militar y política falleció por los años de mil ochocientos cincuenta y tantos.





XII

Don Joaquín Llavanera y Solá

Procedía del ilustre Cuerpo de Estado Mayor del Ejército en el que se distinguió notablemente llegando á hacer gran carrera en el reinado de Doña Isabel, por cuya augusta señora se batió bravamente en la segunda guerra carlista, de 1847 á 1848, durante la cual fué Capitán, Jefe de Estado-Mayor de la 4.ª División del Ejército liberal que al mando del Mariscal de Campo D. Ramón Nouvilas operó por la provincia de Gerona.

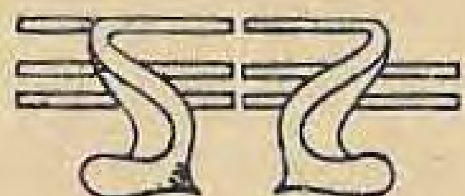
Por los méritos que cantrajo en aquella campaña fué pro-

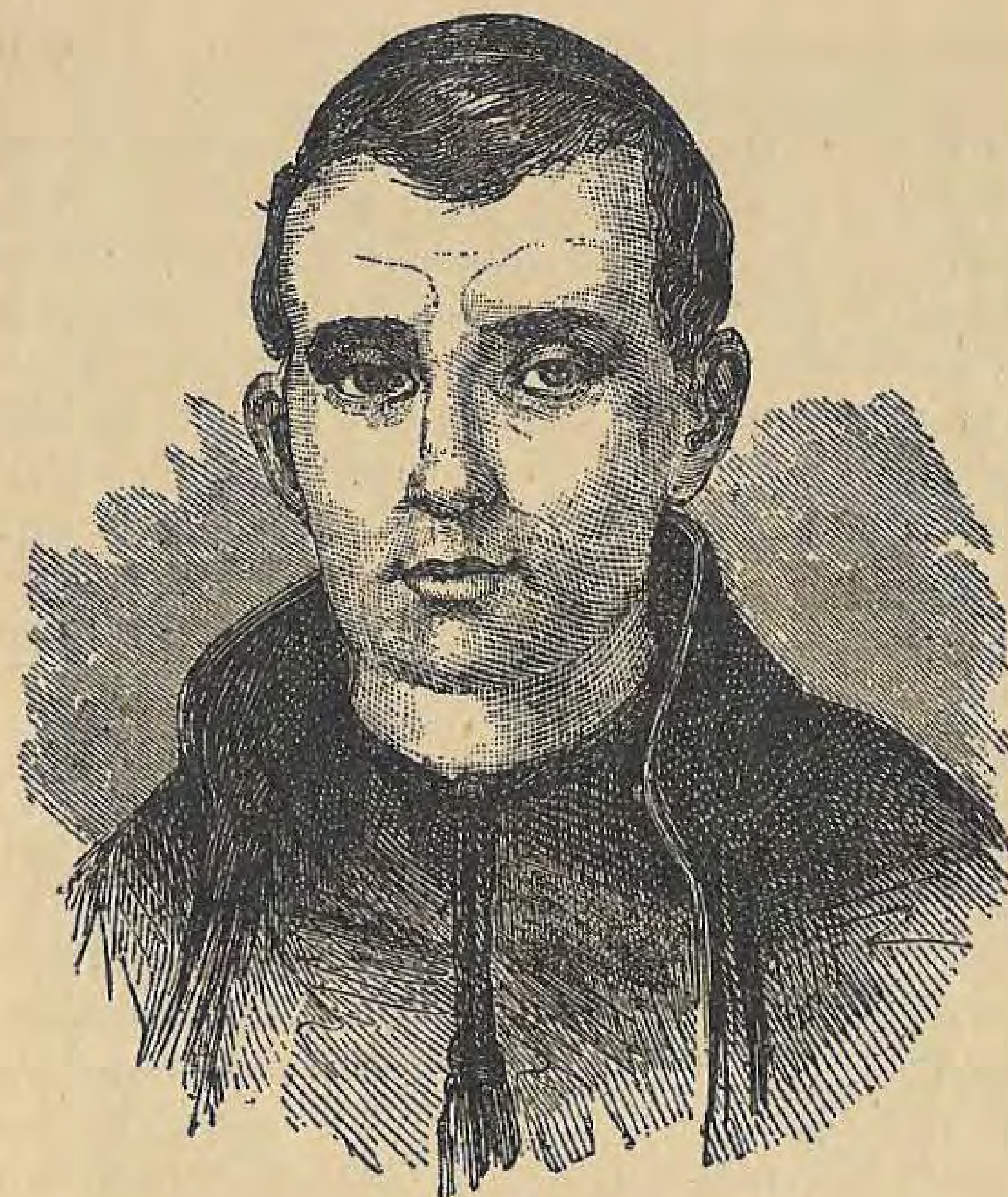
movido á Comandante, y peleando contra los revolucionarios ganó en 1856 el empleo de Teniente Coronel.

En la gloriosa guerra de Africa obtuvo el ascenso á Coronel y la Cruz de San Fernando ejerciendo el cargo de Jefe de Estado Mayor de la 1.ª División del 2.° Cuerpo de Ejército, mandada por el Mariscal de Campo D. José de Orozco.

Cuando la sangrienta jornada del dia 22 de Junio de 1866, era 2.° Jefe de Estado-Mayor de la Capitanía General de Castilla la Nueva el Señor de Llavanera, quien conquistó el entorchado de Brigader batiéndose en las calles de Madrid en defensa del Gobierno constituído. Después ejerció el cargo de Oficial 1.° del Ministerio de la Guerra, cuyos servicios vió premiados con la Gran Cruz Blanca de la Real Orden del Mérito Militar.

En el campo carlista llegó á ser Mariscal de Campo y Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, aunque no por mucho tiempo, y falleció hará ya unos veinte años, retirado de la vida militar y de la política.





XIII

Don Jaime Balmes y Urpía

Nació en Vich el día 28 de Agosto de 1810; estudió la carrera eclesiástica en el Seminario de dicha ciudad y en la hoy extinguida Universidad de Cervera (Lérida) tan notable para aquellos tiempos. Ordenado de Presbítero, y desempeñando desde joven varias cátedras, dió bien pronto á conocer su gran talento y su admirable labor en el campo de las letras.

El Cardenal D. Fray Ceferino González y los más eminentes escritores, como D. Marcelino Menéndez Pelayo, D. Juan V. de Mella, D. Alejandro Pidal y muchísimos otros que sería

harto prolijo enumerar han juzgado los talentos extraordinarios del insigne hijo de Vich.

Nosotros no intentaremos ni siquiera panegirizar al gran filósofo; reconocemos nuestra incompetencia para juzgar de su gloria y lo inmortal de su grandiosa obra; sólo aspiramos á que no falte su nombre en nuestra galería de tradicionalistas, y para recordar la grandísima importancia que llegó á alcanzar en la cultura española nos limitaremos á exponer un índice de las obras de aquel genio que en menos de diez años llenó el universo mundo, influyendo de una manera poderosa en todos los filósofos, en todos los políticos, en todos los sabios.

Antes del año 1837, escribió un tratado de *Trigonometría rectilínea y esférica.*

El año 1839 se hizo notar como escritor original y de vigoroso pensamiento con la publicación de su estudio *sobre el celibato del Clero*, que obtuvo premio en un público Certamen de Madrid.

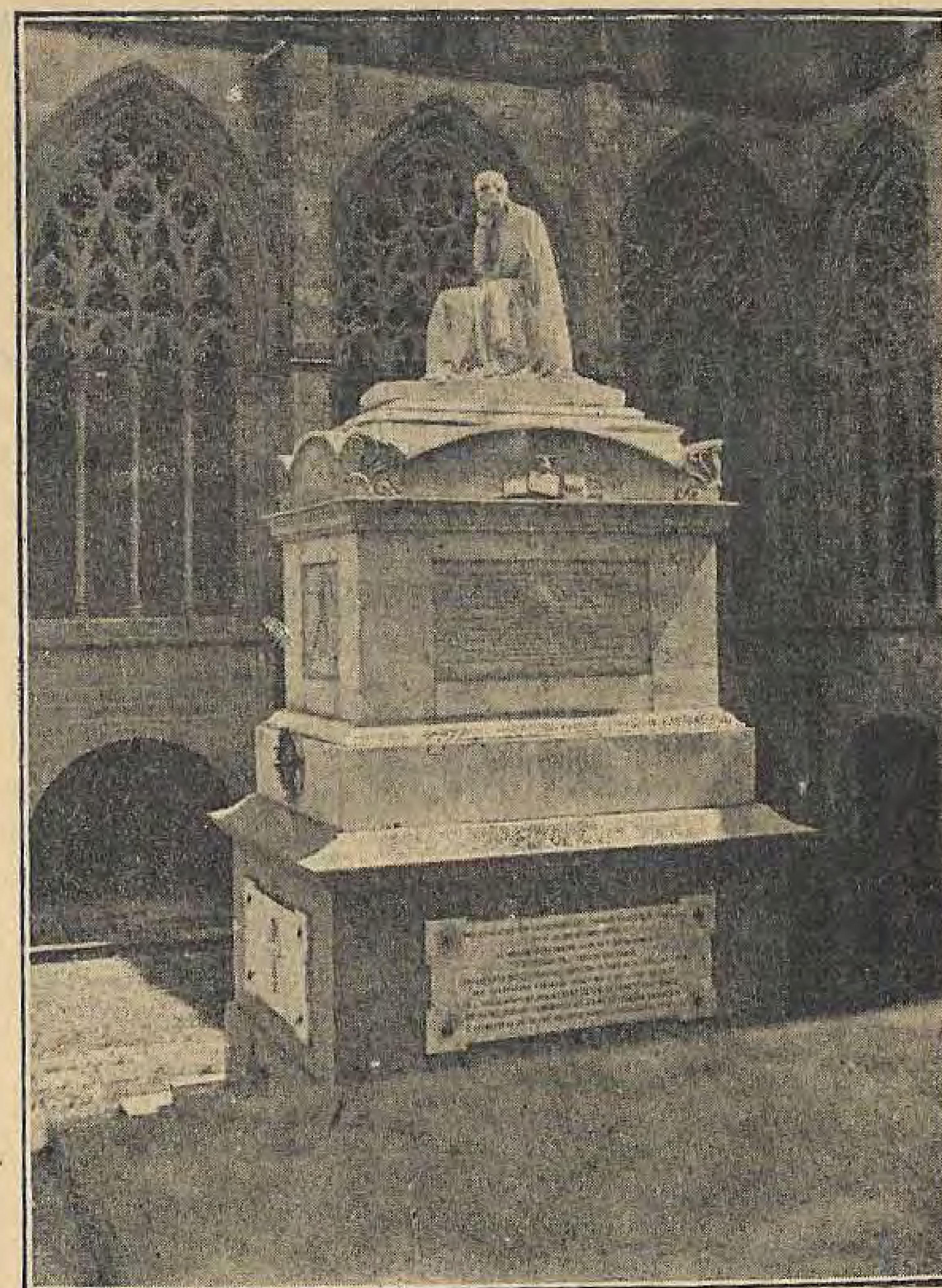
Escribió, luego, en 1840: *Observaciones sociales políticas y económicas sobre los bienes del Clero; Consideraciones políticas sobre la situación de España; Filosofía Elemental; y Cartas á un escéptico.*

Después de redactar Balmes en 1842, en Barcelona, la notable revista *La Civilización*, escribió él solo, en 1843, otra revista, *La Sociedad*, y en 1844 dió á luz *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones* con la *Civilización europea.*

En Madrid fundó en 1845 *El Pensamiento de la Nación* proponiéndose perseguir la terminación del pleito dinástico de España, mediante el matrimonio de Doña Isabel con su augusto primo Don Carlos Luis de Borbón y de Braganza; aquel mismo año publicó *Escritos políticos* y su incomparable é inmortal obra *El Criterio.*

En 1846 dió á luz su *Filosofía Fundamental;* en 1847 *Estudios políticos, La Religión demostrada al alcance de los niños* y *Pío IX;* sus últimos trabajos figuran en *Escritos póstumos* y *Poesías póstumas;* falleció tan portentoso genio el día 8 de Julio de 1847, víctima de tuberculosis pulmonar.

Inútil es decir que la fama de estas obras traspasó nues-

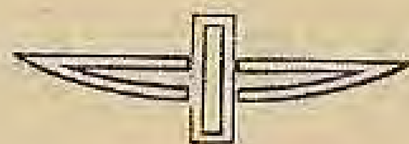


Panteón de D. Jaime Balmes
en el patio de los Claustros de la Catedral de Vich

tras fronteras, mereciendo el honor de ser traducidas al francés, al inglés y al alemán.

Sobre la acción política del insigne Balmes, ningún estudio hemos visto tan acertado y hermoso como el que con el título de *Balmes Tradicionalista* publicó en *Ausetania*, de Vich (y

reprodujeron luego muchos periódicos) nuestro querido amigo el ilustrado Director de LA BANDERA REGIONAL D. Juan María Roma, el día 2 de Julio de 1910, con motivo del glorioso Centenario del natalicio de aquel gran filósofo, temible polemista y periodista concienzudo, que aquel año se celebró con inusitada magnificencia y solemnidad en su ciudad natal de Vich, donde en sencillo pero artístico y severo mausoleo se guardan los restos del malogrado Reverendo Doctor D. Jaime Balmes, legítima gloria, en primer término, de la Iglesia Católica, honor de España, en general, y de Cataluña en particular, orgullo de Vich y de la Comunión Católico-Monárquica que también le rindió pública, expléndida y solemnemente el homenaje de su respeto, de su admiración y de su cariñosa gratitud en las fiestas cívico-religiosas que se celebraron, sobresaliendo entre tantos y tan grandiosos actos un *Congreso Internacional de Apologética* con el concurso de los primeros sabios de nuestra nación y del extranjero, ávidos de honrar con su ciencia y su oratoria la preclara memoria del inmortal filósofo catalán.





XIV

Don Blas María Royo de León

Hizo brillantemente las guerras de la Independencia y de los realistas, distinguiéndose como jefe valeroso y entendido;

en 1833 se lanzó al campo en Valencia, al frente de una partida carlista; pasó luego al Norte, y cuando salió para Cataluña la expedición del General carlista Guergué á ella fué destinado el señor Royo de León con el empleo de Coronel y el cargo de Ayudante General de Estado-Mayor, prestando tan excelentes servicios en aquellas operaciones militares, que fué ascendido á Brigadier en 1836 y se le confirió la Comandancia General de los carlistas catalanes el día 17 de Enero de 1837.

En el Principado catalán hubo de hacer frente á las columnas de los generales isabelinos Gurrea, Niubó, Iriarte, Sebastián, Osorio, Azpiroz, Montero, Ayerbe, Conrad, Bretón y otros que no recordamos en este momento, logrando salir airoso de la persecución de tantos enemigos, realizando la célebre expedición á Benavarre, aumentando la artillería carlista, y viendo, en fin, premiados sucesivamente por Don Carlos sus relevantes dotes con la faja de Mariscal de Campo y la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Veinte y tres batallones llegó á reunir bajo su mando en Cataluña el General Royo, distribuídos en siete brigadas á las inmediatas órdenes de los señores Porredón, Masgoret, Vall, Ibañez, Sobrevías, Tristany (D. Benito) y Castells.

Al pasar Don Carlos M.ª Isidro de Borbón por el Principado en su expedición por Aragón, el Maestrazgo y Castilla, fué destituído en el mando de los carlistas catalanes por el General Marqués de la Solana el General Royo, á quien, en cambio se confirió el cargo de Ayudante de Campo de aquel augusto señor, á quien acompañó hasta el Norte, siendo luego nombrado Gobernador Militar de Estella, y no habiendo querido adherirse al Convenio de Vergara, emigró á Francia, donde permaneció nueve años. En el de 1848 volvió á entrar en España en son de guerra, con el cargo de Comandante General de los carlistas de la Mancha; pero los achaques propios de lo avanzado de su edad no le permitieron soportar las fatigas de la ruda guerra de partidas, y por enfermo hubo de retirarse á Portugal. Al año siguiente se acogió á la ámplia y generosa amnistía concedida por Doña Isabel, deseoso de acabar sus días bajo el querido cielo de la Patria.



XV

D. José Ruiz de Larramendi y sus hijos

Nació en Irurzun (Navarra) el año de 1820; á los catorce de su edad ingresó como Cadete en el Batallón carlista 6.º de Navarra; se distinguió en las operaciones de la línea del Carrascal; se adhirió al Convenio de Vergara; figuró en la célebre expedición española á Italia en favor de Pío IX; durante la guerra de Africa asistió á las acciones de 12, 15, 19, 22, 25, 27 y 30 de Diciembre de 1859, á la batalla de los Castillejos, á los combates de las alturas de la Condesa y de las lagunas de Montenegrón y á las batallas de Tetuán y Vad-Rás, obteniendo sucesivamente los grados de Comandante y Teniente Coronel, la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando,

la Medalla de Africa y el título de Benemérito de la Patria, retirándose del servicio militar en el año de 1866.

Tranquilamente vivía en Barcelona el señor Ruiz de Larramendi cuando fué destronada Doña Isabel; entonces se fué á París; el día 6 de Enero de 1869 se presentó allí á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, ofreciéndole su espada y sus servicios, y habiendo sido nombrado Comandante General de los carlistas de la provincia de Barcelona, vió premiados, en 1870, con el entorchado de Brigadier los arriesgados servicios que prestó conspirando para apoderarse del Castillo de Montjuich, en connivencia con varios jefes y oficiales; aquello fracasó, y se vió obligado á emigrar á Francia, donde fué destinado á las inmediatas órdenes de Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este, hermano de Don Carlos.

Con el empleo de Mariscal de Campo y el cargo de Jefe de Estado Mayor de los carlistas catalanes entró, á principios de Enero de 1873, en campaña el señor Ruiz de Larramendi, quien asistió á numerosos hechos de armas, distinguiéndose en las victorias carlistas de Ripoll, Berga, Igualada y Alpens, así como en el infructuoso ataque dado á Puigcerdá en Abril de 1873.

A mediados de este año pasó á continuar sus servicios en el Ejército carlista del Norte el General Ruiz de Larramendi; allí fué Comandante General de los carlistas alaveses; como tal asistió á los combates de Vergara, Tolosa, Oyosí y Somorrostro, obteniendo la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar; después ejerció sucesivamente los cargos de Director General de Administración Militar y de Vocal del Supremo Consejo de la Guerra; al concluirse la última campaña carlista emigró á Francia y falleció el día 2 de Marzo de 1881.

A las órdenes del General carlista Ruiz de Larramendi militaron sus hijos D. Laureano y D. Evaristo, dando ambos relevantes pruebas de su valor y de su entusiasta adhesión á la Causa Católico-Monárquica.



XVI

Don José María de Pereda

Nació el día 7 de Febrero del año 1839 en Polanco (Santander). Su familia, distinguida y bien acomodada, profesaba de abolengo las mismas ideas tradicionalistas que formaron el

credo y constituyeron el más fervoroso culto del insigne autor de *Peñas arriba:* ya en la primera campaña carlista se distinguió mucho como Auditor de Guerra un próximo pariente suyo, de su mismo apellido, que militó en las filas de Carlos V.

Escusado es, pues, decir del inmortal novelista que recibió una esmerada educación, cuya base no podía por menos de ser el más acendrado y puro sentimiento religioso, severamente católico.

En Santander recibió la educación elemental, y en la misma ciudad estudió los años de filosofía correspondientes al Bachillerato, pasando después á Madrid, donde se dedicó á los estudios preparatorios para la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos á la que sus buenos padres le dedicaban.

Pero la más dominante afición del señor de Pereda se marcaba ya hacia los estudios literarios, y muy pronto reveló su feliz ingenio y privilegiadas dotes en artículos que dió á luz en varios periódicos literarios de España, sobre todo en los de Santander, brillando su nombre á gran altura, especialmente desde que publicó su primer libro titulado *Escenas Montañesas*, en el que se mostró habilísimo pintor de costumbres y profundo observador de caracteres y preocupaciones de su bello país, y por el cual mereció expontáneos plácemes de escritores eminentes y de indisputable competencia en literatura, y elogios entusiastas de la prensa de toda clase de ideas políticas.

De dichas *Escenas Montañesas* publicó luego una segunda serie, muchos de cuyos artículos prestaron gran animación y colorido literario á la acreditada *Revista de España*.

También en el género dramático hizo, por entonces, ensayos muy felices y que merecieron la sanción del aplauso público.

Refractario el señor de Pereda á las luchas políticas, no había escrito nunca en este ardiente sentido hasta que destronada Doña Isabel y viendo con la obra revolucionaria heridos de frente sus sentimientos é ideas, fundó y dirigió con el mismo título de otro literario que había publicado en sus primeros

años, un periódico satírico, *El Tío Cayetano*, que llamó mucho la atención en toda España, y cuyos artículos se reproducían y comentaban con interés en los diarios carlistas de Madrid.

Estas circunstancias y la de ser el señor de Pereda uno de los hombres más independientes de la Montaña, movieron á los electores de más significación del distrito de Cabuérniga (Santander) á ofrecerle su apoyo en la lucha electoral para Diputados á Cortes del año 1871, honra que fué desde luego aceptada por el interesado, sólo en el concepto de que aceptando podría contribuir con sus fuerzas al logro de las aspiraciones de la Causa Católico-Monárquica y á la destrucción de los viciosos y funestos elementos de la obra revolucionaria.

Fué, pues, don José María de Pereda uno de los Diputados que más honraron á la Minoría parlamentaria carlista en las Cortes de Don Amadeo de Saboya, en las que tomó parte en varias discusiones y presentó algunas proposiciones de ley beneficiosas para su país, como la que tuvo por objeto recabar del Gobierno que continuase por cuenta del Estado la conservación del muelle de Santander.

Después de aquella campaña parlamentaria, aunque siempre se mantuvo adicto á la Causa Católico-Monárquica, no vivió ya más que para la literatura. De su labor inmortal no nos atrevemos á hacer una apología, por considerar superior á nuestras fuerzas el hacerla algo digna de su genio y de su gloria. Bástenos recordar aquí que desde que en 1858 publicó su primer artículo, titulado *¡Ya escampa!* en *La Abeja Montañesa*, cuyo trabajo, firmado con una *P*, llamó enseguida la atención de los inteligentes y del cual arrancó su labor literaria, fué periodista en *El Atlántico* (de Santander), crítico musical de teatros y escritor de mérito eminentísimo.

Prescindiendo de algunas otras de menor importancia, titúlanse sus obras como á continuación se expresa: *Escenas montañesas; Tipos y paisajes; Bocetos al temple; Tipos trashumantes; El buey suelto...; Los hombres de pró; Don Gonzalo Gonzalez de la Gonzalera; De tal palo tal astilla; Esbozos y rasguños; El sabor de la tierruca; Pedro Sanchez; Sotileza; La Montalvez; La Puchera; Nubes de*

estío; Al primer vuelo; Peñas arriba; Pachín Gonzalez y *Ensayos dramáticos*.

Como Académico de la Real de la lengua española, fué el señor de Pereda de los que más la han dado *fijeza, brillo* y *explendor*, pues fué, en realidad, maestro insigne de la literatura castiza, cristianamente naturalista, regocijo del habla castellana, orgullo de la Patria, alma grande, leal á la Tradición Católico-Monárquica, prestigio indiscutible de su época, y patriarca montañés, venerado de todos los españoles.

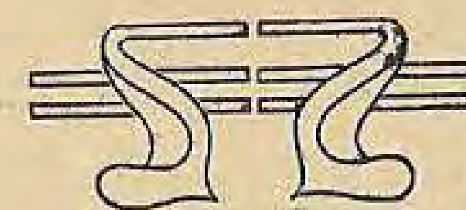
Si fué legítima gloria de la Patria, lo fué, en particular, del Carlismo, no sólo por las ideas salvadoras que amó y defendió en sus obras sino que también por la constancia con que profesó nuestros benditos ideales, sin recatarse nunca de ello, como bien claramente lo demostró en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, dirigiéndose al Académico de la misma D. Benito Pérez Galdós, quien se había permitido decir en uno de sus escritos que el señor de Pereda tenía fama de ser ardiente partidario del Tradicionalismo, pero que él no podía creer que eso fuera verdad.

Falleció cristianamente el día 1.° de Marzo de 1906 en Santander, donde era como una institución; no es de extrañar, por lo tanto, la extraordinaria sensación que en dicha capital, y luego en toda su provincia, produjo su muerte, generalmente sentida también en toda España y entre los más conspícuos intelectuales del extranjero.

El día 23 de Enero del año 1911 se celebró en Santander, con gran solemnidad, la inauguración de un magnífico monumento erigido en memoria del inmortal Pereda, en los jardines del paseo que lleva el nombre del insigne autor de *Peñas arriba*.

Presidida por el ilustre Académico de las Reales de la Lengua Española, de la Historia, de Ciencias Morales y Políticas y de Bellas Artes don Marcelino Menéndez Pelayo, (quien pronunció en aquel solemne acto un magnífico discurso), por el hijo del inolvidable don José María de Pereda y por todas las autoridades de Santander, se organizó á las tres de la tarde de aquel día, en la Casa Ayuntamiento una numerosa comitiva que (al compás de marchas ejecutadas por varias bandas

de música) se dirigió desde allí al ya mencionado paseo, en donde formada frente al Monumento rindió honores una Compañía de Infantería con bandera y música. El acto de la inauguración del Monumento fué imponente; los periódicos de Santander publicaron números extraordinarios en honor de su buena memoria; todos los comercios cerraron sus puertas, y un gentío inmenso saludó con atronadora salva de aplausos la estátua del insigne escritor católico-monárquico al descorrer la cortina que la cubría su cordial amigo D. Marcelino Menéndez Pelayo, otra gloria patria, legítimo orgullo de los católicos españoles.





XVII

Don Matías de Vall

Descendiente de noble familia nació en Borjas del Campo (Tarragona) el día 11 de Julio de 1802; á los 18 años de edad lanzóse á campaña contra los constitucionales, distinguiéndose tanto, que, al restablecerse el Gobierno absoluto, fué nombrado Comandante de voluntarios realistas.

En 1833 fué preso en Barcelona, donde á la sazón trabajaba en la preparación de un alzamiento carlista; dos años más tarde levantó una partida carlista en Tarragona, cuya fuerza le sirvió de base para la organización de un Batallón cuyo mando se le confirió con el empleo de Teniente Coronel; ganó el ascenso inmediato en el ataque de Olot (7 de Octubre de 1835) en el que fué gravemente herido en la cabeza; ejerció después el cargo de Jefe de Estado-Mayor de la División

carlista de Tarragona, de la cual fué nombrado Comandante General en 1837, distinguiéndose entonces por las vivas gestiones que hizo cerca del General liberal Gurrea para humanizar la guerra, por lo cual el Académico de la Real de la Historia D. Antonio Pirala en su *Historia de la guerra civil* (páginas 298 y 299 del tomo IV de la edición de 1869) consagra calurosos elogios al noble proceder del señor Vall quien llegó en la primera campaña carlista á Brigadier y conquistó la Cruz de 3.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando en los campos de Rialp, en los que el día 22 de Enero de 1838 alcanzaron señalada victoria los carlistas.

Al concluirse la primera guerra civil emigró el Brigadier Vall á Francia, donde se pasó ocho años, al cabo de los cuales volvió á España, á vivir tranquilamente en su casa de Borjas del Campo, hasta que el triunfo de la Revolución de 1868 le impulsó de nuevo á la vida activa de la política, agraciado por Don Carlos de Borbón con la faja de Mariscal de Campo.

En las elecciones generales del año 1871 fué elegido Diputado á Cortes por Gandesa el General Vall, quien al constituirse el Congreso fué, precisamente, quien ocupó la presidencia de edad.

El día 6 de Mayo de 1872 salió de Borjas del Campo el General Vall al frente de 50 hombres, con el cargo de Comandante General carlista de la provincia de Tarragona (como treinta y cinco años antes); uniéronsele al día siguiente 210 hombres más, y pocos días después tenía ya 900 voluntarios á sus inmediatas órdenes. Perseguido por cinco columnas liberales, no pudo, por su edad y sus achaques, resistir las fatigas de la guerra, y á fines de Mayo de aquel mismo año cesó en el mando de las fuerzas carlistas tarraconenses, substituyéndole don Domingo Sanz, quien á su vez fué sustituído veinte días después por el Coronel de Ingenieros Francesch, muerto gloriosamente en la toma de Reus.

El General carlista D. Matías de Vall falleció el día 1.° de Junio del año 1874 en el hospital de Igualada.



XVIII

Don Manuel Salvador Palacios

Hijo de un señor empleado en la Real Hacienda, nació el día 1.° de Junio de 1810 en Madrid, en donde estudió latín y filosofía, y encontrándose (como voluntario realista) de guardia en el cuartel el día 27 de Octubre de 1833, al saber que su Batallón iba á ser desarmado, salió á la calle á la cabeza de un grupo de compañeros y al grito de ¡Viva Carlos V! batióse contra los liberales en las mismas calles de Madrid, y emigró á Portugal, en donde Don Carlos le concedió el grado de Alfé-

rez de su Batallón de Guardias de Honor, depuso las armas cuando la capitulación de Evora-Montes y embarcó después con Don Carlos para Inglaterra.

A fines de Diciembre de 1834 presentóse en el Norte al General Conde de Villemur, quien le destinó al Batallón 2.° de Castilla, con el empleo de Teniente; obtuvo el grado de Capitán por la toma de Valmaseda, en la cual fué herido; ganó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando en las acciones de la Pascua de Resurrección, libradas contra el General Fernández de Córdoba, y figuró después en la expedición del General carlista D. Miguel Gómez, en la cual fué ascendido á Comandante y mandó después una Compañía de Granaderos, al frente de la cual ganó el grado de Teniente Coronel en la victoria de Oriamendi.

Cuando la expedición de Don Carlos por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, fué herido el Teniente Coronel Palacios en la batalla de Huesca, por lo cual hubo de quedarse en el hospital de Solsona, y habiéndosele conferido el mando del Batallón de convalecientes, asistió con él á las tomas de Berga y de Ripoll.

Pasó después el Teniente Coronel Palacios á servir en el Ejército del General Cabrera, en el cual mandó el Batallón 2.° de Tortosa, al frente de cuyo cuerpo ganó el grado de Coronel en el sitio de Morella, otra Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando en la acción de Calanda y el empleo de Coronel en la de Chastealgar, distinguiéndose también en la famosa victoria carlista de Maella.

Encargado el Coronel Palacios del mando de la Brigada de Tortosa, cayó gravemente herido en la acción de 17 de Junio de 1839, contra el General O'Donnell; derrotó el 21 de Enero de 1840 al Brigadier Quiñones en Alcocer, y tres días después al Coronel Rodriguez, en Peralejos de las Truchas.

En 10 de Junio de 1840 fué ascendido á Brigadier el señor Palacios, quien sostuvo un desgraciado encuentro en Alcolea del Pinar; derrotó, en cambio, al General Ribero, y, por último, cayó prisionero, siendo conducido al castillo de San Benito, en el cual le tuvieron encerrado hasta el año de 1846.

En 1848 fué nombrado Jefe de Estado Mayor del General

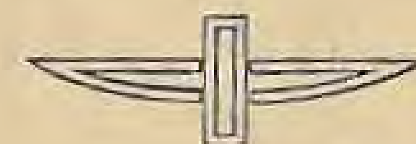
Forcadell el Brigadier Palacios, quien asistió por entonces á las acciones de Bagá, Pinell y Vall-Molí; al terminar el año siguiente aquella campaña. acogióse á la amnistía y vivió en Madrid, ajeno á la política, hasta que fué destronada Doña Isabel.

En 1869 marchó el Brigadier Palacios á Francia, á ofrecer sus servicios á Don Carlos, cuyo augusto señor le agració con el empleo de Mariscal de Campo y la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

En Agosto de 1873 fué nombrado Comandante General de Castilla el General Palacios, quien organizó dos batallones y un Escuadrón; en Diciembre del mismo año pasó á mandar en jefe el Ejército carlista del Centro; sostuvo en Marzo de 1874 la acción de Minglanilla, y habiendo sido nombrado al día siguiente Intendente General del Centro, organizó la Administración Militar, auxiliado eficazmente por el entusiasta, probo é ilustrado Subintendente D. Francisco Roca, de Batea.

En Enero de 1875 se confirió al General Palacios la Comandancia General de la División carlista de Castilla; pero habiendo enfermado entregó dicho mando al Brigadier García Albarrán; asistió después á la acción de Villafranca del Cid, con el General Dorregaray, con quien también pasó luego á Cataluña, desde donde emigró á Francia.

Algunos años después fijó su residencia en Madrid, distinguióse en los trabajos propios de la paz secundando entusiasta y activamente los planes del Delegado General de Don Carlos, el insigne político D. Cándido Nocedal, y falleció cristianamente el día 29 de Mayo de 1885, siendo presidido su entierro por los Generales carlistas D. Elicio de Berriz y D. Antonio de Brea, por el Senador del Reino Marqués de Cerralbo, por el Director de *El Siglo Futuro* D. Ramón Nocedal y por el Diputado á Cortes D. Fernando Fernández de Velasco.





XIX

Don Estanislao Jaime de Labayru y de Goicoechea

Hijo del Teniente Coronel D. Nicolás de Labayru que fué Gobernador Político-Militar de Batangas, nació el día 7 de Mayo de 1845 en la capital de dicha provincia filipina; pero desde muy niño vivió en Bilbao, donde cursó con gran aprovechamiento los estudios de segunda enseñanza, y en Vitoria, primero, y en Burgos y en Barcelona, después, las carreras de Teología y Cánones, graduándose en la imperial ciudad de Toledo, *nemine discrepante,* por los años de 1869, 70 y 71, siendo su padrino en el último de sus grados, en el de Doctor

de Cánones, otro bilbaíno ilustre, nuestro inolvidable amigo el notable jurisconsulto D. Juan de Lapaza de Martiartu.

Vuelto á Vitoria, allí recibió todas las sagradas órdenes, incluso el presbiterado, que le fué conferido el día 21 de Diciembre de 1872.

No habían pasado cinco años cuando fué nombrado examinador Sinodal de Bilbao, y confesor de religiosas en 1881.

Corriendo este mismo año designóle el Ilmo. Sr. D. Gabino Catalina del Amo, Obispo de Calahorra, para el mismo cargo que ejerciera en Bilbao, concediéndole licencias absolutas, como también se las otorgó el Rmo. Arzobispo de Burgos señor Salazar, y luego el señor don Santos Zárate en 1888, y no mucho más tarde los prelados de Salamanca y de Pamplona.

Ya de entonces, y aún de mucho antes, databa la fama del señor de Labayru como ardiente cultivador de los estudios serios y erudito de buena ley. Fundador de *La Voz de Vizcaya*, en la dirección de la cual (hasta que fué á dirigirla el señor de Balbuena) tan legítimos triunfos cosechara, vió en torno suyo reunido lo más selecto de Euskalerria y aún de fuera, como el dulcísimo y tierno Selgas; hizo en aquel periódico valentísima campaña en pro de la verdad, sin cejar un punto en defensa de la santa causa, llevando á la práctica y ejercitando la profunda sentencia del insigne Arzobispo *Ketteler,* que dijo: *Si San Pablo viviera hoy, sería periodista.*

Desaparecida *La Voz* por causa de las iras gubernativas, ayudó á crear el *Lau-Caru*, que también murió *ab irato* gubernativo; luego colaboró en el *Laurac-bat* y en el *Betit-bat,* y por fin creó *El Basco,* que le debió constante colaboración, apoyo y consejo.

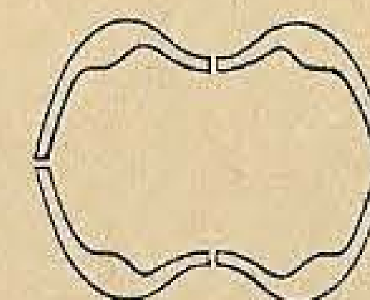
Si su modestia no le hubiera impedido, el nombre del Doctor Labayru se habría hecho tan famoso como el de los Doctores Gago, Menterola, Sardá y otros.

Era de una laboriosidad incansable, y la Real Academia de la Historia, á propuesta de los ilustres señores D. Fidel Fita, de la Compañía de Jesús, y D. Juan Catalina, le nombró Académico correspondiente en Vizcaya.

Escribió el señor de Labayru muchas y excelentes obras, sobresaliendo sus *Lecturas Eucarísticas; La Iglesia y la Enseñanza; Galería de vascongados ilustres; Vida de Fray Juan de Zumárraga;* y su monumental *Historia del Señorío de Vizcaya.*

A la muerte del penitenciario de Vitoria D. Francisco Sanz de Frutos, Rector del Seminario Conciliar de aquella capital, el Ilmo. Sr. Obispo de dicha Diócesis le ofreció este importante cargo, que rehusó el señor de Labayru por no salir de su Bilbao, al que amó como el más cariñoso de los hijos á la más tierna y excelente de las madres.

En Enero del año de 1904 falleció cristianamente en Bilbao el ilustre Doctor Labayru, muy respetado y muy querido en Vizcaya.





XX

Don Juan de Goiry

Nació en el valle de Llodio (provincia de Álava) el día 2 del mes de Diciembre de 1792. Como hijo de una familia distinguida recibía educación propia de su clase, cuando poseído de ardiente celo patriótico se propuso alistarse en las banderas de la Patria, para contribuir á que ésta sacudiera el yugo francés. Así lo verificó, en efecto, abandonando la casa de sus padres y dejándolos expuestos á padecer los rigores que los franceses acostumbraban ejercer contra las familias de los que peleaban en las filas españolas.

Presentóse el joven Goiry en la villa de Potes al Teniente General D. Gabriel de Mendizábal, quien después de haberle

agraciado con los cordones de Caballero Cadete en 23 de Marzo de 1812, le destinó al Batallón de Infantería ligera 2.° de Voluntarios de Álava, que se estaba organizando por aquel tiempo.

Incorporado á dicho Batallón se halló el Cadete Goiry en las acciones de 22 de Junio de aquel año en la villa de Bilbao; el 4 de Agosto en la de Orduña, á las órdenes del Mariscal de Campo D. Mariano de Renovales; el 14 y 20 del mismo en las de Bilbao nuevamente y con la antigüedad del día 15 de Julio fué promovido á Subteniente por el ya citado Teniente General Mendizábal.

El General D. Mariano de Renovales, que mandaba la 4.ª División del 7.° Ejército, concedió al Subteniente Goiry (en 4 de Octubre de 1813) licencia de retiro por haberlo solicitado la madre de dicho Oficial, á causa de haberse quedado viuda con siete hijos de menor edad, y abrumada de negocios que no podía atender por sí misma.

Dedicóse el señor de Goiry desde entonces á los negocios particulares de su familia; el día 8 de Abril de 1824 la Diputación General de Vizcaya le nombró primer Comandante de los Voluntarios Realistas de la ciudad de Orduña y su distrito; el día 15 de Febrero de 1831 fué ascendido á Teniente Coronel y en 27 de Agosto del año siguiente se le confirió el mando interino de la 5.ª Brigada de Voluntarios Realistas.

Vivía el Teniente Coronel de Realistas Goiry dedicado al Comercio, al frente de la casa *Goiry é hijo*, cuando ocurrió la muerte de Don Fernando VII, y lanzándose entonces á campaña al grito de ¡Viva Carlos V! mandó provisionalmente la segunda Brigada de la División Vizcaina; asistió á las acciones de Guernica, Durango, Villaro, Sollube, Semelárraga, Orozco, Areitio-gana, Sodupe y Güeñez, siendo ascendido á Coronel carlista el día 12 de Julio del año 1834.

En los combates de Isparter, Zalla, Valmaseda, Jatabe, Plencia, Orozco, Urigoiti, Saloa, Ventas del Ribero, Pontón y Morro de Bilbao, Villaro, Arteaga, Arrigorriaga y los sitios primero y segundo de Bilbao probó nuevamente su valor el Coronel Goiry, y habiendo sido herido gravemente en la toma de Valmaseda por los carlistas; el día 9 de Febrero de 1836, cuando salió del hospital le confirió el Teniente General Conde de Casa-Eguía el mando de una Brigada vizcaína, al frente de la cual ganó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando batiéndose heróicamente los días 22, 24 y 25 de Mayo de 1836 en la línea de San Adrián á Salinas y Villarreal de Álava; se distinguió de nuevo en la línea de Villarreal de Álava el 26 del siguiente Junio, en la acción de Medianos y Carrasquedo y en el tercer sitio de Bilbao.

Al mando de los batallones carlistas 3.° y 5.° de Vizcaya operó por Guipúzcoa el Coronel Goiry desde el día 7 de Febrero de 1837 hasta principios de Junio de aquel mismo año; ganó el entorchado de Brigadier en las acciones de Antoñaga y Chontoquieta (10 de Marzo), batióse así mismo en la de Aguirre y Aramburu; en la batalla de Oriamendi, en la retirada de Hernani, en los ataques de Urnieta y de Andoain y en la acción de Muzquiz en Navarra, el día 2 de Junio.

El Capitán General carlista de Navarra y Provincias Vascongadas D. José de Uranga encargó al Brigadier Goiry, el día 18 de Julio de 1837, el mando de una División formada con los batallones 4.° y 6.° de Vizcaya y 6.° y 7.° de Castilla, una Compañía de voluntarios portugueses y un Escuadrón de Cantábria, ordenándole unirse con dichas fuerzas á la División con que el Geneaal Zaratiegui había entrado de expedición por Castilla.

El Brigadier carlista Goiry salió el 20 del mismo mes del pueblo de Amurrio llegando el 24 á Pradoluengo (provincia de Burgos) retirándose los milicianos nacionales á la entrada de los carlistas; pero con una intimación comedida se volvieron á sus casas y les entregaron las armas. El 26 se reunió al General Zaratiegui, poniéndose á sus órdenes, y el 4 de Agosto con el Batallón carlista 6.° de Vizcaya entró á viva fuerza en la ciudad de Segovia, siguiéndole enseguida toda la División carlista. El día 11 del mismo mes se halló en la acción de las Rozas; el 14, en la retirada de Villacastín, habiendo vuelto á pernoctar en Segovia; el 20 en la acción de Palacios de la Sierra, y el 28 en la de Nebreda.

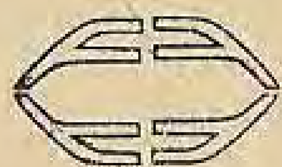
Continuando en la misma expedición el día 3 de Septiembre, rompió el fuego con las fuerzas de su mando contra los

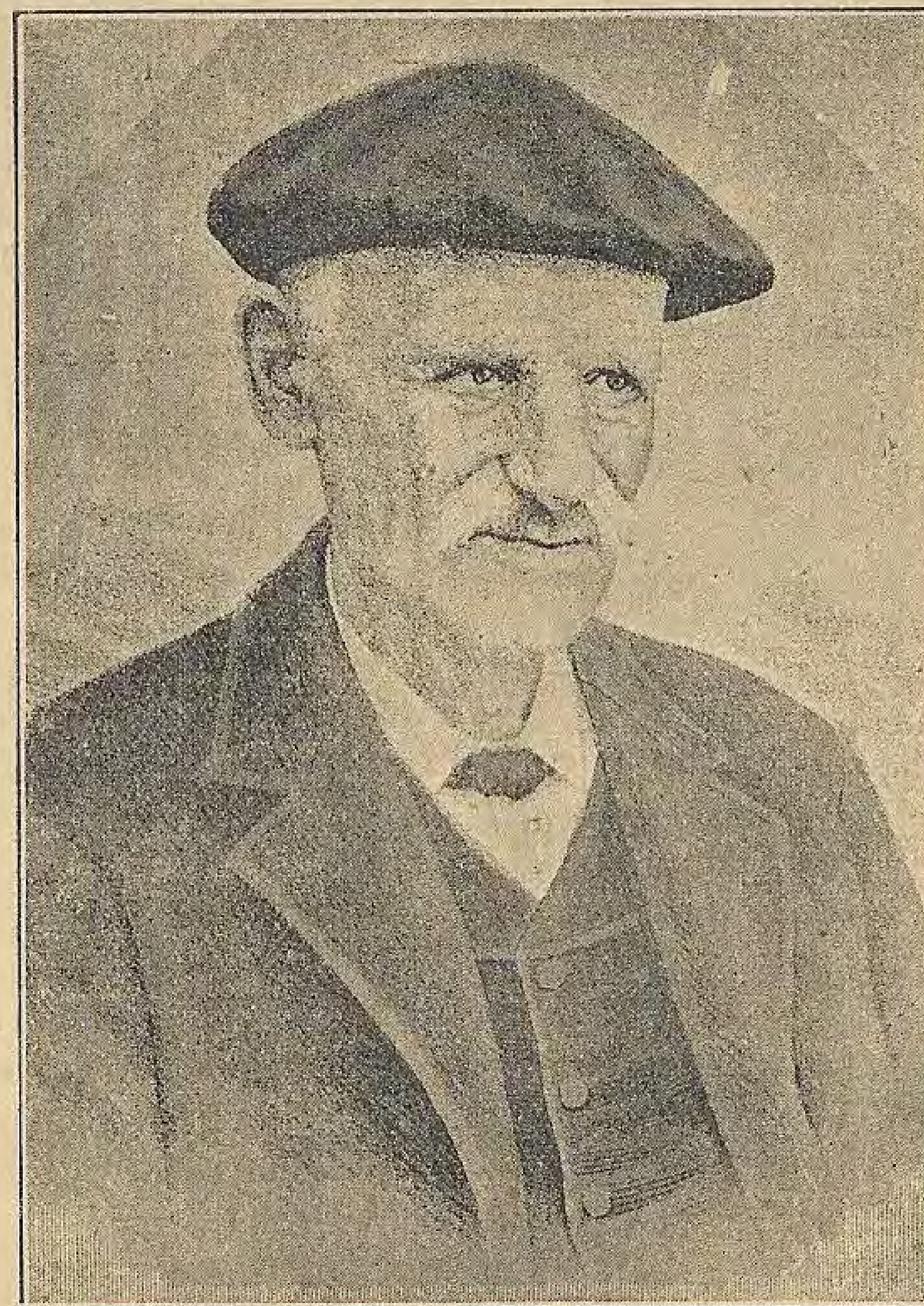
dos fuertes de Burgo de Osma, y el 4 se le entregaron los milicianos nacionales de la torre, habiéndolo verificado igualmente, por capitulación, el día 5 la guarnición del fuerte principal.

El 12 del mismo mes el ya mencionado General carlista Zaratiegui nombró al Brigadier Goiry Comandante General de la provincia de Burgos, cargo que desempeñó hasta el 29 del propio mes en que recibió orden para incorporarse á la expedición. Así lo verificó, en efecto, y después de haber asistido el 5 de Octubre á la acción de Retuerta, regresó el 20 del mismo á las Provincias Vascongadas.

El día 30 de Enero de 1838 se batió en la acción de Villanueva de Mena el Brigadier Goiry, el 17 de Junio en la deJibaja y el 5 de Septiembre de aquel mismo año fué nombrado Comandante General de los carlistas de Vizcaya.

Habiéndose adherido después al Convenio de Vergara, el Gobierno de Doña Isabel reconoció su empleo de Brigadier y demás honores que había obtenido en el campo carlista á don Juan de Goiry, quien no aceptó ningún cargo militar y en Orduña vivió completamente alejado de la vida militar y de la política, hasta que al ver triunfante la Revolución de 1868, ofreció su espada y sus servicios á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este; pero los achaques propios de su edad, ya tan avanzada, le impidieron tomar parte en la última guerra carlista, contribuyendo, sin embargo, con su buena voluntad y excelente ánimo, así como con el recuerdo y alto ejemplo de su brillante historia militar, á fomentar el entusiasta denuedo é indomable decisión de los que por su edad y su salud pudieron empuñar las armas por los benditos ideales tradicionalistas.





XXI

Don José Lerga

Nació en San Martín de Unx (Navarra) el año 1817; á los 18 de edad fué nombrado Guardia Alabardero de Don Carlos; ascendió á Subteniente en la acción del puente de Arquijas; figuró después en la expedición del General Guergué á Cataluña; ganó el empleo de Teniente en la acción de Orgañá; asistió al ataque de Oliana, á la acción de Sort (en la cual fué herido), al ataque de Perutillo (en el que conquistó la Cruz de la

Real y Militar Orden de San Fernando), á la acción del Bruch (por la que fué ascendido á Capitán) y á la de Carbás, en la que cayó prisionero.

Cangeado en 1837, fué destinado al Batallón 12.° de Navarra con el cual formó parte de la expedición de Don Carlos por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla; en la batalla de Huesca fué herido por una bala que hubo de llevarla ya dentro del cuerpo toda su vida; en la batalla de Villar de los Navarros recibió otra herida que le valió el grado de Capitán, y en el ataque de Monreal fué herido tan gravamente que ya no pudo volver á operar en el resto de la primera guerra carlista, al concluirse la cual emigró á Francia.

En 1869 fué agraciado por Don Carlos con el empleo de Teniente Coronel D. José Lerga, quien en 1873 salió nuevamente á campaña; asistió á la acción de Villaro en la cual fué herido y obtuvo el empleo de Coronel, confiriéndole entonces el General Ollo el mando del Batallón 3.° de Navarra; se distinguió el Coronel Lerga en la acción de Puente-la-Reina (por la cual se le concedió la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar), en la batalla de Montejurra (con cuya Medalla fué agraciado), en el sitio de Portugalete (por el cual se le concedió la faja de Brigadier) y en las batallas de Somorrostro, Abárzuza y Lácar, por la cual obtuvo la Gran Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar.

El día 7 de Octubre de 1875 fué D. José Lerga promovido á Mariscal de Campo y nombrado Gobernador Militar de Estella, cuyo cargo ejerció ya hasta la conclusión de la última guerra, emigrando luego á Francia.

En 1877 regresó á España el General Lerga, quien llegó á trabajar como jornalero en las carreteras de Navarra, hasta que, imposibilitado ya por los años y los achaques, fué recogido en su casa por el virtuoso sacerdote D. Clemente Gorri. Párroco de San Martín de Unx, en cuya Iglesia falleció repentinamente, encontrándose allí rezando, el General Lerga, el día 26 de Mayo de 1892, fiesta de la Ascensión del Señor.



XXII

Don Ramón O'callaghán y Forcadell y su tío don Tomás Forcadell

Descendiente de noble familia irlandesa, nació *D. Ramón O'callaghán* en Ulldecona (Tarragona) el día 15 de Mayo de 1834; cursó la carrera eclesiástica en el Seminario de Tortosa; se ordenó de sacerdote en 1858; desempeñó por espacio de diez años las cátedras de Práctica parroquial y Derecho canónico en el Seminario ya citado; con la honrosa calificación de *némine discrepante* obtuvo más tarde en la Universidad de Valencia los grados mayores en la Facultad de Sagrada Teología, los de Sagrados Cánones en el Seminario de Barcelona y los de Derecho Civil en la Universidad de la capital del Principado.

Después de una oposición brillantísima á la Canongía Doc-

toral de Tortosa fué agraciado el Doctor O'callaghán con aquella Prebenda en 25 de Octubre de 1875.

También ejerció durante seis años el cargo de Vicario General Castrense de la plaza y distrito militar de Tortosa, y en varias ocasiones el de Vicario General de su diócesis.

El Cabildo Catedral de Tortosa, reconociendo en el Doctor O'callaghán especiales cualidades, le nombró Archivero, y el Ayuntamiento de dicha ciudad le honró con el título de Archivero del Municipio y *Cronista de Tortosa*.

El Doctor O'callaghán publicó gran número de obras, sobresaliendo entre ellas las tituladas *Anales de Tortosa; Derecho canónico según el orden de las decretales de Gregorio IX; Práctica parroquial* (de la cual se han hecho ya nueve ediciones); *Historia de la Santa Cinta de Tortosa; La Catedral de Tortosa; Los códices de la Catedral de Tortosa; Los antiguos lectores dominicos del Seminario Conciliar de Tortosa; Capitulares distinguidos de la Catedral de Tortosa; Apuntes históricos sobre la villa de Ulldecona y El Ermitaño de la Virgen de la Piedad* y *Episcopologio de la Santa Iglesia de Tortosa.*

Los méritos de este ilustre Prebendado fueron reconocidos y justamente apreciados, no sólo por la comarca de Tortosa, sino que también por los Pontífices León XIII y Pío X, según expresivos autógrafos de Monseñor Tarozzi, Prelado de las Cartas Latinas de Su Santidad, y del Cardenal Vives. La *Asociación Artístico-Arqueológica de Barcelona* le nombró socio correspondiente en 1892: el Ministerio de Instrucción Pública y de Bellas Artes de Francia le nombró Oficial de la Academia de la Historia, de París; otro tanto hicieron con él la *Academia de Jena*, en Turingia, el año 1898, y la de *Hipona* en 1900. La *Sociedad Literaria, Histórica y Arqueológica de Lyon* se complació en hacerle Miembro correspondiente en 1902, en cuyo año también extendió á su favor el titulo de académico la *Academia de Jurisprudencia y Legislación;* y la *Sociedad Arqueológica Tarraconense* nombróle socio correspondiente en el año de 1903.

Protector decidido y entusiasta celador de la gloria de Dios y de su Iglesia nuestro querido y respetable amigo el Doctor

O'callaghán, á sus desvelos y á sus expensas se restauraron los santuarios de la Vírgen del Coll del Alba y de San Antonio, ambos del término de Tortosa. A él se debieron, en gran parte, las obras realizadas hace ya algunos años en el Santuario de la Virgen de la Piedad, de su villa natal Ulldecona; y también él costeó el altar de Santa Teresa erigido en la Iglesia de San Antonio de Tortosa, así como la Cruz monumental que dominando todo el término de dicha ciudad se emplazó hace pocos años en el monte llamado de *Coll-Redó*.

Confortado con los auxilios espirituales falleció el día 7 de Noviembre de 1911 en Tortosa el Muy Iltre. Sr. Dr. D. Ramón O'callaghán y Forcadell. A su entierro, que se vió concurridísimo, asistieron los alcaldes de Tortosa y de Ulldecona con nutridas comisiones de sus respectivos Ayuntamientos, así como de varios pueblos de los distritos de Tortosa y de Roquetas, y dignas representaciones de todas las más importantes entidades de Tortosa.

El señor de O'callaghán y Forcadell, que era sobrino del General carlista Forcadell y del Brigadier carlista O'callaghán (cuyos retratos y biografías ya publicamos en nuestra obra *Carlistas de Antaño)* se distinguió toda la vida por su incondicional y entusiasta adhesión á la Causa Católico-Monárquica; por ella sufrió persecuciones y hasta fué encerrado en el castillo de Tortosa y preso en la Cárcel de dicha ciudad durante la última guerra carlista. Decidido y entusiasta protector de la prensa tradicionalista, contribuyó á su sostenimiento; fué colaborador de *El Correo Español,* de *El Correo Catalán* y de todos los periódicos carlistas publicados en Tortosa; se vió, en fin, tan favorecido por el particular afecto de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este y de Doña María Berta de Rohan, que esta señora le envió á mediados del año 1896 la preciosa casulla, por ella misma bordada, con que obsequió á la Virgen de la Cinta, Patrona de Tortosa.

Lo último que para el público escribió nuestro inolvidable amigo el Doctoral O'callaghán lo fué, precisamente, de carácter tradicionalista: unos datos que poco antes de su fallecimiento nos envió para consagrar en la presente obra un re-

cuerdo á su señor tío el Oficial carlista D. Tomás Forcadell, muerto en campaña durante la primera guerra civil.

He aquí el escrito póstumo de nuestro ilustre biografiado:



«Nació *D. Tomás Forcadell* en la villa de Ulldecona en 15 »de Marzo del año 1815. Su familia, que era de las más distin»guidas de aquella población, se había señalado siempre por »sus ideas monárquicas y anti-liberales. Sintiéndose el joven »Forcadell con vocación á la carrera eclesiástica cursó Filoso»fía y Teología en el Seminario Conciliar de Tortosa, donde »también la cursaron aquella pléyade de oficiales y jefes que

»tantos días de gloria dieron al Carlismo en la guerra de los »siete años.

»El año 1833 recibió D. Tomás Forcadell el grado de Ba»chiller en Teología, en la célebre Universidad de Cervera, »dándose la coincidencia de haber sido presidente del tribunal »que le examinó el nunca bastante elogiado D. José Caixal, »profesor entonces de aquella Universidad, y después Obispo »de Seo de Urgel, y Vicario General Castrense que fué (nom»brado por el Papa) de los ejércitos del R... Don Carlos VII.

»Los años de 1834 y 1835 cursó D. Tomás Forcadell las »asignaturas de Derecho canónico en la Universidad literaria »de Valencia.

»La guerra civil había tomado ya en aquel tiempo en Espa»ña alarmantes proporciones, y numerosos batallones carlistas »recorrían gran parte del Maestrazgo, Cataluña, Aragón, Na»varra y Provincias Vascongadas. El General D. Domingo »Forcadell mandaba una importante columna compuesta de los »batallones de Valencia, y á ella se incorporó el joven Forca»dell, que era pariente de dicho General. Conociendo éste las »excelentes cualidades que le adornaban, después de prestar »servicio algún tiempo en clase de sargento, le nombró Alfé»rez de Caballería y Ayudante suyo. Como tal tomó una par»te muy directa en todas las acciones de guerra en que inter»vino el General Forcadell, entre ellas la que tuvo lugar en los »campos próximos á la ermita de la Vírgen de la Piedad, de »Ulldecona, el día 18 de Julio del año 1836, donde fué derrota»do el Coronel isabelino Iriarte.

»Pero las operaciones de mayor mérito las practicó el Ayu»dante Forcadell en el célebre sitio de Morella, del año 1838. »Sabido es que el General enemigo Oráa se propuso conquis»tar aquella plaza, sitiándola con numerosas fuerzas de todas »armas á últimos de Julio de dicho año. Después de haberse »abierto en la muralla una brecha considerable, se dieron tres »asaltos, el último en la noche del 17 de Agosto de 1838, sien»do rechazado el enemigo, y viéndose obligado á levantar el »sitio. Debióse esto, además de la heróica defensa que hicie»ron los sitiados, á que las columnas carlistas, entre las cua»les estaba la del General Forcadell, no cesaban de hostilizar

»á los sitiadores, impidiéndoles las operaciones del sitio, y so»bre todo, privándoles de que pudieran recibir auxilios de co»mestibles y municiones. Por estos servicios el R... Don Car»los V le nombró Teniente de Caballería, y así consta en el »Diploma fechado en Elorrio á 16 de Octubre del año 1838.

»Antes de ésto, ó sea en Marzo de dicho año, acompañó al »General Forcadell en la célebre expedición al antiguo reino »de Murcia, entrando entre otros puntos importantes en Ori»huela, Elche y Almansa, donde no hace muchos años aún que»daban recuerdos de su grande cultura y caballerosidad.

»Queriendo el General Forcadell dar un golpe de mano de »los que él acostumbraba por medio de sus hábiles y rápidas »combinaciones, presentóse de improviso con parte de su Di»visión en los campos de Teruel el día 18 de Julio del año »1839. El objeto era llamar la atención de la guarnición de Te»ruel, para ver si hacía alguna salida, como así sucedió. Y »cuando ya estaban bastante separados de dicha capital los »isabelinos, mandó el General carlista dar una carga de Caba»llería, que se verificó con un grande arrojo, haciéndose al»gunos prisioneros, que hubieran sido muchos más á no haber »sido mortalmente herido el bravo Teniente D. Tomás Forca»dell, que mandaba la fuerza carlista que cargó, y que selló »con su sangre y con su vida la fidelidad que había jurado á »quien aclamó por Rey en los campos de batalla».

El joven abogado D. Ramón O'callaghán, sobrino de los carlistas anteriormente biografiados, también se ha distinguido como entusiasta tradicionalista.





XXIII

Don Francisco Ramón Morales

Nació en Cabezuela (provincia de Cáceres) el día 16 de Junio de 1786; en 15 de Agosto de 1803 fué nombrado Cabo 2.º en el Regimiento provincial de Plasencia, donde servía

y en 10 de Mayo 1806 ascendió á Cabo 1.°. Durante los años 1807 á 1812 estuvo de guarnición en el Puerto de Santa María é Isla de León hasta la rendición de la escuadra francesa en la bahía de Cádiz (8 de Junio de 1808) hallándose después enVisos de Andújar, en la batalla de Bailén, en la expedición del General Castaños al Ebro y en la retirada á Cuenca, de donde salió con su Regimiento para la plaza de Badajoz.

El día 27 de Septiembre de 1809 pasó el señor de Morales, á petición propia, al Ejército del Centro, que operaba en la Mancha, con el que se encontró en el ataque de Ocaña, donde fué hecho prisionero por los enemigos en 19 de Noviembre. Logró fugarse del poder de los franceses en la raya de Vizcaya, y habiéndose incorporado entonces á los Húsares francos de la Vera, fué nombrado segundo Comandante el día 10 de Mayo de 1810. Asistió el señor de Morales á las acciones de Plasencia, de Barco de Ávila, de Piedrahita, de Alba, de Villa de Mombeltrán, de Villafranca de la Sierra, de Bonilla, de Puerto de Villatoro y á todas las demás que en aquella época se riñeron por aquella parte de España. Siendo ya Sargento Mayor desde el 5 de Mayo de 1811, contribuyó á fomentar y organizar aquel Cuerpo de Húsares, y hallándose de primer jefe, atacó el señor de Morales el día 20 de Junio (del año últimamente citado) al enemigo desalojándole de la villa de Peñaranda y apoderándose de sus almacenes; pero acudiendo en 1.° de Julio mayores fuerzas francesas quedó en el campo el Sargento Mayor Morales, dándole todos por muerto, pues recibió treinta y dos estocadas y ocho cuchilladas, perdió parte del ojo izquierdo, un labio, tres dientes y un dedo, por lo cual cuando milagrosamente pudo llegar á salvarse, quedó en situación de retirado, como inutilizado en acción de guerra, desde 2 de Diciembre de 1811, en cuya situación permaneció curándose sus numerosas heridas todo el año siguiente.

El día 27 de Marzo de 1813 fué el señor de Morales comisionado por el General en jefe de los ejércitos 5.°, 6.° y 7.° D. Francisco Javier Castaños para la persecución de malhechores y desertores, de los que aprehendió más de doscientos, algunos de ellos sumariados por robos, que fueron entregados á los gobernadores de las plazas de Badajoz y de Ciu-

dad-Rodrigo. Una vez terminada aquella comisión quedó nuestro bizarro biografiado, desde 1.° de Enero de 1814, en situación de servicio pasivo, en la cual permaneció ocho años, dos meses y tres días, en Extremadura.

A principios del mes de Septiembre de 1820 fué llamado el señor de Morales á Madrid para acordar una reunión en la capital de Ávila, proclamar al rey absoluto y derribar al Gobierno constitucional, facultándosele para levantar tropas en Extremadura. Verificólo así D. Francisco Ramón Morales en los primeros días de Noviembre, y habiendo tenido que retirarse hacia Portugal por la activa persecución que sufrió, se quedó en el valle de Plasencia, el cual escogió para centro de sus operaciones. Atestados y certificaciones de los Ayuntamientos de Plasencia, Navaconcejo, Cabezuela, Yerte y Tornavacas, manifiestan que desde el día 3 de Marzo de 1822 en que se lanzó á los campos con una columna (la cual recibió el nombre de Columna volante de Húsares de Plasencia) sufrió por parte de las tropas constitucionales la más constante persecución hasta llegar el caso de reunirse las columnas de tropa activa de los voluntarios de Castilla y de Extremadura con una fuerza de mil novecientos hombres de todas armas, destinados todos á su persecución. Fueron tan temidos los bravos húsares del digno mando del señor de Morales, que se dieron grandes batidas por las montañas, llegándose el 24 de Noviembre á soltar contra ellos una jauría de perros alanos para que los diesen caza y los devorasen.

El día 17 de Mayo de 1823 quisieron dar muerte al Teniente Coronel Morales en el mismo Cabezuela, y habiendo equivocado con él á D. Antonio Muñoz, le dieron cuatro puñaladas. Logró salvarse de la muerte el señor de Morales; pero no de la persecución, aunque pudo haberse acogido á diversos indultos que varios jefes políticos de Extremadura le concedían, si dejaba las armas de la mano. Morales conservaba una orden original de Landero en la que se dictaban, si no se presentaba, rigurosas medidas para el castigo de los parientes y adictos que le suministraban municiones y demás auxilios; perdonando al *faccioso* que le entregase vivo ó muerto. Pero tuvo nuestro indomable biografiado la fortuna de que todos los

realistas que tenía á sus órdenes permanecieron fieles, á pesar de las penalidades y la miseria que pasaron en su compañía por las sierras extremeñas.

Formáronse al bravo y leal Teniente Coronel Morales diferentes causas en Coria, Badajoz, Plasencia, Cabezuela y Salamanca, en virtud de las cuales, y según lo que de su contexto arrojaban, debía ser conducido al cadalso.

Muchos fueron los encuentros que en el año de 1823 tuvo con las tropas constitucionales el Teniente Coronel Morales, mereciendo recordarse más especialmente el ataque de la villa de Cabezuela, el 8 de Enero; el que por espacio de tres horas sostuvo contra triplicadas fuerzas en los campos de Calzadilla, dispersando la Caballería de los constitucionales; el del 27 del mismo mes en la villa de Barco de Ávila, en donde desarmó veinte y cuatro enemigos de Caballería y treinta de Infantería, recogiéndoles hasta la caja de guerra; y el que ocurrió dos días después en la villa de Piedrahita, donde duró el fuego más de dos horas.

El día 30 de Mayo de 1823, en el valle de Corneja, inmediato á la citada villa de Piedrahita, esperó el Teniente Coronel realista Morales á las columnas de Extremadura y Castilla compuestas de constitucionales de Infantería y Caballería, sumando respetable número de combatientes. Rompió el señor de Morales el fuego con su acostumbrada osadía, batiéndose en retirada por no tener más que treinta y seis caballos; tres veces hizo frente al enemigo, hasta que, por último, en una carga resultó muerto un sargento, salieron de ella heridos trece individuos y los veinteiun restantes quedaron prisioneros con su jefe Morales, cuyos padecimientos (así como el de sus compañeros de desgracia) fueron extraordinarios.

Al llegar á Salamanca se amotinaron los estudiantes, empeñados en darle muerte, y lo hubieran conseguido si no hubiera tomado medidas para evitarlo el Comandante General Jalon; en Zarzamayor, el Capitán D. Vicente Castaño, comandante de aquel resguardo, le arrancó y quemó en medio de la plaza los galones; en el pueblo de San Vicente hubo tres asonadas para matarle cuando pasaba atado en la cuerda, debiendo Morales la vida en aquella ocasión al Oficial que le conducía, que era D. Isidro Martínez, Comandante de inválidos de Toro; conducidos presos al castillo de Alburquerque D. Francisco R. Morales, el Brigadier Salazar y el Canónigo de Ávila D. Santos Fernández, estuvieron confesados por orden de un Capitán del Regimiento del Príncipe llamado Otamendi, quien mandó ya cargar los fusiles á un cabo y ocho soldados para que aquellos fueran fusilados, lo que hubiera tenido efecto sin la intervención de un Teniente Coronel que á ello se opuso.

Desde allí fué el señor de Morales conducido á pie, unas veces con esposas y otras atado, y hasta algunas con grillos, hasta llegar á los montes de Zainos, donde se fugó el día 24 de Junio, con un cabo y cuatro soldados armados, su Capitán y otros dos prisioneros.

Presentóse otra vez en Plasencia el día 25 de Junio, y, con el empleo de Coronel, volvió á organizar la Columna volante de Húsares de Plasencia, é hizo la guerra contra los constitucionales á las órdenes del General Conde de Villemur.

De acuerdo con el Ayuntamiento y cumpliendo las órdenes de su General defendió el Coronel Morales la ciudad de Plasencia y pueblos comarcanos, y el día 10 de Septiembre en los campos inmediatos á dicha ciudad, atacó con su Caballería á D. Juan Martín, *El Empecinado,* sosteniendo contra las tropas de éste algunas horas de fuego, hasta que *El Empecinado* tuvo que retirarse sin poder entrar en Plasencia, cuya ciudad había pensado incendiar según de público se dijo en el país por aquella época.

El Coronel Morales atacó el 2 de Octubre siguiente con la Infantería de su mando á los voluntarios nacionales de Madrid en las barcas de Luria (río Tajo), consiguiendo quitarles algunas mochilas, capotes y fusiles. Estos servicios le merecieron satisfactorios oficios del General Conde de Villemur, del Comisario Regio de aquella provincia D. Pedro Antonio de Renedo, y también del Inspector General de Caballería, dando además las gracias á nuestro ilustre biografiado por varios papeles que remitió á la superioridad por los cuales se descubrió á muchos enemigos del Rey.

Al quedar derrocado, al fin, el Gobierno Constitucional se

confirió al Coronel Morales el mando del Regimiento de Húsares del Infante Don Carlos M.ª Isidro de Borbón.

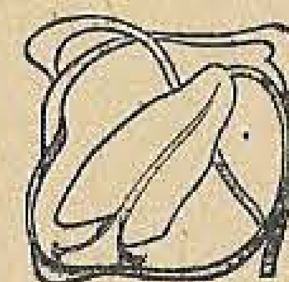
El Capitán General de Extremadura, en 6 de Diciembre de 1824 comisionó al Coronel Morales para organizar los cuerpos de voluntarios realistas del partido de Plasencia.

El día 27 de Enero del año 1825 fué promovido al empleo de Brigadier D. Francisco Ramón Morales, quien mandó entonces una Columna móvil destinada á la persecución del contrabando, logrando hacer subir la renta del tabaco y efectuando numerosas aprehensiones de fraude. Después, á principios de 1827, pasó á ejercer el cargo de Ayudante de Subinspector de voluntarios realistas, recorriendo entonces los ciento dos pueblos de su distrito, y organizando aquellos cuerpos con el mayor celo y actividad; mandó también la 1.ª Brigada de Voluntarios Realistas de Extremadura, y era también Comandante de armas de Plasencia cuando en 4 de Marzo de 1833 fué llamado á Badajoz, y por considerársele adicto al entonces Infante de España Don Carlos M.ª Isidro de Borbón, estuvo detenido durante más de dos meses en dicha capital; de allí lo mandaron á San Roque (campo de Gibraltar) y, por último, le encerraron en el castillo del Hacho (Ceuta) para impedir que levantase armas por Don Carlos, pues realmente era temible un jefe de su temple y que de tan alto y merecido prestigio disfrutaba por toda Extremadura.

Al cabo de cinco años de prisión logró al fin ingresar el Brigadier Morales en el Ejército carlista del Norte, pero no pudo hacer en él nada de particular, porque poco después se celebró ya el Convenio de Vergara.

Después de la primera guerra carlista se retiró á vivir oscurecido en Plasencia aquel bravo jefe que tanto había padecido por su adhesión entusiasta á la Causa Católico-Monárquica, que tanto se había distinguido por su bravura y su pericia lo mismo en la guerra de la Independencia que en la campaña realista, y que honraba su pecho con las cruces de las reales y militares órdenes de San Fernando, San Hermenegildo y Fidelidad Militar así como con varias medallas y escudos de distinción conmemorativos de gloriosos hechos de armas, entre ellos el escudo de honor concedido por la rendición de

la Escuadra francesa en Cádiz el año 1808. Ascendido al alto empleo de Brigadier desde los últimos puestos de la milicia, D. Francisco Ramón Morales demostró siempre un arrojo y una pericia superiores á todo elogio, constando en su hoja de servicios que en cuantas comisiones se le confiaron, se comportó con la mayor probidad, celo y desprendimiento, mostrándose en todas ocasiones pundonoroso, activo y, sobre todo, pronto á sacrificarse por los ideales católico-monárquicos.





XXIV

Don Alejandro Argüelles

Nació en Limanes (Oviedo) el año 1839; á los 21 de edad ingresó en la Academia de Ingenieros Militares; ascendió á Alférez en 1862 y á Teniente en 1865; sirvió en el primer Regimiento del Cuerpo y en la Brigada Topográfica; fué nombrade Caballero de la Real Orden del Mérito Militar en 1867, al año siguiente se le agració con el grado de Capitán y en 1869 solicitó y obtuvo su licencia absoluta.

En Abril de 1872 levantó el Capitán Argüelles en Álava una partida carlista, organizó el Batallón segundo de dicha provincia, al frente del cual batióse en Narvajas y Salvatierra, y después del Convenio de Amorevieta emigró á Francia.

A fines de 1872 volvió á entrar en España con el empleo de Teniente Coronel y el cargo de Jefe de Estado Mayor de Vizcaya; atacó al frente de doscientos hombres al enemigo que se había fortificado en Miravalles, y venció al Brigadier Ansótegui en Villaro.

En Marzo de 1873 marchó el Teniente Coronel Argüelles al extranjero, comisionado para comprar armas y municiones, por cuyo servicio y por haber derrotado á los liberales en Lamíndano, fué ascendido á Coronel; pero habiendo enfermado poco después, tuvo que retirarse á Francia hasta fines de Abril de 1874, desempeñando después como Ingeniero Militar varios servicios que le valieron la faja de Brigadier.

En Agosto de 1874 pasó á Seo de Urgel para poner en buen estado de defensa dicha plaza, y después de asistir con el General Tristany á la acción de Prades, volvió al Norte, concurrió, al mando de los batallones cántabros, á los combates de Medianas y de Carrasquedo y fué agraciado con la Gran Cruz de la Real Orden del Mérito Militar.

A principios de Julio de 1875 fué nombrado Secretario de campaña de Don Carlos el Brigadier Argüelles, quien luego fué destinado, con el cargo de Jefe de Estado Mayor, á las inmediatas órdenes del General Tristany, para promover en unión de éste un nuevo levantamiento carlista en Cataluña, y habiendo resultado inútiles cuantos trabajos se realizaron para ello, emigró á Francia, siendo más tarde promovido á Mariscal de Campo.

El General Argüelles ejerció durante el año de 1892 la Presidencia del Círculo Tradicionalista de Madrid; en 1898 fué nombrado Presidente de la Junta Regional Carlista de Asturias y el día 3 de Abril de 1899 falleció cristianamente en Oviedo.



DON FERNANDO ORDÓÑEZ

XXV

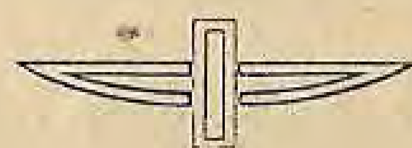
Don Fernando Ordóñez

En el reinado de Doña Isabel llegó á ser Capitán de Caballería; luego solicitó y obtuvo su licencia absoluta y acudió al campo carlista al principio de la última guerra. Destinado como segundo jefe de las fuerzas de Caballería de Navarra, tomó parte en todas las acciones en que aquella se encontró, trabajando con celo infatigable en la organización del Escuadrón de Guardias de Don Carlos, consiguió hacer de dicho cuerpo un núcleo del que empezaron á salir oficiales que habían adquirido una instrucción completa para el buen desempeño del servicio á que estaban destinados.

Con el empleo de Coronel fué destinado en 1874 al Ejército del Centro, en el que ejerció el cargo de Comandante General de su Caballería, compuesta de los regimientos de la Virgen del Pilar, del Maestrazgo y del Cid, el escuadrón de Guías del Centro y dos escuadrones de Castilla, cuyos contingentes aumentó mucho con una requisa general de caballos que con el mayor celo, actividad y acierto realizó á principios de Febrero de 1875.

Por los servicios que prestó en el Ejército del Centro fué ascendido á Brigadier, y cuando concluyó por allí la guerra, volvió al Norte, emigrando, por fin á Francia al final de la última campaña carlista.

El Brigadier D. Fernando Ordóñez falleció en Madrid, siempre leal á la Causa Católico-Monárquica, por los años de mil ochocientos ochenta y tantos.





XXVI

Eva Canel

Hace ya bastantes años que su nombre se hizo notable en el mundo de las letras, por haber cultivado la novela, el drama, la relación de viajes y el periodismo, siempre con estilo brillante, revelando poseer, al par que una vasta ilustración, un claro talento y una imaginación creadora y verdaderamente fecunda.

Entre sus obras, publicadas en varios volúmenes, merecen citarse como de sobresaliente mérito las novelas *Manolín*, *Oremus* y *Trapitos al sol;* las series de narraciones america-

nas tituladas *De América;* el drama *La mulata;* la comedia *El indio Magosto;* y su notable *Colección de cuentos.*

Durante la última guerra de Cuba, y luego con los norteamericanos, Eva Canel escribió con verdadero ardor patriótico en varios importantes periódicos de la Habana, que defendían la integridad de la Patria, mostrándose á la vez, aquella distinguida y bondadosa dama, pródiga en actos de beneficencia y abnegación que la hicieron acreedora á grandes y generales simpatías, á muy merecidas recompensas.

Fué en la Isla de Cuba Secretaria de la insigne institución de la *Cruz Roja*, y como tal se significó mucho por el varonil tesón y extraordinario celo con que atendía á las múltiples funciones propias de tan importante cargo, animada siempre del más alto espíritu de caridad y hasta de heroísmo tanto en el cuidado de los heridos como en su noble afán con que velaba por el digno prestigio del nombre español.

Después de pasar larga temporada en la Madre Patria, volvió Eva Canel á América. Hé aquí lo que el gran tribuno tradicionalista D. Juan Vázquez de Mella escribió á propósito de ello á nuestro querido amigo D. Francisco de P. Oller (que fué Representante de Jaime III en la América del Sur): «La insigne »Eva Canel, la admirable escritora de corazón español como »quedan pocos, la que ha sabido defender hasta el último mo»mento la bandera española en las Antillas cuando tantos hom»bres claudicaban, *es, como no podía menos de ser, carlista »entusiasta*, y quiere ir á esa tierra en donde aún quedan san»gre y recuerdos de la Patria, á continuar su obra de lucha »por nuestra Causa, y, por lo tanto, por la de España.»

A poco de llegar á Buenos Aires tuvo aquella ilustre escritora el honor de recibir una grande y hermosísima fotografía de Don Carlos y Doña Berta con las firmas de ambos y la siguiente dedicatoria autógrafa de Carlos VII: «*A la valiente española y entusiasta carlista Eva Canel. Venecia 1899*».

En la capital de la República Argentina dió (en el mismo día en que se conmemoraba el descubrimiento de América) una hermosa fiesta en el elegante *Teatro Odeón* el *Orfeón Gallego primitivo,* en honor de la popular escritora Eva Canel, á quien tanto debían los españoles de América; adhiriéndose á

aquel justo y simpático homenaje desde el Representante diplomático del Gobierno de Madrid, D. Julio de Arellano, hasta el modestísimo obrero, desde *El Correo Español,* diario liberal de Buenos-Aires, hasta *El Legitimista Español* de aquella capital; todas las clases sociales y las tendencias políticas se agruparon alrededor de la gran española, y aunados en un mismo sentimiento de respeto y de admiración al genio creador de nuestra ilustre compatriota, le tributaron unánime y merecido aplauso, que al través de los años, y como gratísimo recuerdo, nos complacemos en evocar ahora en estas páginas.





XXVII

Don José María de Arévalo

Nació en Capileira (provincia de Granada); en la guerra de la Independencia fué Oficial; durante los años de 1822 y 1823 se distinguió peleando contra los constitucionales como Capitán de voluntarios realistas, y era ya Comandante de Infantería en el Ejército isabelino cuando en el año de 1835 solicitó y

obtuvo su licencia absoluta para presentarse á principios del siguiente mes de Junio al General carlista Cabrera.

La justa fama de jefe de claro talento y vasta ilustración, sobre todo en asuntos militares, de que el señor de Arévalo llegó precedido al campo carlista dió lugar á que el caudillo tortosino le nombrara Secretario suyo y le confiriese poco después la dirección de las *Academias* que creó en las tropas de su mando á fin de que sus subordinados adquiriesen el mayor grado posible de cultura, especialmente en lo relativo al arte de la guerra, debiéndose, por lo tanto, muy en particular á D. José M.ª de Arévalo la formación de aquella distinguida y bizarra oficialidad del Ejército carlista del Centro que, tan gallardamente dirigido por el General Conde de Morella, se cubrió de gloria militar en tantos y tan sangrientos combates, lo mismo en los días de los éxitos que en los de las retiradas.

La vida del jefe carlista Arévalo fué íntimamente unida á la historia de la primera guerra civil por Aragón, Valencia y Murcia; describir ésta sería preciso para detallar los servicios de aquél, porque en cuanto D. Ramón Cabrera recibió el nombramiento de Comandante General Carlista del Bajo Aragón, nombró Jefe de Estado Mayor de su División al señor de Arévalo; bástenos, pues, recordar que éste se distinguió más particularmente en las acciones de Chert, Prat de Compte, Azuara, Zurita, La Yesa, Muniesa, Alcanar, Terrer, Cantavieja, Puente de Alcance, Torrecilla, Cherta, Siete Aguas, Plá del Pau, Maella, Carboneras, Morella y, sobre todo, en Chulilla, la última victoria de los carlistas del Centro, que fué dirigida por el jefe Arévalo, cogiendo unos setecientos prisioneros al General Ortiz.

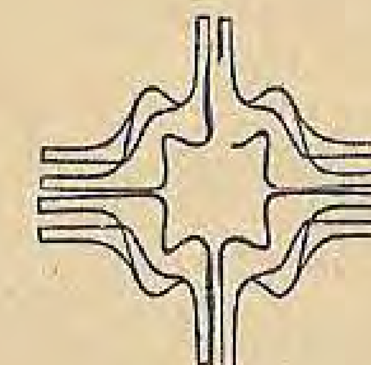
Cuando el General Cabrera salió del Centro con la expedición del General Gómez Damas, dejó al señor de Arévalo de Comandante General interino del Bajo Aragón, trasmitiéndole todas sus facultades; tal era la confianza que le inspiraba su Jefe de Estado-Mayor.

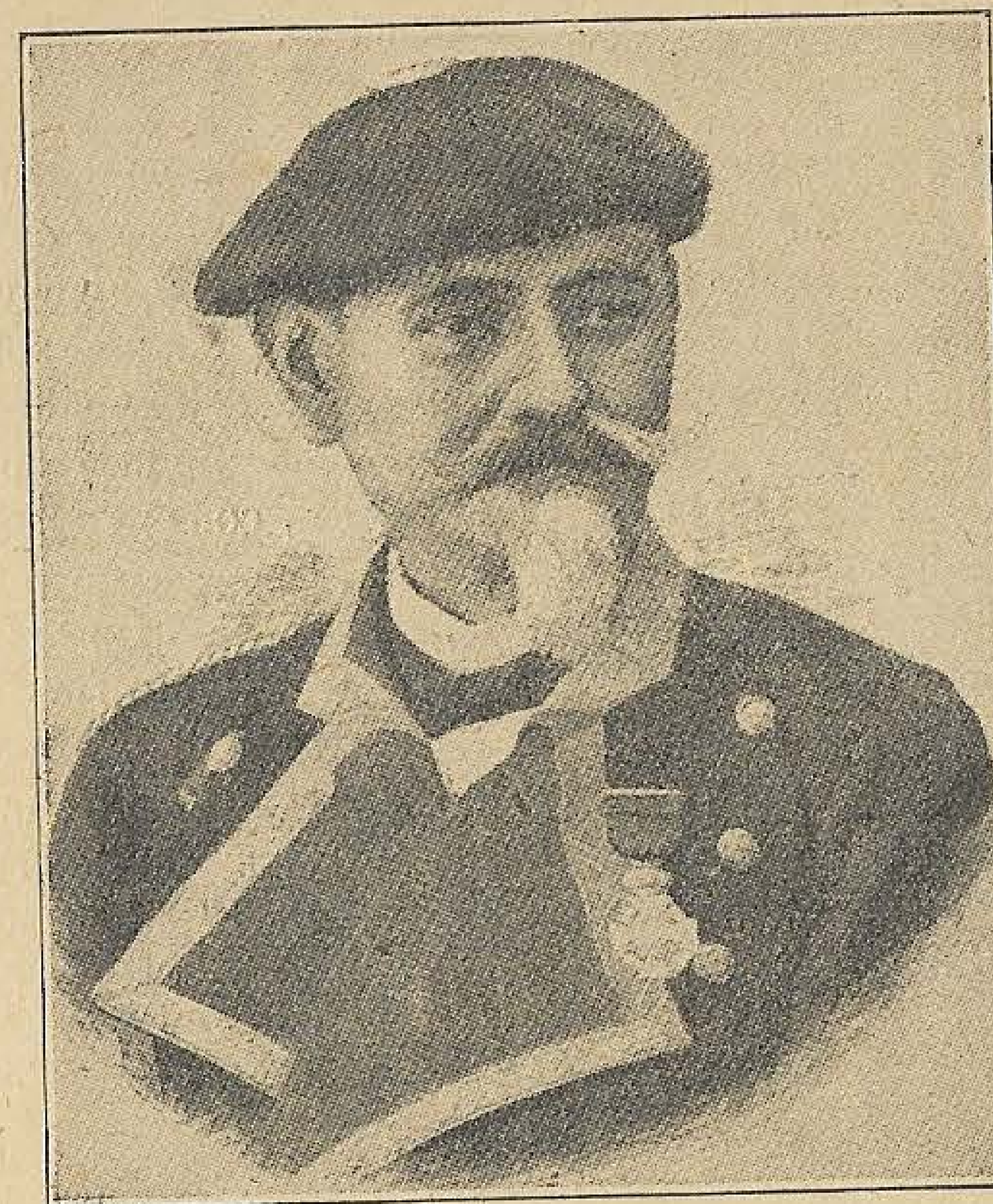
Al concluir la primera guerra civil era ya Mariscal de Campo carlista D. José M.ª de Arévalo, y honraba su pecho, entre otras varias condecoraciones, con la Gran Cruz de la Real

y Americana Orden de Isabel la Católica y con la Cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando.

En Francia permaneció emigrado el General carlista Arévalo hasta que en 1847 fué á Gibraltar, desde donde se trasladó á su país natal, Las Alpujarras, con el cargo de Jefe de Estado-Mayor del Teniente General carlista Gómez Damas encargado por Carlos VI de promover un levantamiento en Andalucía; pero aquel proyecto fracasó y entonces aquellos dos bravos generales carlistas hubieron de trasladarse á Inglaterra para volver más tarde á Francia, pues ambos prefirieron morir en la expatriación antes que reconocer á la Reina cuyo trono habían combatido con las armas en la mano.

Cuando fué destronada Doña Isabel, al reorganizar Don Carlos sus fuerzas, promovió á Teniente General al señor de Arévalo, y le destinó á su Consejo de París, en cuya capital falleció cristianamente aquel bravo, entendido y leal veterano poco después, teniendo el consuelo de verse asistido en su última enfermedad por la augusta señora Doña Margarita de Borbón, el *Angel de la Caridad*, como la apellidaron los enfermos y los heridos, tanto del campo liberal como del campo carlista.





XXVIII

Don Federico Anrich y Santa-María

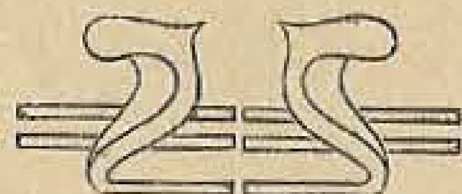
Nació en la Habana y su señor padre que era Oficial de la Real Armada, le dedicó á la carrera de la mar, á la cual pertenecieron también sus antepasados; en la marina de guerra llegó á mandar los barcos de vela *Aníbal* y transporte *Iberia*, y los de vapor *Céres, San Quintín, Pizarro* y *Almansa;* llegó á alcanzar la graduación de Capitán de Navío y desempeñó el Gobierno General de las colonias españolas del Golfo de Guinea.

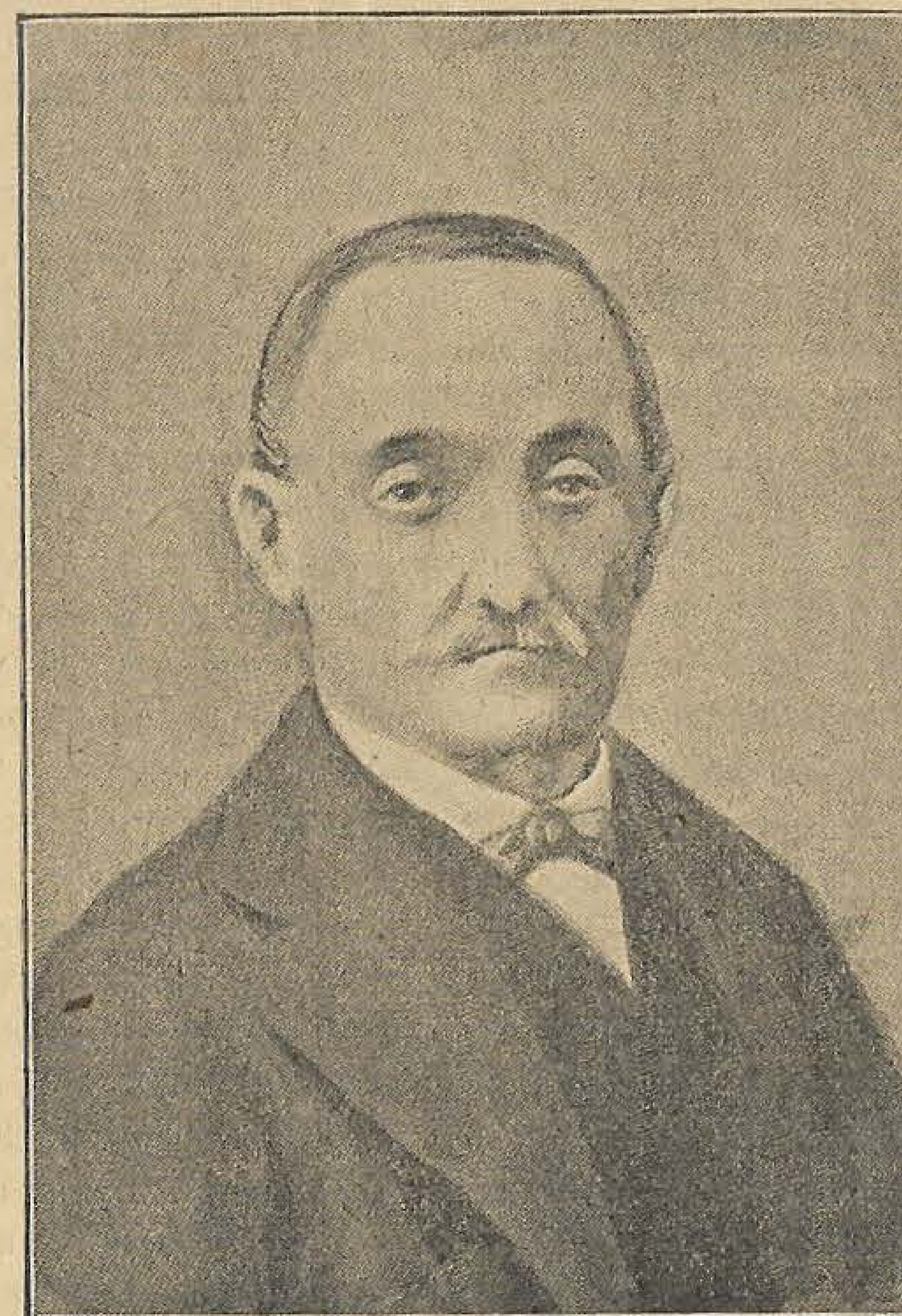
En el año de 1873 fué el señor de Anrich nombrado Ministro de Marina de la República, ejerciendo cuyo alto cargo echó abajo el Almirantazgo por querer ser el único responsable de sus propios actos. como así lo expresó en un famoso

manifiesto; poco después presentó la dimisión de la cartera de Marina; ingresó en el Ejército carlista del Norte, en el cual fué agregado al Estado Mayor de la División de Vizcaya, mandada á la sazón por el General Marqués de Valde-Espina, y á su lado llegó á desempeñar el cargo de Jefe de Estado-Mayor.

El Capitán de Navío Anrich fué nombrado más tarde Comandante General de la Costa cantábrica, con cuyo motivo tuvo á sus inmediatas órdenes al célebre Batallón de veteranos de la primera guerra carlista, acompañó á Don Carlos en sus excursiones por el litoral cantábrico, protegió varios desembarcos de armas, municiones y otros pertrechos de guerra, y al concluirse la última campaña carlista emigró á Francia.

El Capitán de Navío D. Federico Anrich falleció cristianamente en el año de 1889; Don Carlos le había autorizado para usar el título de Barón de Bretauville.





XXIX

Don Pablo Montañés y Berdal

Nació en Mazaleón (provincia de Teruel) el año 1806; sus padres (que estaban bien acomodados) le dieron esmerada educación. Empezó su carrera militar en 1821, sirviendo en las filas realistas á las órdenes del General Royo, y á la muerte de Fernando VII fué de los primeros que en Aragón se alzaron en armas al grito de ¡Viva Carlos V! La partida á la cual se unió nuestro biografiado sólo constaba, por entonces,

de trece hombres, entre ellos sus hermanos D. Enrique y don Pedro, el malogrado jefe Carnicer y el intrépido Cabrera.

Cuando la guerra tomó ya algún incremento fué destinado D. Pablo Montañés al arma de Caballería, á la cual perteneció durante toda la primera campaña carlista, siendo el primer Oficial de dicha arma que se nombró en Aragón, en Agosto de 1835. Desempeñó admirablemente árduas comisiones; tomó parte en las expediciones de Don Carlos, y de los generales carlistas D. Miguel Gómez y D. Basilio Antonio García, dando señaladas pruebas de valor en todos los encuentros con el enemigo; asistió á las acciones y hechos de armas más notables, entre ellos á las batallas de Huesca y de Barbastro, y á las órdenes del General Cabrera derrotó una columna en Cambroneras, haciendo prisioneros á los más de los isabelinos que la componían.

Más tarde, á causa de nna enfermedad, se vió precisado á ocultarse en una casa de campo, pero un traidor le delató y fué hecho prisionero. Un Consejo de guerra le condenó á ser pasado por las armas, junto con otros compañeros. Ya estaban en capilla, cuando por modo providencial el mismo piquete de soldados encargado de fusilarles llevóles la orden del indulto. D. Pablo Montañés continuó prisionero pero fué cangeado. Luchó con valentía hasta que se acabó aquella primera guerra carlista, y entonces se internó en Francia, rehusando reiterados ofrecimientos que le hicieron sus enemigos. Como se portó en campaña lo probaron las trece condecoraciones (entre ellas cinco cruces de la Real y Militar Orden de San Fernando) que le dieron por su valor en los combates.

En el año de 1848 salió nuevamente al campo en defensa de los ideales tradicionalistas, incorporándose á las fuerzas carlistas de Cataluña. El Brigadier Castells le mandó á Aragón con el carácter de Comandante General, pero tuvo que retirarse al fin á Francia por serle ya imposible resistir al enemigo.

En 1855 tomó parte en el alzamiento de Aragón, lo cual le valió ser deportado á Filipinas, en donde sufrió las penalidades del destierro hasta que logró ser indultado.

Cuando la conspiración carlista que fracasó en San Carlos de la Rápita el año 1860, también se comprometió por el Carlismo, y poco después de ser destronada Doña Isabel se vió en la necesidad de ir otra vez á Francia, á causa de la constante persecución de que era objeto por parte de los liberales, permaneciendo expatriado hasta poco antes del último levantamiento carlista.

Durante su emigración estuvo en contínua relación con Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, así como también con los más caracterizados jefes católico-monárquicos procurando combinar con ellos planes de alzamiento.

En Abril de 1872 salió por tercera vez á campaña el señor de Montañés (con el empleo de Brigadier) al frente de unos cuantos valientes que desde el mismo Zaragoza le siguieron en dirección del Bajo-Aragón. En pocos días logró reunir alguna fnerza y con ella recorrió varios puntos de las provincias de Teruel y de Guadalajara, sosteniendo bastantes encuentros con el enemigo.

Al poco tiempo, y al ver que se disolvían las partidas carlistas después del Convenio de Amorevieta, se ocultó en el mismo Aragón hasta el día 29 de Enero de 1873 en que nuevamente recibió orden de salir á campaña.

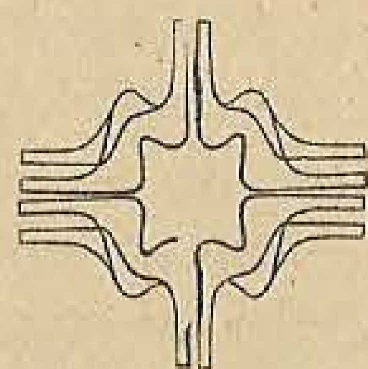
En el pueblo de Santa Cruz de Nogueras fué hecho prisionero después de una heróica resistencia, y, conducido á Zaragoza, fué sentenciado á cadena perpétua por un Consejo de Guerra, po rcuyo motivo hubo de estar recluído en Ceuta hasta que, canjeado, al sei puesto en libertad se le comisionó para recoger en Madrid las listas de los otros prisioneros que habían de disfrutar de igual beneficio.

Después se presentó de nuevo á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, cuyo augusto señor le destinó á la División de Aragón; ejerció el cargo de Presidente de la Junta clasificadora de jefes y oficiales del Ejército carlista del Centro; pasó luego á Cataluña con la División de Aragón, á mediados del año 1875, y á la terminación de la guerra en aquel Principado, volvió á emigrar á Francia.

Ni su edad ni su salud le permitían sufrir las penalidades del destierro y hubo de regresar á España, retirándose ya de la vida activa de la política.

Sus hermanos y su padre fueron asesinados por una parti-

da de milicianos nacionales en los comienzos de la primera guerra carlista; y él nunca quiso aceptar los seductores ofrecimientos que los liberales hubieron de hacerle en distintas ocasiones para que desertara del campo carlista. Sus fincas fueron embargadas y vendidas en pública subasta en virtud de una causa que se le instruyó en el año de 1873, reclamándole el pago de raciones tomadas en varios pueblos. Falleció cristianamente en el año de 1881.





XXX

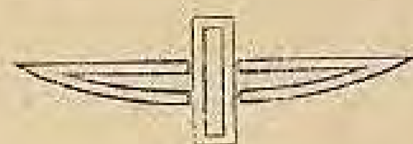
D. Joaquín de Cors y Guinart

Nació el año de 1815 en la ciudad de Olot (provincia de Gerona) donde recibió la educación elemental, estudiando después filosofía con mucho aprovechamiento, demostrando aplicación é inteligencia, que le valieron el aprecio de sus profesores.

Se propusieron sus padres que siguiese una carrera científico-literaria; pero, habiéndose complicado extraordinariamente los acontecimientos políticos, prodújose la guerra civil y el señor de Cors y Guinart desistió de seguir carrera alguna, y aunque no llegó á tomar las armas, trabajó activo y entusiasta en su propio país favoreciendo todo cuanto de él dependía, las banderas carlistas.

Al terminar la primera guerra civil, no figuró ya en ningún partido militante; pero hombre de noble corazón y de sentimientos generosos, siempre estuvo propicio á ser útil á sus compatriotas y á enjugar las lágrimas de la desgracia. Su persona y sus intereses siempre los puso al servicio de quien pudo necesitarlos, valiéndole ello el aprecio de toda clase de personas, desde las más reaccionarias hasta las de ideas más avanzadas.

La alta estimación en que le tenían sus paisanos dió lugar á que éstos le eligiesen Diputado á Cortes para las Constituyentes de 1869 en las que figuró como entusiasta carlista, mereciendo su conducta la más satisfactoria sanción por parte de sus electores. Después fué Presidente de la Junta Católico-Monárquica de Gerona, organizó con gran acierto los elementos civiles tradicionalistas de aquella provincia, y en las Cortes de Don Amadeo figuró también en la Minoría parlamentaria del Carlismo como Senador del Reino por la provincia de Gerona, distinguiéndose mucho y siendo respetado por su constancia y su lealtad así como por su ilustración, por la rectitud de juicio que poseía y por la nobleza de su alma.





XXXI

Don Fernando de Zabala

El día 2 de Octubre de 1833 se supo en Bilbao el fallecimiento de Fernando VII; acto seguido el Brigadier de Infantería D. Fernando de Zabala proclamó en aquella capital á Carlos V al frente de los migueletes y de dos batallones de voluntarios realistas que allí había, secundándole con el mayor entusiasmo el Comandante Novia, y salvando entre los dos á muchos liberales que sin su intervención habrían podido llegar á ser víctimas de las enemistades políticas.

El Brigadier Zabala ofreció la presidencia de la Diputación de Vizcaya al Brigadier de Infantería Marqués de Valde-Espi-

na, y él se dedicó á organizar elementos para sostener la guerra, llegando á reunir á sus órdenes siete batallones de voluntarios realistas; pero aquellos cuerpos se disolvieron al saber la llegada del General Sarsfield á Vitoria y su marcha sobre Bilbao, y entonces el Brigadier Zabala, después de hacer denodados esfuerzos por impedir la disolución de las fuerzas realistas, hubo de sostenerse en campaña sín más gente á sus órdenes que unos doscientos hombres decididos que no quisieron abandonarle y á cuyo frente sostuvo numerosos combates de varia fortuna.

En Febrero del año 1834 tenía ya bajo su mando unos dos mil hombres D. Fernando de Zabala, quien llegó á organizar hasta ocho batallones y un Escuadrón en Vizcaya, de cuyo Señorío fué nombrado Comandante General por Don Carlos M.ª Isidro de Borbón, cuyo augusto señor premió sus valiosos servicios con la faja de Mariscal de Campo, y más tarde ejerció el alto cargo de Diputado General de Vizcaya.

El General Zumalacárregui, el *Gran Capitán* del Carlismo, en comunicación dirigida á Don Carlos, con fecha de primero de Marzo del año 1835, desde su Cuartel General de Villamayor, le decía textualmente que en los combates había visto siempre al General Zabala *impávido, arrojándose á inminentes peligros y hasta mezclándose entre las filas enemigas admirándose de tan singular valor.*

En la memorable victoria carlista de Oriamendi se distinguió mucho y recibió grave herida el General Zabala, quien figuró luego como Ayudante de Campo del Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón en la famosa expedición de Don Carlos M.ª Isidro de Borbón por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla. Fué más tarde segundo jefe de la desgraciada expedición del Teniente General carlista Conde de Negri, y no habíendo querido adherirse al Convenio de Vergara, emigró á Francia.

En Diciembre de aquel mismo año de 1839, de acuerdo con la Junta carlista de Berga, trabajó activamente desde Perpiñán, en unión de los Generales Arroyo, Vivanco y Marqués de Valde-Espina para reanudar la guerra en el Norte; después de diez años de emigración se acogió (como otros muchos jefes carlistas) á la ámplia y generosa amnistía concedida por Doña Isabel, y falleció poco después de regresar á España.



XXXII

D. Luís de Pagés y Caballero

Nació en 1831; ingresó como Caballero Cadete del Real Cuerpo de Artillería en el Alcázar de Segovia en 1846, ascendió á Subteniente tres años después y fué promovido á Teniente del Cuerpo en 1851.

Desempeñó diferentes servicios, tanto científicos como militares; ascendió, por antigüedad, á Capitán en 1859, á Comandante en 1868; á Teniente Coronel en 1872, y cuando al año solicitó su licencia absoluta, era Caballero de las reales y militares órdenes de San Hermenegildo y del Mérito Militar.

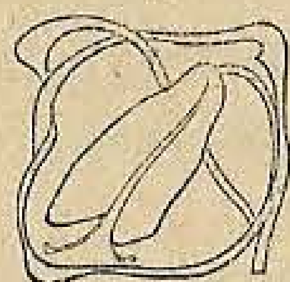
A fines de 1873 ingresó el señor de Pagés en el Ejército

carlista del Norte; se hizo cargo, desde luego, de la dirección de la Fundición de proyectiles de Vera; terminada la organización de dicha fábrica pasó á reorganizar la Maestranza, pirotécnica y fundición de Azpeitia, en la que se había refundido, ya por entonces, la que en Vizcaya había montado el ilustrado Comandante de Artillería García Gutiérrez.

El Coronel Pagés también dirigió por algún tiempo la Academia de Oficiales de Artillería de Campaña establecida en Azpeitia; mandó la artillería del sitio de Guetaria y de las líneas de Guipúzcoa sobre Hernani y la costa, obteniendo sucesivamente la Placa Roja del Mérito Militar y el entorchado de Brigadier, pasando luego á ejercer el cargo de Mayor General de Artillería. Asistió después á varios hechos de armas y al concluirse la guerra emigró á Francia en unión del Comandante General de la Artillería carlista el General Maestre.

El Brigadier de Artillería D. Luís de Pagés estuvo emigrado durante tres años y falleció cristianamente en Madrid en el de 1881.

Su sobrino é hijo político D. Francisco Javier de Ugarte y de Pagés ha sido Ministro de la Gobernación en la época en que ha sido Presidente del Consejo el ilustre Capitán General D. Marcelo de Azcárraga, Vice-Presidente del Consejo Nacional de las Corporaciones católicas obreras.





XXXIII

Don Mario del Villar y Castropol

Era hermano del ilustre General carlista de Ingenieros D. Amador del Villar cuyo retrato y biografía ya publicamos en nuestra obra *Cruzados Modernos*.

Carlista de abolengo y de noble familia asturiana, á poco de ser destronada Doña Isabel se presentó en París á ofrecer su espada á la Causa Católico-Monárquica siendo ya por entonces Capitán graduado del Arma de Caballería.

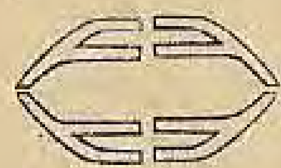
Comenzada la guerra civil, acudió á su puesto de honor,

acompañando á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este en la sorpresa de Oroquieta, en cuya jornada dió pruebas de serenidad y bizarría.

Cuando se reanudó la campaña en 1873, penetró en España por las provincias del Norte, donde permaneció peleando como bueno hasta la terminación de la última guerra carlista.

Paso á paso, y por méritos de guerra llegó á obtener el empleo de Coronel y el mando del Regimiento de Caballería de Borbón, que bajo su competencia y espíritu ordenancista logró puesto distinguido entre los mejores de cualquier ejército, como lo demostró en la triste retirada á Francia, refrenando conatos de indisciplina surgidos en aquellas circunstancias críticas para las armas carlistas.

Largo tiempo estuvo emigrado; al regresar á España no quiso volver al Ejército y hubo de trabajar particularmente de contínuo para atender á las necesidades de la vida. Su trato afable, expansivo y jovial, así como su noble franqueza cuando hablaba de la campaña carlista, le valieron generales simpatías; Don Carlos le había agraciado con la faja de Genera de Brigada, y su fallecimiento, ocurrido en Madrid el día 14 de Octubre de 1911 causó gran sentimiento no sólo entre los jaimistas sino que también entre sus antiguos compañeros del Arma de Caballería del Ejército de la Nación.





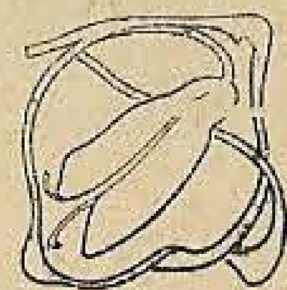
XXXIV

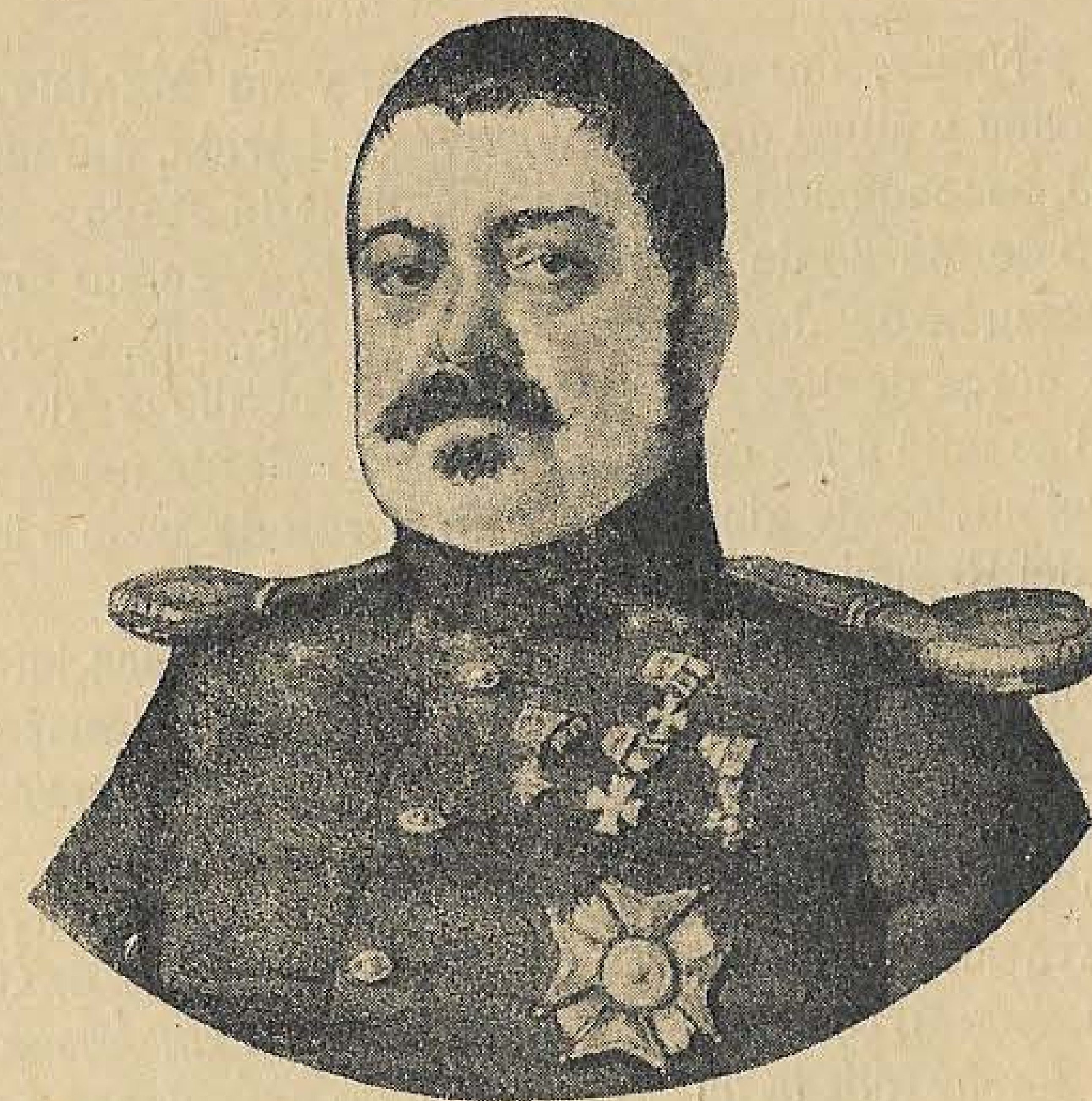
Don Nicolás Pasalodos y Ledesma

Nació en Portillo (Valladolid) en el año de 1809; estudió en Valladolid la carrera de Jurisprudencia, terminándola en 1832; se ordenó de Presbítero en 1834; tres años más tarde fué nombrado Fiscal eclesiástico de la Audiencia arzobispal de Talavera de la Reina; después pasó á ser Vicario Juez eclesiástico de Ciudad-Real, en cuya capital desempeñó también el Decanato del Colegio de abogados, la Presidencia de la So-

ciedad de Amigos del País y la Dirección del Instituto Provincial de 2.ª Enseñanza, siendo además Auditor honorario del Tribunal de la Rota.

En el año de 1853 fué el señor de Pasalodos nombrado Deán de la Santa Iglesia Catedral de Coria; ingresó después en la religiosa y militar Orden del Santo Sepulcro; vióse agraciado más tarde con las encomiendas de la Real y distinguida Orden de Carlos III y de la Real y Americana de Isabel la Católica; mostróse activo y entusiasta partidario de los ideales tradicionalistas, haciendo gala de ello y coadyuvando con el mayor celo á sus trabajos de organización y propaganda desde que fué destronada Doña Isabel, y figuró dignamente en la Minoría parlamentaria del Carlismo durante el reinado de Don Amadeo de Saboya, como Diputado á Cortes por Coria (provincia de Cáceres) único distrito de Extremadura que dió el triunfo á un candidato tradicionalista.





XXXV

Don Luís Eyaralar

Nació en Puente-la-Reina (Navarra) en la última década del siglo XVIII; al estallar la guerra de la Independencia sentó plaza de soldado distinguido en la Infantería levantada voluntariamente en su país contra los franceses; distinguióse en los combates de Mallen y Tudela, en 1808; en los de Lumbier, Peralta y Bearín, en 1809; en los de Riezu é Iturgoyen, en 1810; en los de Puerto de Mendivil, Baigorri, Lerín y Navascués, en 1811; en los de Arquijas, Santa Cruz de Campezu, Mañeru y Noaín; en 1812; y en el de Lodosa, en 1813, llegando á ostentar las insignias de Subteniente al concluir aquella gloriosa campaña.

El día 26 de Junio de 1822 ingresó el señor Eyaralar en la División Realista de Navarra; batióse contra los constitucionales en la Venta del Portillo del Indiano, Zapatueca, Estella,

Viana y Nazar, durante el año 1822; y en Muniaín, Estella, Larrasoaña y sitios de Pamplona y de Lérida, durante el año de 1823, ascendiendo á Teniente el día 6 de Mayo.

En 5 de Marzo de 1824 fué nombrado segundo Comandante del Resguardo de la provincia de Navarra, cuyo destino ejerció cerca de diez años, hasta que el día 7 de Octubre de 1833 se unió á los carlistas, entrando desde luego á formar parte del nucleo de ginetes que sirvieron de base á la organización del Regimiento de Lanceros de Navarra.

El Comandante Eyaralar fué uno de los quince jefes carlistas que al principio de la primera guerra civil firmaron la famosa acta de Estella proclamando Comandante General de Navarra á Zumalacárregui.

Mandando el 4.° Escuadrón de Lanceros de Navarra asistió el Sr. Eyaralar á la sorpresa de Estella, acciones de Gamarra, Alsasua, Los Arcos, Muez, Olazantia, Artaza, Viana, Fuenmayor, Estella (por la que fué ascendido á Teniente Coronel), Orviso, Puente de Larraga, Arroniz, Treviño (donde ganó la Cruz de 1.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando), Noaisa y la Solana, obteniendo el grado de Coronel el día 1.° de Febrero de 1836; distinguióse después en los campos de Oteiza, Sesma y Allo, emigrando á Francia al concluir la primera guerra civil.

El Coronel de Caballería D. Luis Eyaralar falleció unos once años después en Pamplona. Durante la última guerra civil también se distinguieron en el campo carlista sus hijos don Tiburcio y D. Venancio de quien ya publicamos retrato y biografía en nuestra obra titulada *Cruzados Modernos.*





XXXVI

Don Joaquín de Montagut y de Domenech y sus hijos Don José y Don Joaquín de Montagut y Villalta

Descendiente de noble familia, nació *D. Joaquín de Montagut y de Domenech* en Mora de Ebro (provincia de Tarragona) el día 25 de Abril de 1825.

Principió su carrera militar, ingresando en las filas realistas con el empleo de Alferez de Caballería que le fué concedido en Junio de 1822; sirvió primero en el Regimiento de Lanceros de Fernando VII; ejerció después el cargo de Ayudante de Campo del General D. Francisco Badals; por méritos de guerra ascendió á Teniente en 29 de Septiembre de 1822; se

distinguió extraordinariamente en los dos combates de Cervera y otros tantos llamados de San Ramón, que se libraron contra las tropas constitucionales mandadas por el General Torrijos; batióse contra las del General Conde de Espoz y Mina en las acciones de Calaf, Calonge y Castellfullit, y contra aquel mismo General y el Brigadier Zorraquín en los campos de Biosca.

A las inmediatas órdenes del General Badals fué ascendido el señor de Montagut á Capitán; en las críticas circunstancias en que los constitucionales trataron de apoderarse de Mequinenza, fué comisionado por aquel General para aprovisionar dicha plaza con toda clase de efectos y pertrechos de guerra, poniéndola en buen estado de defensa y sufriendo en ella un riguroso bloqueo desde el día 28 de Diciembre de 1822 hasta Marzo de 1823, exponiéndose continuamente á grandes peligros por las noches cuando llegaban á escasear los recursos de la plaza y se hacía preciso ir á buscarlos fuera de ella burlando la vigilancia del enemigo. Al pié del puerto de Plans (Pirineos) sostuvo en la noche del Jueves Santo de aquel mismo año una retirada contra superiores fuerzas á las cuales llegó á rechazar, á pesar de que los caballos se le quedaban sepultados en la nieve y yertos de frío muchos de sus soldados.

En un certificado extendido con fecha de 6 de Enero de 1824 por el Mariscal de Campo Badals (curioso documento que hemos tenido el gusto de examinar) hace dicho General constar textualmente que en aquella campaña de los realistas contra los constitucionales el Capitán de Caballería D. Joaquín de Montagut *corrió peligros de que sólo su intrepidez podía salvarle*. Con la antigüedad de 6 de Enero del año 1823 se le concedió el grado de Teniente Coronel, y después del bloqueo de Mequinenza pasó á Francia para poco después (el día 15 de Abril de aquel mismo año) volver á España y entrar luego en Madrid con la vanguardia del Ejército del Príncipe de Angulema.

Sirvió, por entonces, en el Regimiento 1.° de Dragones; fué también Ayudante de Campo del General D. Juan Sánchez Cisneros; tomó parte en cuantas acciones sostuvo la vanguardia del Ejército Real, portándose siempre con notoria

bizarría; obtuvo la condecoración titulada *La Flor de Lys* el día 13 de Mayo de 1823; fué recomendado al Gobierno de Su Majestad por el relevante mérito que contrajo peleando contra el célebre General constitucional D. Rafael del Riego cerca de Jaén; al concluir aquella guerra con la completa derrota de los liberales, fué destinado al Regimiento de Caballería del Príncipe, 2.° de línea, y en 31 de Diciembre de 1824 fué agraciado con un Escudo de distinción.

Doce días después se le concedió la Cruz de 2.ª clase de *Fidelidad Militar*; en 14 de Enero de 1825 ingresó en la Guardia Real con destino al Regimiento de Coraceros; y cuando la rebelión del General Bessiéres (en el mes de Agosto de aquel mismo año) ganó la Cruz de 1.ª clase de la Real y Militar Orden de San Fernando, operando contra aquellos sublevados hasta acabar con éllos.

El día 25 de Diciembre del año de 1825 se confirió al señor de Montagut el mando del primer Escuadrón del Regimiento de Cazadores á Caballo de la Guardia Real, á cuyo frente figuró en el Ejército de operaciones del Tajo desde 11 de Febrero de 1827 hasta 25 de Septiembre de aquel mismo año. Estuvo después de guarnición, sucesivamente, en Medina de Campo, en Madrid, en Ocaña, en Vallecas y otra vez en Madrid, distinguiéndose durante Octubre de 1830 en la persecución de malhechores y de partidas constitucionales por la Mancha y los montes de Toledo, al mando de sus subalternos y setenta Cazadores de á caballo.

Encontrábase en Madrid el Teniente Coronel, Comandante de Caballería, Capitán de la Guardia Real, D. Joaquín de Montagut, cuando con fecha 7 de Marzo del año 1833 se le dió la licencia ilimitada, como á otros muchos compañeros suyos, por considerárseles adictos al entonces Infante de España Don Carlos María Isidro de Borbón.

Al ocurrir la muerte de Fernando VII emigró á Portugal el señor de Montagut, ofreciendo en el vecino reino su espada y sus servicios á Don Carlos, quien premió su lealtad con el ascenso á Teniente Coronel de Caballería, Comandante de la Guardia Real, con fecha de 29 de Mayo de 1834.

Cuando concluyó la guerra civil en Portugal, pasó á Ingla-

terra; fué luego á Alemania en comisión del servicio por Don Carlos, y al regresar á Londres embarcó en un buque con el cual recogió armas en Holanda; pero habiendo naufragado hubo de regresar á Londres. Embarcado de nuevo con otros oficiales en una goleta, fué ésta apresada por un barco de guerra español en aguas de Santander, á cuya capital fué conducido como prisionero; de allí lo llevaron á la Coruña, á Cádiz, y, por último, lo deportaron á la isla de Puerto-Rico.

De ella logró evadirse á la de Santo Tomás, en la cual se hizo á la vela para Europa, y el día 30 de Julio de 1836 logró, al fin, presentarse en el Norte á Don Carlos M.ª Isidro de Borbón cuyo augusto señor recompensó sus penalidades con el grado de Coronel.

El día 29 del siguiente Agosto se confirió al señor de Montagut el mando de todos los oficiales de Caballería destinados á una expedición por Aragón y Cataluña; en Septiembre asistió á las acciones de San Gregorio, Los Arcos y Barbarín, contra las tropas del General Espartero, ganando en ellas la segunda Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando; y en Enero de 1837 fué ascendido al empleo de Coronel y encargado del mando del 3.er Regimiento de Caballería del Ejército carlista del Norte.

Por entonces prestó servicio en la línea bloqueadora de San Sebastián; asistió en ella á varias acciones de guerra y se distinguió notablemente en la célebre victoria carlista de Oriamendi, en la que habiendo cargado sobre fuerzas muy superiores á las suyas, á pesar de sufrir éstas grandes pérdidas, logró al fin alejar al enemigo de las puertas de Hernani y salvar á una Compañía de Infantería que iba á caer en su poder. Pero, luego, y á causa de haber tenido la desgracia de que su caballo resbalase y cayese, fué hecho prisionero y encerrado en el castillo de San Sebastián, dónde le libró de ser fusilado la generosa intervención del Almirante inglés Lord Jhon. Al cabo de diez meses de prisión fué cangeado por un Coronel isabelino á principios del año de 1838.

Por el mérito que contrajo en la batalla de Oriamendi fué agraciado con la Medalla conmemorativa de aquella gloriosa jornada, y fué propuesto para el entorchado de Brigadier; pero D. Joaquín de Montagut prefirió que á cambio de ello se le condecorase con la tercera Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, á lo cual se accedió por Don Carlos, y después de servir otra vez por algún tiempo en Guipúzcoa fué destinado al Cuartel General.

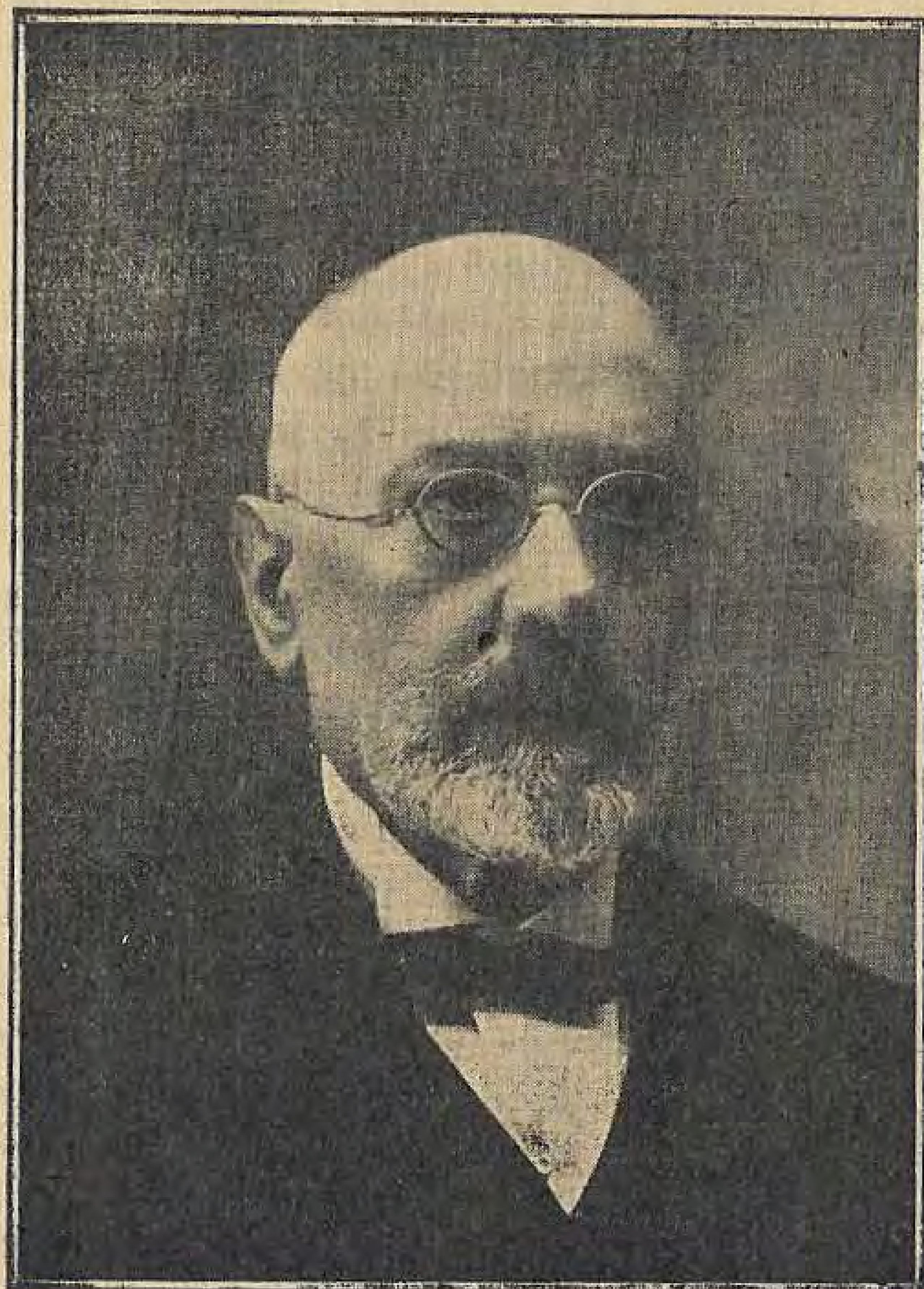
Al celebrarse al año siguiente el Convenio de Vergara, el Coronel de Caballería Montagut (que no quiso adherirse á él) siguió con Don Carlos hasta emigrar con él á Francia, en donde permaneció por espacio de siete años.

Acogido por último, á una amplia amnistía concedida por Doña Isabel, regresó á la madre Patria en el mes de Diciembre de 1846; retirado de la vida militar, atendiendo al cuidado de su familia y de sus fincas é intereses particulares, pasó los últimos veinte años de su vida entre Mora de Ebro, Barcelona y Tortosa, en cuya ciudad falleció cristianamente el día 11 de Noviembre de 1867.

D. José María de Montagut y Villalta, hijo mayor del bravo y leal Coronel de Caballería carlista D. Joaquín de Montagut, nació en Madrid el día 11 de Febrero de 1833; se educó en Francia, emigrado hasta el regreso de su señor padre á España; toda su vida se ha distinguido por su acendrada religiosidad y su entusiasta adhesión á los ideales católico-monárquicos, tomando activa parte en toda clase de manifestaciones católicas, tanto en las de carácter exclusivamente religioso como en las de la política tradicionalista. Durante el período revolucionario inaugurado con el destronamiento de Doña Isabel, ejerció el cargo de vocal de la Junta provincial carlista de Tarragona, en la cual figuraban también, por aquella época, el Marqués de Amaiste, D. José Antonio de Wenetz (cuyo retrato y biografía publicamos en nuestra obra *Príncipe heróico y soldados leales)*, D. Antonio de Salvador, don Rafael Arcama, D. Ramón Foguet, D. José Costa, D. Ramón Quinzá, D. Antonio Amigó de Ibero, D. Gerónimo de Alemany (á quién ya consagramos un recuerdo en nuestra obra *Cruzados Modernos)*, D. Salvador Delsors, D. Pedro Franquet, D. Ignacio Fernández, D. Salvador Cid y D. Manuel Gaya.

Sufriendo grandes persecuciones por parte de los liberales, hubo de emigrar D. José M.ª de Montagut, cuando la guerra,

al territorio dominado por las armas carlistas en el Maestrazgo, y al reorganizar las huestes católico-monárquicas, hace ya más de veinte años, el insigne Marqués de Cerralbo le nombró Vice-presidente de la Junta carlista del distrito de Tortosa, donde reside respetado y querido hasta por sus adversarios políticos.



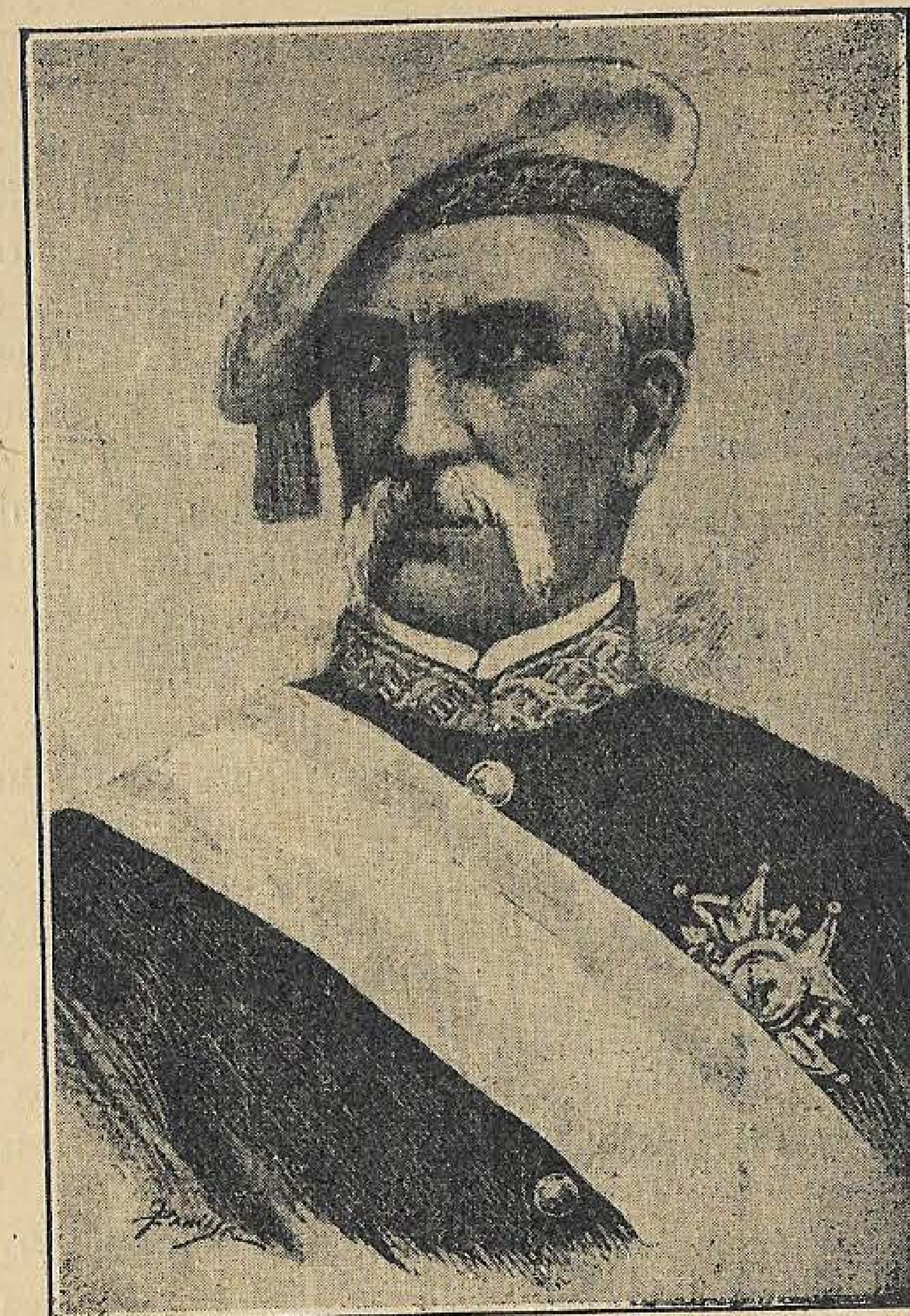
D. Joaquín de Montagut y Villaltá, hermano del anterior, nació en Mora de Ebro (provincia de Tarragona) el día 29 de Febrero de 1848; se educó en Barcelona y á los diez y seis años ingresó en clase de Cadete de Cuerpo en el Arma de Infantería; sirvió en el Regimiento de la Reina, número 2 de línea, con el cual estuvo de guarnición por Cataluña y Baleares; se batió el año de 1867, en el Bruch, contra los revolucionarios que á la sazón mandaban Baldrich y Targarona; con la antigüedad del día 1.° de Enero de 1868 fué ascendido á Alférez, y por gracia general se le concedió el grado de Teniente cuando la Revolución de Septiembre de aquel mismo año.

Después de estar por algún tiempo en situación de reemplazo, sirvió el señor de Montagut en el Batallón de cazadores de Mérida y en el Provincial de Aranda de Duero; peleó en los años de 1869 y 1870 contra los republicanos que le vantaron barricadas por Sans y Gracia (Barcelona), y disfrutaba ya el empleo de Teniente cuando en 1873 solicitó y obtuvo la separación del servicio activo del Ejército.

Entonces se fué á Tortosa, á pasar una temporada con su familia, y á mediados de aquel mismo año ingresó en el Ejército carlista del Norte.

Con el empleo de Capitán fué destinado al Batallón 3.° de Navarra, y después de ganar la Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar en la memorable victoria carlista de Abárzuza, pasó, en Julio de 1874, al Batallón 2.° de aquella misma provincia, con el cual asistió á las acciones de Oteiza, Biurrun y Monte San Juan; ganó el empleo de Comandante en la batalla de Lácar y la Medalla de Carlos VII en el bloqueo de Pamplona; se distinguió en los combates de Artazu, de Ciga y de Peña-Plata, desde cuyo día quedó mandando su Batallón ya citado por muerte del Teniente Coronel D. Javier Elío (hijo del ilustre General del mismo apellido) al frente del enemigo. Al emigrar á Francia, cuando se concluyó la guerra, fué promovido á Teniente Coronel, por gracia general, y por su lealtad acrisolada agracióle muchos años después Don Carlos de Borbón y de Austria-Este con el empleo de Coronel.

En Barcelona, donde habitualmente reside, ejerce desde ya hace mucho tiempo nuestro querido amigo D. Joaquín de Montagut el cargo de vocal de la Junta Regional católico-monárquica de Cataluña. Hombre de rectitud intachable y de corazón bondadoso es querido y respetado por cuantos le tratan, considerado por todo el mundo como una de las más dignas figuras del jaimismo catalán.



XXXVII

Don Francisco de Ulibarri

Nació en Vizcaya y desde niño tomó parte en cuantos alzamientos carlistas ocurrieron en España.

Durante la primera guerra peleó en el Norte; cuando la guerra de 1847 á 1849, se batió en Cataluña, donde con el empleo de Coronel mandó una columna compuesta de los batallones de D. Domingo Serra y D. Francisco Savalls, una Seción de 25 mozos de escuadra y un Escuadrón de 80 lanceros.

En 1872 salió á campaña con el empleo de Mariscal de Campo y el Cargo de Comandante general de los carlistas vizcainos.

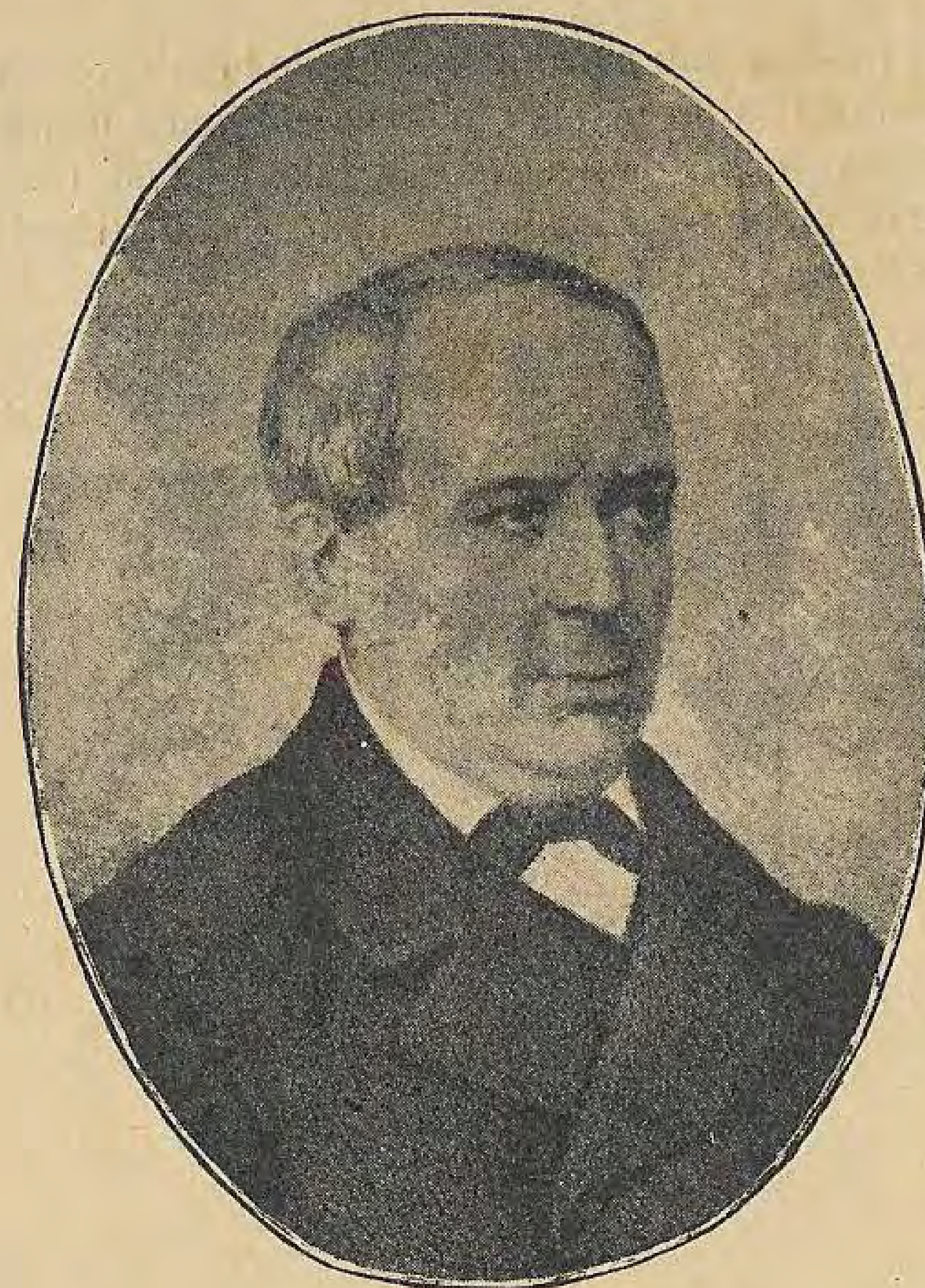
El día 1.° de Mayo de aquel año, so el árbol de Güernica reunió á los jefes de los distritos del señorío con cuatro mil hombres formados en batallones, convocó á personas de las más notables del país y se nombraron Diputados á Guerra á los señores Urquizu y Orúe, Corregidor interino al señor Arguinzoniz y consultores á los señores Belaustegui y Arana. Dióse posesión de sus cargos á los nombrados, y por delante de ellos desfilaron aquellas tropas que pocos días después sostuvieron las ventajosas acciones de Arrigorriaga y de Mañaria, y obtuvieron la victoria de Oñate en que causaron numerosas bajas á los liberales y les hicieron 53 prisioneros.

En aquella acción de Oñate fueron numerosísimos los actos de valor heróico y los de noble generosidad, pues á pesar de pelearse cuerpo á cuerpo y casi siempre haciendo uso de la bayoneta, los carlistas auxiliaron en el mismo campo de batalla á sus enemigos con tanta solicitud como si todos militasen bajo la misma bandera.

El General carlista D. Francisco de Ulibarri batióse como un león, hasta que una bala le hirió mortalmente, muriendo siete días después.

Su pérdida causó profunda sensación en toda Vizcaya, donde disfrutaba de grandes simpatías por su valor, caballerosidad y relevantes dotes de mando; hasta los mismos liberales deploraron la muerte de aquel bizarro militar y excelente cristiano.



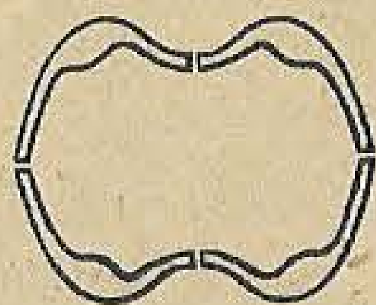


XXXVIII

Don Joaquín Olivas y Zafont

Perteneciente á distinguida familia nació en Lladó (provincia de Gerona) el día 27 de Junio del año 1818: hizo sus estudios en su pueblo natal y en el seminario de la capital de su provincia; después se dedicó á la administración de sus bienes y fijó luego su residencia en el pueblo de Sagaró (también de la provincia de Gerona) desde el año 1847. Por su sistema particular de vida y por su independencia de carácter, jamás se mezcló en política durante el reinado de Doña Isabel; pero cuando al ser destronada aquella augusta señora se desbordaron las pasiones revolucionarias, el señor de Olivas abandonó

su tenaz retraimiento para figurar desde luego y con el mayor entusiasmo en la Comunión Católico-Monárquica; habiendo sido elegido Diputado á Cortes por Olot el año 1869, formó parte de la Minoría carlista que tantísimo se distinguió en las Cortes Constituyentes.





XXXIX

Don José y Don Jerónimo Galcerán

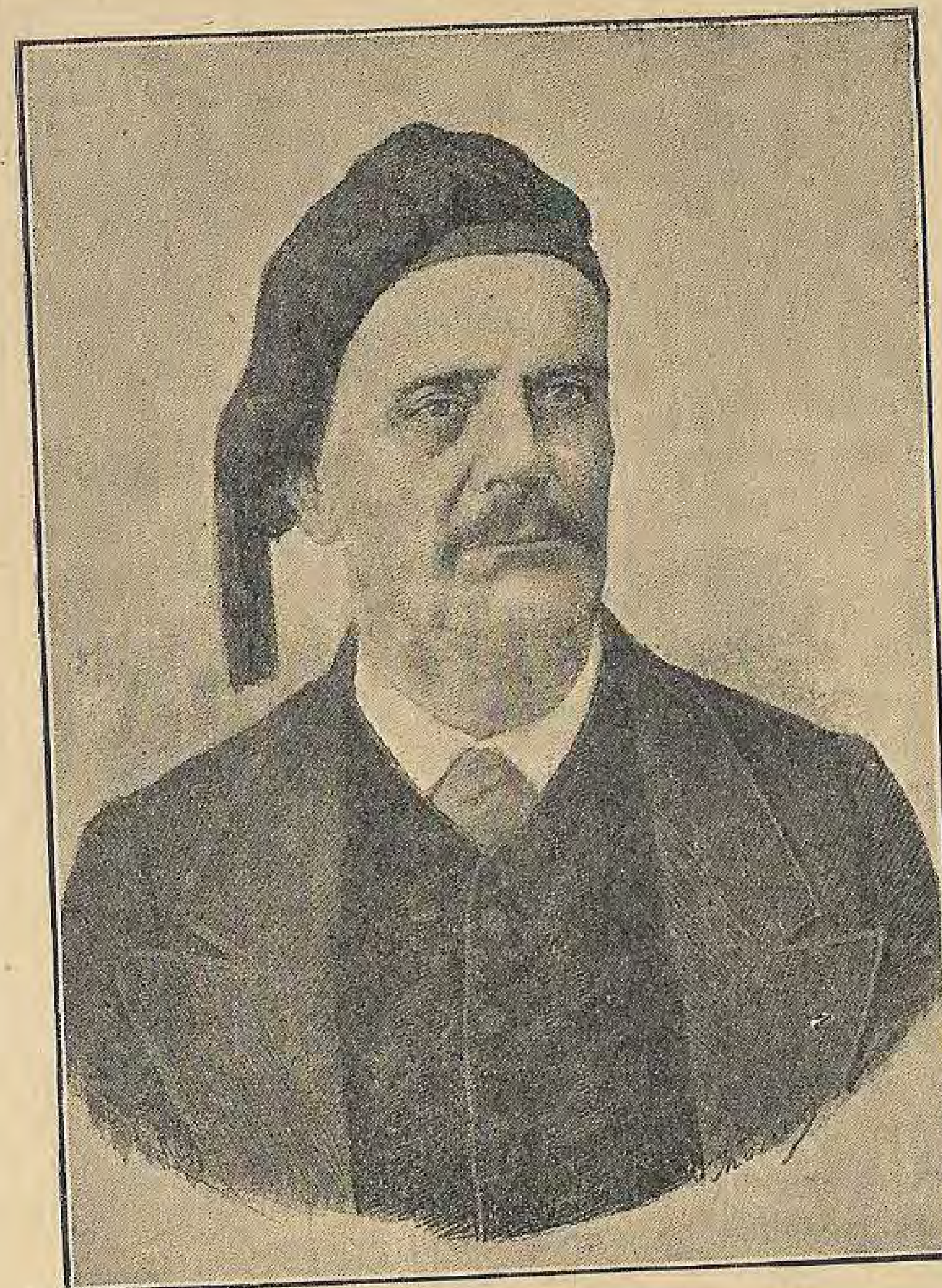
Don José Galcerán se distinguió como oficial de realistas peleando de 1821 á 1823 en Cataluña hasta ver derrocado el sistema constitucional; en 5 de Octubre de 1833 fué el primero que en aquel Principado dió el grito de ¡Viva Carlos V! por lo cual vióse perseguida su familia hasta el extremo de encerrar los liberales á sus padres y á su hijo Jerónimo en el fuerte de Prats de Llusanés, su villa natal, por espacio de más de

dos años. Organizó el señor de Galcerán un Batallón carlista uniformándolo de su peculio particular, gastándose en otras varias atenciones de la guerra unos veinticinco mil duro sdurante aquella primera campaña carlista, y encontrándose al final de ella con que los liberales habían destrozado sus fincas. Ejerció el cargo de Jefe de Estado Mayor del General Conde de España, con el empleo de Coronel, distinguióse notablemente en numerosos hechos de armas y emigró á Francia con el General Conde de Morella.

Su hijo *D. Jerónimo Galcerán* nació en Prats de Llusanés el año 1820; fué Cadete carlista en los colegios militares de La Nou y de Borredá y alférez de granaderos en un Batallón carlista de Cataluña; se distinguió por su bravura en muchos combates especialmente en los de Peracamps, Moyá, Manlleu, Ripoll, Roda y Solsona, en el cual fué gravemente herido, y aún estaba curándose en Berga cuando se acabó la primera guerra carlista, marchándose entonces á Francia.

En Bourges estuvo emigrado hasta que en 1847 entró de nuevo en campaña, con el empleo de Capitán y se batió con tanta bizarría en la segunda guerra carlista que el general Conde de Morella le apellidaba *León catalán*.

Se dedicó después al comercio, y cuando vió destronada á Doña Isabel, ofreció de nuevo sus servicios á la Causa Católico Monárquica. El General carlista Castells le encargó de organizar á los carlistas del partido de Vich; tanto trabajó en dicho sentido que, con la ayuda de otras muchas personas, pudo ofrecer un Batallón de más de mil plazas. Organizó asimismo el partido de Berga, y en Abril de 1872 se lanzó á campaña; entró en varias poblaciones, atrayéndose con sus afables maneras hasta á los mismos liberales. En San Pedro de Torelló tuvo una escaramuza con una fuerza de la Guardia Civil. Los voluntarios carlistas eran todos bisoños; al ver dos ó tres heridos se espantaron, y sólo pudo contenerles el valor, la serenidad y la energía de Don Jerónimo Galcerán. Siguió muchos días evitando nuevos encuentros y reforzando sus voluntarios, y con el General Castells hizo frente á una columna liberal en los montes de Vallcebre. La acción que allí tuvo lugar y la dispersión de los liberales fué obra del señor de Galcerán. Aque-



D. Jerónimo Galcerán

En honor de este bravo militar, los jaimistas catalanes, por iniciativa de la Junta provincial tradicionalista de Barcelona, celebraron el día 23 de Junio de 1912 un grandioso Aplech en Vinyolas, en donde se levantó una cruz monumental en el mismo sitio donde cayó herido mortalmente tan valeroso soldado.

Al Aplech concurrieron 15.000 jaimistas.

lla victoria proporcionó bastantes días de descanso á los carlistas, aumentando con ello el número de su fuerza; después atacó Don Jerónimo Galcerán á Tarrasa, entrando en el recinto de la ciudad, y pocos días después fué herido en una pierna, en el combate de Sallent.

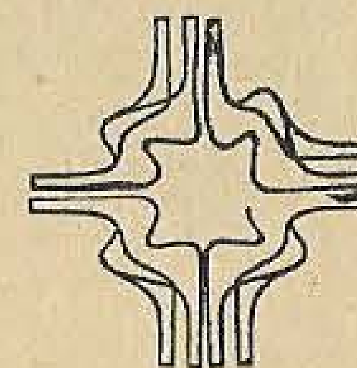
Curada ya la herida, volvió á la lucha el bravo jefe carlista. Galcerán, y en menos de un mes se triplicó el contingente de fuerzas carlistas; durante el ataque á Ripoll estuvo encargado de rechazar á la columna enemiga que había en Vich, en caso de pretender ésta acudir en auxilio de los defensores de aquella villa. El Coronel Galcerán tenía unos mil hombres en San Hipólito de Voltregá; salió en efecto de Vich la columna liberal; el Coronel carlista Don Martín Miret con sus fuerzas rompió el fuego, retirándose con orden hasta encontrar en las inmediaciones del castillo de Orís al coronel Galcerán, quien entró también en acción, y sin contar las fuerzas contrarias se precipitó sobre ellas, cayendo entonces herido de tanta gravedad que falleció al día siguiente, cabiéndole el consuelo de saber que la victoria había coronado el esfuerzo de los carlistas en aquel fuego que se llamó de la Gleva y que tuvo lugar el dia 23 de Marzo de 1873.

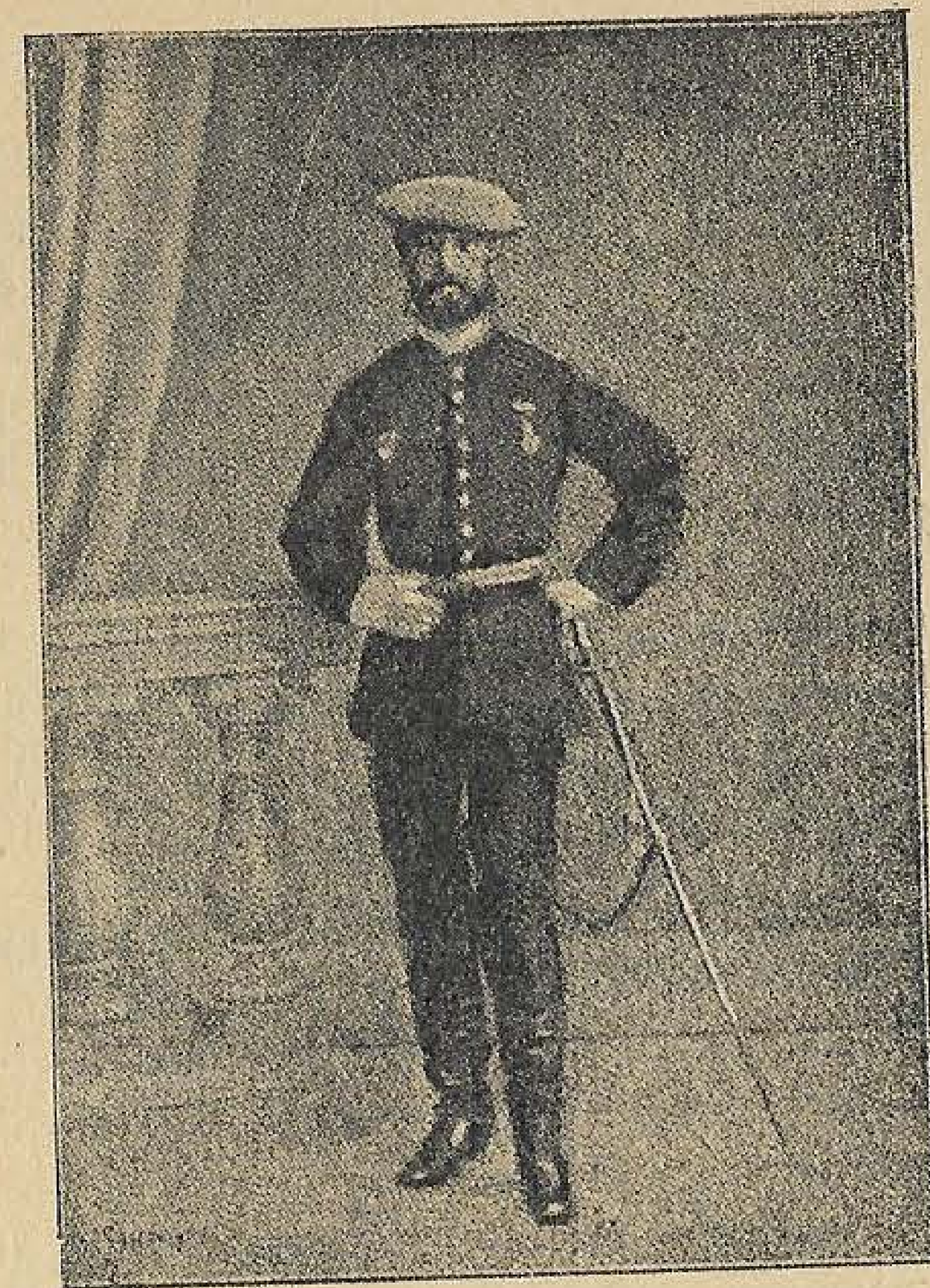
El general carlista Ruiz de Larramendi entregó á la señora viuda del heróico Don Jerónimo Galcerán un autógrafo de Don Alfonso de Borbón, General en Jefe de los carlistas de Cataluña (hermano de Carlos VII) y el decreto ascendiendo á Brigadier á su marido, aquel leal tradicionalista que tan querido y popular se había hecho en todo el principado.

D. José Galcerán, hermano de D. Jerónimo, se distinguió, también, en la pasada guerra carlista. Don José era párroco de Vinyolas de Orís (diócesis de Vich). Sus entusiasmos por la Causa le llevaron á tomar parte muy activa en algunos alijos de armas, y fué encarcelado y sometido á proceso. En la cárcel se encontraba al ser herido mortalmente su hermano D. Jerónimo. Logró escapar, y entonces se fué al campo carlista, tomando parte en varias acciones, en una de las cuales (en Navarcles) cayó gravemente herido. Llegó á Teniente Coronel si bien ni aún al frente de su batallón usó otro distintivo

militar que la espada al cinto y la boina, y el Santo Cristo pendiente del cuello.

Al terminar la guerra volvió á ocupar su parroquia de Vinyolas de Orís, hasta que, por oposición, ganó el Curato de la parroquia de Nuestra Señora de la Piedad de Vich, en cuya ciudad falleció después de larga y penosa enfermedad.





XL

D. Marcelino Martínez de Junqueras

Era hijo de un señor oficial de la Guardia Real; en 1857 ingresó en el Colegio de Infantería; á poco de ser promovido á Alférez fué con el Regimiento de Albuera á la gloriosa guerra de Africa en la cual ganó el grado de Teniente; y por méritos de guerra había obtenido ya en Cuba los ascensos á Capitán y Comandante, cuando en 1873 solicitó su licencia absoluta y se presentó á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, cuyo augusto señor le nombró Teniente Coronel del Batailón 6.° de Navarra.

El Sr. Martínez de Junqueras se distinguió en el sitio de Bilbao, por el cual fué agraciado con la Medalla de Vizcaya;

ganó la Placa de la Real Orden del Mérito Militar en la batalla de Abárzuza; obtuvo el ascenso á Coronel por la expedición á Calahorra, á cuyo feliz éxito contribuyó muy eficazmente; vió recompensado con la Encomienda de la Real y Distinguida Orden de Carlos III el mérito que contrajo en la batalla de Lácar; y en la de Treviño, ó Zumelzu, conquistó la faja de Brigadier.

El Sr. Martínez de Junqueras tomó luego parte en el bloqueo de Pamplona; fué agraciado con la Medalla de Carlos VII; se distinguió nuevamente en los combates de Miravalles y de Oricaín; operó al frente de su Brigada por la parte de Arichulegui en Enero y Febrero de 1876; y después de sostener allí un combate heróico contra una división del Ejército liberal llamado de la Izquierda, entró en Francia con Don Carlos, cuyo augusto señor premió su lealtad y valiosos servicios con la Gran Cruz de la Real y Americana orden de Isabel la Católica.

El General carlista Don Marcelino Martínez de Junqueras falleció en Chateau de Mont-Plaisir (Bajos Pirineos) á mediados del año 1904; en la Iglesia de San Ignacio, de Madrid, se dedicaron á su buena memoria solemnes honras fúnebres que fueron presididas por Don Matías Barrio y Miér, como Delegado General de Don Carlos, y por los generales carlistas Don Ramón Saenz de Inestrillas y Barón de Sangarrén.





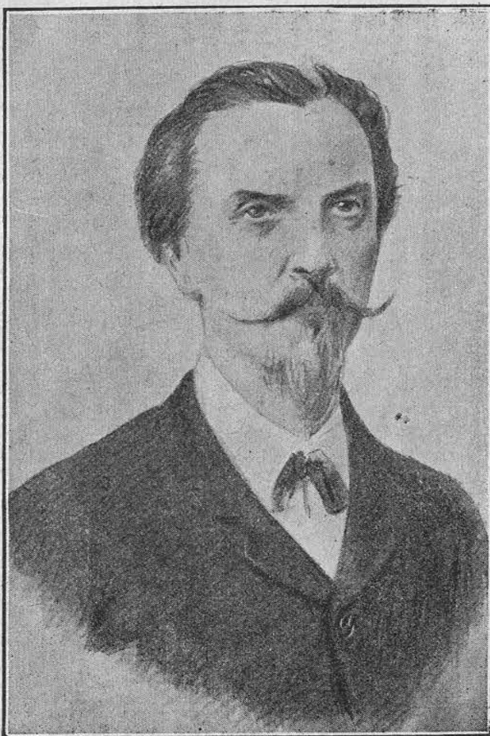
XLI

D. José y D. Ramón de San Juan

Don José de San Juan fué Capitán general de Extremadura en tiempos de Fernando VII, y cuando falleció aquel monarca fué sometido á un Consejo de Guerra que le confinó á Ceuta por causa de sus opiniones carlistas.

Su hijo *Don Ramón M.ª de San Juan é Irigoyen* era por

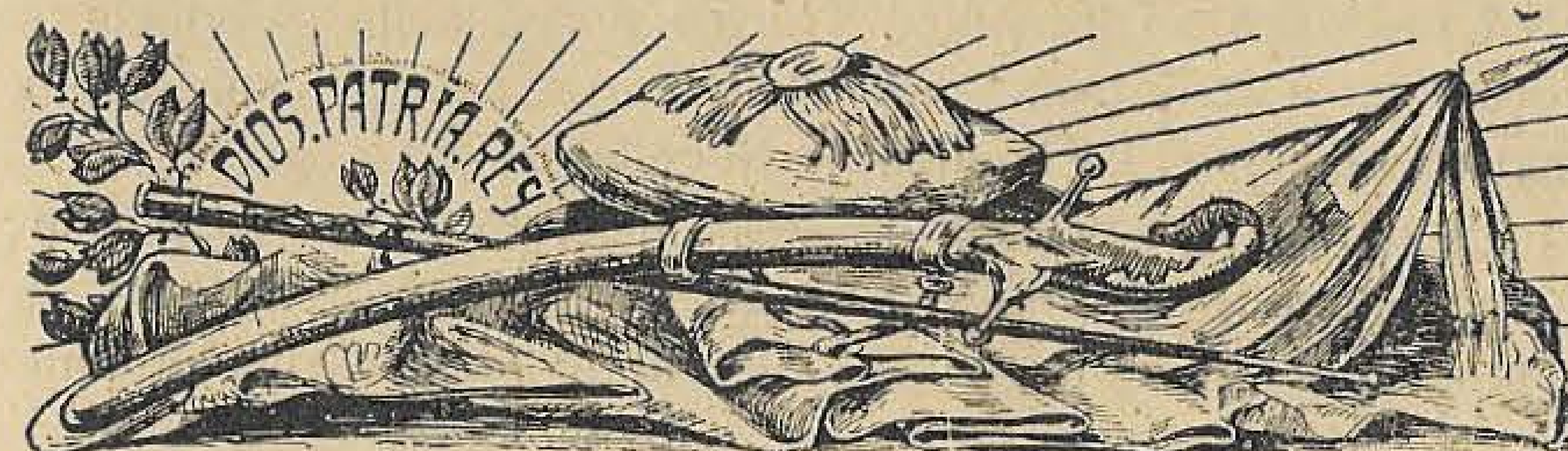
entonces Oficial de la Guardia Real y Ayudante de Campo del General Marqués de Zambrano; ingresó en el Ejército carlista del Norte, dónde á las órdenes de los generales Zaratiegui y Elío se distinguió tanto que llegó á ganar la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.



En 1869 fué agraciado con el empleo de Brigadier por Don Carlos de Borbón, quien le confirió al propio tiempo el cargo de Comandante general de los carlistas de Cádiz, á fin de organizar fuerzas para la campaña que por entonces se preparaba. Asistió el señor de San Juan, con el Marqués de Gandul y

el general carlista López Caracuel á la célebre Junta de Vevey; cuando el bravo Coronel Carlista Marqués de las Hormazas pasó por Andalucía, desterrado á las Islas Marianas, se puso á su disposición y con riesgo y habilidad le condujo á un buque extranjero: el Brigadier San Juan falleció en Puerto Real (provincia de Cádiz).





XLII

Don Ramón Somoza y Saavedra

Perteneciente á ilustre familia, nació en Lugo el día 27 de Febrero de 1819; en 1836 emprendió la carrera de Ingeniero militar, en la Academia de Guadalajara; fué promovido á Teniente del Cuerpo cinco años más tarde y en el de 1869 solicitó y obtuvo su retiro, siendo á la sazón Coronel desde 1864.

Fué Diputado á Cortes por Lugo durante los años de 1841 á 1843; después sirvió en Filipinas, donde fué Alcalde de Ilocos-Norte y de La Laguna, y después ejerció el cargo de Gobernador político-militar de la Isla de Cebú.

En Ilocos-Norte contribuyó eficazmente á la conversión de una ranchería de infieles, teniendo é instruyendo en su casa á los principales de dicha ranchería; además consiguió que todos se bautizasen, formando con ellos un pueblo que tomó el nombre de Solsona.

En todas las provincias en que ejerció autoridad puso gran empeño en que los indios se instruyesen en la doctrina cristiana, estableciendo hasta en el último rincón escuelas de niños y niñas, gastando todos los años en premios cantidades no despreciables de su peculio particular, y empleando una gran paciencia para visitar las escuelas y examinar á los niños.

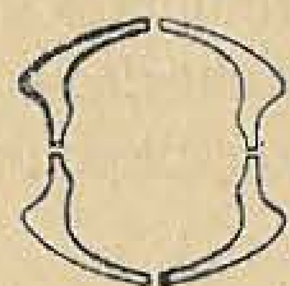
En Manila, bajo la dirección del Padre jesuita José Fernández Cuevas, contribuyó al establecimiento de la Sociedad de San Vicente de Paúl y á la creación de escuelas para los pobres.

Regresó á la Península en 1864; entonces fué encargado de la Comandancia de Ingenieros de La Coruña; en 1865 figu-

ró, en la provincia de Lugo, en la candidatura católica; en 1867 fué elegido Diputado á Cortes por aquella provincia y formó parte de la fracción católica de que fué jefe por aquella época el insigne D. Cándido de Nocedal en el Congreso.

El año 1871 se presentó el señor de Somoza como candidato tradicionalista por el distrito de Sarriá, de la provincia de Lugo, en donde tenia su casa. Su triunfo fué tan completo que de los seis mil setecientos veinte y nueve electores que emitieron su voto sólo cinco dejaron de votar al candidato carlista, tomando por lo tanto éste asiento en el Congreso.

El señor de Somoza estaba condecorado con dos cruces de primera clase de la Real y militar Orden de San Fernando por batirse contra los sublevados de Madrid en los años de 1847 y 1848; tenía también la Encomienda de la Real y distinguida Orden de Carlos III por sus servicios en las Islas Filipinas, algunas menciones honoríficas y la Cruz de la Real y militar Orden de San Hermenegildo por sus prolongados años de buenos servicios á la Patria.





XLIII

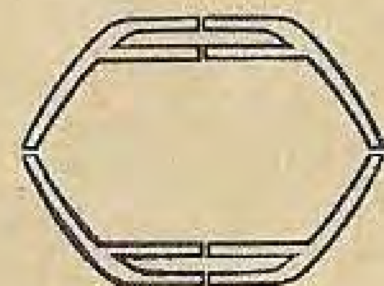
Don Teodoro Carmona

Antiguo oficial de Infanteria en el Ejército de Don Fernando VII, se distinguió después en el campo carlista mandando el Batallón 10.° de la División de Navarra, á cuyo frente se cubrió de gloria, especialmente en la derrota del General liberal Espoz y Mina en Siete Fuentes, y en el combate del puerto de San Martin, contribuyendo bravamente á la retirada del

General isabelino Conde de Villarín por las Amézcoas. Figuró también en la expedición de Don Carlos por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla obteniendo el entorchado de Brigadier.

Al frente de la 3.ª Brigada de la División carlista de Navarra se distinguió nuevamente el año de 1838 en las acciones de Los Arcos y de la Población; y, por último: sabedor el General D. Rafael Maroto de que el Brigadier Carmona no aprobaba su conducta, le fusiló en Estella el día 18 Febrero de 1839 al mismo tiempo que á los generales Guergué, García (Don Francisco) y Sanz (D. Pablo) y del Intendente Uriz, recibiendo todos ellos la muerte con gran valor y religiosidad.

Las biografías y retratos de los generales Guergué y García (D. Francisco) ya las publicamos en nuestra obra «Carlistas de Antaño», y en «Príncipe heróico y soldados leales» el retrato y la biografía del General D. Pablo Sanz.





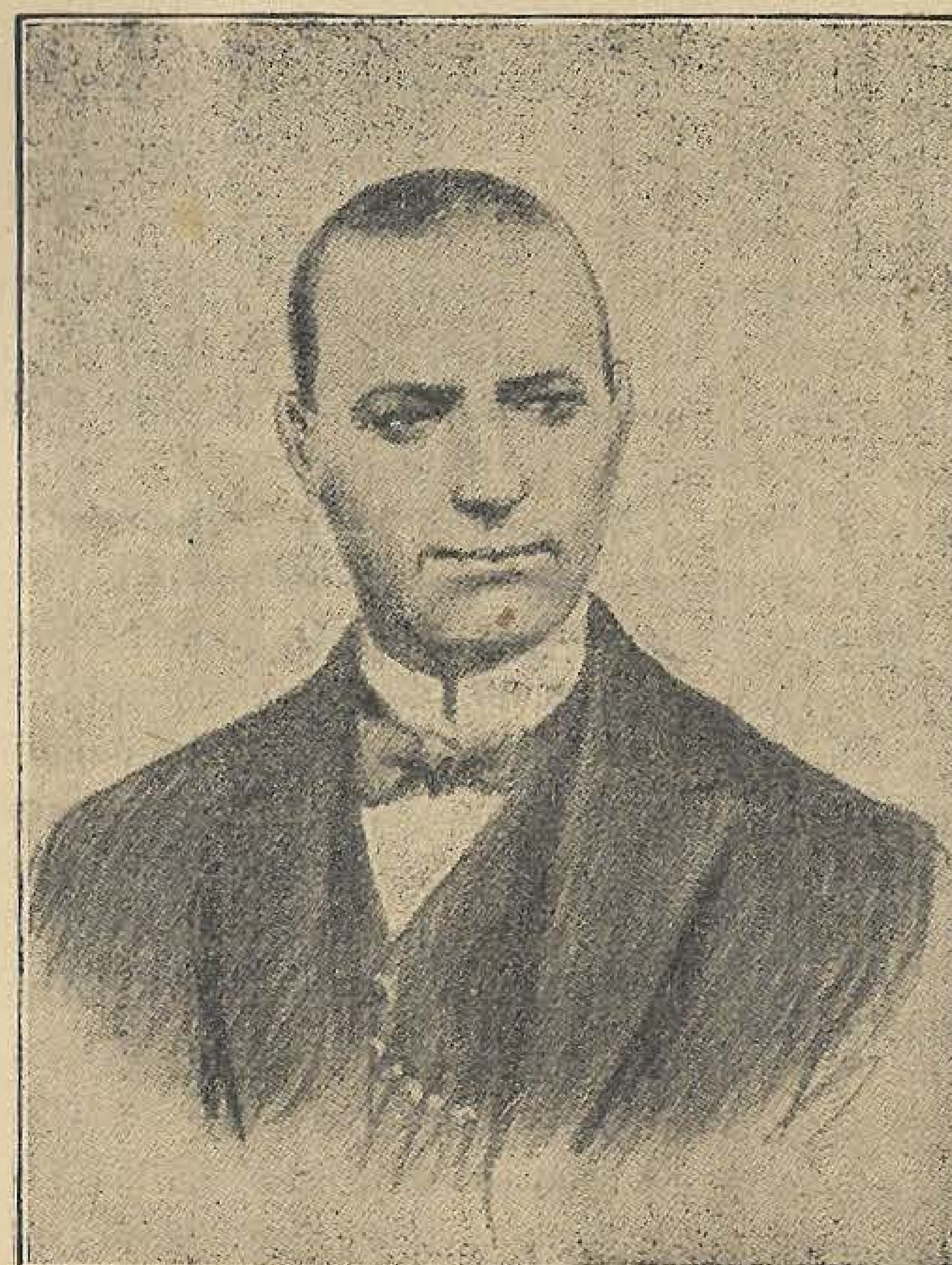
XLIV

Don Gerónimo García

Era hijo del bizarro general carlista don Francisco García cuyo retrato y biografía ya publicamos en nuestra obra *Carlistas de Antaño*.

Al nacer fué agraciado con el nombramiento de Alférez; á los catorce años de edad empezó á servir en el Arma de Caballería, y llegó á obtener por antigüedad sus ascensos, llegando á Comandante que era cuando se negó á jurar obediencia á don Amadeo de Saboya, lo cual le valió el ser sometido á un Consejo de Guerra y dado de baja en el Ejército.

Ofreció entonces el señor García sus servicios á don Carlos de Borbón y de Austria; trabajó activamente en la preparación de la última guerra carlista, y en el mes de Abril del año 1872 salió á Campaña con el empleo de Coronel y el cargo de Jefe de Estado Mayor de los carlistas de Navarra. Batióse bizarramente en los sangrientos combates de Arizala, de Oraquieta, de Eulate y de Sierra-Urbasa, en el cual recibió gloriosa muerte, el día 19 de Junio de aquel mismo año de 1872, siendo sentidísima su desgracia, especialmente entre los carlistas navarros.



XL.

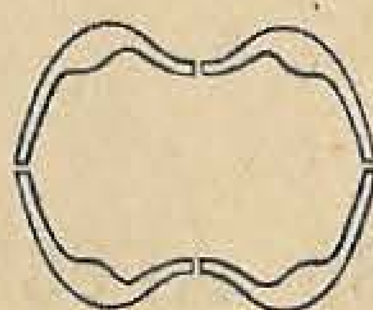
Don Juan José Arechaga y Landa

Nació en la villa de Munguía (Vizcaya); hizo la carrera de jurisprudencia en las Universidades de Alcalá de Henares y de Valladolid, y á los veinte y un años recibió las insignias de doctorado. Después se dedicó en Madrid al estudio de las ciencias exactas, al de las económico-políticas y al de las administrativas, llegando á distinguirse tanto, que en breve fué admitido en la Sociedad Económica Matritense, á cuyo nombramiento correspondió presentando varios trabajos propios de aquel instituto, algunos de ellos verdaderamente notables.

Varias academias literarias le contaban en el número de sus miembros, y sin que las tareas anejas á los honrosos cargos que en ellas ocupó, dejaran de ocuparle no escaso tiempo, también llegó á hacerse notar como jurisconsulto.

Figuró como Diputado á Cortes en varias legislaturas, mereciendo en todas ellas el honor de representar á Durango, y en el ejercicio de aquel cargo dió siempre pruebas de firmeza de carácter y amor á las instituciones forales de su país.

Escribió el señor de Arechaga las obras tituladas «Director del hombre ó la moral en práctica» y «Lo que hay de más y de menos en España»; redactó una «Memoria sobre los presupuestos de la nación y sistema tributario» que presentó al Congreso de los Diputados con el apoyo de más de mil quinientas firmas respetables, y habiendo sido elegido Senador del Reino por Vizcaya en el año de 1871, figuró desde luego y se distinguió en la Minoría parlamentaria del Carlismo que tan poderosa llegó á ser y tan famosa se hizo en el reinado de Don Amadeo de Saboya.





XLVI

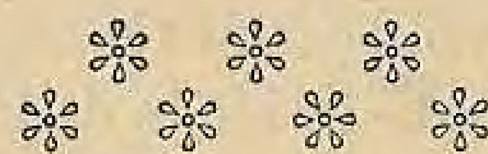
Don José María de Arroyo

Distinguido Capitán de Carabineros en el reinado de Fernando VII, inauguró sus servicios á Carlos V levantando en Galicia una partida con la cual se sostuvo durante algún tiempo operando por aquel antiguo reino y por el Principado de Asturias; pasó después al Ejército carlista del Norte, donde, con el empleo de Coronel, le confirió el General Conde de Casa Eguía el mando de la 3.ª Brigada de la 3.ª División; se distinguió heróicamente en la sangrienta acción de Unzá (cuyo triunfo se atribuyeron ambas tropas combatientes), así como en la victoria carlista de Orrantia, por la cual fué ascendido á Brigadier. En la célebre expedición, por toda España, del General carlista Gómez Damas (de la cual publicamos ya un com-

pendio en la biografía de dicho ilustre caudillo que figura nuestra obra *Carlistas de Antaño)* el Brigadier Arroyo mandó la Infantería de aquella División expedicionaria, participando (por lo tanto) de la gloria militar alcanzada por el famoso General carlista Gómez Damas en aquellas difíciles operaciones, según hidalgo testimonio de los mismos generales y escritores enemigos.

Al regresar al Norte batióse de nuevo, en la memorable batalla de Luchana, tan nefasta para las armas carlistas, y también figuró el General Arroyo como agregado al Cuartel General del Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón en la expedición de Carlos V por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, rayando á gran altura su arrojo en el ataque de Sanpedor, en donde entró el primero al asalto por unos boquetes abiertos en las paredes de las casas. Al volver de nuevo al Norte fué destinado al Ministerio ó Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra del campo carlista, con el empleo de Mariscal de Campo y el cargo de Subsecretario.

Cuando ocurrió el Convenio de Vergara emigró á Francia; allí formó parte de la Junta de generales carlistas encargada de promover (aunque ya inútilmente, por entonces) un nuevo levantamiento del territorio vasco-navarro á favor de Don Carlos María Isidro de Borbón, mostrándose infatigables en su citado propósito tanto él como los demás veteranos, sus dignos compañeros de conspiración y de armas, de acuerdo todos con el General Conde de Morella y con la Junta carlista del Principado de Cataluña, que desde la plaza de Berga quería prolongar á todo trance aquella guerra.





XLVII

Don Fernando y Don Antonio Vázquez

Nació *Don Fernando Vázquez* en Manresa (provincia de Barcelona) el día 22 de Septiembre del año 1814, siendo sus padres el Teniente Coronel D. Fernando Vázquez y D.ª María del Carmen Orcall.

Por gracia especial y en mérito de los servicios prestados por su señor padre, fué nombrado Cadete á los seis años de edad. Al poco tiempo tuvo la desgracia de quedar huérfano; en tan triste situación, y con aficiones desde muy niño á la carrera militar, sentó plaza á los catorce años, y bien pronto por su aplicación y excelente espíritu militar, obtuvo el empleo de sargento primero en el Batallón provincial de Ciudad Real, en el cual sirvió hasta que al morir Fernando VII ingresó en

el Ejército carlista, en el cual llegó á distinguirse notablemente por su valor y relevantes dotes militares. A las órdenes del General Cabrera conquistó el empleo de Comandante y varias condecoraciones, entre ellas la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, por una herida que hubo de retenerle durante bastante tiempo en el hospital de Cantavieja.



Al organizarse la última expedición del General carlista Don Basilio Antonio García, el señor Vázquez solicitó y obtuvo ser destinado á ella; confiriósele con tal motivo el mando del Batallón 7.° de Castilla; en la sorpresa de Béjar fué hecho prisionero, y en el castillo de Santa Catalina, de Cádiz, le tuvieron encerrado hasta un año después del Convenio de Vergara, por no haber querido adherirse á él, á pesar de los reiterados ofrecimientos que se le hicieron, y á pesar, también, de ver que muchos de sus compañeros de armas y de prisión salían de allí para ingresar en el Ejército isabelino, donde se les reconocían todos sus grados y condecoraciones.

Puesto al fin en libertad el señor de Vázquez, se estableció en Ciudad Real, en cuya capital fundó una agencia general de negocios que llegó á proporcionarle una regular fortuna y un nombre respetabilísimo. También tomó activa parte en la guerra de 1848 en la Mancha, ejerciendo en ella el cargo de Intendente Militar, y al regresar al hogar doméstico fué reducido á prisión en la cárcel de Ciudad Real, en la cual se le retuvo hasta que el General Conde de Morella volvió á emigrar á Francia.

Don Fernando Vázquez rechazó siempre cuantas proposiciones se le hicieron para ingresar en el Ejército liberal reconociéndosele los grados y condecoraciones que había ganado en el campo carlista; pero para servir los intereses morales y materiales del país, aceptó los cargos de Concejal del Ayuntamiento de Ciudad Real y Diputado Provincial por Almaden.

Al destronamiento de Doña Isabel, el señor Vázquez fué al extranjero para ofrecer personalmente sus servicios á Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, cuyo augusto señor premió su excelente espíritu con la faja de Brigadier y la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

El día 5 de Mayo de 1872 volvió á salir á campaña; al frente de un puñado de valientes dió el Brigadier Vázquez el grito de ¡Viva Carlos VII! en las inmediaciones de Ciudad Real! logró tener distraídas por algunos meses varias columnas liberales hasta que, siéndole adversa la fortuna y viéndose enfermo á consecuencia de una campaña tan activa, hubo de retirarse á Oporto (Portugal) donde falleció el día 30 de Enero de 1875.

Su hijo *D. Antonio Z. Vázquez y Mergeliza*, salió á operaciones con él en 1872, distinguiéndose por su valor y su lealtad en la última campaña carlista, después de la cual se ha mantenido siempre como de los más entusiastas tradicionalistas, distinguiéndose más particularmente como jefe de los carlistas de la provincia de Ciudad Real y como Director de *El Manchego*, periódico católico-monárquico de dicha capital.



XLVIII

Don José de Mora y de Prats

Nació en Córdoba el año 1824. En atención á los servicios prestados por su abuelo el Mariscal de Campo Don Juan Nepumuceno de Prats y por su padre el Coronel Don Juan Bautista de Mora, le agració Fernando VII en 24 de Agosto de 1832 con la bandolera de Guardia de Corps de menor edad.

A los catorce años de edad ingresó en el Ejército carlista, y con el empleo de Capitán emigró á Francia al concluirse la primera guerra civil, habiéndose distinguido á las órdenes del por entonces Brigadier D. Juan de Dios Polo.

Dedicado al estudio en la expatriación, obtuvo en el Colegio Real de Laval los primeros premios en ciencias exactas, siendo luego profesor en varios establecimientos de Francia y de España.

Pocos días después de ser destronada Doña Isabel fué reducido á prisión en Madrid el señor de Mora por considerársele ya como activo conspirador carlista. Cuando le pusieron en libertad se marchó á Francia, y al año siguiente la policía le detuvo en Perpiñán y le condujo á Bourges por igual motivo que había sido preso en Madrid.

A fines del mes de Febrero de 1873 entró en campaña; con el empleo de Teniente Coronel fué agregado á la Caballería de Navarra; asistió á los combates de Oñate, Betelu, Azpeita, estación de Miranda, Gamuza, Irurzun, Lecumberri, Cirauqui, Estella, Túnel de Lizárraga, Venta de las Campanas Viana, Dicastillo, Lumbier, Montejurra y Tolosa.

Pasó luego á continuar sus servicios en la División carlista de Alava; batióse bravamente en las batallas de Somorrostro y de San Pedro Abanto, así como en la acción de Galdames y luego en la batalla de Abárzuza, y habiendo pedido el pase al Arma de Infantería fué destinado nuevamente á la División carlista de Navarra, encontrándose entonces en las acciones de Biurrun, del Carrascal y de Lácar.

Destinado después, con el empleo de Coronel, á mandar una media Brigada de la División carlista de Cantabria, cubrió con ella el señor de Mora la línea de Castro-Urdiales á Ortuellas, se distinguió en la memorable batalla de Elgueta y entró, por fin, en Francia con Don Carlos de Borbón y de Austria-Este el día 28 de Febrero de 1876, honrando su pecho con la Placa Roja del Mérito Militar y las medallas de Carlos VII, de Montejurra y de Vizcaya.

En Barcelona, donde vivió muchos años, colaboró siempre con el mayor entusiasmo en las obras de propaganda, formando parte de no pocas juntas y asociaciones; en los tiempos de paz fué agraciado por Don Carlos con el entorchado de Brigadier y falleció hace ya bastante tiempo en la capital de Principado, querido y respetado por cuantos tuvimos el honor de conocerle.



XLIX

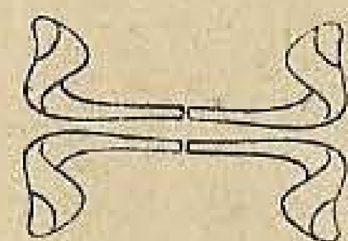
Don Narciso de Castellví y de Villalonga

Perteneciente á una antigua é ilustre familia catalana vió la luz en Tarragona el día 28 de Julio del año 1831.

Estudió con gran lucimiento la carrera de Abogado que concluyó en 1854; pero no la ejerció, por tener que atender al cuidado de sus fincas é intereses, que lo eran de importancia.

El destronamiento de Doña Isabel lanzóle á la vida política distinguiéndose tanto en sus servicios á la Causa Católico-Monárquica, que en el año de 1869 llegó á ser reducido á prisión

en el castillo de Montjuich por conspirador carlista y en 1871 fué elegido Diputado á Cortes por el distrito de Vendrell (Tarragona) figurando con tal motivo en la Minoría parlamentaria del Carlismo que tan famosa y temible llegó á hacerse en el reinado de Don Amadeo de Saboya. Conservándose siempre leal á sus compromisos políticos falleció cristiamente en Tarragona por el mes de junio del año 1895.





L

D. Regino Mergeliza de Vera

Nació en Ciudad-Real el año 1817; á la muerte de Fernando VII empezó ya á militar en las filas carlistas; y tomó parte en las tres guerras civiles del siglo pasado, y fueron tantos y tan excelentes sus servicios á la Causa Católica-Monárquica

que no sólo llegó á ser Mariscal de Campo en el carlista, sino que Don Carlos de Borbón y de Austria-Este le concedió el título de Conde de Mergeliza de Vera.

No hemos podido adquirir detalles relativos á su vida militar; sólo sabemos que trabajó mucho en los años de conspiración que precedieron á la última guerra carlista; que en 1869 era Brigadier segundo Comandante general de los carlistas de la Mancha donde operó más tarde; que en 1875 fué nombrado Gobernador Militar de Durango, y que honraba su pecho con las cruces de las reales y militares órdenes de San Fernando y de San Hermenegildo y con la Medalla de Carlos VII.

Emigró después de la última guerra civil y en París vivió siempre dispuesto á sacrificarse por la Causa Católica-Monárquica, tan entusiasta en los últimos días de su vida como en los mejores tiempos de su juventud.

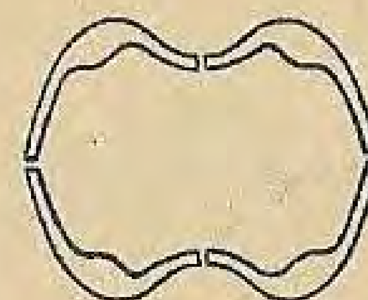
He aquí un episodio que nuestro querido é inolvidable amigo D. Juan Bautista Falcó, Director de la *Biblioteca Popular Carlista* publicó en el volúmen de ésta correspondiente al mes de Febrero del año 1896:

«En el combate de Majada-Alta (Montes de Toledo) acaeci»do el 17 de Agosto de 1873, los valientes voluntarios carlistas »de caballería é infantería al mando de su no menos valiente y »leal Comandante General, el entonces Brigadier y hoy Maris»cal de Campo, Conde de Mergeliza de Vera, derrotaron des»pués de diez horas de terrible combate, sostenido con sin »igual valor por ambas partes, y en el que á veces se luchó »cuerpo á cuerpo, á las tropas republicanas mandadas por »el entonces Coronel Castañon, cogiendo prisioneros la mayor »parte del Batallón de Infantería de Soria, 9.° de línea, con su »jefe D. Rómulo Hévio, herido en un ojo, parte de la caballería »y multitud de efectos y pertrechos de guerra, siendo insigni»ficantes nuestras pérdidas con relación á las del enemigo.

»Dichas fuerzas enemigas, una vez prisioneras, fueron »respetadas y asistidas religiosamente por dicho Comandante »General durante tres días, al cabo de los cuales, y en las in»mediaciones del famoso castillo llamado del General Prim, »después de repartir entre los soldados el dinero que llevaban »los sargentos, les puso en libertad, con un salvo-conducto

»para que sin ser molestados pudieran llegar á Ciudad-Real, á »donde consta que llegaron muy agradecidos y satisfechos de »los valientes voluntarios carlistas por el comportamiento hu»manitario que con ellos habían tenido.

»El jefe republicano señor Hévia fué recomendado muy »particularmente por el jefe carlista á un Alcalde de las inme«diaciones donde tuvo lugar la acción, para que lo asistiese y »socorriese con todo lo necesario y bajo la más estrecha res»ponsabilidad, atendiéndole hasta que, completamente curado, »si bien perdiendo el ojo por donde le entró la bala, fué pues»to en libertad. ¡Así han obrado siempre los defensores de la »Religión, Patria y Rey, tan valientes en el combate como hu»manitarios después de la lucha!»





LI

Don Joaquín Pallés

Fué uno de los más consecuentes y bizarros defensores que ha tenido la Causa Católico-Monárquica en Aragón.

Era natural de Maella; con su paisano y compañero D. Pascual Gamundi salió á campaña en la primera guerra civil; sirvió á las órdenes del General carlista Conde de Morella, y se

encontró, realizando grandes hechos de valor, en casi todas las acciones de guerra que dió aquel bizarro caudillo tortosino.

También salió nuevamente á pelear el señor de Pallés en la guerra de 1847 á 1849; y en Abril de 1872 fué de los primeros aragoneses que, en unión de D. Pascual Gamundi y el Notario de Cretas D. Victorino Camps, se lanzaron al campo al grito de ¡Viva Carlos VII! Tuvo la desgracia de caer prisionero; fué confinado á Santoña, y al ser cangeado se le confirió el mando del Batallón 3.° de Aragón, compuesto de voluntarios de la tierra baja; se distinguió principalmente en la defensa de Cantavieja contra el General Despujols, en la acción de la Pobleta y en los ataques de Teruel y de Alcañíz; á mediados de 1874 mandó interinamente la División carlista de Aragón; al reorganizar el General Dorregaray el Ejército carlista le confirió, con el empleo de Coronel, el mando de la 2.ª Brigada de Aragón, compuesta de los Batallones 3.° y 4.° de aquel antiguo reino mandados respectivamente por los tenientes coroneles D. José Escalona y D. Manuel Ballesteros, con un total de 1,200 voluntarios. Vió premiados sus valiosos servicios con el entorchado de Brigadier y emigró á Francia al concluirse la última guerra carlista. Falleció cristianamente, por la primavera del año 1897, en Casetas donde administraba, á la sazón, los bienes del Duque de Solferino. Al caer enfermo acudieron á visitarle los más caracterizados carlistas de Zaragoza, entre ellos el ilustre General Cavero, que ya no se apartó ni un momento de su lado hasta verle espirar y dejar enterrado su cadáver.





LII

Don Manuel Vilageliu y Clavel

Hijo de D. Esteban Vilageliu, Comandante de Voluntarios Realistas de Aravaca (provincia de Madrid) nació en dicho pueblo por el mes de Abril del año 1819; sirvió en la Compañía de guarda-bosques reales hasta que fué extinguida en 1875. Entonces ingresó en la división carlista de Aragón, asistió á numerosos combates, y por méritos de guerra llegó á obtener todos sus ascensos, hasta el empleo de Comandante que tenía ya al emigrar á Francia cuando se concluyó aquella primera campaña carlista, durante la cual recibió varias heridas y fué hecho prisionero una vez, volviendo inmediatamente á su puesto de honor en cuanto se vió cangeado, mereciendo por su biza-

rría y excelentes cualidades el afecto de los generales carlistas Conde de Morella y Forcadell.

Estuvo emigrado hasta primeros de Junio de 1847; entonces se dirigió á Cataluña para incorporarse á las fuerzas carlistas del mando del Brigadier Castells, no pudiendo realizar su propósito por haberle reducido á prisión unos gendarmes que le internaron en Bayona, desde donde se trasladó á Madrid poniéndose allí á disposición del célebre jefe carlista D. Vicente Herreros.

En el año de 1849 volvió á Cataluña, donde con el empleo de Teniente Coronel sirvió en el Arma de Caballería á las órdenes del General Conde de Morella, luchando valerosamente y emigrando de nuevo á Francia.

A poco de regresar otra vez á España tuvo que volverse á Francia por encontrarse complicado en la conspiración carlista que en Madrid, con singular fé y constancia, tramaban por entonces los brigadieres D. Antonio de Arjona y D. Manuel Salvador Palacios, quienes luego fueron generales carlistas en la última guerra civil.

Gracias á la ámplia amnistía que Doña Isabel concedió en 1856 volvió dicho año á Madrid el señor de Vilageliu; pero no para entregarse á la grata vida del hogar doméstico, sino para conspirar de nuevo, y en 1860 fué destinado á las inmediatas órdenes del Brigadier Díaz de Cevallos, quien le envió á Valencia, en cuyo punto se creía que desembarcaría el Capitán General de Baleares para proclamar á don Carlos Luis de Borbón y de Braganza.

Teniendo en cuenta don Carlos de Borbon y de Austria-Este la acrisolada lealtad de don Manuel Vilageliu le nombró en 1869 coronel de caballería y le destinó á las órdenes del general carlista Gaeta, quien era, por entonces, el encargado de promover el levantamiento carlista en la provincia de Valencia.

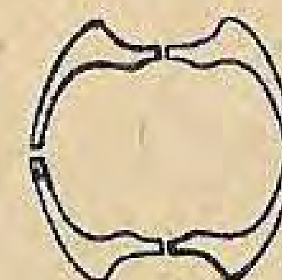
En 1872 fué nombrado Comandante General de los Carlistas de Despeñaperros el coronel Vilageliu, quien permaneció en aquel distrito más de un mes, y no pudiendo formalizar allí la guerra se presentó á la Junta Carlista de Barcelona á ofrecerla sus servicios, que fueron muy bien aceptados nombrán-

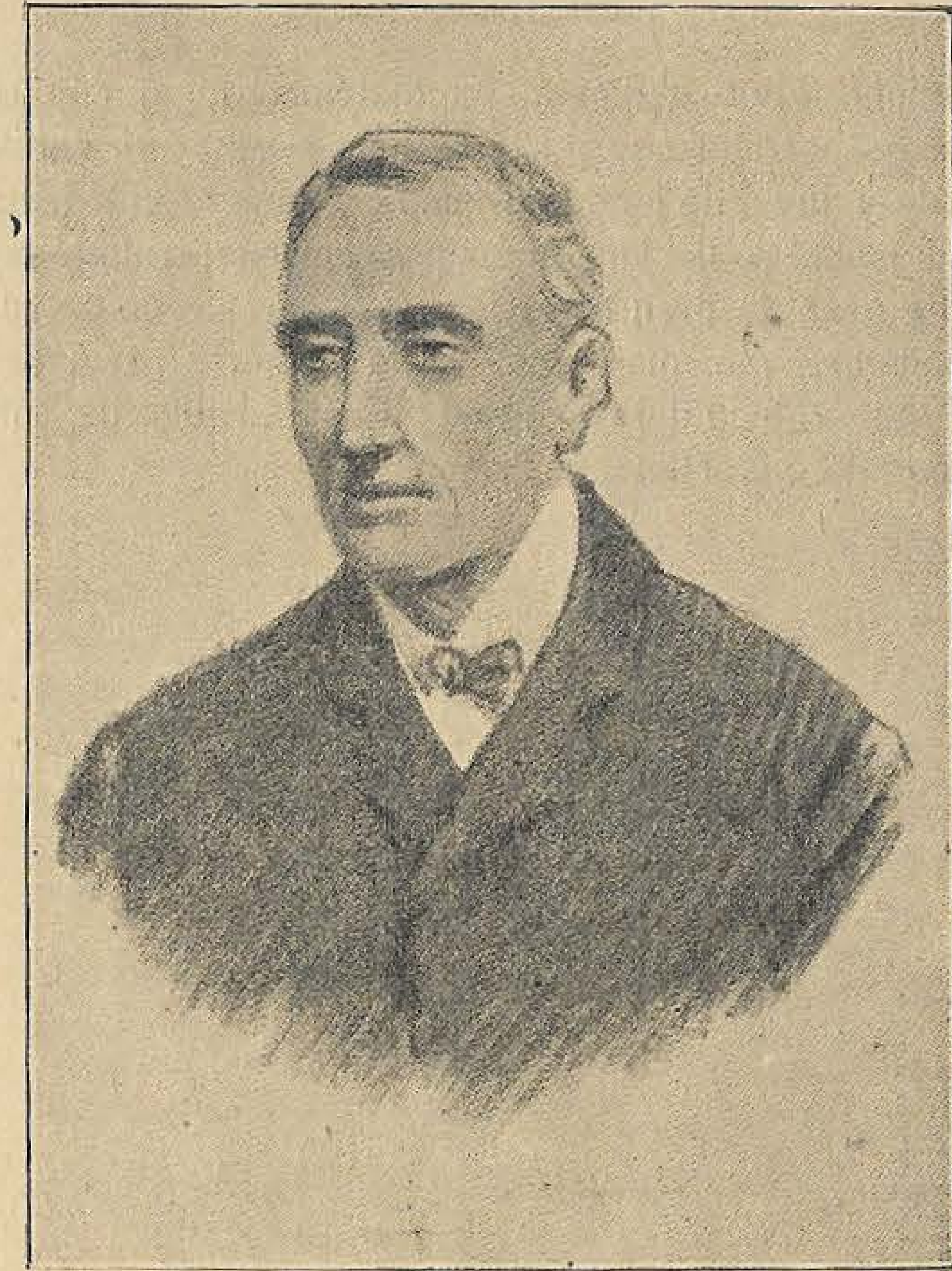
dosele en el año de 1873 Comandante General de la Caballería carlista del Principado.

En la última guerra carlista organizó dicha Arma en Cataluña, batiéndose como un héroe, sobre todo en la acción de Oristá, (12 de Junio de 1873) en la que cargando con sólo cuarenta caballos sobre un batallón enemigo le hizo bastantes prisioneros y se apoderó de siete machos y un cañón de montaña, que fué la primera pieza cogida por allá en aquella campaña á los liberales.

Por tan brillante hecho de armas, en el que probó una vez más su bravura el señor de Vilageliu, fué ascendido á Brigadier, habiendo sido ya condecorado antes con la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, y honrando también su pecho con la Placa Roja del Mérito Militar, con la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo y con las medallas de Carlos VII y de Berga.

El Brigadier Carlista D. Manuel Vilageliu falleció cristianamente en Barcelona el día 15 de Mayo del año 1892.





LIII

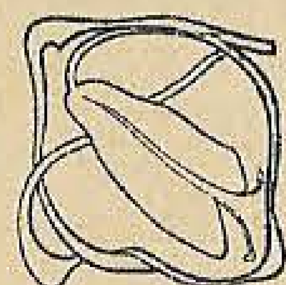
D. Joaquín María de Sullá

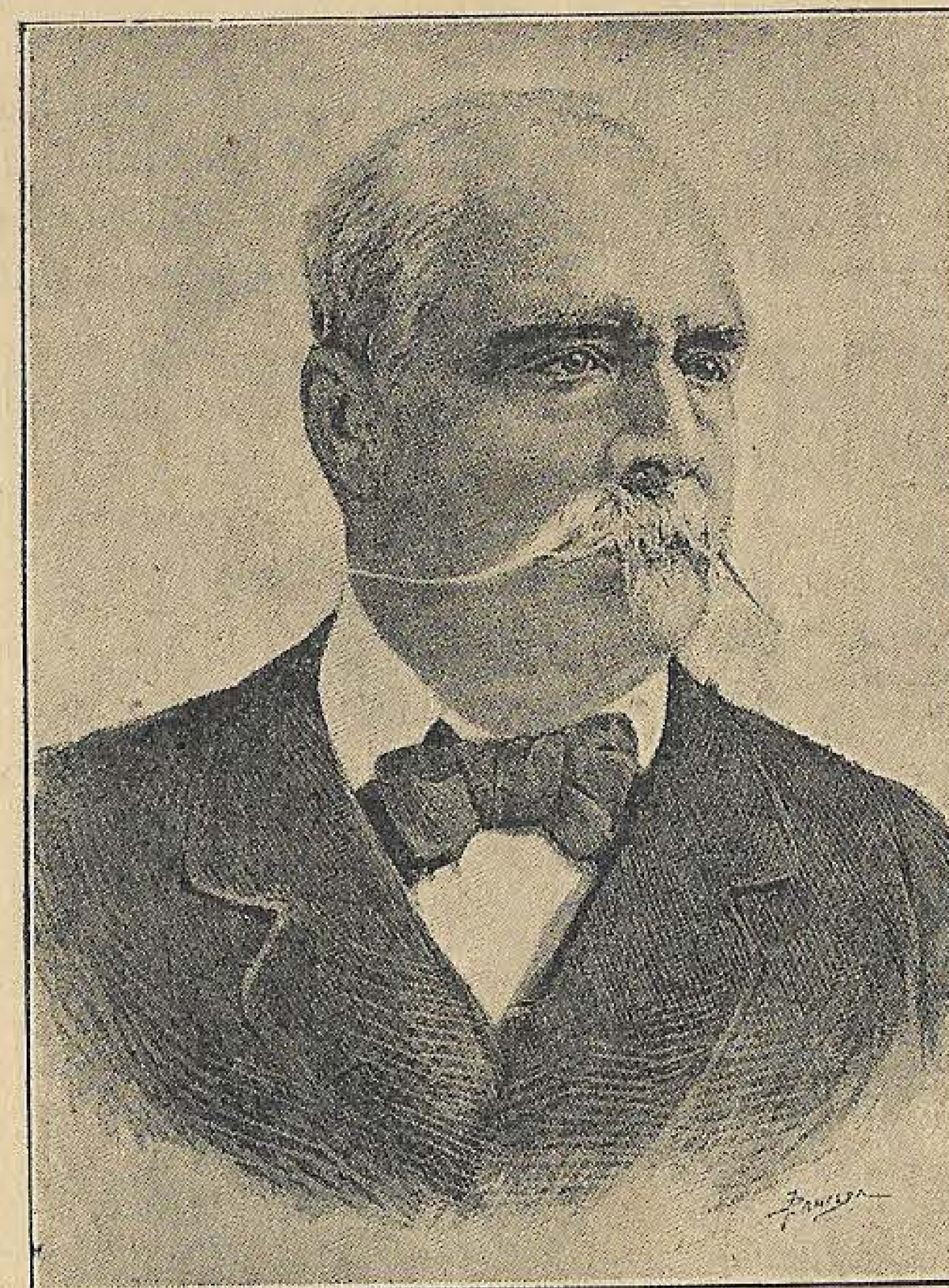
Descendiente de antigua y noble familia, nació en Tremp (provincia de Lérida) el día 31 de Marzo de 1800.

En el año 1825 obtuvo el título de Abogado, después de haber hecho los estudios que prescribían los reglamentos de aquella época, y cursó dignamente esta profesión hasta fines de 1831.

Colocado en una posición independiente por la fortuna que heredó, y no habiendo tenido más aspiración que conservar el buen nombre y prestigio disfrutado desde tiempo inmemorial

por su familia, vivió dedicado exclusivamente al cuidado de sus intereses particulares y los de país natal. Fué varias veces Alcalde y Juez de paz de Tremp, y cuando vió destronada á Doña Isabel se declaró entusiasta carlista; trabajó con fé, actividad y gran desprendimiento por el triunfo de los ideales tradicionalistas, y se distinguió en la Minoría parlamentaria Católico-Monárquica del reinado de Don Amadeo de Saboya, como Diputado á Cortes por Tremp.





LIV

Don Gerardo Martínez de Velasco y su hijo político Don Pedro Vidal

Ignoramos detalles de la vida militar de *D. Gerardo Martínez de Velasco* anteriores á la última guerra civil; pero debió distinguirse mucho en la primera toda vez que en 1872 era ya Brigadier y vocal de Junta Militar Vasco-Navarra constituída por aquella época en Bayona (Francia) bajo la presidencia del General Carlista D. Juan de Dios Polo y Muñoz de Velasco.

Cuando tuvimos el honor de conocerle en el Norte el año

de 1874 representaba unos cincuenta y tantos años de edad, era ya Mariscal de Campo, Comandante General de los carlistas vizcainos, y había sido el único jefe carlista que pudo mantenerse con mil hombres en armas después del tratado de



Amorevieta, recorriendo las provincias vascongadas mientras tuvo un grupo de hombres que mandar, y volviendo á entrar en campaña en 1873.

Se apoderó de más de mil fusiles en Plasencia; con ellos, y con once mil que logró desembarcar en Lequeitio, organizó siete batallones de vizcaínos y dos de castellanos; formó también un Escuadrón; se distinguió en la batalla de Montejurra, en la acción de Velabieta y en las operaciones de la línea de Somorrostro, viendo recompensados tan valiosos servicios con la Gran Cruz de la Real Orden del Mérito Militar.

En Septiembre de 1874 fué nombrado Comandante General de los carlistas de Valencia el señor Martínez de Velasco, quien llegó á ejercer (aunque por corto tiempo y con carácter de interino), el mando en jefe de los carlistas del Centro, librándose por entonces las acciones de Bechí y de Villafranca del Cid.

En 1875 volvió el General carlista Martínez de Velasco al Norte, con el destino de Ayudante de Campo de Don Carlos; después fué Vocal del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, y emigró á Francia al concluirse la última campaña.

Su acrisolada lealtad y sus dotes militares, tanto más de apreciar cuanto que el General Martínez de Velasco no procedía del Ejército, le conquistaron un honroso puesto entre sus compañeros de armas, falleciendo pobre, pero honrado, en la emigración.

D. Pedro Vidal era ya Comandante de Infantería cuando ingresó en el Ejército carlista del Norte el año 1873, llegando á obtener el empleo de Coronel por méritos de guerra; fué Jefe de Estado Mayor del Ejército carlista del Centro á fines de 1874, y habiendo vuelto luego al Norte ejerció allí el cargo de Comandante General de Cantabria, emigrando, por fin, á Francia con Don Carlos de Borbón, cuyo augusto señor premió sus servicios y su lealtad con la faja de Brigadier, y falleció en Lebrija (provincia de Sevilla) el año 1887.





LV

D. José Ramos y González

Era Abogado y Doctor en Filosofía y Letras. En el reinado de Doña Isabel sirvió brillantemente como celoso, activo é ilustrado Auditor de Marina, viendo premiados sus distinguidos servicios con las cruces de la Real y distinguida Orden de Carlos III y de la Real y Americana de Isabel la Católica.

Intervino en muchos y variados asuntos de importancia, tanto de carácter oficial como particulares; durante largos años hubo de viajar por toda Europa, por América y hasta por el extremo Oriente, llegando á vivir por largas temporadas en

distintas naciones, con lo cual, así como con su privilegiada inteligencia, su vastísima ilustración, su excelente sentido práctico y lo bondadoso de su carácter, cautivaba á cuantos tenían ocasión de tratarle.

Nosotros tuvimos el honor de conocerle personalmente en nuestra infancia, y aún conservamos como el primer día (al través de los cuarenta años transcurridos desde entonces) la impresión de afectuosa admiración que desde un principio causó en nuestra imaginación de niño la atracción de su conversación siempre amena é instructiva, con la que parecía que suavemente se imponía á cuantos le escuchaban; hasta lo arrogante y simpático de su figura, lo mismo que su lenguaje, siempre correcto y castizo como pocos, parecía que sugestionaba; ignoramos cuál fuera el lugar y la fecha de su nacimiento; sólo recordamos que cuando le conocimos ya tenía completamente blancos el bigote y la cabeza, representaba mucha más edad que la del retrato suyo con que honramos estas páginas y que creemos fué el único que se hizo en su vida; pero lo blanco de su pelo y lo respetable de su aspecto contrastaban notablemente con la agilidad y soltura de sus movimientos: conservaba toda la energía y resistencia propias de la juventud.

A pesar de su amabilidad inalterable y del afecto con que nos distinguió siempre, nunca pudimos tener el gusto de recabar de él datos detallados de lo accidentado de su vida; su excesiva modestia nos ha impedido publicar ahora una completa biografía de tan bravo como ilustrado veterano de la Causa Católico-Monárquica. Pero ya que no otra cosa mejor, honrámonos hoy consagrando cariñoso recuerdo á su buena memoria, la cual perdura todavía en nosotros como cuando la muerte le arrebató al servicio de las gloriosas tradiciones patrias, hace ya unos veinte años, sorprendiéndole repentinamente en Madrid sobre las mismas cuartillas en que iba trazando uno de sus interesantes y atinados estudios sobre la política de su época.

El destronamiento de Doña Isabel acaeció encontrándose á la sazón el señor de Ramos en América; acto seguido renunció ya para siempre á un brillante porvenir en el servicio del

Estado, y adhiriéndose desde luego al Carlismo, trabajó entusiasta é incansable por los ideales tradicionalistas en los años de conspiración que precedieron á la última Cruzada española del siglo pasado.

Carlos VII le nombró Comisario Regio de Puerto-Rico, y en la pequeña Antilla organizó una Junta Superior carlista de gobierno constituída por los señores D. Gregorio Ledesma, D. Julián Fernández Cortés, D. Camilo Ruil, D. Francisco Delgado, D. Celestino Díaz, D. Ramón Martínez, D. Antonio Alvarez (Presbítero) y D. Juan Miranda.

Cuando después del período de organización, propaganda y lucha legales, llegó la hora de la protesta armada contra los delirios revolucionarios, el señor de Ramos abandonó todos sus intereses particulares para acudir también á la guerra. Ingresó en el Ejército carlista del Norte, distinguiéndose como Auditor de Guerra en la División de Vizcaya; pasó luego á continuar sus valiosos servicios en el Ministerio de la Guerra á las inmediatas órdenes de su antiguo amigo de América el General de Artillería Marqués de Berriz; desempeñó hábilmente varias importantes comisiones carlistas en distintos puntos de España y del Extranjero; vióse agraciado con la placa de la Real Orden del Mérito Militar, con la Encomienda de número de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica y con la Medalla de Carlos VII, y emigró con dicho augusto señor á Francia, y luego á América, al concluirse la última guerra civil.

Dos años después regresó á la madre patria el antiguo Auditor de Guerra y de Marina D. José Ramos y González; entró á formar parte de la Redacción de *El Siglo Futuro* (órgano oficial, por aquellos tiempos, de la Comunión Católico-Monárquica), haciendo célebre en dicho diario de Madrid su incomparable *Revista Extranjera;* fué, mas adelante, el ilustrado corresponsal literario que tuvieron en Madrid varios de los más selectos periódicos americanos, cuyas publicaciones hicieron, quizás, más justicia que las nuestras á las relevantes dotes que adornaron y singular valía que caracterizó á este tan respetable y querido cuanto inolvidable compatriota nuestro cuyos méritos y servicios acabamos de bosquejar, pidiendo al

propio tiempo á nuestros amigos que le encomienden á Dios Nuestro Señor en sus oraciones ya que murió solo, sin familia, y tal vez sean las nuestras las únicas preces que al Cielo se eleven por el alma de tan distinguido cuanto benemérito, modesto y abnegado tradicionalista.





LVI

José, Joaquín y Enrique Sacanell y su pariente Justo Sanjurjo

Distinguiéronse notablemente durante toda la primera guerra civil *D. José* y *D. Joaquín Sacanell.*

El primero de ellos, ya en el reinado de Don Fernando VII era Gentil-hombre de Su Majestad al servicio del entonces Infante de España Don Carlos María Isidro de Borbón, á cuyo augusto señor acompañó en todas las vicisitudes de su vida hasta darle sepultura en Trieste el año de 1855; ni en los tiempos de paz ni en los peligros y fatigas de campaña llegó á separarse nunca de él, figurando de los primeros en la célebre



expedición que realizó Don Carlos María Isidro de Borbón en el año de 1837, por Aragón, Cataluña, el Maestrazgo y Castilla, llegando á obtener, entre otras recompensas por sus dilatados, leales y notables servicios, la Gran Cruz de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica.

Su hermano D. Joaquín Sacanell fué Oficial de la Guardia Real de Infanteria en el reinado de Fernando VII, y luego se

distinguió mucho por su bravura y su pericia en el campo carlista, en el cual llegó á mandar con el empleo de Coronel el Batallón 4.° de la División de Navarra durante la primera guerra civil.

Hijo de tan bizarro como distinguido jefe, era el Ayudante de Campo de Carlos VII, llamado también *D. Joaquín Sacanell*, quien estudió en el Colegio de Infanteria de Toledo, y al terminar brillantemente los estudios reglamentarios fué promovido á Alferez de dicha Arma en el año de 1861.

Sirvió entonces en el Batallón de Cazadores de Mérida, y luego en el de Cazadores de Tarifa, con el cual concurrió á la batalla de Alcolea, en cuya memorable jornada ganó el ascenso á Teniente.

En 1871 fué agraciado con la Cruz de 1.ª clase de la Real Orden del Mérito Militar, con distintivo blanco, y cuando se proclamó la República, en 1873, pasó á situación de reemplazo yéndose entonces á vivir en Pamplona, al lado de su distinguida familia; pero, tanto por sus propias ideas carlistas como por el bárbaro atropello de que fué víctima su octagenario padre por parte de las milicianos nacionales de la capital ya citada, salió de ella para incorporarse al Ejército carlista del Norte, en el mes de Mayo del año 1873.

Habiéndosele conferido entonces el mando de la primera Compañía del Batallón 3.° de la División carlista de Navarra, con el empleo de Capitán, púsola en breve tiempo á la altura de la fuerza más instruida, aprovechando para éllo los pocos momentos de descanso de que podían disfrutar los carlistas por aquella época de contínuas marchas, contramarchas y combates.

Al frente de la referida Compañía distinguióse el Capitán Sacanell (además de en otros muchos hechos de armas de menor importancia) en las acciones de Ollogoyen y Udave, en la cual ganó la Cruz Roja de 1.ª clase de la Real Orden del Mérito Militar apoderándose de una pieza de Artillería de Montaña del enemigo, á la cabeza de la Compañía de su digno mando; asistió luego al ataque y toma del fuerte de San Francisco de Estella, á los combates de Allo y de Dicastillo, á la conquista del fuerte de Viana, á la reñida acción do Santa Bárbara de

Mañeru y á la batalla de Montejurra, con cuya Medalla fué agraciado.

Ascendido el señor de Sacanell al empleo de Comandante con la antigüedad del día de la acción de Dicastillo (25 de Agosto de 1873) en la que se había distinguido notablemente nuestro biografiado, fué este destinado, con el cargo de segundo jefe, al Batallón 7.° de la División de Navarra, con cuyo Cuerpo asistió á las batallas de Somorrostro y de San Pedro Abanto, por las cuales fué ascendido á Teniente Coronel y agraciado con la Medalla de Vizcaya.

Al organizarse el brillante Batallón titulado de *Guías del Rey*, destinado á servir siempre á las inmediatas órdenes de Don Carlos de Borbón, prestando, además del servicio de guerra propio de toda campaña, el de la guardia de aquel Augusto Señor, fué el Teniente Coronel Sacanell destinado al expresado Cuerpo desde que se pensó en su organización, á la cual contribuyó muy activa y eficazmente, batiéndose después con tan bizarro Batallón en la acción de Oyarzun, en el sitio de Irún y en la batalla de Urnieta en la que, encontrándose mandando accidentalmente su Batallón, dió á la cabeza de tres compañías tan vigorosa carga á la bayoneta, que obligó al enemigo á retirarse en completa dispersión, siendo por aquel brillante hecho de armas (que fué de su propia iniciativa) felicitado al frente de las tropas por el General Diez de Magrovejo, y recompensado con la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar.

Distinguióse después en la batalla de Lacar, así como en el sangriento ataque de Monte-Esquinza, en el que tanta gloria alcanzó el Batallón de Guias, y fué condecorado con la Medalla de plata de Carlos VII.

Después ejerció el Teniente Coronel Sacanell, sucesivamente, los cargos de Jefe de Estado-Mayor de la 2.ª Brigada de la División de Navarra y de primer Jefe del Batallón 8.° de aquella misma División; se distinguió en la batalla de Zumelzu, ó de Treviño, y al concluirse la guerra emigró á Francia ostentando ya las insignias de Coronel.

Tres años estuvo en la emigración el señor de Sacanell; pasó en el de 1879 á vivir en Zaragoza, y desde 1890, en que fué

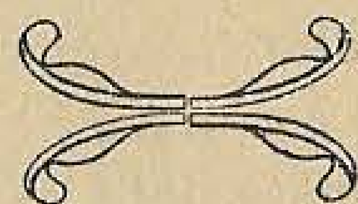
agraciado por Don Carlos con la faja de General de Brigada, prestó al lado de dicho Augusto Señor el servicio de Ayudante de Campo, siendo considerado como espejo de militares bravos, ilustrados, pundonorosos y esclavos de su deber, no solo en el campo carlista sino que también en el de los liberales, pues disfrutaba de muchas simpatías entre sus antiguos compañeros del Ejército de la Nación; en el Palacio Loredan, de Venecia, se apreciaban en lo que valían sus excelentes cualidades, y cuantos allí acudían quedaban prendados de tan digno veterano.

El General carlista Sacanell falleció cristianamente en Venecia en la noche del 12 al 13 de Diciembre de 1905; el día 15 tuvo lugar su entierro, presidido por Don Carlos, yendo envuelto el féretro en una bandera española con la inscripción siguiente: *A nuestro fiel Sacanell=Carlos-María Berta.*

En la Iglesia de San Ignacio, de Madrid, también se celebraron solemnes funerales, presididos por el Diputado á Cortes D. Matías Barrio y Mier, Delegado General de Carlos VII, asistiendo á ellos numerosa y distinguida concurrencia, en la que figuraban el Grande de España Marqués de Cerralbo, los generales carlistas Villar, Llorens, González Granda y Perez Nájera, los diputados á Cortes Feliú y Vázquez de Mella, los condes de Doña Marina y del Castillo de Piñeyro, el Director de *El Correo Español* D. Benigno Bolaños, y gran número de correligionarios.

Además de D. Joaquín Sacanell figuraron también en el Ejército carlista del Norte, cuando la última guerra civil, su hermano *D. Enrique Sacanell* (que fué Alferez de Infantería en el reinado de Doña Isabel y que luego en el campo carlista llegó á Teniente Coronel) y su hermano político *D. Justo Sanjurjo*, bravo Coronel de Caballería que, víctima de su arrojo recibió gloriosa muerte en la victoria carlista de Udave. Por cierto que su hijo, el bizarro Capitán de Cazadores de Figueras D. José Sanjurjo y Sacanell se distinguió tantísimo por su bravura en la guerra de Melilla del año 1909, que en uno de los banquetes que con motivo de la fiesta de Nuestra Señora del Pilar celebraron nuestros heróicos soldados del Ejército de Africa en aquella campaña, su propio Teniente Coronel, señor

de Burguete, declaró que al citado Capitán Sanjurjo se debía principalmente que el Batallón de Cazadores de su mando obtuviese para su bandera la corbata de la Real y Militar Orden de San Fernando, siendo muy elogiado, especialmente, por su conducta en la sangrienta acción del día 30 de Septiembre de 1909.





LVII

Don Joaquín Aranda y su sobrino Don Salvador Aranda

Nació en Rubielos de Mora (provincia de Teruel) el día 23 de Marzo de 1848, *D. Joaquín Aranda y Calpe*.

Es Licenciado en Medicina y Cirugía y en Derecho Cívil y Canónico.

A raiz de la Revolución de 1868 tomó ya activa parte en los trabajos de conspiración carlista; habiendo sido delatado fué preso en Madrid á principios de Mayo de 1869, y encerrado en la antigua carcel del Saladero, formándosele causa por conspiración, cuya causa, por falta de pruebas, fué sobreseida, poniéndosele en libertad á fines de aquel mismo mes.

Nombrado Alferez, fué destinado á las órdenes del Contra-Almirante de la Armada D. Romualdo Martinez de Viñalet, como Ayudante-Secretario. Con su General fué á Cartagena para sublevar aquella plaza é impedir el desembarco de D. Amadeo de Saboya cuando le eligieron rey las cortes revolucionarias, pero aquel plan de los carlistas fracasó por la defección de uno de los jefes del Ejército que en él estaban comprometidos, regresando entonces á Madrid el General Martínez de Viñalet con su secretario Aranda.

Después de aquello fué nombrado Comandante General carlista de las provincias de Murcia, Alicante y Albacete el Contra-Almirante Martinez de Viñalet; cumpliendo órdenes suyas realizó el señor de Aranda numerosos viajes á las citadas provincias, interviniendo en una conspiración militar carlista gracias á la cual llegó á creer el Contra-Almirante referido que podría contar á favor de Don Carlos con la plaza de Cartagena, sus castillos y cinco buques de guerra.

Aunque aquella conspiración no dió ningun resultado práctico, el señor de Aranda fué ascendido por Don Carlos á Teniente como recompensa de su servicio en aquella ocasión pues estuvc muy expuesto á ser descubierto y pasado por las armas.

Cuando se constituyó en Madrid la Junta Central carlista de Armamento y Defensa, constituida por el General Diez de Mogrovejo, el Contra-Almirante Martínez de Viñalet y el Jefe de la Minoría carlista del Congreso de los Diputados D. Cándido Nocedal, el Teniente Aranda actuó de Secretario de la referida Junta Central carlista.

Al dar Don Carlos de Borbón y de Austria-Este la orden para emprender la última guerra carlista marchó el señor de Aranda á Murcia con el Contra-Almirante Martínez de Viñalet, quien al ver que los jefes militares que se habian comprometido por Don Carlos se negaban á última hora á cumplir sus compromisos, decidió hacer el movimiento carlista con los paisanos, y lo realizó en Mayo de 1872; pero una equivocación en el lugar de la cita fué causa de que no se reunieran oportunamente los contingentes de los pueblos, y cuando todavía no eran más que veinte carlistas mal armados los que habían llegado á reunirse, fueron hechos prisioneros en el término de Fortuna.

En la plaza de Cartagena se les sometió á un Consejo de Guerra que sentenció á D. Joaquín Aranda á ocho años y un día de presidio, conduciéndosele al castillo de Santa Bárbara, de Alicante, y después se le deportó en el buque de guerra *Don Juan de Ulloa* á las Islas Canarias, en donde ejerció gratuitamente su carrera de Medicina en favor de la gente menesterosa.

Cuando se proclamó la República en Madrid, logró fugarse de Canarias en la bodega del vapor francés *Verité*; desembarcando en Marsella en Junio de 1873, y prévio examen á que en Bayona le sometió la Jefatura militar carlista de la Frontera, se le dió el nombramiento de Capitán de Caballería.

Entró en España en los primeros días de Julio con destino á las órdenes del general carlista Lizárraga. Al formarse la Expedición de Aragón, á ella fué trasladado, y con las fuerzas aragonesas concurrió á varios hechos de armas, entre ellos á las batallas de Montejurra, Somorrostro y Abárzuza. En el Alto Aragón (y con las mismas fuerzas) operó tomando parte en el reñido combate de Luna contra la columna del General Delatre, en el que con sólo ocho caballos cubrió la retirada de los carlistas durante treinta y dos horas, desde Luna hasta Sangüeza, viendo premiada su bizarría con la Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar.

Al disolverse la Expedición de Aragón fué destinado el Capitán Aranda al Ejército carlista del Centro. En Benicarló (provincia de Castellón) presentóse en el Cuartel General de Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este (hermano de Don Carlos) y fué nombrado Jefe de Estado Mayor de la Comandancia General de Valencia al frente de la cual figuraba por entonces el General D. Francisco Maya y Marín.

Muerto este General carlista en Puertomingalvo, á consecuencia de un balazo recibido en la acción de Alcora, solicitó el Capitán Aranda de su sucesor el General Martínez de Velasco el ser destinado á un Cuerpo, y lo fué al Regimiento de Caballería del Cid, primero de Valencia, como Comandante Mayor.

Habiéndosele encomendado en él la reorganización del primer Escuadrón, hízolo con oficialidad procedente del Norte, donde había servido á sus órdenes, y se le dió el mando de dicho Escuadrón con el cual realizó algunas expediciones á La Mancha con el fin de allegar recursos para la Brigada de Chelva; batióse nuevamente en varios hechos de armas, tales como los de Domeño, Alcublas, Tuejar (contra el Capitán General alfonsino Jovellar, quien con tres columnas había envuelto á la Brigada de Chelva) y en cuyo combate contuvo con su Escuadrón el avance de una de las columnas, impidiendo así el copo del Batallón carlista tercero de Valencia que había quedado aislado, y dando tiempo á los otros batallones para salir del cerco en que se encontraban, valiéndole todo ello la segunda Cruz Roja de la Real Orden del Mérito Militar.

Durante el mando del General Adelantado desempeñó el señor de Aranda diversas comisiones de importancia y de peligro, y ya iniciada la evacuación del Centro por las tropas carlistas, sostuvo al frente de la Caballería de su mando un duro combate contra la columna del General Golfíd (compuesta de fuerzas de las tres armas) en los llanos de Barracas (en los confines de las provincias de Castellón y de Teruel) dando con ello lugar á que el General carlista Adelantado con sus batallones valencianos pudiera atravesar la llanura y llegar á San Agustín, en Aragón. En aquella refriega resultó contuso el bravo Comandante Aranda, con el sable destrozado y muerto su caballo.

Cruzado el Ebro operó en Cataluña unido á los batallones aragoneses que mandaba el Brigadier Boet, tomando parte en varios hechos de armas. En la sorpresa que la Brigada carlista de D. Joaquín Pallés sufrió en Caserras, contuvo el Comandante Aranda con su Caballería al enemigo, logrando salvar así á la Infantería, hasta que, agotadas las municiones, hubo de retirarse. habiendo sufrido bastantes bajas. Por aquel hecho de armas fué ascendido á Teniente Coronel.

Arreciando la persecución y habiéndose realizado la concentración de los escuadrones valencianos se confirió el mando del Regimiento por ellos constituído al señor de Aranda, en Moyá, y se le ordenó que operase independientemente. Así lo

hizo, sufriendo mil penalidades, teniendo con las tropas liberales varios encuentros sin importancia, en uno de los cuales resultó herido, pero siguiendo al frente de su Caballería.

Ocupada militarmente Cataluña, fortificadas las líneas del Segre y del Noguera, tomando ya parte en la guerra los somatenes, siendo ya casi la única fuerza carlista que operaba por el Principado la del Teniente Coronel Aranda, llegó á ver éste reducido su Regimiento á ochenta caballos á causa de las contínuas deserciones ocasionadas por lo muy empeñado de la persecución de que eran objeto aquellos leales carlistas que no podían dormir ni racionarse, que sólo contaban con cien cartuchos para todos y á quienes los paisanos aconsejaban constantemente en todas partes que se dejasen de una guerra que resultaba ya imposible.

Con aquellos bravos que, á pesar de todo, seguían firmes en su puesto de honor, propúsose el señor de Aranda pasar á Navarra, y mediante una marcha forzada logró sorprender desguarnecido un puente sobre el Segre, no lejos de Hostalets, y lo pasó encaminándose hacia el Noguera; pero envuelto por cuatro columnas, tuvo que contramarchar y repasar el Segre vadeándolo (en cuya operación se le ahogaron varios voluntarios) logrando ganar la orilla izquierda con sólo diez y seis hombres, en su casi totalidad oficiales y sargentos. Era aquello en el mes de Noviembre del año 1875; hombres y caballos se encontraban estenuados por la fatiga y ateridos por la mojadura en un riguroso día de invierno, hambrientos y sin medios de luchar; por todo lo cual y sintiéndose ya sin fuerzas para seguir caminando resolvieron capitular, siendo conducidos á la plaza de Seo de Urgel, cuyo Gobernador instó al Teniente Coronel carlista Aranda para que reconociese á Don Alfonso, lo cual le hubiera valido, á su vez, el reconocimiento en el Ejército alfonsino de la graduación que había conquistado en el carlista; pero á ello se negó, y cuando después de estar en el lecho más de un mes emprendió, en Enero de 1876, la marcha para el Norte volvieron á abrírsele las heridas de resultas de haber tenido que recorrer varias leguas á caballo cuando aún no estaba completamente restablecido, y hubo de

quedarse en Zaragoza, donde postrado en cama le sorprendió la conclusión de la última guerra.

Entonces emprendió la lucha pacífica, esgrimiendo (como antes el sable) su bien cortada pluma; hízose periodista. Publicó en la capital de Aragón *El Faro Católico Aragonés,* y en el año de 1879, llamado de Barcelona, fué allá á ocupar la plaza de Redactor-Jefe del *Correo Catalán,* importante cargo que ejerció durante cinco años. Trasladóse luego á Madrid donde escribió el semanario carlista titulado *Rigoleto,* y al fundarse *El Correo Español* entró á formar parte de su Redacción desde el primer número, y en ella continúa actualmente como Redactor-Jefe, habiendo desempeñado la Dirección de dicho diario durante varias y largas temporadas, siendo hoy el único superviviente de cuantos concurrieron á la fundación del órgano oficial de la Comunión Católico-Monárquica, cuyo primer personal lo fué el siguiente:

Redacción: Director, D. Luis M.ª de Llauder; Redactor-Jefe, D. Leandro Herrero *(Tulio);* Redactores: D. Benigno Bolaños *(Eneas),* D. Joaquín Aranda, D. Santiago Arambilet y un señor anciano que estuvo pocos días y cuyo nombre no recordamos ahora.

Administración: Administrador, D. Juan Pedrisa; Empleados: D. Joaquín Medina, D. Miguel Candelas y D. Julian Ortega.

El dignísimo veterano de las armas y del periodismo don Joaquín Aranda dió hace ya años notables conferencias en el Círculo Tradicionalista de Madrid; ha colaborado en muchas publicaciones carlistas; es un aragonés de excelente corazón, sincero y leal en sus afectos, como consecuente en su política, y que gozaría de mucha más popularidad entre los correligionarios si no lo impidiera su exagerada modestia.

Su sobrino *D. Salvador J. Aranda* también es redactor de *El Correo Español,* encargado en él de las informaciones locales, y aunque joven todavía, ya se ha distinguido como periodista batallador, cuyas campañas acerca de las cuestiones municipales de Madrid han sido muy leídas y favorablemente comentadas por el público.



LVIII

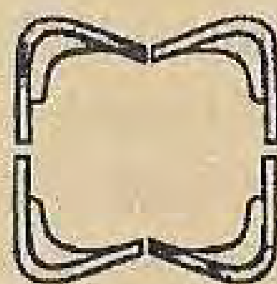
Don Andrés de Ormaeche

Nació en Zamudio (Vizcaya) el 30 de Noviembre de 1817; á la muerte de Fernando VII ingresó en las filas carlistas como Cadete de Guardias de Vizcaya; asistió durante la primera guerra civil á más de cien acciones de guerra; fué herido el 20 de Enero de 1836 en una escaramuza que tuvo lugar aquel día contra la guarnición de Lequeitio, lo cual le obligó á estar ocho meses en el hospital de Forna; en Noviembre de aquel año volvió á operaciones, pero el día 24 del siguiente mes recibió en la acción de Lejona una gravísima herida en la boca de resultas de la cual estuvo mudo por algún tiempo, y que le retuvo en el hospital hasta mediados de 1837; pocos días después fué destinado á la expedición del General carlista Za-

ratiegui á Castilla; batióse de nuevo en varias acciones, se distinguió principalmente en las tomas de Segovia y de Valladolid, y cayó prisionero en el encuentro que tuvo lugar cerca de Huertaney.

Al ser canjeado el 15 de Agosto de 1838, ingresó de nuevo en el Ejército carlista del Norte; tomó activa parte en las últimas operaciones de la guerra, mostrando siempre singular bravura, y, habiéndose adherido al Convenio de Vergara, se distinguió en la Isla de Cuba y era Comandante de Infantería, honrando su pecho con dos cruces de San Fernando, cuando en 1871 dejó la carrera militar, ingresando en 1873 en el Ejército carlista en el que se distinguió mandando los batallones de Guernica y de Assatia; obtuvo el empleo de Brigadier por la batalla de Somorrostro y demás operaciones del sitio de Bilbao en 1874; operó brillantemente por Vizcaya y Alava; ganó la Gran Cruz Roja del Mérito Militar en la sangrienta acción de Algosta, el 10 de Junio de 1875; emigró á Francia al concluirse la guerra; volvió en 1877 á España y falleció en Santander el 6 de Marzo de 1879.

Doña Ermelinda de Ormaeche, hija del Brigadier carlista del mismo apellido, se ha distinguido como escritora en varias publicaciones tradicionalistas.





LIX

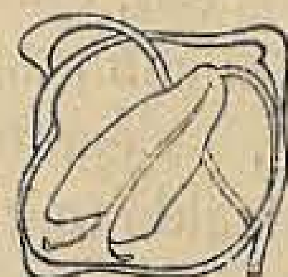
Don Pedro Balanzátegui y Altuna

Nació en Zarauz (Guipúzcoa); en su juventud fué Oficial del Ejército isabelino; pero al cabo de algunos años solicitó y obtuvo su licencia absoluta, se estableció en León, de cuya capital fué por dos veces Alcalde (cargo en el que dejó recuerdos de moralidad y justicia que todavía no se han borrado allí) y cuando tuvo lugar el destronamiento de Doña Isabel fué nombrado Comandante General de los carlistas de la región leonesa.

En el verano del año 1869 se levantó en armas el señor de Balanzátegui; le faltaron los que debieron ayudarle; persiguiéronle con tesón, y abandonado cayó en poder de la Guardia Civil, cuando creyó encontrar asilo y salvación en la casa del cura de Valcobero. Ocupada por aquella fuerza, él mismo se entregó, sin sospecharlo, á sus enemigos, que despreciando dádivas, le entregaron al Consejo de Guerra que le sentenció

á muerte, y fué fusilado el día 6 de Agosto de 1869, mostrando gran serenidad y ferviente espíritu religioso, perdonando á algunos que tuvieron gran culpa de su muerte y disponiendo que se diese un duro á cada uno de los guardias que le disparasen; hizo testamento y dirigió, en fin, á su digna esposa doña Eusebia Escobar una carta notabilísima en la que vibraban sus caballerescos alientos, sus sentimientos piadosos, y que reproducida por toda la prensa tradicionalista de aquella época hizo ver á propios y á extraños que fué D. Pedro Balanzátegui un verdadero mártir de la Unidad Católica y de su amor á la Patria.

Su hijo D. Rafael Balanzátegui y Escobar, aunque muy joven todavía salió á campaña en la última guerra, y siempre se ha distinguido por su entusiasta adhesión á la Causa Católico-Monárquica.





LX

Don Epifanio Carrión

De los pocos que cumplieron su palabra secundando al General Ortega en su intento de proclamar á Carlos VI, que fracasó en San Carlos de la Rápita, fué el valeroso jefe con cu-

yo nombre encabezamos estas líneas, de quien dice el Académico de la Historia D. Antonio Pirala en su popular *Historia Contemporánea* (tomo II, página 535, edición de 1876) lo que sigue: «El Consejo de guerra que juzgó á Carrión tuvo también interés en precipitar su muerte al ver las revelaciones »que hacía».

Era D. Epifanio Carrión un brillantísimo jefe de Caballería que se había distinguido notablemente durante la primera guerra civil al mando de un valiente Escuadrón de lanceros y tiradores carlistas con los que había operado casi siempre independientemente haciendo numerosas y fructíferas incursiones por tierra de Castilla, dándose el caso de haber ocasión en que llegó á conducir de una vez al Norte hasta más de trescientos prisioneros de distintos cuerpos del ejército isabelino; por lo menos, siempre recogía caballos, municiones de boca y guerra, y dinero con que ayudar al sostenimiento de las necesidades de la campaña.

Acompañó al General Conde de Negri en su expedición á Castilla y Aragón; escoltó luego al General Zabala en su regreso al Norte; en unión del valeroso jefe de Caballería don Modesto de Celis atacó en 1833 á Cervera del Río Pisuerga, haciendo allí prisioneras una Compañía de Infantería y una sección de Caballería; entró á viva fuerza en Vasconcellos, en Villadiego y en Villada; sostuvo la ventajosa y reñida acción de Cervera; se batió en los campos de Salazar rescatando allí once carlistas que los liberales habían cogido á la expedición del General Conde de Negri, y alcanzó, en fin, lisonjeros resultados en los combates de Almansa, Valderrueda, Pedrosa, Riaño y Sahagún, en donde cayeron prisioneros un Comandante de Carabineros; setenta infantes y treinta y seis caballos del Ejército isabelino.

A las órdenes del Brigadier Balmaseda, mandando siempre su Escuadrón de Lanceros y Tiradores, se distinguió luego por su acostumbrado arrojo el señor de Carrión en la toma de Oña, en el asalto de Roa, en la entrada en Arévalo y otros hechos de armas, entre ellos en la conquista de Quintanar de la Sierra en donde los carlistas se apoderaron de 19 jefes y oficiales y más de 300 individuos de tropa pertenecientes al Re-

gimiento de Infantería de Borbón y al Regimiento de Caballería primero de Ligeros. Para perpetuar la memoria de aquella jornada tan gloriosa para los carlistas castellanos creó Don Carlos María Isidro de Borbón una Medalla de distinción.

Después de asistir al combate del Campo de Lara volvió D. Epifanio Carrión con su Escuadrón al Norte donde peleó con su peculiar intrepidez y audacia en las acciones de Los Arcos de la Población y de Gamarra la Mayor, y el día 6 de Septiembre de 1839 se adhirió al Convenio de Vergara con su Escuadrón que tenía 150 caballos, al frente del cual entró como en triunfo donde fué recibido con las mayores muestras de simpatía, pues hasta de los enemigos se había hecho querer y respetar por su bravura.

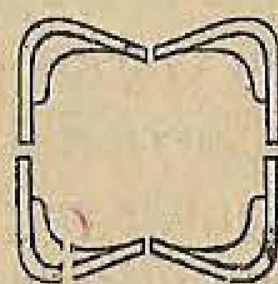
El Gobierno de Doña Isabel reconoció al señor de Carrión el empleo de Teniente Coronel que disfrutaba desde el día 4 de Noviembre de 1838 y las cruces de la Real y Militar Orden de San Fernando y de la Real y Americana de Isabel la Católica que había conquistado en los campos de batalla bajo la Bandera carlista.

Cuando supo en 1860 que el Capitán General de Baleares había desembarcado en San Carlos de la Rápita, el Coronel de Caballería D. Epifanio Carrión dió el grito de ¡Viva Carlos VI! al frente de una pequeña partida con la cual recorrió los pueblos de Duero, Sotillo y Baracaldo, que fué á poco disuelta cayendo prisionero aquel valeroso jefe, que no hubiera muerto, dado el temperamento que por los ministros de Doña Isabel II y de tantos prohombres políticos se seguía; pero al oir las denuncias y revelaciones que hacía, el Consejo de Guerra precipitó su sentencia de muerte para taparle la boca y salvar así el honor de muchos personajes liberales que luego hicieron gala de honor, lealtad y patriotismo.

El bravo Coronel de Caballería D. Epifanio Carrión fué fusilado el día 13 de Abril de 1860, en Palencia, recibiendo la muerte con la serenidad y resignación propias de un militar cristiano.

D. Eleuterio Carrión (hijo del malogrado Coronel del mismo apellido) había militado á las inmediatas órdenes de su señor padre en la primera guerra civil, llegando á ser en ella

Teniente graduado, Alférez de Caballería desde el día 30 de Mayo de 1838. En el año de 1860 también salió á operaciones con su señor padre y cuando éste cayó prisionero él recibió gloriosa muerte defendiéndole y batiéndose como un héroe contra los numerosos enemigos que sobre ellos cayeron por sorpresa.





LXI

D. Juan Vidal y Carlá

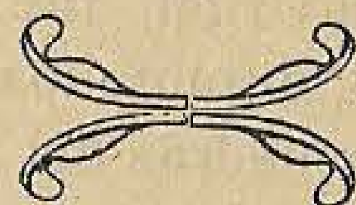
Nació en Escaló (Lérida) el día 12 de Marzo de 1828; hizo su carrera eclesiástica en Urgel, fué ordenado de Presbítero el día 15 de Abril de 1854; durante los últimos años de sus estudios regentó todas las cátedras del Seminario, y después de ser Vicario de Albet y Cura-ecónomo de Albesa fué nombrado, en 1856 Catedrático de Filosofía y Maestro de colegiales del Seminario de Urgel.

En el año de 1857 recibió en el Seminario Central de Valencia los grados de Licenciado y de Doctor en la facultad de Teología; después fué Cura párroco de Ribelles, Montellá, Soterránea y otros puntos; en Abril de 1858 hizo oposiciones á la Canongía Lectoral de Seo de Urgel, las que le fueron aprobadas por unanimidad y con todos los honores, y, del mismo modo le fueron aprobadas las oposiciones que hizo el año

de 1862 á la Canongía Magistral de la misma Iglesia Catedral.

Escribió entre otras obras cuyos nombres no recordamos en este momento, las tituladas *El libro de los reyes y el principio de autoridad* y *La libertad de cultos examinada en el terreno de la filosofía*.

Era carlista desde su nacimiento; sus padres también lo fueron, lo mismo que sus abuelos, trabajando todos ellos con fé, constancia, actividad y entusiasmo por la Causa Católico-Monárquica; los prestigios políticos tanto como sus relevantes prendas personales dieron lugar á que la Junta provincial carlista nombrase candidato por el distrito de Sort al Reverendo señor D. Juan Vidal y Carlá, quien derrotó por más de dos mil votos al candidato ministerial D. Ramón Codina; figuró pues como Diputado á Cortes en aquella brillante Minoría carlista del reinado de Don Amadeo de Saboya, captándose generales simpatías por la energía y franqueza de su carácter, por su modestia, ilustración y alto espíritu de caridad.





LXII

D. Pascual Cucala

Nació en Alcalá de Chisvert (Castellón) el año 1816, y dedicado á la labranza vivió tranquilamente hasta que declarada la guerra carlista en 1872, lanzóse al campo al frente de catorce hombres y al grito de ¡Viva Carlos VII!, en su propia villa natal.

En poco tiempo adquirió merecida reputación de entendido y arrojado guerrillero, organizó varios batallones en el Maestrazgo, sostuvo innumerables encuentros con el enemigo, recorrió victorioso todo el territorio apellidado del Centro, distinguióse principalmente en las reñidas acciones de Játiva, Minglanilla y Villafranca del Cid, contribuyendo muy eficazmente á que la victoria coronase el esfuerzo de los voluntarios carlistas. Llevó á cabo felices expediciones, entre ellas la célebre de Alicante que terminó derrotando á la caballería libe-

ral en los campos de Yecla, llegando á conquistar el entorchado de Brigadier y la Gran Cruz Roja del Mérito Militar con su valor, sus dotes de mando y organizador, y su serenidad en medio de los mayores peligros.

Falleció en Port-Vendres (Francia) el año 1892, y ya que no hemos podido adquirir su hoja de servicios, transcribiremos aquí lo que nuestro querido amigo el Conde de Melgar dijo por aquella época en una de sus inolvidables *Cartas de Venecia* publicadas á la sazón por *El Correo Español* y que fué lo siguiente:

«Propietario en Alcalá de Chisvert, no sólo renunció Cu»cala á su vida, desahogada y exenta de cuidados, sacrificán»dolo todo á la Causa, si no que á él se debió en parte princi»palísima, por no decir exclusiva, el alzamiento del Centro.

»De una fidelidad á toda prueba, valiente, sumiso, humilde, »incansable, honradísimo, era tan querido como respetado por »cuantos le conocían de cerca.

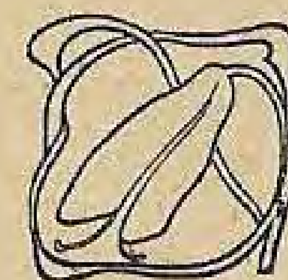
»En el verano de 1873, Cucala con solo cien hombres pasó »de Cataluña al Maestrazgo, atravesando el puente del ferro»carril de Tortosa bajo los fuegos del castillo y los fuertes de »aquella plaza fuerte, acto tan heróico que parecía insensato »el proponerlo; pero Cucala no quiso retroceder, y habiendo »retirado el enemigo todas las barcas, sólo podía pasarse el »río de apuella manera.

»En aquel mismo año, durante la terrible persecución que »los Infantes tuvieron que arrostrar en Cataluña, Cucala per»maneció á su lado por unos cuantos meses, sin más que un »centenar de valencianos, y en la acción de Oristá, donde se »cogieron los primeros cañones al enemigo, Cucala estaba »también con SS. AA. cuando apareció la columna enemiga »que acudía precipitadamente á sorprenderlos.

»El Infante mandó atacarla en el acto, para dar tiempo á re»cibir refuerzos, y Cucala fué el primero en lanzarse con ex»traordinario arrojo sobre ella, manteniéndola á distancia con »solo sus cien hombres, hasta que llegaron nuestros batallo»nes. La columna fué batida, y nuestra Caballería cogió los »cañones enemigos en defensa de los cuales pereció toda la »dotación que los servía, pues hasta el último artillero repu»blicano se dejó acuchillar sobre sus piezas antes que aban»donarlas.

»Los Infantes, muy agradecidos a Cucala, habían conser»vado con él afectuoso y no interrumpido trato, y el 23 de »Enero último escribió precisamente el valeroso Brigadier á »Don Alfonso para felicitarle por su santo. Cuatro días más »tarde, el 27 caía enfermo y el 31 había ya expirado».

También se distinguieron en las filas carlistas durante la última guerra civil los hijos del Brigadier D. Pascual Cucala y un hermano suyo que llegó á mandar un Batallón en el Maestrazgo, sintiendo nosotros ignorar sus nombres porque los habríamos consignado aquí con mucho gusto; sólo sabemos que uno de los hijos es (ó, por lo menos, lo ha sido) Alcalde de Alcalá de Chisvert, con general aplauso del vecindario de dicha villa, según tuvimos ocasión de apreciarlo durante una breve estancia que hubimos de hacer allí años atrás.



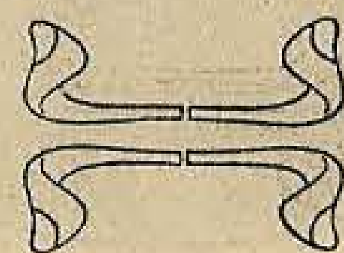


LXIII

D. Pascual de Isasi é Isasmendi

Descendiente de ilustre familia nació en Vizcaya el año de 1820, recibió esmerada educación y vivió constantemente dedicado al cuidado de sus haciendas, distrayendo sus ócios con el estudio de la historia de su país. Orgulloso de sus fueros y católico ferviente, al ser elegido Diputado á Cortes por Bilbao en el año de 1869, fué al Congreso á defender la Religión Católica procurando evitar que las Cortes Constituyentes implantaran la libertad de cultos; á hacer respetar los fueros vascongados y á proclamar la candidatura de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este para el trono de España. Fué luego Vo

cal de la Junta Central Católico-Monárquica presidida por el Marqués de Villadarias, y cuando llegó el caso de lanzarse los carlistas á campaña, contribuyó con sus valiosos donativos al sostenimiento de las armas carlistas, prestando otros distinguidos servicios á la Causa Tradicionalista durante la última guerra civil.



LXIV

D. Rafael Salas (a) Planademunt



Muy importantes, aunque siempre con reducidas fuerzas, fueron los servicios que prestó *Planademunt* á la Causa carlista. Activo, fiel á sus principios, selló con su sangre la firmeza de sus juramentos, y cautivó la atención pública, tanto por su desastroso fin como por los esfuerzos que realizó en defensa de su Bandera.

Nació en el año de 1815. Aprendió durante su infancia á leer, escribir y algunos conocimientos de aritmética, y luego sus padres lo llevaron al campo para que viese y aprendiese las faenas agrícolas.

No había pasado mucho tiempo cuando ya el joven Salas sabía perfectamente todo lo necesario para ser un regular labrador. Su inteligencia, aunque joven, era tan clara que comprendía con facilidad cuanto veía y le explicaban. Por ello sus progresos en este ejercicio sorprendían no sólo á sus padres si nó que también á sus vecinos.

En esta ocupación hubiera continuado toda su vida, si no hubieran causado profunda sensación en su alma las convulsiones políticas de su época, decidiéndole á ser militar tradicionalista. Empezó mandando unos cuantos hombres, como oficial intrépido, pundonoroso y disciplinado. Las numerosas acciones de guerra y escaramuzas en que se encontró *Planademunt* probaron su bizarría y admirable serenidad. No nos detendremos á enumerarlas todas porque no acabaríamos nunca· pero referiremos algunos de sus hechos y circunstancias.

Caminaban en el mes de Diciembre de 1833, mandando unos sesenta infantes, por un camino estrecho y profundo, cubierto de nieve como sus soldados, y con todos los rigores de aquella estación, cuando una descarga de fusilería hecha desde una eminencia por dos compañías isabelinas dejó fuera de combate á varios de sus decididos voluntarios. En tal situación, otro que no hubiera tenido la firmeza de *Planademunt* tal vez hubiera huído, ante la sorpresa y la superioridad numérica del enemigo; pero él, muy lejos de tomar semejante determinación, contramarchó rápidamente para poder subir á encontrar los enemigos, y habiéndolo alcanzado consiguió ponerlos en completa dispersión. Aquel hecho no sólo fué notable por las desventajas del terreno y el número de combatientes, si nó que también porque habiendo cogido prisionero á uno que había recibido muchas heridas, procuró que no sufriera, llevándolo á otro punto, donde le curaron; generosa y caritativa acción, muy propia en el hombre de verdadero valor.

Otro de los acontecimientos más singulares de la vida de *Planademunt* fué el desarme de dos gendarmes que le conducían preso cuando emigró por primera vez. Sorprendiéronle cerca de Aviñón, y después de haberle puesto una argolla en el cuello, marcharon con él hacia el interior. Comprendieron los gendarmes que debían tener gran cuidado con aquel preso, y ahora uno y después otro, no soltaban la cuerda que pendía de la argolla. *Planademunt*, sin embargo, sufría mucho por ver la situación en que estaba, y concibió la idea de fugarse; pero había muchos inconvenientes para la realización de tan natural deseo. Siguió tranquilo su marcha, y cuando los gendarmes se dieron cuenta de una brusca acometida del preso, ya éste les había tendido en tierra y se apoderaba de sus armas: en uno de esos momentos en que el alma arrastra á la materia con rapidez mayor que la de la chispa eléctrica, había *Planademunt* hecho caer á sus pies á sus guardianes. Libre por aquel momento, veía la posibilidad de ser detenido si seguía caminando, y lo preveía con tanto mayor motivo cuanto que no se podía él mismo quitar la argolla del cuello.

Creyó que debía pedir auxilio en algún caserío, y, con efecto, obtuvo hospitalidad en una casa de campo, donde permaneció algunos días y desde cuyo punto marchó para Perpiñán.

No había pasado mucho tiempo cuando ya estaba en poder de otros gendarmes, los cuales llevaban orden para trasladarle desde Carcasona al paso de Calais y extrañarlo de Francia. Ocurrióle entonces á *Planademunt* el feliz éxito de su primer arrojo, y aprovechando la ocasión de estar algo distraído uno de los que le conducían, y que tenía en aquel momento la cuerda de la argolla que le habían vuelto á poner al cuello, tiró fuertemente y con una velocísima carrera que emprendió acto seguido consiguió recobrar de nuevo su libertad. Resoluciones como aquellas son hijas de una voluntad firme y de un temple de alma propios de naturalezas privilegiadas. Cuando próximo á Perpiñán, dijo á unos pastores que le quitasen la argolla del cuello y aquellos lo consiguieron, aunque no sin dificultades, siguió tranquilamente su camino y permaneció en las inmediaciones de la citada ciudad durante algún tiempo, en compañía de unos antiguos amigos de sus padres.

Habiendo sabido luego que los tradicionalistas se presentaban nuevamente en campaña por el antiguo Principado Catalán, al grito de ¡Viva Carlos VI! salió inmediatamente de Perpiñán y se dirigió á Cataluña donde formó en pocos días una considerable partida.

Una serie de circunstancias, ó más bien de etiquetas militares, fueron causa de que *Planademunt* en la segunda guerra no consiguiera elevarse á una graduación digna del caudillo intrépido y audaz. El jefe de partida Estartús tuvo gran deseo de que *Planademunt* se pusiera con su gente bajo sus órdenes, cuyo deseo no se realizó porque *Planademunt* consi-

deraba difícil de armonizar su carácter con el de Estartús. Pero un suceso imprevisto y desagradable para los carlistas puso fin á tan encontradas opiniones. Murió repentinamente Estartús y las fuerzas que estaban á sus órdenes se unieron voluntariamente á las de *Planademunt*, quien juzgó que desde aquel momento podía ya acometer á toda clase y número de enemigos. Sus hecho de armas prueban sobradamente que en esta confianza y con su natural arrojo se lanzaba siempre á la pelea.

Continuó con este nuevo refuerzo batiendo algunas tropas isabelinas, mereciendo por consiguiente las consideraciones de sus superiores y el aprecio de sus soldados. Pero la suerte que tan pródiga se había mostrado con *Planademunt* hasta entonces, le abandonó y entregó á todos los rigores del vendabal de la vida.

Los días 3 y 4 de Abril de 1848 fueron los señalados por el Brigadier carlista *Marsal* para dar una acción de importancia en las inmediaciones de Gerona. Combináronse entre todos los jefes de partida próximos al sitio designado los planes que debían realizarse en tales días, y, con efecto cada uno cargó con el compromiso de tomar una posición ó perecer en el campo en que operase.

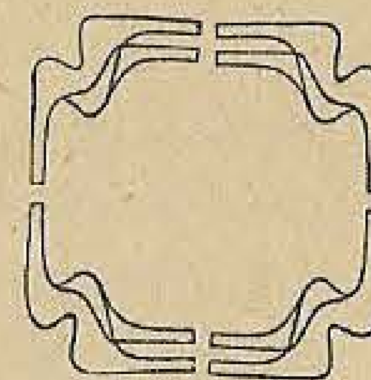
Entre los jefes que habían dado su palabra de portarse así figuraba *Planademunt*.

Se empezó la acción, y aunque hubo gran orden y subordinación en unos y otros combatientes, quedó muy en breve decidida la victoria á favor de los liberales. Habían atacado por flancos y frentes los soldados del Ejército isabelino, y arrollando á los carlistas les causaron gran número de muertos, heridos y prisioneros, figurando entre estos últimos *Planademunt* y D. Manuel Romero, Ayudante de Campo del Brigadier *Marsal*.

Terminado el combate, fueron trasladados los heridos y prisioneros á la plaza de Gerona, en donde pocos días después de su llegada se les comunicó la sentencia de muerte. Oyeron con serenidad tan terrible notificación, lo mismo Romero que *Planademunt*, y después de haber cumplido ambos con sus

últimos deberes religiosos, marcharon llenos de fé y resignación al sitio en que debían ser fusilados.

Pocos momentos habían transcurrido después de su llegada, cuando una descarga había ya concluído con la existencia del bravo jefe carlista D. Rafael Salas (a) *Planademunt*; eran las ocho de la noche del día 10 de Abril de 1848 cuando él y su digno compañero de desgracia pasaron á mejor vida.



1



LXV

D. Juan José de Aizpurúa

Nació en Dena (Guipúzcoa), el 10 de Marzo de 1814; empezó á estudiar la carrera eclesiástica; pero cuando llegó la primera guerra civil ingresó en clase de Cadete en el Ejército carlista, en el que por méritos de guerra fué ascendido á Subteniente en 1834, á Teniente en 1835, á Capitán en 1837 y á Comandante en 1838 y honró su pecho con la Cruz de San Fernando y las Medallas de Oriamendi y de Andoain asistiendo á los combates de Azpeitia, Tolosa, Hernani, Ataun, Amezqueta, Alto de Azcárate, Guernica, Oñate, Ulina, Olazagoitia, Artaza, Peñas de San Fausto, Vergara, Lazcano, Montalbán, Cenicero, Sesma, Peralta, Villafranca, Villabona, Arquijas, Ciga, Elizondo, Elzaburu, Doñamaría, Ezcurra, Otzondo, Mendigorría, Guetaria, Leiqueitio, Fuenterrabía, Ametzagaña, Loyola, Audoain (donde copó una Compañía de Migueletes), Urnieta, Abesio, Villanueva, Baudesar, Nanclares, Peñacerrada y Ramales.

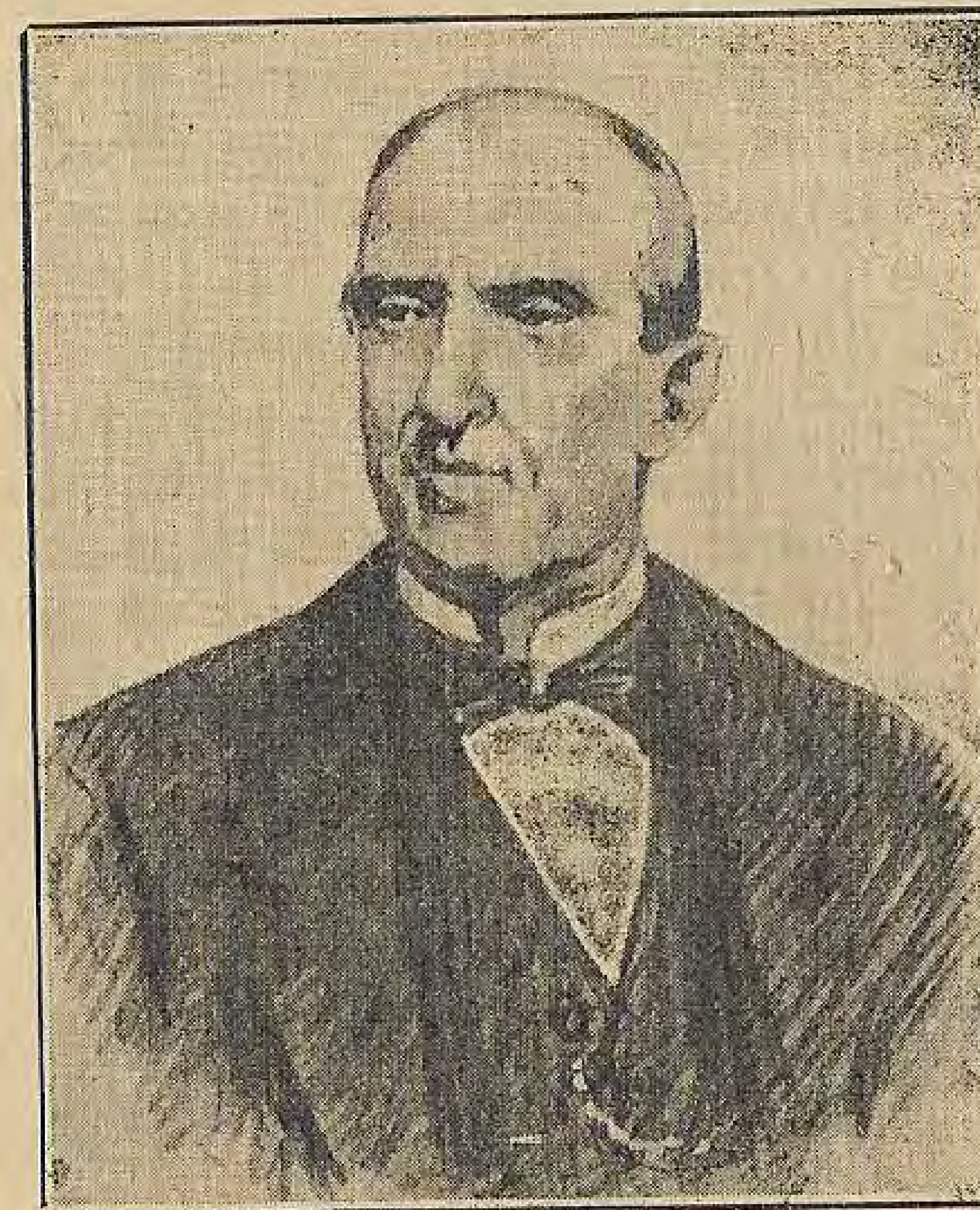
El Sr. de Aizpurúa recibió tres graves heridas durante la primera guerra civil, en Guevara (el año 1835), en el puente de Castrejana el año 1836) y en Rasoaña al año siguiente.

Cuando se celebró el Convenio de Vergara emigró á Francia el Comandante Aizpurúa, de donde volvió á España en 1847 para tomar parte en el levantamiento carlista que fracasó con el fusilamiento del intrépido general D. Joaquín Julián de Alzáa, y cuando triunfó la Revolución en 1868 empezó en seguida á conspirar por D. Carlos de Borbón y de Austria-Este, cuyo augusto señor le concedió el empleo de Coronel en el año de 1870.

En Abril de 1872 volvió á entrar en campaña el señor de Aizpurúa; organizó un batallón guipuzcoano; se batió bravamente en Segura, Mañaria y Oñate, y, no queriéndose adherir al Convenio de Amorevieta, emigró de nuevo á Francia.

A mediados del año 1873 entró otra vez en España el coronel carlista Aizpurúa, se apoderó de Arichulegui con dos Compañías guipuzcoanas; al frente de un Batallón atacó á los nacionales de Hernani, San Sebastián, Rentería y Astigurraga el 3 de Agosto; asistió á los combates de Oyarzun, los días 19 y 21 de Agosto y 7 de Septiembre, al bloqueo de Tolosa y á las acciones de Asteasu y Velavieta, en la cual fué herido gravemente y al restablecerse fué ascendido á Brigadier y nombrado segundo Comandante General de Guipúzcoa; al frente de los batallones 7.° y 8.° de Guipúzcoa se batió en la batalla de Somorrostro y en la acción de Güeñes; mandó después los batallones 1.°, 2.°, 3.° y 4.° de Guipúzcoa; tomó parte en la sorpresa de San Marcial apoderándose de varios fortines, cogiendo siete prisioneros al enemigo y causándole muchas bajas el 25 de Noviembre de 1874; mandó el 7 de Diciembre de aquel mismo año la acción de Urnieta en la que hizo 38 prisioneros; y el 6 de Febrero de 1875 rechazó al enemigo en la línea de Hernani y contribuyó á la victoria carlista en Mendizorrotz en 1876 emigrando por fin al concluirse la última guerra carlista.

Mas tarde se estableció en San Sebastián y falleció cristianamente en el año de 1895.



LXVI

D. Joaquín Hernández y Rodríguez

Nació en la Coruña el año 1805. Su señor padre, empleado en la Sección de Hacienda durante cincuenta años, terminó su carrera de Administrador de Rentas en aquella capital, después de una vida laboriosa y honrada y de haber dado ejemplo por sus virtudes cristianas.

Dedicado á la carrera militar como sus hermanos (que perecieron en la guerra de la Independencia), llegó á ser Teniente de Infantería, retirándose al cabo de diez y nueve años del servicio sin otro fin que el de no verse obligado á transigir con la Revolución.

Sus padecimientos por su opinión carlista fueron bien públicos en la Coruña; la ancianidad de sus padres y su muerte que precipitaron los sufrimientos y las persecuciones de su hijo, único que no murió en campaña, privó á D. Joaquín Hernández

de ingresar en el Ejército carlista; pero en cambio permaneció largo tiempo preso en el Castillo de San Antón. En varias ocasiones estuvo muy expuesta su vida; y cuando, calmada la efervescencia de las pasiones políticas, salió de la prisión, quedó sujeto á la vigilancia de las autoridades.

Tantas molestias le ocasionaba el excesivo celo de sus contínuos observadores, que sacrificando intereses abandonó su residencia de la Coruña, y á la terminación de la primera guerra carlista se estableció en Madrid, viviendo de su modesto patrimonio.

Excitado por sus amigos y por el Comité-Católico-Monárquico de Santiago á presentarse candidato á diputado á Cortes por el distrito de Órdenes en 1871, sin dificultad alguna vió coronadas sus aspiraciones por el éxito, obteniendo una mayoría de mil ochenta votos sobre su contrario, y figurando en la Minoría carlista del Congreso en los tiempos de Don Amadeo de Saboya.





LXVII

D. Martín Luciano de Echevarri

Nació en Arrigorriaga (Vizcaya), el día 8 de Enero de 1808, de padres regularmente acomodados, estudió con notable aprovechamiento la Arquitectura, cuya carrera concluyó después de la primera guerra civil.

Después de haber servido en un Batallón de voluntarios

realistas en tiempos de Fernando VII, fué uno de los primeros que proclamaron á Carlos V en la plaza de Bilbao.

A fines de 1834 el Capitán Echevarri llevaba ya consignadas en su hoja de servicios diez y nueve funciones de guerra. A consecuencia de su bizarro comportamiento en la acción de Guernica (1.° de Mayo de 1835), le fué concedido el grado de Teniente Coronel, y por el mérito que contrajo en la acción de Descarga contra el General Espartero le fué concedida la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando. Herido en la acción de Artamaño (19 de Marzo de 1836), obtuvo, por ello, otra Cruz de San Fernando; ganó el ascenso á Comandante en el combate de Zornoza (21 de Marzo de 1837). Se distinguió también en los de Berrón y Orrantia (á fines de Enero de 1838); en este último recibió una herida tan grave que fué declarado inútil para el servicio de las armas, sorprendiéndole en tan triste situación el Convenio de Vergara.

Comprometido el Sr. de Echevarri en las conspiraciones carlistas de 1847 y en las de 1855 á 1860, sufrió persecuciones por su lealtad á la Causa Católico-Monárquica; en 1872 tomó parte en el alzamiento carlista de Vizcaya, con el empleo de Coronel, y en 1873 mandó el Batallón carlista 2.° de Arratia.

A principios de Enero de 1875 pasó á mandar cuatro batallones con el empleo de Brigadier; se distinguió en las acciones de Arbolancha, Mercadillo, Antuñano, Villaverde de Trucios, Abadiano y Elgueta y emigró á Francia á fines de Febrero de 1876.

Instalado algún tiempo después en Bilbao el Brigadier carlista D. Martín Luciano Echevarri, allí falleció cristianamente en el año de 1886.





LXVIII

D. Miguel Lozano y Herrera

Nació en Jumilla (Murcia), el año 1845; á los 15 de edad ingresó como Cadete en el Colegio de Infantería; fué promovido á Alferez en 1860; sirvió sucesivamente en el Batallón Provincial de Lugo en el 4.° Regimiento de Artillería á pié y en los regimientos de Infantería de Aragón, de América, de Burgos y de San Fernando, ascendiendo á Teniente en 1866 y á Capitán en 1872, en cuyo año también se le concedió la Cruz Roja del Mérito Militar.

En Noviembre de 1873 solicitó el Sr. de Lozano su licencia

absoluta é ingresó en el Ejército carlista del Centro en el que, con el empleo de Comandante, se le confirió el mando de un Batallón, al frente del cual se distinguió en los combates de Bocairente, Albacete, Minglanilla, Domeño, Cuenca, Teruel y Alcañiz, conquistando el empleo de Teniente Coronel.

En Septiembre de 1874 encargó D. Alfonso de Borbón y de Austria-Este al Teniente Coronel Lozano de dirigir una expedición al Mediodía de España al frente de 500 infantes y 33 caballos, con cuya fuerza salió de Chelva el día 14 de Septiembre de 1874; entró en Utiel, Caudete, Casas-Ibáñez, Alcator, Hellín; Velez-Blanco, Velez-Rubio, Lorca, Agramunt, Pinoso, La Romana, Novelda, Elche, Crevillente y Orihuela, en donde el entusiasmo con que fueron recibidos los carlistas rayó en delirio, y en donde se les unieron unos 400 hombres. Continuó el Teniente Coronel Lozano su marcha por Fortuna y Cieza (en donde sostuvo fuego con la División liberal de Portillo), hasta Bogarra, llegando á este punto el 16 de Octubre, siendo allí sorprendido por el Brigadier Dabán, gracias á la traición de uno de los subordinados del jefe expedicionario carlista.

Salváronse aquella noche el Teniente Coronel Lozano y unos 150 carlistas más, con quienes fué á Villanueva, desde donde el paso á Chelva era ya seguro; pero el Sr. de Lozano reunió allí á los oficiales y les dijo que él había manifestado á Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este que su expedición no podía durar más de un mes; pero que le había ofrecido no volver á Chelva hasta recibir órden para ello, por lo cual el oficial que quisiera conducir á los voluntarios hasta Chelva podía hacerlo, y él se iba al Norte á enterar personalmente á Don Carlos de todo lo ocurrido.

Los oficiales carlistas se negaron á abandonar á su jefe, y entonces se ordenó á los voluntarios que siguiesen á Chelva, á donde llegaron sin novedad.

El Teniente Coronel Lozano se dirigió á Gibraltar; pero habiendo sido denunciados por un carabinero, en Linares, él y unos cuantos oficiales carlistas que le acompañaban, fueron conducidos todos á la cárcel pública de Albacete, juzgados allí como reos de delitos comunes y condenados, D. Miguel

Lozano á la pena de muerte, y á cadena perpétua los demás, á pesar de protestar todos de que se les considerase de otra suerte que como prisioneros de guerra.

La suerte de aquel bravo, inteligente y simpático jefe carlista despertó vivo interés en toda España; en Madrid, las principales damas de la Grandeza solicitaron el indulto; pero el Gobierno liberal no accedió á ello. El día 2 de Diciembre de 1874 fué puesto en capilla D. Miguel Lozano, quien se mostró católico ferviente y perfecto caballero hasta el último instante, llevando su generosidad hasta el extremo de escribir á Don Carlos pidiéndole como premio de sus servicios que no se derramase en represalías de su muerte ni una gota de sangre, acto sublime que evitó muchas lágrimas, pues por aquel entonces tenían los carlistas en su poder, como prisioneros, á un Mariscal de Campo, dos Brigadieres, dos Coroneles y gran número de oficiales y soldados liberales, á quienes pudo haber fusilado en represalías Don Carlos; pero atendiendo aquel augusto señor la súplica que D. Miguel Lozano le hizo al ir á ser fusilado, pudieron quedar tranquilos aquellos prisioneros liberales, y volver al seno de sus familias.

Al día siguiente de hacer esta generosa súplica á Don Carlos, el 3 de Diciembre de 1874, fué pasado por las armas en Albacete el caballeroso jefe carlista D. Miguel Lozano.





LXIX

D. Estéban Herrero y García

Nació en Villarramiel (provincia de Palencia) el día 3 de Agosto de 1815; á los veinte años de edad ingresó en clase de Cadete en el Batallón carlista 2.º de Castilla; pocos días después (el 17 de Enero de 1836) fué herido en la línea de Arlaban, con cuyo motivo fué ascendido á Alférez con destino al Batallón 6.º de Castilla con cuyo cuerpo asistió á las acciones de la Cuadra (8 de Mayo), de Cenarruza (siete días después), de Alvia, Mena y Castrejana (1.º, 11 y 24 de Junio, respectivamente) y á las operaciones del tercer sitio de Bilbao.

El día 5 de Mayo de 1837 fué promovido el señor de Herrero á Teniente, y destinado á la Compañía de cadetes de Burgos de la cual era Capitán el Conde de Agüera D. Valentín Cañedo.

A principios del año siguiente pasó, como instructor, al Batallón 9.° de Castilla que á la sazón se estaba organizando en Arrigorriaga; á mediados de Marzo fué agraciado con el grado de Capitán por los servicios que prestó en aquel Batallón; luego figuró en la expedición del general carlista Conde de Negri á Castilla; batióse con tal motivo en las acciones del Rivero, de Vendejo, de Sahelices, de Aguilar de Campóo y de Sahagún, ganando la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, y en Quintanar de la Sierra fué destinado á mandar las guerrillas volantes de la provincia de Burgos.

En la refriega que el día 27 de Abril de 1838 tuvo lugar en la Brújula, cayó herido de gravedad y fué hecho prisionero el Capitán Herrero; pero del depósito de Burgos, á donde había sido confinado, logró fugarse el día del *Corpus* de aquel mismo año, en unión del General D. Genaro Martínez de Velasco, del Comisario D. Mannel Martínez Tenaquero y de unos ochenta oficiales carlistas.

Apenas fué destronada Doña Isabel, empezó á conspirar el bravo D. Estéban Herrero.

En 5 de Marzo de 1869, acompañado del Comisario Regio carlista de la provincia de Palencia D. Santiago Rey, se presentó en París con documentos que entregó á D. Carlos de Borbón y de Austria-Este, regresando á España con pliegos para el Teniente General D. José Martínez Tenaquero.

El 10 de Abril de aquel mismo año, con cartas del General Díez de Mogrovejo, volvió á París, asociado de D. Vicente María Marrón, con pliegos que entregó á D. Carlos, y por orden suya fué también á Madrid con pliegos para el Centro Militar carlista de dicha capital.

En 12 de Agosto (también de 1869) fué preso en Valladolid, como una de las personas más complicadas en la conspiración carlista y estuvo detenido hasta mediados de Noviembre, sin por ello ceder en sus trabajos por la Causa Católico-Monárquica.

Cumpliendo órdenes de D. Carlos se levantó en armas el señor de Herrero en la provincia de Valladolid, formando una partida en Esguevillas; con ella sostuvo los fuegos de Hérmedes y de Molino de Corcos, desde cuyo punto, con algunos caballos y á marchas forzadas, se incorporó á las fuerzas del General carlista Martínez de Velasco, siendo destinado de Comandante segundo jefe al Batallón carlista de Amurrio, hasta que, después del Convenio de Amorevieta (al cual no quiso adherirse) hubo de extinguirse dicho Batallón en la acción de Barriga el 2 de Junio, teniendo que ocultarse después de haber desempeñado el cargo de Fiscal en el Consejo verbal que condenó á muerte al Coronel Calle y á su hijo.

Permaneció oculto hasta el día 3 de Abril de 1873, en cuya fecha se incorporó en Villaro á las fuerzas que había levantado de nuevo el General carlista Martínez de Velazco, siendo destinado en clase de jefe á la Compañía de distinguidos creada en Aspe, confiriéndosele á la vez el mando del depósito de jefes y oficiales establecido en Dima.

En 22 de Septiembre fué destinado á mandar como primer jefe las compañías castellanas que operaban en Alava, y se halló con ellas en las acciones de Ayon, Santa Bárbara, Puente-la-Reina y Mañeru, á las órdenes del General Mendiry hasta el 22 de Octubre del mismo año, en que pasó á Orduña á las órdenes del General Palacios. Organizada la División carlista de Castilla, y creado el Batallón de Cazadores de Palencia, fué nombrado primer jefe del mismo, y destinado á operar en Castilla á las órdenes del Brigadier Zariátegui, encontrándose en las acciones de Villarcayo (15 de Diciembre) y Villasante 16 de Enero de 1874) y siguió operando en la provincia de Burgos hasta que, con motivo de la nueva organización que poco después se dió á las fuerzas carlistas de Castilla, se refundió el Batallón de Palencia en el de Cruzados de Castilla, pasando entonces el señor de Herrero al primer Batallón de aquella misma División, con el cual asistió á las batallas de Somorrostro y de San Pedro Abanto (en las cuales ganó la Placa Roja del Mérito Militar), á la de Abárzuza, y á las acciones de Oteiza, Biurrun y Barasoain, en la cual conquistó el empleo de Teniente Coronel con una carga á la bayoneta que dió al fren-

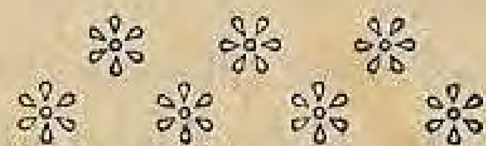
te de tres compañías desalojando al enemigo de las posiciones que ocupaba en el monte de San Juan.

Después de distinguirse de nuevo en la batalla de Lácar, fué nombrado Fiscal del Consejo Militar permanente de Castilla, cuyo cargo desempeñó también varias veces en Navarra.

El día 5 de Enero de 1876 se confirió al Teniente Coronel Herrero el mando de los Inválidos de Castilla, acantonados en Orduña, con cuyo Cuerpo, y custodiando más de doscientos prisioneros, estuvo rodeado por el enemigo después de haber rebasado las líneas carlistas en la Peña de Gorbea, hasta que ayudado por el Coronel Solana pudo burlar la persecución de los liberales y llegar hasta los Alduides (Navarra) por cuyo distinguido servicio fué ascendido á Coronel poco antes de concluirse la guerra, á cuyo final entró en Francia con Don Carlos de Borbón.

Al Coronel carlista Herrero acompañaron en su última campaña sus hijos D. Eduardo y D. Esteban, quien de resultas de las penalidades de la guerra falleció á poco de regresado de Francia al seno de su familia, toda la cual estuvo desterrada por los liberales.

En Valladolid falleció el día 21 de Noviembre de 1891 el Coronel Carlista D. Esteban Herrero y García acompañándole al sepulcro el cariño de los suyos y hasta la simpatía de aquellos mismos contrarios que tanto le habían perseguido por su lealtad y relevantes servicios á la Causa Católico-Monárquica.





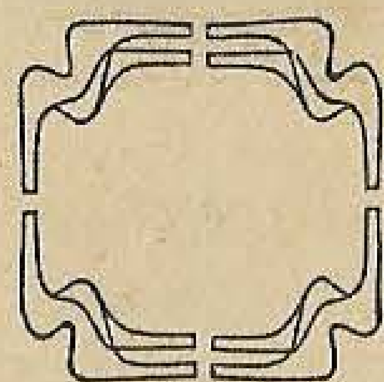
LXX

Don Manuel Plana

Hijo del General D. Ignacio Plana (cuyo retrato y biografía figuran en nuestra obra *Cruzados Modernos)*, á sus inmediatas órdenes sirvió como Oficial de Caballería en el Ejército de Doña Isabel II; ganó el grado de Capitán peleando en Madrid contra los revolucionarios en la sangrienta jornada del célebre día 22 de Junio de 1866, y la efectividad de Capitán se la concedieron por gracia general, al triunfar la Revolución de 1868.

Cuando el General Plana se adhirió al Carlismo, también lo hicieron con él sus dos hijos D. Manuel y D. Juan, (que ya era Teniente de Húsares de Pavía), distinguiéndose ambos en la última campaña carlista de 1872 á 1876. D. Manuel Plana lle-

gó á mandar con el empleo de Coronel el Regimiento de Caballería carlista de Navarra, y pocas horas antes de emigrar á Francia con Don Carlos de Borbón, al concluirse la guerra, fué agraciado por dicho augusto señor con la faja de Brigadier.





LXXI

Don Francisco Tomás Chinchilla y Navarrete

Era natural de Úbeda (provincia de Jaén); ingresó en la Academia Militar de Granada el día 7 de Agosto de 1821; salió de ella el día 15 de Julio de 1823 con licencia absoluta y de Cadete. Vivió en aquella capital en el Colegio de San Jerónimo, y en Úbeda, en casa de su hermano D. Pedro, Regidor perpétuo sin número.

En 20 de Agosto de 1823 se presentó á la División realista mandada por el Mariscal de Campo D. Juan Sánchez Cisneros, y fué nombrado Sub-teniente del Batallón de Cazadores

Reales, con el cual se halló en la gloriosa batalla dada en unión de las tropas aliadas á las de Riego en las inmediaciones de Jaén, el día 13 de Septiembre de aquel año, á la que siguió el total exterminio de los constitucionales, siendo uno de los que rompieron el fuego atacando con la primera Compañía, á vanguardia, el señor de Chinchilla.

En 19 de Enero de 1828 fué nombrado Teniente de la primera Compañía de fusileros del Batallón de Voluntarios Realistas de Úbeda.

Con este empleo se encontraba tranquilamente en Úbeda cuando en primero de Octubre de 1833 fué separado del servicio militar por conceptuársele adicto al Infante Don Carlos María Isidro de Borbón.

El día 6 de Septiembre del año 1836 se declaró el señor de Chinchilla partidario de aquel augusto señor incorporándose á la partida carlista capitaneada por D. José Peñuelas, mientras por su parte, organizaba fuerzas de acuerdo con el General carlista D. Miguel Gómez Damas.

En 28 de Octubre de 1836 se separó del señor Peñuelas, mandando ya más de cuatrocientos hombres de infantería y caballería; pero experimentando una horrorosa persecución é indultados ya dos tercios de su fuerza, dejó la restante encargada al Capitán D. Francisco Martínez (a) el Monjero, en Villanueva del Arzobispo, y se trasladó á La Mancha.

El día 3 de Febrero del año 1837 se unió el señor de Chinchilla al Brigadier carlista D. Antonio García de la Parra (a) Orejita, y fué nombrado por éste Comandante del 4.º Escuadrón del Regimiento de Caballería denominado de Carlos V, el cual operaba en Ciudad-Real á las órdenes superiores de D. Isidoro Mir.

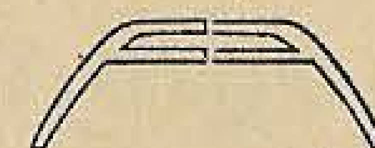
Por el brillante comportamiento del señor de Chinchilla en la acción del Hoyo el día 15 de Junio de 1837, en la que con quince caballos puso en completa dispersión á la columna enemiga fué ascendido á Teniente Coronel.

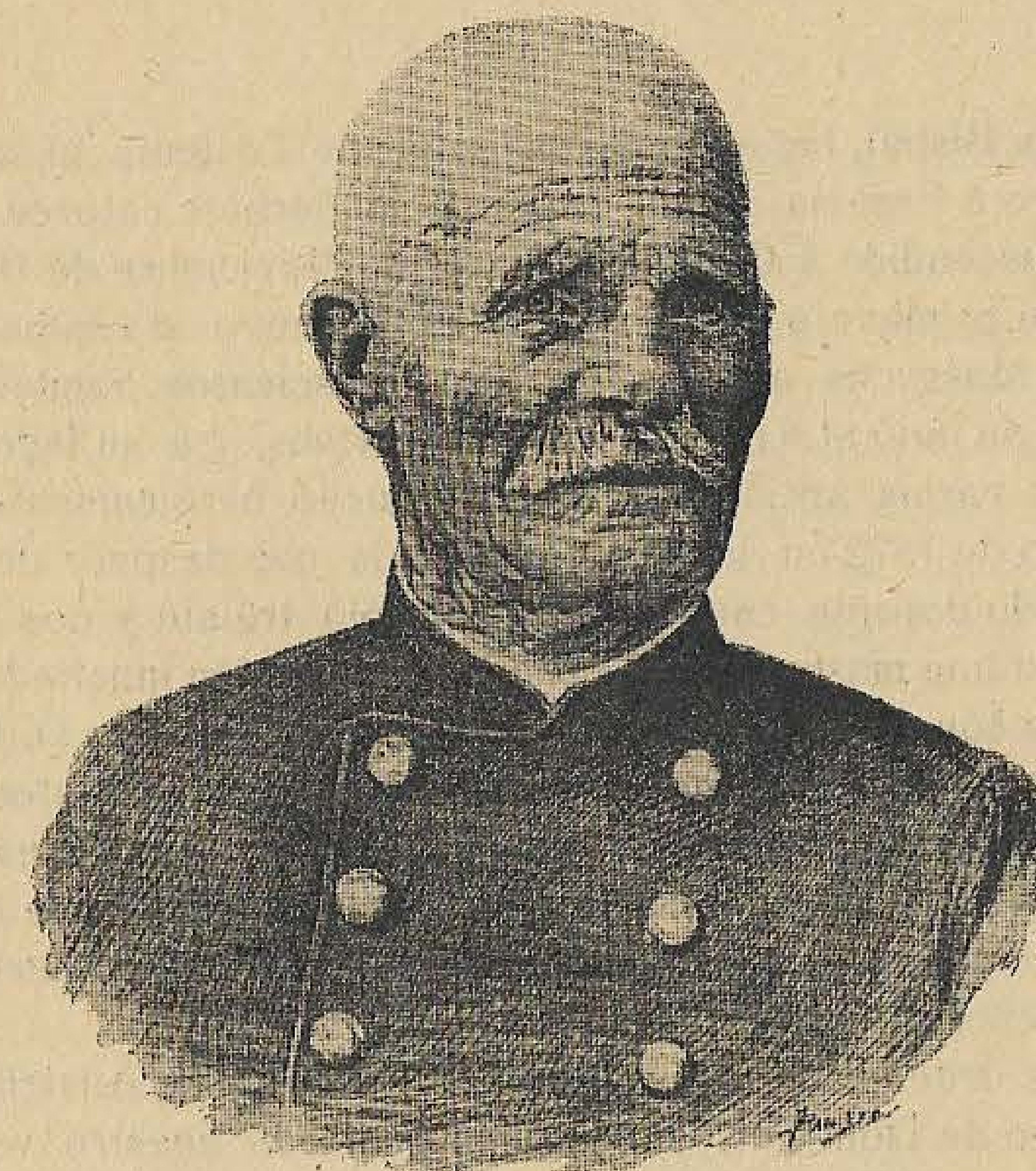
En 18 de Enero de 1838 se unió á la División expedicionaria mandada por el General carlista D. Basilio Antonio García; asistió con ella á las acciones de Malazón, Úbeda, Valdepeñas, Almaden y Nava del Moral de Plasencia, así como á la

toma de los fuertes de Calzada de Calatrava, Puertollano y Menasalvas.

En 1.º de Junio del año 1840 fué ascendido á Coronel por el General Conde de Morella y al concluirse la primera guerra carlista emigró á Francia honrando su pecho con la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Cuando se declaró la última guerra civil se incorporó á las fuerzas carlistas del Norte, fué ascendido á Brigadier, emigró á Francia al final de aquella campaña, y habiendo regresado algún tiempo después á su país natal, falleció cristianamente en Úbeda el día 17 de Julio de 1879.





LXXII

Don Domingo Massachs

Nació en Mayans (provincia de Barcelona) el día 18 de Enero de 1818. Su señor padre (que se llamaba D. Pedro) fué fusilado por los liberales en Castellfullit del Baix; entonces su hijo se alistó como voluntario á las órdenes del jefe carlista D. Rafael Tristany, y durante la primera guerra civil se distinguió en los combates de Solsona, el Bruch, Puiggrós de Rubió, Manresa, Ripoll, San Pedor y Calaf; en aquella campaña recibió dos heridas, y en la de 1847 á 1849 organizó una regular partida carlista dentro del mismo Barcelona, y estuvo de operaciones durante dos años, haciéndose notar principalmente cuando la entrada de los carlistas en Cervera y en Igualada, así como en las acciones de Tarrasa, Guisona, Suria, Torroe-

llas y La Bisbal, luciendo las insignias de Teniente al emigrar de nuevo á Francia donde permaneció durante catorce años, siendo ascendido á Capitán el día 21 de Noviembre de 1871.

En la primavera de 1872 se lanzó de nnevo al campo el señor de Massachs al frente de unos doscientos hombres con quienes se unió al General carlista Castells, y á su lado tomó parte en varias acciones de guerra; luchó heróicamente el 26 de Junio de 1872 en la del Bancal, en la que después de estar encerrado durante cuatro horas con solo treinta y dos voluntarios en una masía, salió de ella con resolución inusitada, y al reunirse con los demás carlistas que, dirigidos por D. Rafael Tristany, sólo serían unos trescientos, atacaron juntos á las fuerzas liberales, y aunque éstas eran superiores en número, hubieron al fin de encerrarse en la casa de campo que habían ocupado antes los carlistas: aquel día recibió cinco heridas el bravo señor de Massachs.

A las órdenes de Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este (hermano de Don Carlos) organizó y mandó nuestro valiente biografiado el Batallón carlista 3.° de Barcelona, denominado de *Voluntarios de Igualada*, al frente del cual se distinguió en la acción de la Gleva, en la que hubo de quedar dirigiendo á los carlistas desde que cayó mortalmente herido el Coronel carlista Galcerán hasta que al fin se retiraron los liberales. Por el mérito contraído tanto entonces como en el ataque y toma de Berga y en las acciones de Calaf y de Castellfullit, fué nombrado Teniente Coronel el día 1.° de Mayo de 1873 don Domingo Massachs, quien portándose siempre con singular arrojo asistió después á las acciones de Torruella, de Oristá, de Prats de Llusanés, de Igualada, de Caldas, de Balsareny, de Caserras, de Santa Coloma de Queralt, de Vallbona, de San Quintín, de Guillerías, de Capellades, de Vich, de Manresa, de Vendrell y del Bruch.

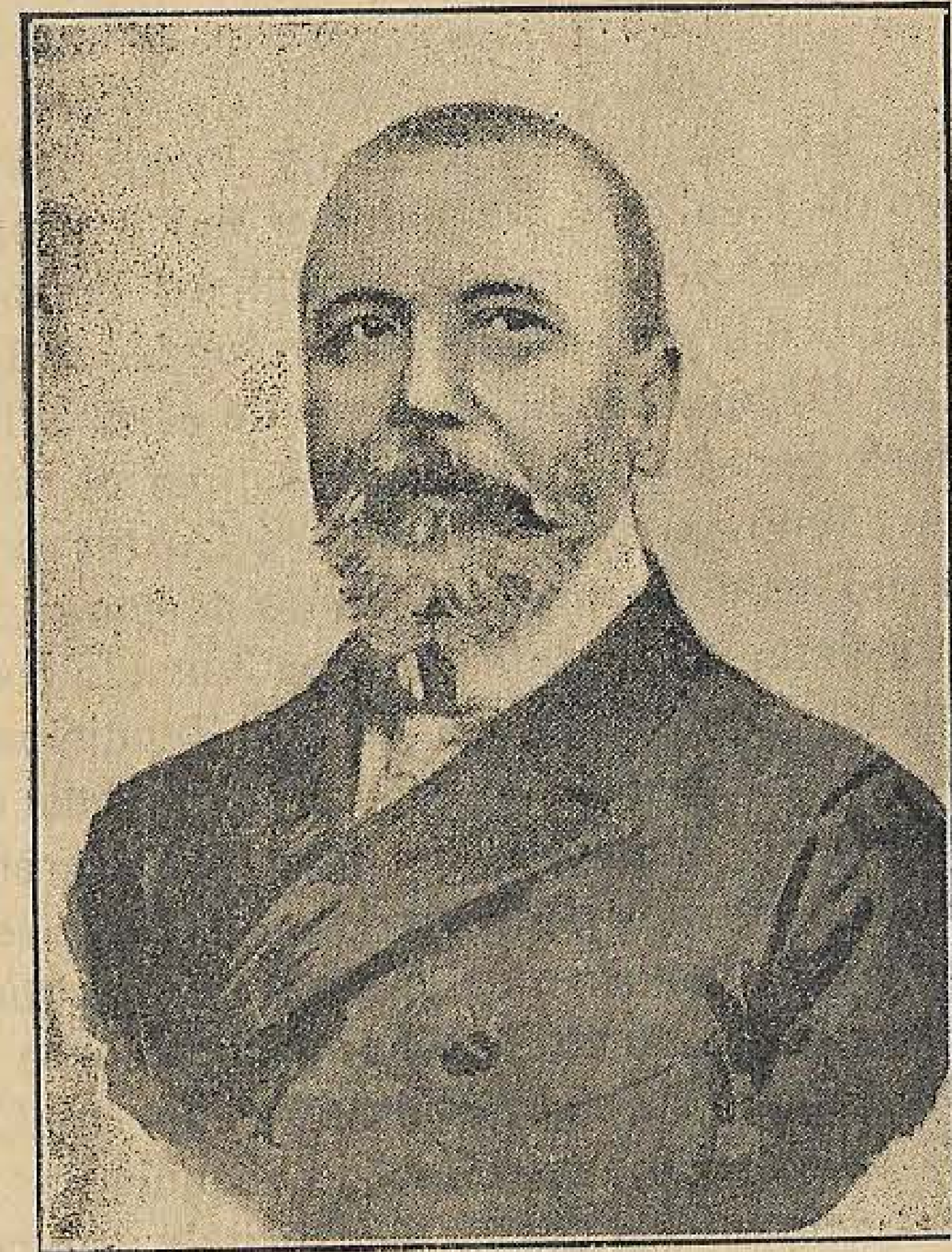
En el combate que el General carlista Castells sostuvo en Aragón contra el General alfonsino Delatre, el Teniente Coronel Massachs, á la cabeza de dos compañías atacó al grueso del enemigo, que se hallaba parapetado en el extremo de una elevada altura, y cargando sobre él á la bayoneta le obligó á

retirarse, le persiguió y llegó á causarle hasta trescientas bajas.

Los relevantes servicios prestados por D. Domingo Massachs á la Causa Católico-Monárquica fueron premiados por Don Carlos con el empleo de Coronel, la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, la placa roja de la Real Orden del Mérito Militar y varias medallas de distinción, conmemorativas de otras tantas victorias; también honraba su pecho con la Cruz de la Fidelidad Militar ganada en la primera guerra civil.

Después de la última campaña residió el Coronel carlista Massachs en una casa de campo próxima á Igualada, de cuyo Círculo Tradicionalista fué digno Presidente; vivió siempre considerado como el jefe de los correligionarios de toda aquella hermosa comarca, y falleció cristianamente el día 25 de Diciembre de 1891.





LXXIII

D. Lorenzo Saenz y Fernández Cortina

Es andaluz; tendrá, próximamente, unos cincuenta años de edad; cursó con gran aprovechamiento en la Universidad Central las carreras de Abogado y de Filosofía y Letras, licenciándose en esta facultad y doctorándose en Derecho Civil y Canónico, con nota de sobresaliente.

La Real Academia de la Historia le nombró académico correspondiente, hace ya bastante tiempo, en justa recompensa de sus trabajos sobre varios asuntos históricos. Desde los últimos tiempos de Don Carlos de Borbón y de Austria-Este, ejerce el cargo de Secretario de la Jefatura delegada en España de la Comunión Católico-Monárquica; es, también, Recaudador general del Tesoro de la Tradición; ha sido, durante

varios años, jefe de los carlistas (y luego jaimistas) del antiguo reino de Jaén. Fué fundador y único propietario del semanario *El Combate* de aquella capital, así como de *El Libertador*, de Úbeda, y co-propietario y fundador de *El Norte Andaluz*. Los Círculos tradicionalistas de Madrid le han elegido Secretario general por varias veces; en el año de 1908 sentóse en el Congreso como Diputado á Cortes por Tudela, en cuyo distrito luchó de nuevo dos años después; pero resultó anulada su acta; finalmente, ha coadyuvado con el mayor celo á la fundación de la Casa de los Tradicionalistas, de Madrid, solemne y brillantemente inaugurada el día de la fiesta de los Mártires de la Tradición, del año 1912, mereciendo con ello grandes plácemes por parte de los correligionarios, quienes en premio á sus valiosos, entusiastas y abnegados servicios obsequiáronle (así como á su digno compañero de glorias y fatigas, D. Gustavo Sanchez Marquez, experto Gerente de *El Correo Español)* con un expléndido banquete y una magnífica velada celebrados el dia 20 de Abril de este mismo año, organizados por la *Juventud Tradicionalista* de la capital de España.





LXXIV

Don Domingo Calvo y Peguero

Nació el año de 1800 en la villa de Samper de Calanda (provincia de Teruel), patria también de otros carlistas famosos, como Cortés, Franco y Quilez (cuyo retrato y biografía ya publicamos en nuestra obra *Carlistas de antaño)*.

El señor de Calvo se alistó como soldado realista con el Royo de Alcañiz el año 1823; tomó luego su licencia absoluta, como sargento primero, después del triunfo de los realistas. En el año 1833 fué de los primeros que se presentaron al Brigadier carlista Carnicer de quien fué uno de los más fieles soldados. Durante la primera guerra carlista figuró en la expedición del General Gómez Damas por toda España, y en la de D. Carlos M.ª Isidro de Borbón por Aragón, Cataluña el Maestrazgo y Castilla.

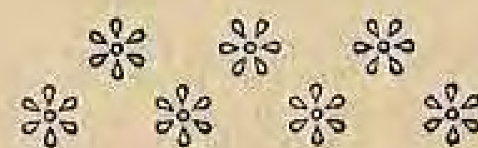
En la acción de Rioseco cayó herido y prisionero el señor de Calvo, siendo ya Capitán por entonces. Estuvo prisionero en Burgos, y acompañado de otros trescientos carlistas logró evadirse de la prisión ,apoderándose de la guardia que les custodiaba. El y otro llegaron á Oliete de Aragón, donde á la sa-

zón se encontraba el General carlista Cabrera; los restantes sucumbieron en la persecución de que se les hizo objeto.

En el año de 1840 emigró á Francia desde la plaza de Berga que hubieron ya de abandonar por entonces los carlistas, y volvió á la patria el año 1848; en el de 1855 fué preso y conducido á Zaragoza; allí le encerraron en las prisiones militares; y en 1860, huyendo de las persecuciones, fueron presos los individuos más inocentes de su familia.

En el año de 1873 salió D. Domingo Calvo á campaña rodeado de hijos, yernos, nietos y sobrinos, llevando en pos de sí más de treinta individuos de su familia. Recorrió las riberas del Ebro y las sierras del Maestrazgo, haciendo frente á las columnas enemigas, y durante su mando las fuerzas carlistas no se vieron sorprendidas ni llegó á perder un soldado. En Octubre de aquel mismo año se puso á las órdenes del General carlista D. Manuel Marco, quien le agregó á su Estadado-Mayor con el empleo de Coronel de Caballería, hasta que los años y los achaques propios de lo avanzado de su edad obligáronle a retirarse a Cantavieja, donde cayó prisionero al capitular aquella plaza carlista en 1875.

Entonces fué conducido á Valencia donde murió en la mayor pobreza siendo costeados sus funerales por los carlistas valencianos, admiradores de aquel noble tipo de la más acrisolada fidelidad.





LXXV

Don Gustavo Sánchez Marquez

No tenemos el gusto de conocerle, y lo excesivo de su modestia le ha impedido facilitarnos datos biográficos suyos, así es que al honrar estas páginas con su retrato creemos que más que lo que de él pudiéramos nosotros decir por nuestra propia cuenta habrá de valer para nuestros lectores lo que del ilustrado Gerente de *El Correo Español* opinan los que le tratan de muchos años y son testigos constantes de la acertada y asídua labor de este hombre tenaz, incansable, invencible y de buena fé. He aquí, pues, el brillante artículo que el distinguido publicista D. Luis Hernando de Larramendi le dedicó el día 24 de Marzo de 1912 en *Juventud Tradicionalista* de Madrid:

«*Don Gustavo Sánchez Marquez.*—Este es un varón de »vida oculta; de esos hombres modestos, silenciosos, en cons-

»tante tensión y perseverante actividad, que toman sobre sus »hombros, por vocación, sin recompensa y á costa de sus me»jores fibras íntimas, la capital función del eje real en los me»canismos colectivos.

»Es sencillo, porque es bueno, y es tenaz porque es honra»dote y sincero.

»Nació en tierra extremeña; es, pues, paisano y conterráneo »de la audacia conquistadora, florón y pro de los hispanos bla»sones ante el tribunal de la Historia.

»Lo mejor para elogio de su persona es que su vida y su »obra trascienden al abolengo. De la heredada audacia em»prendedora y conquistadora, ha florecido el palacio de la »Tradición inaugurado hace poco tiempo en Madrid, y, así »mismo, ese tesoro de maquinaria que pertenece á *El Correo »Español.*

»Joven y sin precursores que le augurasen el éxito, lanzó »al campo tradicionalista la bomba inventiva de sus magnos »proyectos. Casi todos los prohombres respetables, á excep»ción de varios acaudalados, los acogieron con risas expontá»neas de buena fé. Muchas respetables personas acaudaladas »le oyeron con terror... displicente. Pero un corazón noble y »audaz encuentra siempre eco; en la Comunión tradicionalista »más seguramente.

»A los formidables proyectos de Gustavo Sánchez, no fal»tó excelente acogida: la de otro hombre ilustre y sencillo, »Lorenzo Saenz, que puso al servicio de la idea su prestigio, »su fortuna, su tiempo y su trabajo personal.

»Todavía más: el R... amparó con entusiasmo esas ini»ciativas.

»Hoy, con el óbolo de las gentes pobres de la Comunión »Tradicionalista, con la ayuda de Dios y la lógica consecuen»cia del esfuerzo tenaz, se ha coronado de triunfo aquel humil»de proyectista llamado iluso al principio, y más tarde vejado »con injusto apasionamiento.

»No se propuso nada egoista; lanzó un propósito que pare»cía un sueño, y sin abandonar ni descuidar sus habituales »ocupaciones, se anego en el piélago laborioso de las suscrip-

»nes nacionales, de la constitución de compañías mercantiles, »del trato y compra de complejas máquinas, de la adquisición »de fincas, del estudio de planos, del tráfago interminable de »obras, albañilerías, pinturas, herrajes, cristalerías, carpinte»rías, tapizados, menajes..,

»Como toda recompensa perentoria por el exceso de traba»jo, de buena voluntad y de práctico entusiasmo político, ob»tuvo disgustos, dimes y diretes, interpretaciones torcidas, »picaduras y alfilerazos.

»De todo ha triunfado su talento, su tesón conquistador, su »honradez sin tacha; y *El Correo Español* es en la actualidad »el diario madrileño mejor presentado tipográficamente, y el »único domiciliado en un palacio erigido por la voluntad y el »sacrificio de sus lectores. Es de notar que sin haber necesita»do para nada, ni haber dispuesto de una sola peseta del famo»so legado Bulfy.

»Gustavo Sánchez, periodista habilísimo, no es orador; pe»ro no hay en España una palabra de propaganda más fluída y »difundida por todos los ámbitos nacionales, que la diaria, emi»tida por el talento y la acción de este hombre... Porque á él »debemos la rotativa de *El Correo Español*, que imprime vein»te y cinco mil ejemplares de ocho paginas en una hora.

»La Juventud Tradicionalista española tiene una prueba »máxima de los grandes destinos á que está llamada, al contar »en sus filas hombres tan portentosamente dotados para la ac»ción como Don Gustavo Sánchez».

Por iniciativa de la *Juventud Tradicionalista* de Madrid (y por dicho excelente semanario organizados) celebráronse el día 20 de Abril de 1912 en los salones de la *Casa de los Tradicionalistas* una velada y un banquete en honor de D. Lorenzo Saenz y de D. Gustavo Sánchez Marquez, resultando ambos actos tan concurridos como suelen serlo cuantos tienen lugar en aquel Palacio.

Fué presidida aquella solemne y brillante fiesta por el Jefe-Delegado de los jaimistas, D. Bartolomé Feliú, en unión de D. Lorenzo Saenz, D. Gustavo Sánchez Marquez, el General Jaimista D. Juan Pérez Nájera, el Diputado á Cortes D. Rafael Díaz Aguado Salaberry, el Presidente de la Juventud Jai-

mista D. Luís Hernando de Larramendi y el Director de *Juventud Tradicionalista* D. G. Arsenio de Izaga.

Pronunciáronse notables discursos y entusiastas brindis; leyéronse inspiradas poesías pertinentes á aquel acto; distinguiéronse en la parte musical el notable tenor señor Peñalver y el Presbítero señor López acompañándole magistralmente al piano; representóse admirablemente el sainete *A primera sangre* por los aficionados de la juventud, y el orfeón de ésta cantó el himno jaimista al final de la velada.





LXXVI

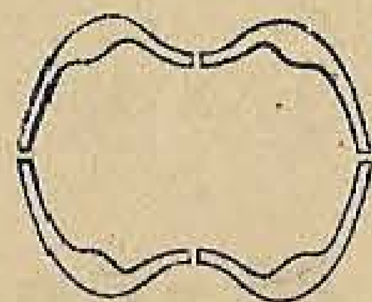
D. José Mañá y Puig

A raiz de la muerte de Fernando VII, á quien servía como Oficial de Estado Mayor y con el grado de Comandante, se separó del Ejército liberal y ofreció su espada y su fortuna á Don Carlos María Isidro de Borbón, levantando su Bandera en Cataluña, donde reunió seiscientos seis hombres, a quienes mantenía de su bolsilllo particular, sin cobrar contribución en ningún pueblo.

Otro oficial de igual gradución, llamado Francisco Jornet, á quien tenía por amigo, se ofreció á engrosar la partida de Mañá, conviniendo en hacerlo el día 13 de Febrero de 1834. Mañá, junto con el Padre Turquellas, de los Agonizantes, y varios oficiales, habían de esperar á Jornet en la casa llamada

Solé de Berti. Efectivamente, compareció el traidor amigo, seguido de algunos hombres, y en lugar de sentarse á la mesa que tenían dispuesta para celebrar la reunión de todos, encaró un trabuco á Mañá é hizo que le amarrasen codo con codo, lo mismo que á los demás que con él le esperaban.

Llevados á Castelltersol el Comandante Mañá y sus compañeros de desgracia, fueron allí fusilados aquel distinguido jefe y el Padre Tusquellas.





LXXVII

D. Juan Bautista Falcó y Cisterna

Nació en Gerona el día 23 de Enero de 1865; ¡á los catorce años de edad emoezó ya á distinguirse como escritor colaborando en el semanario católico-monárquico titulado *Lo Rusinyol,* lo cual dió lugar á que se le encarcelase y á que más adelante fuese desterrado.

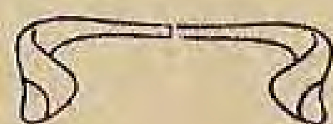
En la Universidad de Barcelona se hizo Abogado; fué uno de los principales redactores de *El Correo Catalán;* ejerció el cargo de Secretario del Marqués de Cerralbo durante el viaje de propaganda carlista que aquel ilustre prócer realizó tan brillantemente por Cataluña en el primer trimestre del año 1900.

Dirigió después el Sr. de Falcó los periódicos católico-monárquicos titulados *El Correo de la Provincia*, en la capital de

Tarragona, *La Comarca Leal*, de Vich, y *El Nuevo Cruzado*, de Barcelona.

Fundó y dirigió en la capital del Principado, desde mediados del año 1895 hasta principios del de 1898, la importantísima *Biblioteca popular carlista*, excelente revista mensual de la que fueron colaboradores los principales escritores tradicionalistas: el Marqués de Cerralbo, los generales de Artillería carlista D. Antonio de Brea y D. Joaquín de Llorens; los de Infantería D. R. Cesáreo Sanz, D. Leoncio González de Granda y D. José B. Moore; los diputados á Cortes D. Juan V. de Mella, D. Bartolomé Feliú, D. Manuel Polo Peyrolón y D. Miguel Yrigaray; los directores de periódicos Conde de D.ª Marina (de *El Basco)*, D. Salvador Morales (de *El Correo Catalán)*, D. Benigno Bolaños (de *El Correo Español)* D. E. de Echave-Sustaeta (de *El Pensamiento Navarro)*, D. Manuel Roger de Lluria (de *El Loredán)* y D. José Rodríguez (de *El Centro);* el Barón de Albi, el Conde de Melgar y los antiguos oficiales carlistas D. Joaquín Aranda (de Caballería), D. Reynaldo de Brea (de Estado-Mayor) y D. Carlos Cruz Rodríguez (de Administración Militar).

También se distinguió mucho nuestro querido é inolvidable amigo D. Juan Bautista Falcó como activo é ilustradísimo colaborador de *El Correo Español*, de Madrid, así como de la ilustración católica *La Hormiga de Oro*, de Barcelona, y falleció cristianamente en la capital del Principado el día 17 de Octubre del año de 1901.





LXXVIII

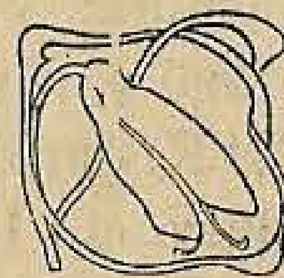
D. Leonardo Garrido y López

Era natural de Extremadura; en la gloriosa guerra de Africa ganó la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando como Abanderado del Regimiento de Infantería del Rey, y era ya Capitán y Caballero de la Real Orden del Mérito Militar, cuando el año de 1873 ingresó en el Ejército carlista del Norte, siendo destinado de Comandante instructor al Batallón de Arratia, con el cual asistió al bloqueo de Bilbao y recibió el bautismo de sangre en Arrancurrea. Prestó interinamente servicios en el Cuerpo de Artillería, asistiendo á los sitios de Portugalete y de los fuertes de El Desierto y de Luchana; batióse luego en el combate de Ontón; ganó la Placa Roja del Mérito Militar en la batalla de Somorrostro; al mes siguiente rechazó el desembarco intentado por los republica-

nos para atacar por retaguardia la línea carlista, y en la batalla de San Pedro Abanto fué herido, obteniendo por ello otra Placa Roja del Mérito Militar, y luego la Medalla de Vizcaya.

Destinado después el Sr. de Garrido al Batallón 6.° de Navarra, asistió con él á la batalla de Abárzuza (en la cual fué ascendido á Teniente Coronel), y á los combates de Artajona, Lácar y Treviño. Mandó luego el Batallón 8.° de Navarra, estuvo en el bloqueo de Pamplona, y realizó el importantísimo servicio de sacar dos locomotoras de la estación de dicha capital, por cuyo notable servicio fué ascendido á Coronel. Con posterioridad á aquello sostuvo un ataque contra fuerzas que salieron de Lumbur, y en el día 24 de Noviembre de 1875, tercero de la batalla de Oricain (en la que el mismo General en Jefe liberal D. Genaro de Quesada, Marqués de Miravalles elogió el valor de nuestro biografiado), cayó el bravo Coronel Garrido, herido de tanta gravedad que ya quedó inútil del brazo izquierdo.

Después fué Vice-Presidente de la Junta Regional carlista de Andalucía.





LXXIX

D. Fernando Felipe Fernández

Nació en Orense el día 1.° de Mayo de 1805, siendo bautizado en la parroquia de Santa Eufemia la Real, de la cual llegó á ser Cura-párroco.

Estudió la filosofía en el Seminario Conciliar de Orense, y concluyó la Teología en 1829, siendo agraciado con una de las plazas de clásico presidente de la Academia de dicha facultad, de la que fué Secretario por espacio de tres años. En la Universidad de Santiago se le confirió el grado de Bachiller en la misma facultad *nemine discrepante;* y en los últimos años de Teología, después de haber recibido dicho grado, mereció la confianza de algunos catedráticos para sustituirlos varias veces en sus cátedras.

Cuando apenas había cumplido veinte y tres años de edad, hizo aparición á mérito en el concurso general de los curatos de Orense, cuyo ejercicio le fué aprobado, y después fué or-

denado de Presbítero. Por disposición del Ilmo. Sr. D. Dámaso Iglesias y Lago, Obispo de la misma Diócesis, desempeñó los cargos de Catedrático de las asignaturas de Teología y moderante de la Academia de la misma, siendo agraciado poco después con una Cátedra de Filosofía.

En 1831 recibió en la Universidad de Santiago el grado de Licenciado en Sagrada Teología, y en aquel mismo año empezó á enseñar Sagrada Escritura, pasando después al Curato de Santa Eufemia.

En Julio de 1860 tomó posesión de una Canongía de la santa iglesia catedral de Lugo, para la cual le nombró el Gobierno de Doña Isabel, y en Mayo de 1861 fué trasladado á otra de la santa iglesia catedral de Orense. En 1864 fué agraciado con la dignidad de Maestrescuela de la misma y ejerció también el cargo de Juez sinodal de aquella Diócesis.

También desempeñó D. Fernando Felipe Fernández con el mayor celo y discreción importantes comisiones; fué individuo de la comisión de dotación del culto y clero, conciliario del Seminario de San Fernando y vocal de la Junta inspectora del Instituto de segunda enseñanza de Orense.

Todos reconocieron en tan digno eclesiástico una vastísima y aprovechada ilustración, un talento claro y una severidad de costumbres ejemplar.

Consagrado al sacerdocio, poseido de una fé inquebrantable y de un vehemente deseo de coadyuvar á la salvación de la sociedad por medio del catolicismo, aceptó la representación de los electores de Orense en el año de 1871 y su autorizada palabra resonó en el Congreso defendiendo los eternos principios de la justicia como Diputado á Cortes, figurando siempre dignamente en la Minoría parlamentaria carlista del reinado de D. Amadeo de Saboya.





LXXX

D. Felipe Santiago Vilá

Hijo del Sr. D. Jaime Vilá y Pons, Inspector de Sanidad Militar, nació en Tarragona el año 1850, y habiendo estudiado con gran brillantez la carrera de Medicina, se licenció en dicha Facultad el día 20 de Marzo de 1872; de aquella época es el retrato con que honramos estas páginas, porque ya no quiso hacerse ningún otro en el resto de su vida.

Por aquel tiempo la fiebre amarilla hacía grandes estragos en Barcelona; con dicho motivo solicitó y obtuvo el Sr. de Vilá el ingreso en el Cuerpo de Beneficencia Municipal de la capital del Principado, y en premio á sus excelentes servicios fué nombrado Caballero de la Real y Americana Orden de Isabel

la Católica; pero, modesto como pocos, renunció aquella condecoración.

Desde el mes de Julio de aquel mismo año se estableció en Tortosa, ejerciendo la profesión médica con una cultura é ilustración excepcionales, pues además de tener la vocación indispensable para el ejercicio de tan noble y difícil carrera, con su alteza de miras en ningún momento llegó á convertirla en *modus vivendi*, sino que en él encarnaron los sentimientos más caritativos, teniendo siempre á raya las pasiones egoistas. Desempeñó siempre el papel de verdadero *médico rural*, de aquel que además de poner de su parte todo lo que con arreglo á ciencia y experiencia conoce, antepone á toda otra consideración el amor al enfermo. No se pareció como médico á los amigos falsos que toman parte en la dicha de uno, y le abandonan así que asoma la desgracia; antes al contrario, iba siempre en busca de poder prestar su humanitario servicio, haciendo de la medicina no sólo el *arte de curar*, sino en especial el de *consolar*, encontrándose siempre poseído de la elocuencia en el ademán y en la palabra, por cuyo medio el hombre influye sobre el hombre, convenciéndole y alentándole: su educación técnica, que era superior, resultaba pequeña en comparación con la grandeza de los sentimientos de su alma.

La valiosa labor del Sr. de Vilá se exteriorizó tanto por sus publicaciones, cuanto por sus humanitarios servicios, contándose entre las primeras las siguientes: una Memoria titulada *Caracteres especiales de las enfermedades en los niños*, presentada en el concurso del año 1881 á la Sociedad Ginecológica de Berlín, la cual la premió con una Medalla de oro; otra Memoria titulada *Juicio de la medicina española en comparación de la de las otras naciones*, por la cual obtuvo el nombramiento de Académico honorario de la de San Pablo, de Roma; un *Estudio médico-topográfico de Tortosa*, por el cual le otorgó mención honorífica la Real Academia de Medicina de Barcelona.

Distinguióse también nuestro ilustre biografiado por la constante labor que desarrolló en varios periódicos católicos, especialmente en el *Correo de Tortosa*, diario carlista, órgano que fué, durante muchos años, de los elementos tradicionalistas

del Maestrazgo, en cuya redacción tomó siempre una parte tan activa como ilustrada é importante por todos conceptos.

No fué menos árdua y penosa, pero satisfactoria, la gestión del Sr. de Vilá como presidente de la *Juventud Católica* de Tortosa, prodigando sacrificios morales y materiales en favor de tan noble entidad, debiéndosele más que á nadie el explendor que llegó á adquirir y la celebración de tantas veladas literarias, certámenes, juegos florales y exposiciones con que aquella memorable sociedad, contribuyó á la propaganda católica, á la pública cultura y á la ilustración de la juventud tortosina. Tampoco es posible pasar por alto la inteligente y actívisima parte que tomó en la organización de las brillantes fiestas jubilares de la *Inmaculada*, celebradas en Diciembre de 1904, pues fué él como el alma de todas ellas, en especial del Certamen y de la soberbia peregrinación que tuvieron lugar en la capital de la Diócesis dertosense.

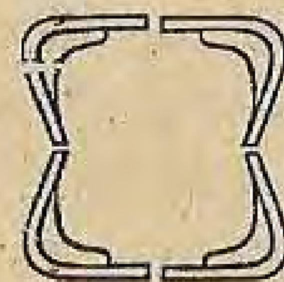
Entre los muchos humanitarios y caritativos servicios de nuestro inolvidable amigo D. Felipe Santiago Vilá, los que más llamaron la pública atención fueron (además de los prestados cuando la fiebre amarilla del año 1870) los que prestó durante la célebre epidemia variolosa de 1876; en Septiembre de 1884 fué propuesto para la Cruz de la Orden de Beneficencia por su heróica conducta en el cólera que por entonces desarrollóse en Cherta y Benifallet, pero también renunció aquella condecoración; no fué menos relevante el mérito que contrajo durante el cólera de los años 1885 y 1890, entonces fué propuesto para una Encomienda de la Orden de Isabel la Católica, la cual también renunció, no aceptando (de tantas recompensas á que se había hecho acreedor) ninguna otra distinción que la Gran Placa de Honor con que fué condecorado por la Asamblea Suprema de la *Cruz Roja* en consideración á la valiosa y constante labor que hubo de realizar cuando nuestras guerras coloniales, pues la repatriación de nuestros ejércitos de las Antillas y de Filipinas le sirvió para desarrollar todas sus energías en favor de los soldados, como Delegado de la Asamblea Suprema de la *Cruz Roja*, de cuyo Comité del Distrito de Tortosa fué también dignísimo Presidente, ejerciendo, así mismo, con gran celo y desinterés el cargo de Sub-Delegado de

Medicina en aquel mismo Distrito, desde el día 14 de Agosto del año 1899.

El Exmo. Sr. D. Felipe Santiago Vilá falleció cristianamente en Tortosa el día 22 de Marzo de 1906; su entierro, en el que figuró todo el personal de la *Cruz Roja* con gorra y brazal de reglamento, y en el que estuvieron brillantemente representadas todas las clases sociales, fué presidido por el Arcediano de la Catedral de Tortosa D. Antonio Piña y por el Alcalde de dicha Ciudad D. José de Cid, acompañado de casi todos los concejales de aquel Excmo. Ayuntamiento.

Nuestro respetable y querido amigo D Felipe Santiago Vilá, así como renunció tantos honores y condecoraciones, así también renunció siempre á ocupar un puesto *oficial* en el Carlismo; pero no por ello dejó nunca de trabajar con el mayor celo, entusiasmo, inteligencia y lealtad por los ideales tradicionalistas, lo mismo curando gratuita y secretamente heridos procedentes del campo carlista y ocultos en las casas de campo de las inmediaciones de Tortosa durante la última guerra civil, que contribuyendo eficazmente después á la reorganización de los elementos católico-monárquicos, á la propaganda de sus ideas y á sus luchas electorales y periodísticas.

D. Manuel Vilá y Olesa, quien á pesar de su juventud ha sido ya durante cinco años Presidente de la *Cruz Roja* del distrito de Tortosa, ha heredado de su digno padre D. Felipe el celo infatigable y entusiasmo por el ejercicio de la misma carrera de medicina (que terminó brillantemente hace unos ocho ó diez años) y su amor á los ideales Católico-Monárquicos.





LXXXI

Don Guillermo Verd

Descendiente de noble familia, nació en Palma de Mallorca á últimos del año 1832.

Estudió privadamente humanidades, cuidando sus excelentes padres de comunicarle principalmente los sentimientos cristianos y leales que recibieron de sus mayores.

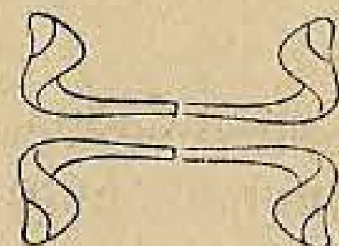
Entre las circunstancias con que éstos se distinguieron, merece especial mención su fidelidad á sus legítimos soberanos, especialmente desde la guerra de sucesión, en cuya época don Gabriel Verd y Torelló fué perseguido de muerte y obligado á emigrar á Valencia, poniendo á prueba su inquebrantable lealtad, que el monarca no dejó de reconocer.

Dos hijos de aquel caballero, don Francisco y don Antonio Verd y Talcó, sirvieron con valor en el ejército y murieron en servicio de su patria.

Don Guillermo Verd hízose digno de su ilustre ascendencia defendiendo con entusiasmo la Bandera Católico-Monárquica, lo cual le valió figurar en la candidatura para diputados á Cortes en el año de 1871, por el distrito de Inca (Baleares)

cuya acta los liberales quisieron discutir y anular arbitrariamente, á pesar del hermoso discurso que en defensa de la misma pronunció en el Congreso su compañero de diputación señor Marqués de Beguer; por lo cual tuvo que celebrarse nueva elección en aquel distrito, alcanzando por segunda vez grandísima mayoría de votos sobre sus contricantes.

Murió tan distinguido como benemérito tradicionalista en Palma de Mallorca el día 15 de Setiembre del año de 1872, conservándose fiel á la lealtad de sus antepasados y dejando abierta honrosa y brillante senda á sus descendientes.





LXXXII

D. Fray Felipe López Catalá

Nació en Valencia el 11 de Diciembre de 1781, ingresando joven en la Orden de Mínimos, en el Convento de San Sebastián, donde se dedicó con ardor á los estudios de Teología, y Letras; cantó Misa en 1803 y poco después fué nombrado Lector de la Orden.

En el año de 1808, durante la defensa de Valencia contra los franceses, contribuyó con sus arengas y con su valor personal á rechazar el General Moncey. Cuando más tarde fué entregada la ciudad al Ejército invasor, logró, exponiendo su vida, salvar de profanación sacrílega el Santísimo Sacramento expuesto en la iglesia de Trinitarios.

El día 5 de Agosto de 1835 se inició en Valencia uno de los infinitos motines liberales y empezaron á pedir los *humanitarios Urbanos* la cabeza de todos los carlistas, y el Padre López fué trasladado al Principal, situado en la plaza del Mer-

cado. El día 6, por la tarde, las autoridades liberales, para amansar al populacho, entregaron á éste al Padre Felipe López, al ilustre Sr. Ostalaza, Canónigo de Murcia, y cinco individuos más, segiares, para ser fusilados sin ninguna formalidad legal.

Conducidos por los liberales maltratándoles con golpes, imprecaciones é insultos, á un corral que existía detrás de la Aduana, y que por servir para quemar los desperdicios del tabaco y recoger inmundicias se le llamaba *El femeret*, allí fueron villanamente asesinados.

El Padre Felipe López conservó hasta el fin su serenidad y presencia de ánimo; fué exhortando á sus compañeros de suplicio á morir cristianamente, á perdonar á sus verdugos, y al ver á éstos apuntar con sus fusiles, gritó: ¡Viva la Religión! ¡Viva Carlos V!

Los restos mortales de aquellos siete mártires de la Causa Católico-Monárquica, fueron trasladados al cementerio de *Carraixet* y enterrados en una fosa común, confundiéndose sus despojos con los de los grandes criminales ajusticiados.





LXXXIII

Don Luis de Mas y sus hijos

Hijo del Intendente Militar carlista de la guerra de los siete años don José de Mas, nació don Luis en Igualada el día 24 de Junio del año 1824. A los trece de edad fué nombrado auxiliar de su señor padre con quién emigró á Francia, donde se dedicó á estudios topográficos y geodésicos, llegando á sobresalir tanto en ellos que algunos años más tarde fué agraciado por doña Isabel con la cruz de la Real y distinguida orden de Carlos III como premio al mérito de un completo tratado de dibujo topográfico que compuso y publicó mereciendo el honor de ser aprobado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En el año de 1848 entró de nuevo en campaña el bizarro joven don Luis de Mas con el empleo de Alferez de caballería que le concedió Don Carlos Luis de Borbón y de Braganza, y al concluirse aquella segunda guerra civil volvió á emigrar á Francia en donde permaneció hasta el año de 1863 en que regresó al fin á la Madre Patria.

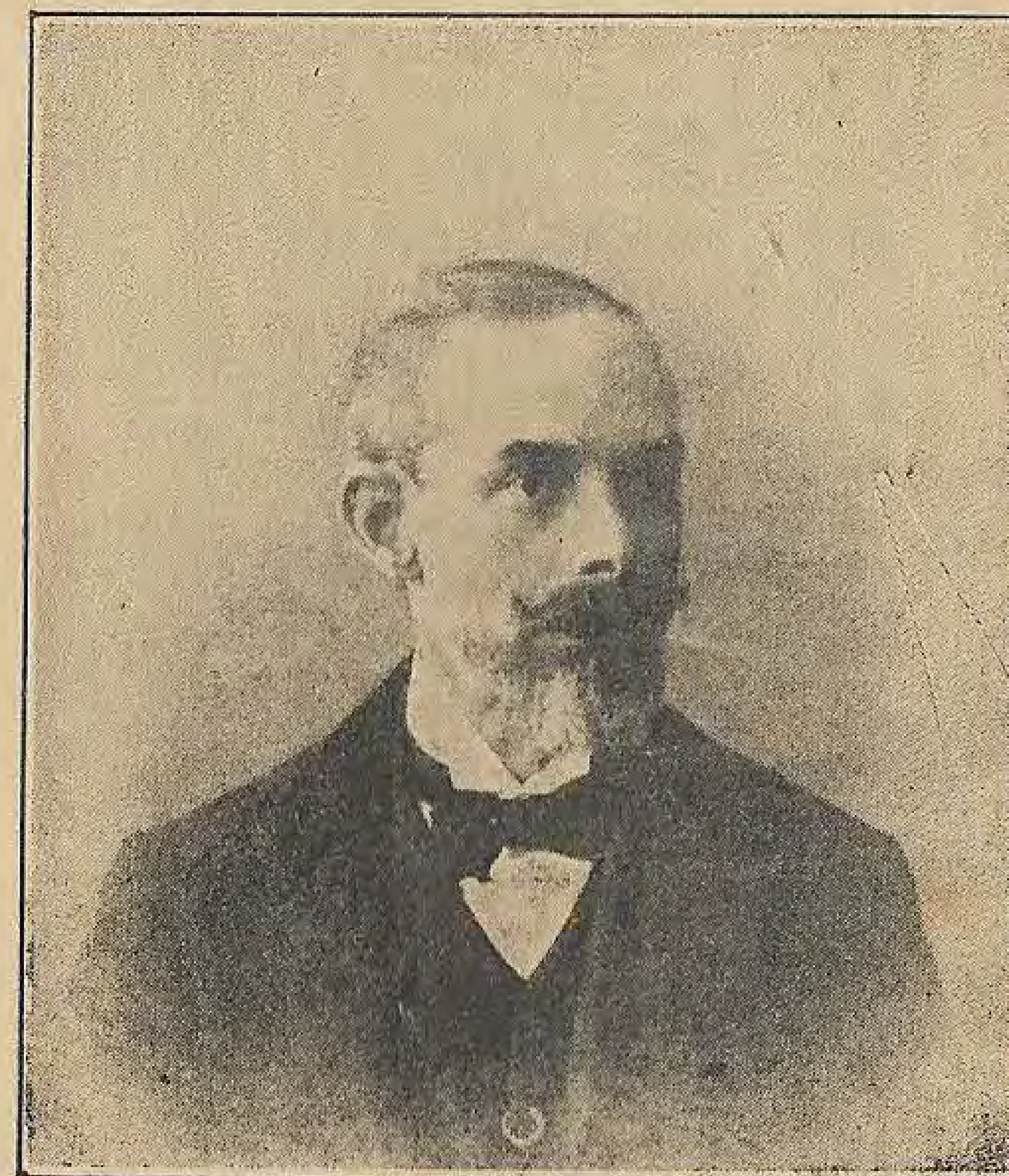
En cuanto fué destronada doña Isabel, ofreció sus leales servicios á Don Carlos de Borbon y de Austria.-Este, cuyo augusto señor le nombró Sub-Comisario Regio de Barcelona, teniendo desde entonces activa y entusiasta parte en todos los trabajos de propaganda y conspiración que precedieron á la última campaña carlista.

En el año de 1873 salió el señor de Mas á operaciones, en unión del Coronel carlista Vila deViladrau y habiéndole encargado Don Alfonso de Borbón y de Austria.-Este la organización del cuerpo de Ingenieros del Ejército carlista de Cataluña, escribió un *Tratado de fortificación de campaña* y en breve logró tener á sus órdenes dos compañías de zapadores y obreros.

Don Luis de Mas se distinguió principalmente en el ataque y toma de Ripoll, en la acción de Campdevanol y en el asalto y conquista de Berga; llegó á alcanzar el empleo de coronel, con la antigüedad del dia 10 de Mayo de 1874, y además de la Cruz de Carlos III, de que ya hemos hecho mención, honró su pecho con la Encomienda de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica, con la Placa Roja de la Real Orden del Mérito Militar, las medallas de Carlos VII, de Berga y otras conmemorativas de gloriosos hechos de armas.

Falleció en Vich á fines del año 1895 el Coronel carlista de Ingenieros don Luis de Más, cuyos servicios en tiempos de paz no desmerecieron de los que prestó en campaña; fué Presidente de la Junta carlista del distrito de Vich y Delegado de Don Carlos en aquella comarca; constante y entusiasta adalid de la causa Católico--Monárquico, fué como el alma de la organización y propaganda carlista en la alta montaña; por su lealtad sufrió grandes quebrantos y renunció á muchas ventajas de que pudo haber disfrutado con sólo renunciar á los ideales tradicionalistas.

Su digno hijo D. Luis de Mas fué gran auxiliar de nuestro querido amigo don Francisco de P. Oller, (Representante de Jaime III en la América del Sur) desde que se inició por allá la organización de los valiosos elementos carlistas allí emigra-



dos. Fué durante varios años Director de *El Legitimista Español* de Buenos-Aires (del que es fundador y propietario el señor de Oller); regresó á España en el año de 1908 y no mucho tiempo después falleció cristianamente en Cataluña.

Don Teodoro de Mas (hijo también del Coronel don Luis) se acreditó de bravo militando en las filas carlistas durante la guerra de 1872 á 1876.



LXXXIV

Don Miguel y Don Juan Borrás (a) Cadiraires

D. Miguel Borrás, fué Coronel carlista; murió en Igualada por el mes de Agosto del año 1872 habiendo tomado activa parte en la guerra civil de los siete años, después de la cual estuvo emigrado hasta la de 1847 á 1849 en la que se distinguió notablemente á las órdenes del General Conde de Morella con quien entró de nuevo en Francia al concluirse aquella segunda campaña carlista. En la última guerra civil entró en Cataluña y se levantó en armas por Abril de 1872, con el General carlista Castells, á las puertas de Barcelona; militó á sus órdenes durante algún tiempo; luego organizó una partida de unos cien valientes voluntarios, sosteniendo á su frente varios encuentros hasta que el día 18 de Julio de aquel mismo año de 1872 se vió sorprendido por la columna del General liberal Arrando quien

(al mando de mil soldados) le hizo prisionero, después de herirle en la refriega tan gravemente que falleció á poco en Igualada á donde le condujeron los liberales. Fué un militar bizarro, un carlista consecuente, y se captó con su conducta las simpatías del país en que operó y le querían mucho los oficiales y voluntarios que mandó en campaña.



D. Juan Borrás, hijo del anterior, salió á sus órdenes á campaña en el año de 1872; al caer herido y prisionero su padre, le sucedió en el mando de aquella partida carlista, al frente de la cual se sostuvo con varia fortuna, hasta que al organizarse el Batallón carlista tercero de Barcelona fué á él destinado y con aquel cuerpo siguió las vicisitudes de la campaña, llegando á ser ya Comandante cuando en la conquista de Berga recibió gloriosa herida de resultas de la cual falleció tres días después en el pueblo de Valldora.



LXXXV

El Marqués de Dou

D. Luis Fernando de Alós era hijo del Excmo. Sr. Marqués de Alós, Diputado á Cortes por Tortosa en el reinado de Isabel II.

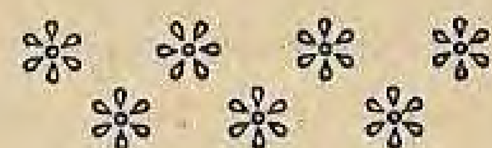
Fué Maestrante de la Real de Caballería de Valencia desde su juventud; agracióle Su Santidad el Papa León XIII con el título de Marqués de Dou en el año de 1880; y se distinguió toda su vida por su entusiasta y abnegada adhesión á la Causa Católico-Momárquica, á la cual llegó á prestar muchos y valiosos servicios tanto en las épocas de conspiración como en las de organización y propaganda.

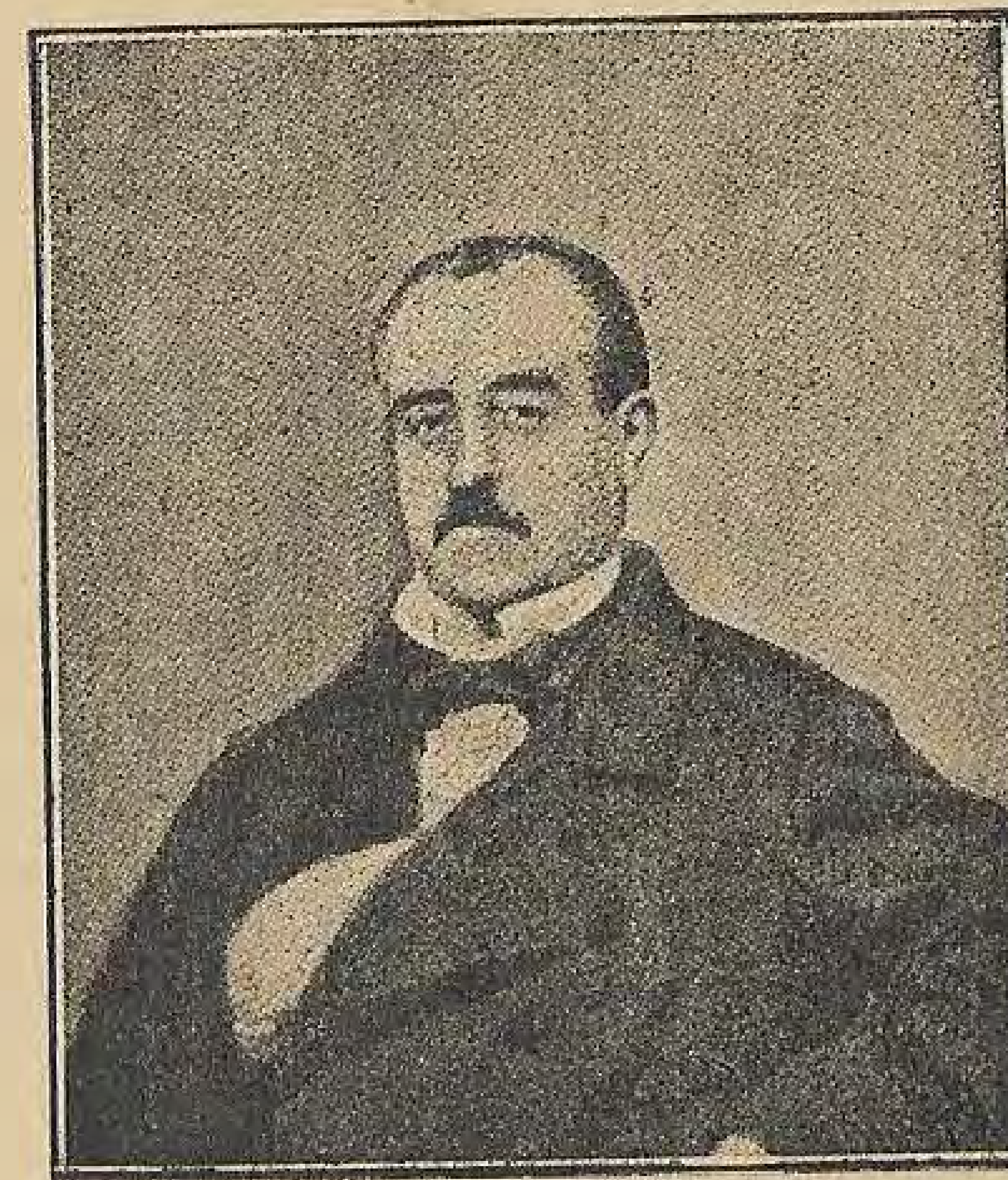
De vasta erudición y de conocimientos nada comunes, era el Marqués de Dou una verdadera autoridad en asuntos heráldicos, históricos y arqueológicos. Por su competencia en dichas materias perteneció á la Real Academia de la Historia y era miembro del *Conseil Heraldique de France* y de la *Societé Archeologique de Tarn et Garonne,* formando su opinión como jurisprudencia en aquel género de asuntos. Perteneció así mismo á la Junta de gobierno de la Caja de Ahorros y á otras Sociedades económicas, en las cuales prestó muchos y distinguidos servicios.

Pero lo que más realzó su personalidad fué su profunda religiosidad; su vida fué un constante ejemplo del caballero cristiano, honrándose siempre en continuar las tradiciones católicas de la antigua nobleza catalana; todas las sociedades católicas y de beneficencia tuvieron en él un valioso cooperador y un entusiasta propagandista, ocupando durante mucho tiempo el alto cargo de Vice-presidente de la Asociación de Católicos.

Entusiasta defensor de los ideales tradicionalistas, visitó varias veces en el Palacio Loredán, de Venecia, á Carlos VII cuyo augusto señor le profesó gran afecto; perteneció á la Junta Regional carlista de Cataluña y fué del Consejo de Redacción de *El Correo Catalán* durante muchos años.

Falleció cristianamente en Barcelona á fines de Diciembre de 1905, confortado con los auxilios espirituales que le prestaron sus hijos, perteneciente á la ínclita Compañía de Jesús el primogénito, y sacerdotes los otros dos, siendo sentidísima su muerte en toda Cataluña, especialmente en la Capital del Principado y en Tortosa, donde pasó algunas temporadas.





LXXXVI

Don Alberto de Urríes

Fué hijo de los Excmos. Sres. Marqueses de Ayerbe, linaje antiquísimo en Aragón, de la más pura nobleza, y nació en Zaragoza á principios del siglo XIX.

O por no haber de heredar los títulos nobiliarios de la casa, ó por ser el último de los hijos varones, su educación corrió principalmente á cargo de su santa madre. Nada tiene, por tanto, de particular que en D. Alberto se formara un corazón todo bondad, todo dulzura, ni que quien de tales dotes estaba adornado fuese un ejemplarísimo cristiano. Todo lo cual, su amor á la justicia y la íntima amistad con D. Joaquín Elío, hicieron que á la muerte de Fernando VII se declarase D. Alberto de Urríes manifiesto partidario de Carlos V, y defendiera los derechos de éste por cuantos medios estuvieran á su alcance.

El sañudo odio liberal cebóse pronto en D. Alberto; á los primeros trabajos fué activamente perseguido; los buenos oficios de sus muchos amigos le salvaron; pero tuvo que emigrar á Francia.

En Burdeos, residencia de la mayor parte de los carlistas emigrados y centro constante de conspiración, vivió y conspiró el señor de Urríes, como otros muchos, si bien la suerte fué á todos adversa.

De vuelta á España, después de quince años de emigración, conspiró nuevamente en Zaragoza, donde tenía su casa, su familia y su vasto patrimonio. Cuando el fracasado movimiento carlista de San Carlos de la Rápita, D. Alberto guardaba en una *paridera* de su propiedad un depósito de armas: un villano servidor de su casa, que debía al señor de Urríes la vida y el bienestar, le denunció; los liberales se apoderaron de las armas y trataron de capturar á nuestro entusiasta biografiado.

D. Alberto de Urríes, venciendo peligros y dificultades, á lomos de un buen caballo llegó al Pirineo, á Jaca, desde donde un fiel guía, un pastor, había de conducirle á la nación vecina, y allí donde más necesitaba de su ligereza para franquear la línea divisoria de España y Francia, se vió acometido de un fuerte ataque de gota que le imposibilitó de dar un paso; el guía quiso llevarlo en hombros; pero no pudo.

En Jaca se había recibido orden de vigilar la frontera y perseguir al fugitivo zaragozano. Carabineros y hombres del pueblo, armados, salieron al monte á dar caza al atribulado Urríes, y mientras le buscaban él se esforzaba en convencer á su guía de que se marchara; el pastor se resistía á abandonarle, el noble porfiaba porque lo hiciera; subió, en ésto, el pastor á una ermita, observó los grupos perseguidores y descendió rápido á contarlo á D. Alberto y á aprestarse á vender cara su vida y la de aquel que en su lealtad se había confiado. ¡Sublimes momentos, en los cuales no podía apreciarse que de aquellos dos uno había nacido entre finas sábanas de Holanda, y otro en el modesto lecho del pastor! Don Alberto de Urríes necesitó de toda su energía para que su fiel compañero obedeciera su mandato de ponerse á salvo, ya que él se perdía, y así cayeron sólo sobre él sus perseguidores.

Valeroso se dispuso entonces á sufrir todas las tribulaciones, que no fueron pocas ni pequeñas.

Por de pronto, él que no podía tenerse en pié tuvo que andar, arrastrándose hasta cerca de Jaca, donde debía ser fusilado.

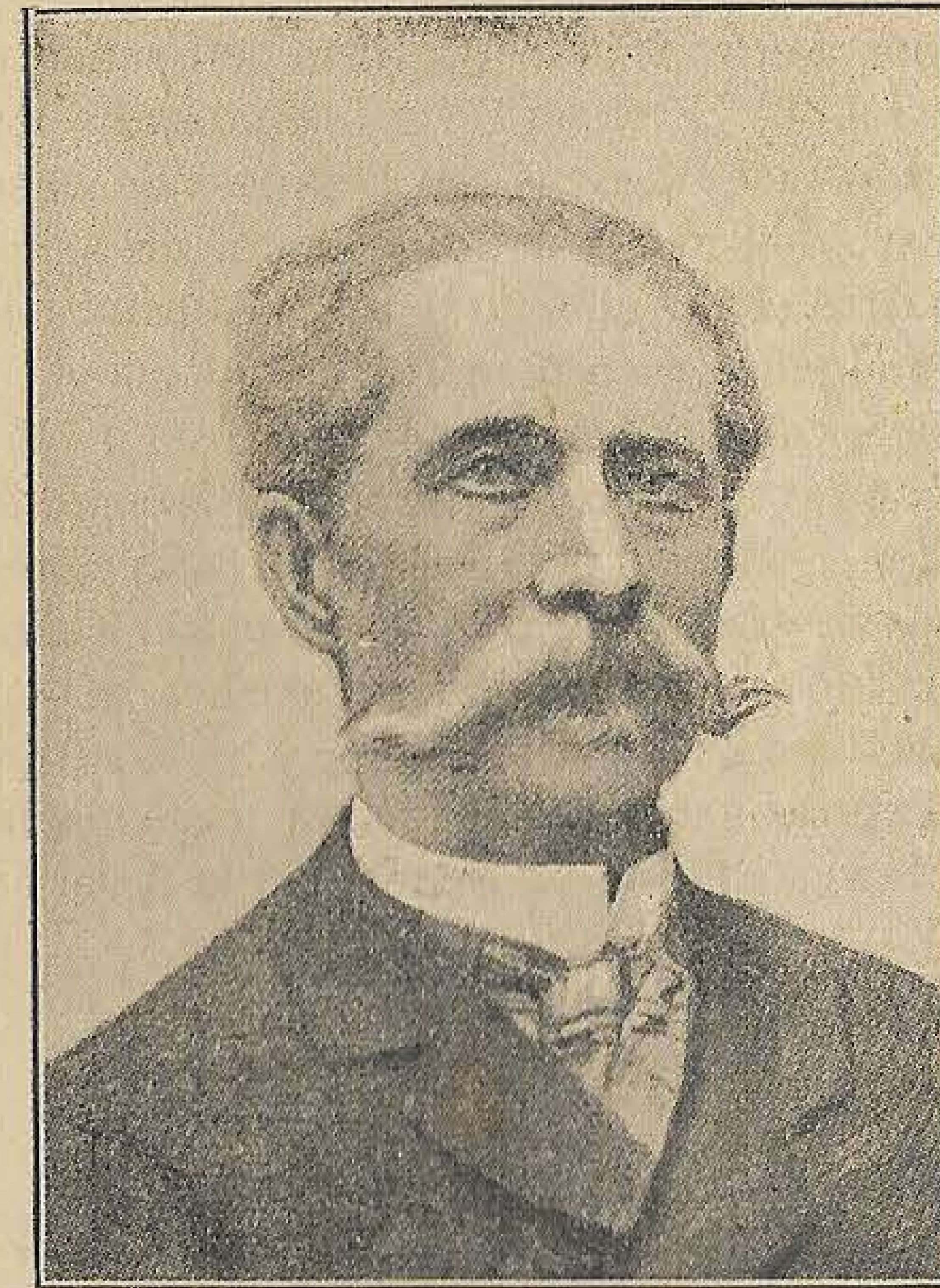
En Jaca encontróse orden para trarsladarlo inmediatamente á Zaragoza: nuevo sufrimiento; no sólo iba á morir, si no que había de dar á su familia un triste espectáculo. Llegó á Zaragoza, y algunos malvados le recibieron alborotando las calles y pidiendo su cabeza.

Dios teníale deparado otro destino y le alejó del cadalso. Apenas llegado á Zaragoza, un correo de gabinete trajo nueva orden para devolverlo á Jaca. Se trabajó activamente para que la causa contra el señor de Urríes se tramitara por lo civil, y conseguido, diez y ocho meses después fué sentenciado Urríes á prisión, pena que se pudo conmutar con la de destierro fuera de España, y desde el castillo de Jaca marchó por segunda vez á Francia.

Normalizada más tarde la situación de España, regresó á ella el señor de Urríes, á la ciudad del Pilar, donde ocupó puestos muy dignos de su claro talento y alta posición. Fué Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, desde cuyo sitio organizó una Exposición Aragonesa.

Triunfante la Revolución en España el año 1868, D. Alberto de Urríes no vaciló un momento en ponerse con Comín, el General Marco, el Conde de Robles, Riba, Serrano Franquini y otros á la cabeza del movimiento carlista de Aragón; empero los muchos sobresaltos que había padecido tenían ya minada su existencia, y aguda enfermedad cortó su vida cuando de nuevo empezaba á conspirar por el triunfo de los ideales tradicionalistas.





LXXXVII

Don José de Respaldiza

Era hijo del General carlista don Andrés V. de Respaldiza, que se distinguió notablemente por su valor y su lealtad en la primera guerra civil.

Procedente del Arma de Caballería, prestó muchos y valiosos servicios durante la última campaña carlista don José de Respaldiza, como Ayudante de Ordenes de Carlos VII, llegando á ostentar los galones de Coronel y á ver honrado su pecho con la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando, con la Encomienda de número de la Real y distinguida Orden de Carlos III y con las medallas de Montejurra, de Vizcaya y de Carlos VII.

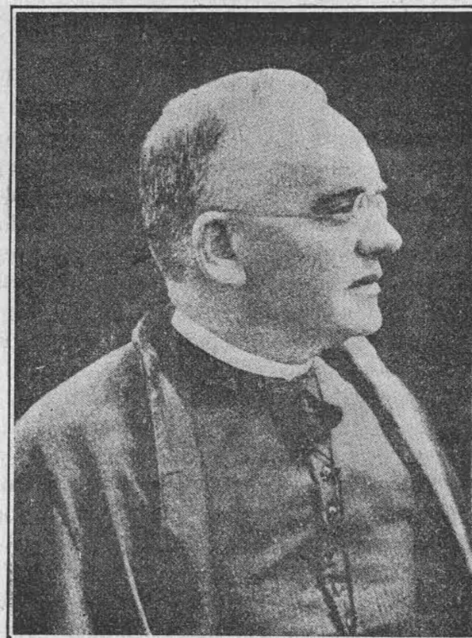
Después de la guerra emigró á América y fué Presidente

de la Comisión de Propaganda Carlista de Santiago de Chile, en cuya c pital falleció el día 17 de Junio del año 1899.

Los artículos necrológicos que la prensa de aquella República americana dedicó á la buena memoria del señor de Respaldiza demostró el alto aprecio de que disfrutaba en la buena sociedad santiaguina, respetándole todo el mundo como ferviente católico, caballero sin tacha y carlista fidelísimo. Don Carlos habíale agraciado con el título de Barón de Respaldiza.

Su hijo don J. Manuel de Respaldiza también se ha distinguido por su entusiasta adhesión y lealtad á la Causa Católico-Monárquica; fué honrado, hace ya muchos años, por Carlos VII con la llave de Gentil-hombre, y ha contribuído notablemente á la propaganda de los ideales tradicionalistas y organización de sus valiosos elementos por la América del Sur.





LXXXVIII

D. Jos Sorribes y Ruiz del Castillo

Aún se recuerdan con gusto, por los carlistas catalanes los interesantes artículos que bajo el pseudónimo de *Un Ermitaño* publicó el doctor Sorribes en *El Correo Catalán*; sus relevantes dotes, admirable actividad, infatigable celo y acrisolada lealtad le dieron lugar distinguido entre los más beneméritos propagandistas de los ideales católico-monárquicos.

Los estudios de su carrera eclesiástica que terminó recibiendo los grados de Bachiller, Licenciado y doctor en Derecho canónico, no le impidieron cultivar simultaneamente el arte musical y la literatura, y de su afición al primero fueron

buena prueba sus varias composiciones musicales, sobre todo religiosas, que llegaron á publicarse.

A la edad de diez y nueve años pasó á estudiar al Escorial, donde también fué Profesor de Música en aquel Real Colegio y Seminario. Una vez ordenado de Sacerdote fué nombrado Capellán Real de aquel Monasterio, dedicándose á la predicación, de la que obtuvo excelentes frutos y notoria popularidad.

Cuando fué destronada Isabel II, los revolucionarios suprimieron el Seminario; entonces el doctor Sorribes emigró á Francia donde trabajó asíduamente en favor del Carlismo, tanto en tiempo de paz como en campaña, y cuando concluyó la última guerra carlista volvió á España para luchar con la pluma por los intereses católico-políticos.

Los sólidos conocimientos teológicos, filosóficos y sociales que poseía, unidos á un juicio sereno y maduro y á un criterio recto y sano, hicieron de él una verdadera autoridad, así como su estilo castizo le colocó entre los escritores más atildados.

Como reconocimiento de sus méritos, recibió el doctor Sorribes (á fines de 1895 ó principios del año siguiente) señaladas muestras del alto aprecio en que le tenía Carlos VII, quien le agració además con un magnífico regalo como compensación de los sinsabores consiguientes á una lucha constante y empeñada, sostenida siempre con el mayor entusiasmo y abnegación.

El benemérito doctor Sorribes falleció, hará unos tres ó cuatro años, en el extranjero, en el castillo de unos señores de quienes era Capellán.





LXXXIX

D. Carlos Cruz Rodríguez

Nació el año de 1846 en Córdoba; paro se crió en Granada, donde desde poco después de ser destronada Doña Isabel organizó juntas carlistas, públicas las unas y secretas las otras; se ocupó en trabajos militares que, por entonces, consistían en procurar atraer las simpatías del Ejército hacia el carlismo; y, en fin, á las órdenes de la Junta Provincial católico-monárquica de Granada, dirigiendo la de Belicena (fundada por él), contribuyó en las elecciones políticas á que el jefe carlista don Carlos Calderón fuese proclamado Diputado á Cortes por el distrito de Santa Fé.

El día 1.° de Marzo de 1873 mandó el Sr. Cruz Rodríguez una de las partidas carlistas que salieron de Granada, teniendo que retirarse todas ellas á causa de la activa persecución de que las hizo objeto el General Salamanca, Gobernador Militar de Málaga. En Julio de aquel mismo año marchó al Norte, presentándose en Puente-la-Reina al General carlista D. Nicolás Ollo, quien le destinó á la Brigada de transportes de la División de Navarra, con el empleo de Alferez de Administración Militar; si rviendo en aquel Cuerpo, asistió á la toma de Estella, Viana, Lumbier y Valcarlos, á la acción de Mañeru á la batalla de Montejurra, al combate de Velabieta, al bloqueo de Tolosa, á la conquista de Portugalete y á las memorables batallas de Somorrostro, de San Pedro Abanto y de Abárzuza.

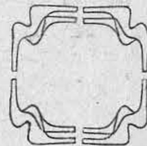
Después sirvió D. Carlos Cruz Rodríguez sucesivamente en el Batallón de Bilbao (con el cual se encontró en la acción de Monte-Gárate), en el Regimiento de Caballería de Navarra (en el que estuvo un año á las órdenes del Brigadier Zaratiegui, primeramente, y luego á las del Coronel Plana) y, por último, en el Batallón 2.° de Navarra, asistiendo con él á los combates de Palomeras de Echalar, Tres Mugas y alto del Centinela, llegando á obtener el empleo de Comisario de Guerra. Con Don Carlos de Borbón entró en Francia el día 28 de Febrero de 1876; estuvo emigrado tres meses, y al regresar á España se dedicó á ejercer la carrera de Maestro Superior.

Ha sido colaborador de *El Estandarte Real*, de la *Biblioteca Popular Carlista*, de *La Carcajada* y de *El Nuevo Cruzado* (publicaciones de Barcelona), de *La Bandera Española*, de Córdoba, y de *El Obrero*, de Granada, sufriendo en este último una denuncia el día 11 de Mayo de 1898, por la autoridad militar, á causa de haberse declarado el estado de guerra en toda la Península. Entonces fué reducido á prisión en Sevilla (su habitual residencia) y conducido por la Guardia Civil á Granada, en cuya capital permaneció hasta ser absuelto por el Consejo de Guerra en 1.° de Diciembre de aquel mismo año.

El señor de Cruz Rodríguez, que obtuvo en campaña las me-

dallas de Montejurra, de Vizcaya y de Carlos VII, también se ha distinguido y conquistado lauros como escritor; publicó hace ya unos quince años una *Geografía Militar de España*, ilustrada con doce mapas; fué corresponsal literario de *El Correo Español*, de Madrid, desde el año 1898 hasta el de 1908; la Juventud Carlista de Manresa le honró por entonces con el nombramiento de Socio honorario; ha obtenido varios diplomas de premios en certámenes literarios, y en Mayo de 1908 fué agraciado con una Medalla de Oro con el busto de Carlos VII por su escrito titulado *Influencia de la mujer en la vida de la Comunión tradicionalista española*.

Es nuestro querido amigo el veterano militar é ilustrado escritor D. Carlos Cruz Rodríguez de los tradicionalistas de buena cepa, en él los años no logran amortiguar en lo más mínimo los entusiasmos y la inquebrantable adhesión con que en su juventud se adhirió á la Causa Católico-Monárquica.





XC

D. Feliciano de Ocaña y Manzanares

Heredó de sus padres, además de la idea carlista, una cuantiosa fortuna que desde luego puso á merced de los partidarios de Don Carlos. Conocidas sus dotes de inteligencia por los jefes, así como las cualidades morales que le adornaban, fué nombrado Secretario de D. Gaspar Díaz de Labandero, y, luego, de D. José Luís de Antuñano, con cuyo motivo fué el encargado de penetrar varias veces en España (como persona de reconocida probidad y confianza) con valores, nombramientos militares y órdenes de verdadera importancia, durante la época de conspiración que precedió á la última guerra carlista.

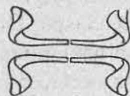
Sucesivamente fué reducido á prisión en Madrid, en Toledo y en Córdoba; pero no se arredró por ello el señor de Ocaña, si no que, por el contrario, no sólo logró salvarse él, si no que también contribuyó mucho á que se salvase el Coronel carlista Marqués de las Hormazas, ayudándole en su fuga el

Cabo de la Guardia Civil D. Guillermo Gómez de Escobar, como ya hubimos de consignarlo en la página 274 de nuestra obra *Cruzados Modernos*.

Fué también el señor de Ocaña uno de los principales colaboradores de los periódicos titulados *La Legitimidad*, *La Fidelidad*, *La Esperanza* y otros cuyos nombres no recordamos ahora

Al terminar la última guerra carlista tuvo que dedicarse al trabajo, porque de los dos legados que recibió al morir su padre, una fortuna y una idea, perdió la primera y conservó la segunda hasta que exhaló el último suspiro, no sin antes haber predicado con una elocuencia y una convicción sin límites las sanas ideas que profesaba para crear prosélitos (sobre todo allí donde veía tierra digna de sembrarse), las doctrinas que luego legó á sus hijos en unión de un nombre nunca manchado por los vaivenes de la vida y de la política.

Cuando el Marqués de Cerralbo procedió á la reorganización de los elementos carlistas, nombró Presidente de la Junta Tradicionalista del distrito de la Latina, de Madrid, al benemérito señor D. Feliciano de Ocaña, quien falleció cristianamente hace ya más de quince años.





XCI

D. Enrique y D. Vicente Genovés

Natural de Valencia, dejó *D. Enrique Genovés* los estudios literarios en aquella Universidad para incorporarse á la Brigada de Zuavos Pontificios, habiendo compartido con Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este la defensa de la Puerta-Pía, cayendo allí prisionero de los *italianísimos*.

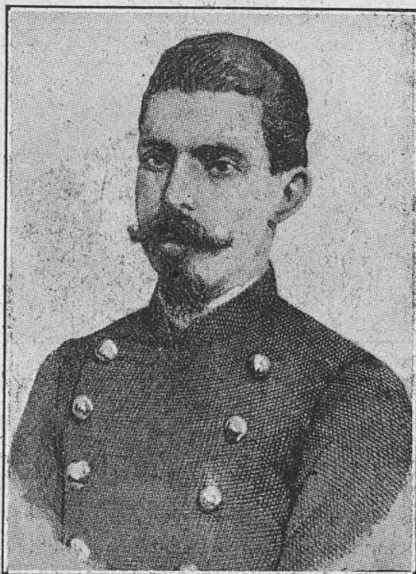
Fué de los primeros en secundar el movimiento carlista iniciado en el año de 1872 por el General Castells, incorporándose más tarde al Batallón que organizó D. Jerónimo Galcerán.

Posteriormente fué llamado por Don Alfonso, quien al encargarse del Generalato en Jefe de los carlistas catalanes le nombró Oficial del Batallón de Zuavos del Ejército carlista de Cataluña.

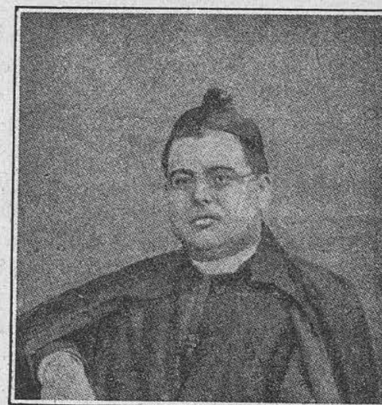
En la toma de Ripoll rayó en heroismo el valor del señor de Genovés; no menos bravo mostróse en la conquista de Ber-

ga, en el ataque á Puigcerdá, en los combates de Sanahuja, de Tortellá, de Alpens, y otros muchos, llegando á lucir las insignias de Comandante, obteniendo todos sus ascensos por mérito de guerra.

En la fatal sorpresa de Os murió gloriosamente; pero no sin causar grandes bajas al enemigo, el cual se cebó luego en su cadáver.



D. Vicente Genovés era también valiente como su hermano á quien acabamos de consagrar un recuerdo; pasó por sus mismas vicisitudes y en los campos de batalla ganó el empleo de Capitán de Zuavos carlistas; en el sitio de Gandesa fué gravemente herido en una rodilla, resultando por causa de ello inútil para el servicio militar. Después de grandes padecimientos, habiendo tenido, empero, el consuelo de ser objeto de la solicitud de Don Alfonso de Bòrbón y de Austria-Este, murió al fin en Valencia, dejando un recuerdo glorioso y muy querido entre sus compañeros de armas.



XCII

D. Manuel Torres Asensio

Carlista por convicción teológica y política fué, desde el destronamiento de Isabel II, el alma del movimiento católico-monárquico de la comarca de Mora de Rubielos, en cuya villa ejercía el cargo de Arcipreste por aquella época.

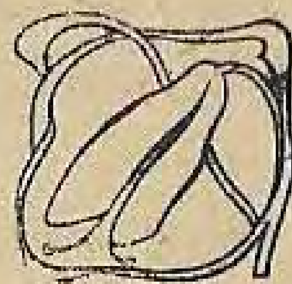
Cuando al fin surgió la última guerra carlista, este dignísimo sacerdote, que se había visto cruelmente perseguido por los liberales, fué como el paño de lágrimas para sus adversarios influyendo en su favor cerca de los jefes carlistas cuando éstos dominaron el país.

Por su mediación se suavizaron las represalias, se evitaron fusilamientos, se perdonaron contribuciones y muchos miles de raciones, se empezó á entablar el cange general de prisioneros, se consiguió la neutralidad con el establecimiento de aquel famoso Hospital donde dedicó Capilla y Hermanas de la Caridad, con otròs mil favores que no es posible relatar en este boceto. Fué, en fin, tanta su constancia en procurar el bien, que repetidas veces corrió peligro de que le mirasen con prevención hasta algunos excelentes jefes carlistas, y una vez que fué residenciado por ciertas calumnias sobre la correspon-

dencia oficial ante el General Jovellar, su faz serena y espíritu tranquilo supo desvanecer cargos inicuos que la traidora calumnia le imputara.

Tanto Don Alfonso de Borbón y de Austria-Este, como los generales carlistas Dorregaray, Marco de Bello, Lizárraga, Vallés, Gamundi, Madrazo, Cucala y Villalain, y el Marqués de la Coloma, así como cuantos jefes combatieron en el Centro por la Causa Católico-Monárquica, todos sabían estimar en cuanto valía el buen consejo del Cura de Mora, á quien en la emigración trataron con distinguido afecto Carlos VII y Doña Margarita, así como cuantos personajes carlistas tuvieron ocasión de apreciar las virtudes de aquel sacerdote sin tacha.

Acogido á la amnistía del año 1877, fué nombrado, por oposición, Cura-Arcipreste de la Prioral de Ciudad-Real el reverendo señor de Torres; allí dejó buen olor de sus virtudes, y después de haber prodigado toda clase de consuelos durante la epidemia colérica del año 1885, lo mismo á grandes que á pequeños, á personas ilustradas que á ignorantes, falleció santamente el día 14 de Marzo de 1886.



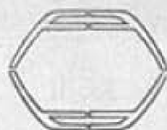


XCIII

D. Álvaro de Sodupe

En la solariega casa de los Sodupe nació en la villa de Navarides (Rioja Alavesa) el día 19 de Febrero de 1843; á los dos meses de ser destronada Doña Isabel empezó ya á conspirar por Don Carlos, llegando á sacar á campaña más de mil voluntarios y nueve guardia civiles. Sirvió luego en el Batallón 3.° de Álava; ganó el ascenso á Capitán el día 22 de Septiembre de 1873, en el bloqueo de Tolosa por los carlistas; entonces fué trasladado al cuarto Batallón de Álava; se distinguió en los combates de Ontón, de Somorrostro (donde recibió varias contusiones) y de San Pedro Abanto. Asistió á las principales operaciones de la última guerra carlista en el Norte, llegando á ser Teniente Coronel, y Caballero de la Real

Orden del Mérito Militar. Desde que se concluyó la última guerra civil, consagró su inteligencia á difundir los ideales carlistas, fué fundador del periódico titulado *El Alavés* y lo dirigió hasta ocho días antes de su fallecimiento, ocurrido el día 11 de Enero del año 1889.





XCIV

D. Raymundo Riba y Prats

Fué de los que más trabajaron en la obscuridad del hogar, y de los que más quebrantos de familia y de bienes sufrieron por defender la Causa Católico-Monárquica en frente de la Revolución que destronó á Isabel II.

Su azarosa vida demuestra que con entusiasmo y voluntad, sin requerir las armas ni enristrar la pluma, en las ocupaciones más ajenas á toda idea de lucha, se puede servir ventajosamente á la Bandera Tradicionalista, así en la guerra como en la paz.

Nació el señor de Riba en San Hilario de Vilanova del Camí, (provincia de Barcelona) el día 16 de Enero del año 1816; pero bien puede contársele entre los aragoneses, porque en Aragón vivió casi siempre, y con la de los carlistas de tan noble región va unida su vida política.

Cuando tomó cuerpo la reconstitución de las huestes tradicionalistas en España, por causa de los excesos revolucionarios que se iniciaron con el destronamiento de Isabel II, uno de los primeros en ponerse á las órdenes del ilustre D. Bienvenido Comín (alma y vida del carlismo aragonés) lo fué D. Raymundo Riba con quien, y con Urríes, Esparza, Estrada y Se-

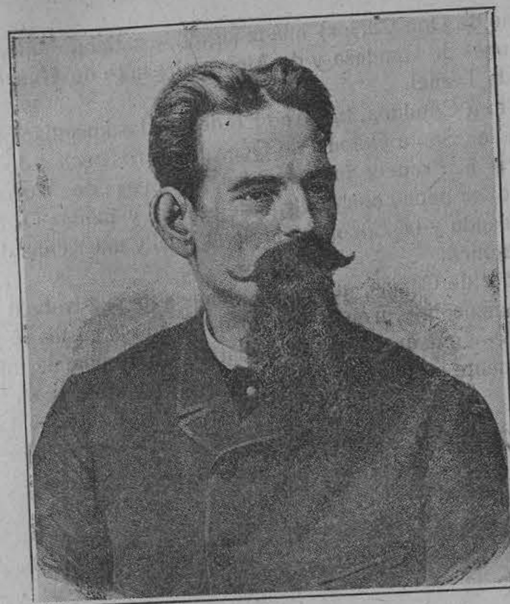
rrano Franquini, se constituyó en nuestra ciudad de la Virgen del Pilar la primera junta católico-monárquica.

Todos los sacrificios que puedan imaginarse resultarían pálida sombra ante la realidad de los esfuerzos y del acierto con que el señor de Riba secundó siempre leal las iniciativas de sus dignos compañeros.

Tenía D. Raymundo un comercio de ultramarinos y comestibles, y tal vez en ninguna otra ocupación hubiera prestado tantos y tan admirables servicios al Carlismo. Bien es verdad que se hallaba revestido de un carácter por demás enérgico; en sus empresas era tenaz sobre toda ponderación, y le acompañaba siempre tal firmeza de voluntad, que no pudieron torcer sus propósitos las ofertas, ni los halagos lisonjeros, ni las encarnizadísimas persecuciones: todo lo cual pusieron en juego contra el señor de Riba, con harto enojosa insistencia sus irreconciliables enemigos.

En Zaragoza, después de la Revolución de 1868, conspiraron mucho los carlistas; pero sin disponer de un lugar donde confiadamente y sin temor hubieran podido reunirse los conspiradores, es posible que no hubiera habido por allí tanta, tan insistente é importante conspiración. Pues bien: la tienda de D. Raymundo ofrecía un aspecto tan ageno á toda lucha política, que gracias á ello pudo servir, y sirvió, su trastienda de centro y foco á todos los manejos carlistas, dejándoles á cubierto de toda sospecha policíaca.

Pero su entusiasmo por la Causa Católico-Monárquica, que nunca supo disimular, y en el que consideramos difícil que nadie llegara á sobrepujarle, hubo de comprometerle en repetidas ocasiones. Varias veces estuvo preso en las cárceles de Zaragoza donde sufrió toda clase de tropelías por parte de los secuaces de la libertad; fuéronle embargados y vendidos todos sus bienes, y por último, fué desterrado á Burdeos en 1874, y á Estella en 1875, en unión de su señora esposa doña Juliana García y de cuatro hijos. Negociaciones de importancia para el Carlismo le llevaron á Madrid, y allí murió en una fonda, con la muerte del justo, privado de los cuidados de su familia, el día 6 de Mayo del año 1876.



XCV

Don Juan Camps y Segalés

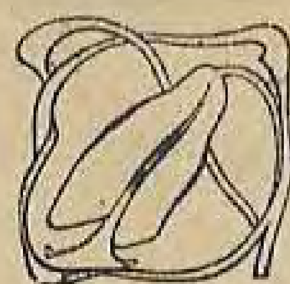
Nació en Palau de Tordera (provincia de Barcelona) el día 13 de Septiembre de 1845; Su señor padre, que era profesor de Instrucción pública, le dió la misma carrera, la cual desempeñó con lucimiento, habiendo obtenido por oposición la escuela de la villa de Caserras, donde se encontraba al ser destronada Doña Isabel.

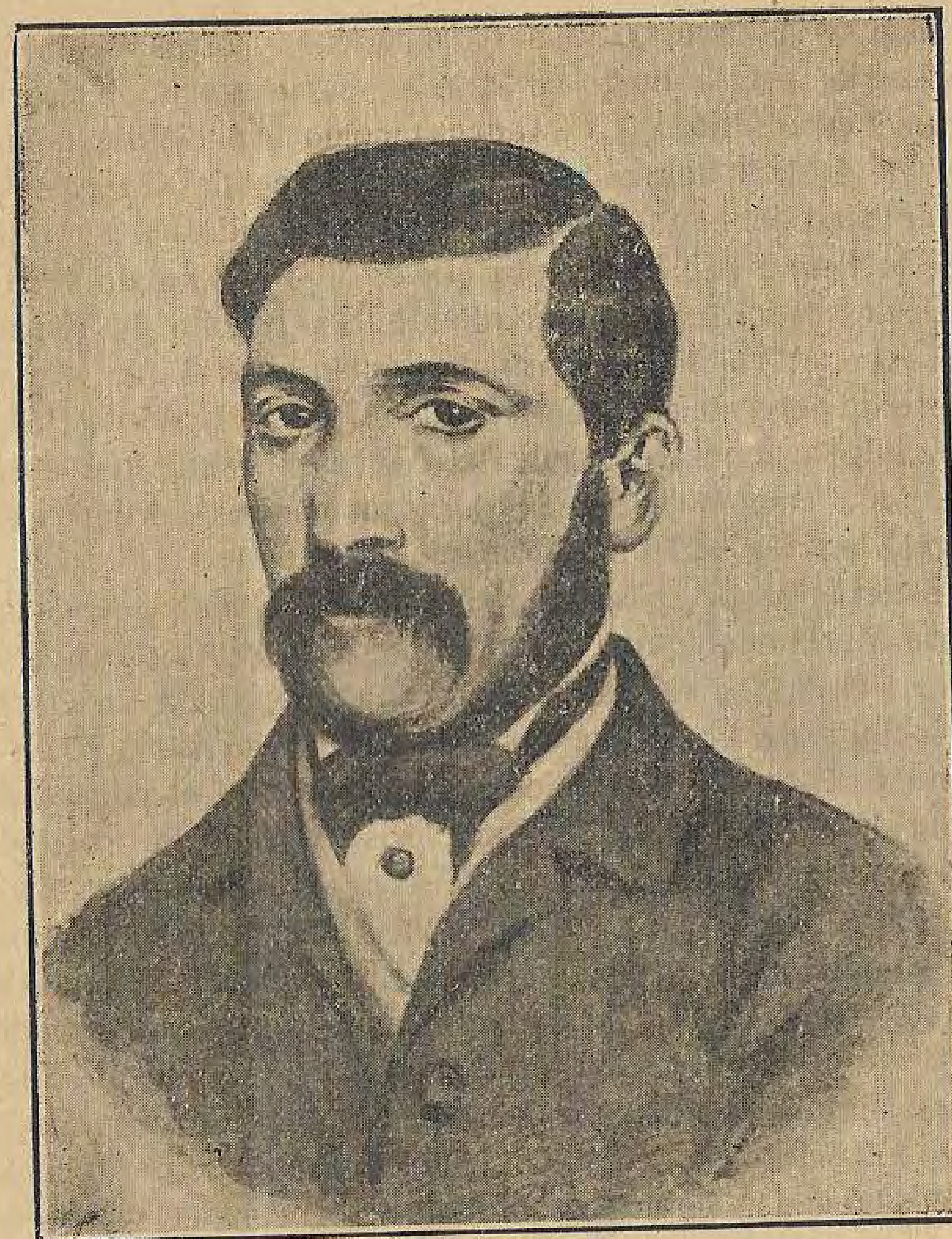
Enseguida empezó a conspirar por Don Carlos; salió a campaña en Abril de 1872, á las órdenes del general carlista Castello, se batió bravamente en Berga, Tarrasa, Sallent, Manresa, Caserras, Gleva, Puigcerdá, San Hilario de Sacalm, Oristá, Alpens, Igualada, Caldas de Montbuy y Prats de Llusanés; y cuando pasó al Centro Don Alfonso de Borbón y de Austria

(hermano de Don Carlos) allá le siguió, asistiendo entonces á las acciones de Gandesa y de Alcora al asalto de Cuenca y al ataque de Teruel.

Vuelto á Cataluña, luchó en Prades, en las inmediaciones de Cervera, en Santa Coloma de Queralt y otros hechos de armas y emigró á Fraucia luciendo las insignias de Coronel y honrando su pecho con la Cruz de la Real y militar Orden de San Fernando y la Encomienda de la Real y americana de Isabel la Católica.

El señor de Camps, que en los tiempos de paz trabajó para la reorganización y propaganda carlistas con la misma fé y entusiasmo con que antes se había batido en campaña, falleció cristianamente en Barcelona hará unos diez y siete años.





XCVI

Don Ramón Morales y Ferrer

Descendiente de noble familia, nació en San Felipe de Játiva el año 1806; había ya cursado la Filosofía y estudiaba la carrera de Abogado cuando en Abril de 1823 ingresó en las filas realistas con el empleo de Abanderado del Regimiento titulado de la Reina Amalia; batióse contra los constitucionales en el sitio de Alicante, en las acciones de Alcira, San Vicente,

Barranco de las Ovejas, Villajoyosa, Elche y otras de menor importancia; estuvo luego en Murcia y Cartagena, de guarnición, en Pedro Muñoz (La Mancha), como licencia ilimitada, y en el año de 1830 ingresó en el Real Cuerpo de Guardias de Su Magestad del que fué separado (concediéndosele al propio tiempo la licencia absoluta) por el mes de Febrero de 1833 á causa de considerársele afecto al entonces Infante de España Don Carlos M.ª Isidro de Borbón, a quien aclamó por Rey en Octubre de aquel mismo año acudiendo al efecto desde Pedro Muñoz á los campos de batalla del Norte en donde fué destinado (con el empleo de Teniente) á las inmediatas órdenes del General Carlista D. Manuel Martínez de Velasco.

A petición propia pasó luego á Castilla, á las órdenes del General Merino con quien hubo de emigrar á Portugal en 1834; allí sirvió en la Escolta de Carlos V con quien fué á Inglaterra y á principios de Abril del año siguiente ingresó de nuevo en el Ejército carlista del Norte, destinándosele con el empleo de Capitán al 4.º Regimiento de Caballería, y habiendo recibido una grave herida en la batalla de Huesca (cuando la expedición de Carlos V por Aragón, Cataluña, el Maestrasgo y Castilla) tuvo que quedarse por aquel país, y al restablecerse fué destinado (con el empleo de Comandante) al primer Escuadrón del Regimiento de Lanceros 3.º de Aragón; á principios de 1838 fué trasladado al Regimiento de Lanceros de Tortosa; ganó el ascenso á Teniente Coronel en el célebre sitio de Morella de aquel mismo año, y habiendo obtenido (también por mérito de guerra) el empleo de coronel el día 16 de Diciembre de 1839, mandó la línea de Alcarria y Cuenca, y al frente del aguerrido Regimiento de Lanceros de Tortosa continuó luego de operaciones por Cataluña hasta emigrar á Francia con el General Conde de Morella el día 6 de Julio de 1840, honrando su pecho con las medallas conmemorativas de las victorias carlistas de Huesca, de Herrera y de Morella y con dos cruces de la Real y Militar orden de San Fernando, ganada la primera en Portugal (cuando servía en la Escolta de Carlos V) y la segunda en la acción de Herrera ó de Villar de los Navarros.

El bravo coronel Morales asistió durante la primera guerra carlista á gran número de combates, distinguiéndose más par-

ticularmente en los de Villafranca de Montes de Oca, Amézcoas (donde recibió una fuerte contusión de bala de fusil), Irurzun, Treviño, Noain, Villafranca de Guipúzcoa, Bilbao, Castrejana, Mendigorría, Los Arcos, Arrigorriaga, Huesca (donde recibió grave herida de lanza), Guisona, Chiva, Herrera, Benicarló, Alcañiz, Morella, Montalban, La Hoz de la Vieja, Villafaníes, Lucena, Solsona y Berga.

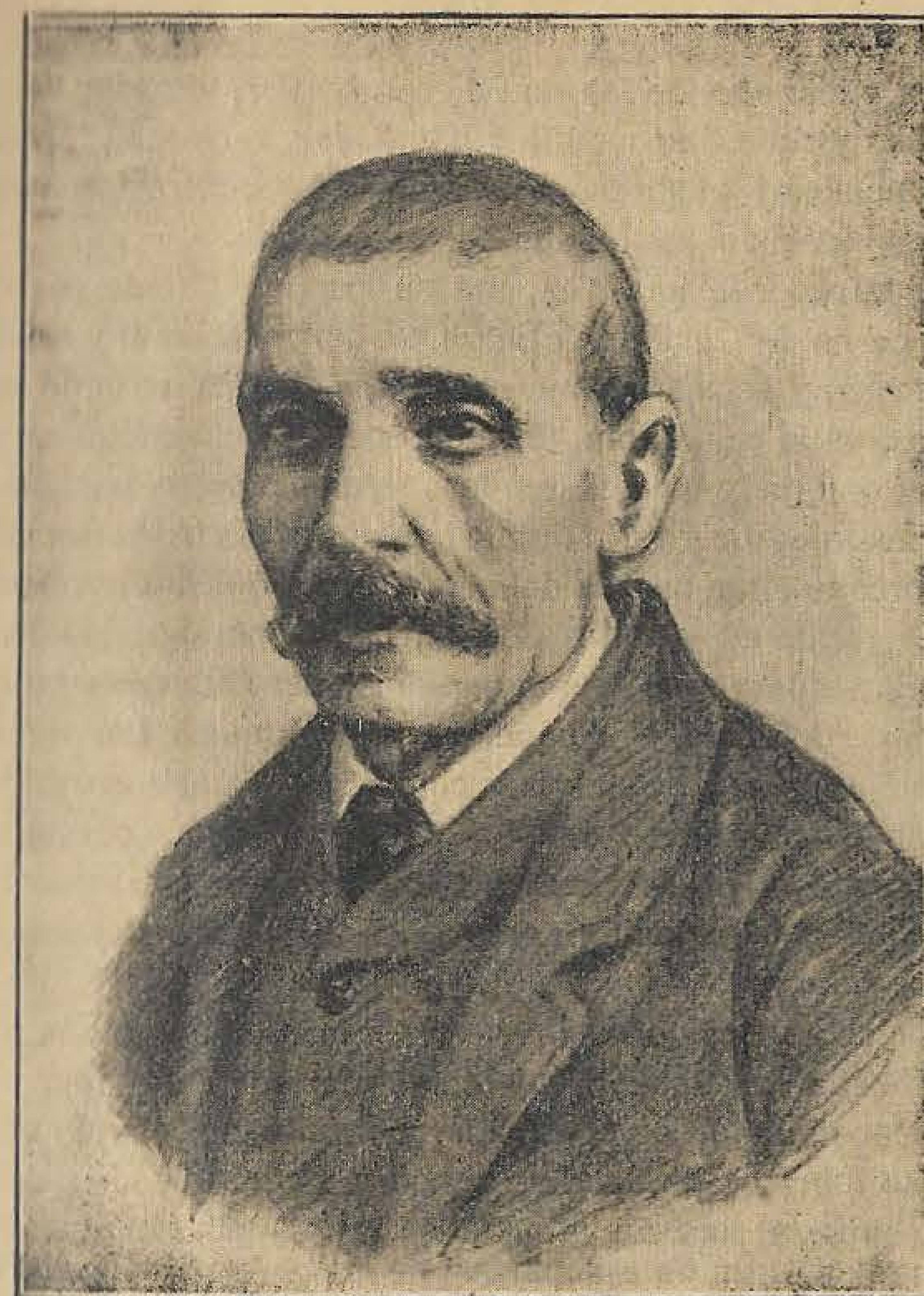
En el sitio de Morella sirvió á las inmediatas órdenes de su padre político el Brigadier don Ramón O'callaghan (cuyo retrato y biografía ya los publicamos en nuestra obra *Carlistas de Antaño*); allí se cubrió de gloria el heroico Coronel Morales mandando las compañías que defendieron la brecha en los asaltos dados infructuosamente por las tropas isabelinas los días 15 y 17 de Agosto de 1838; al día siguiente hizo una salida de la plaza á la cabeza de cinco compañías, batiendo á los liberales, y cuando éstos emprendieron al fin su retirada definitiva, persiguióles tenazmente y les cogió una pieza de artillería de Montaña, rayando también á gran altura el valor de nuestro intrépido biografiado en los campos de Segura, en los que, cargando con un Escuadrón de Lanceros tortosinos, logró salvar al Batallón 3.º de Tortosa que había llegado á verse envuelto por numerosa caballería isabelina.

Al regresar de la emigración, fijó su residencia en Benisanet (Tarragona), pueblo natal de su esposa doña Francisca Antonia O'callaghan.

Por sus excelentes condiciones de inteligencia y actividad, fué nombrado alcalde de dicha villa; cargo que desempeñó varios años á satisfacción de todos los vecinos y cuya gestión moralizadora recuerdan con elogio sus contemporaneos.

El Coronel Morales falleció cristianamente en Benisanet el día 21 de Febrero del año 1859, cuando contaba sólo 49 años de edad y podía prestar aún grandes servicios á la Causa. Su entierro fué una popular manifestación de duelo, en la que tomaron parte todas las clases sociales, y hombres de opuestas tendencias políticas.

En Benisanet vive aún su hija, la virtuosa señora doña Filomena Morales O'callaghan, madre de nuestro correligionario y amigo el conocido abogado D. Domingo Amposta y Morales, dignísimo nieto del bravo Coronel don Ramón Morales.



XCVII

Don Pedro Salvá y Sabat

Nació en Torrent (provincia de Gerona) el año 1816 y se preparaba para Maestro de escuela cuando en 1834 se lanzó a campaña por Carlos V, siendo tal su aptitud para la carrera de las armas y su celo por el servicio que en breve llegó a ser nombrado reclutador de voluntarios carlistas en la misma provincia de su nacimiento.

Fué, pues, uno de los que dieron mayor vigor a las filas carlistas, porque, incansable y batallador, reclutaba incesantemente animosos hombres, convertía a los contrarios, convencía a los indecisos y alentaba a los decididos.

Encontrándose una vez con su partida sitiado por todas partes cerca de Casa de la Selva, se disfrazaron él y los suyos de payeses, y se fueron poco a poco hácia una casa de campo próxima, en la cual había un retén enemigo, dirigiéndose todos allá con objeto de que los que les cercaban no sospecharan de ellos viéndoles dirigirse a donde también había tropa isabelina, la cual no cayó en la cuenta del ardid, hasta que hubieron pasado por delante de ellos todos los carlistas, persiguiéndoles entonces hasta internarse en la montaña, pero sin conseguir causarles ni .guna baja. Por aquel golpe de audacia fué ascendido á Capitán el señor de Salvá, y como éste era el encargado del reclutamiento, fué uno de los jefes carlistas más perseguidos, encontrándose varias veces á punto de caer prisionero; pero gracias á su sagacidad y perfecto conocimiento del país logró siempre salvarse.

En cierta ocasión no tuvo más remedio que pasar a nado el río Ter, á consecuencia de ello enfermó de fieores, y viéndose imposibilitado de continuar por entonces la vida de campaña, se fabricó, juntamente con su asistente (y sin que nadie más lo supiera) una cueva en la escabrosa montaña llamada de los Angeles, a fin de escapar así de la persecución y continuar la guerra una vez restablecido.

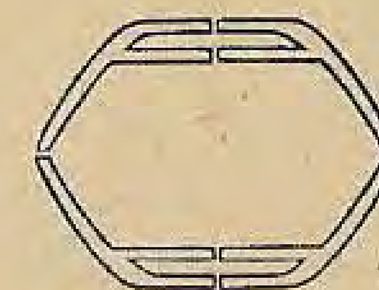
Pero cuando se encontraba el señor de Salvá en el período álgido de su enfermedad, delatóle su asistente pasándose al enemigo, el cual le hizo prisionero, si bien no pudo evitar que nuestro leal biografiado quemase antes todos los papeles que pudieran comprometer a sus correligionarios, por lo cual fué maltratado y conducido al castillo de Montjuich.

Allí fué condenado a muerte; pero en el momento de ir a ser fusilado en unión de otros muchos prisioneros carlistas, logró escurrirse entre los grupos y apoderándose de la gorra de uniforme de un oficial isabelino, se la puso y, por el momento escapó de caer en aquella tanda de fusilamientos, siendo después conducido á Ceuta.

Durante el tiempo que estuvo el señor de Salvá en el castillo de Montjuich hizo muchas gestiones para salvarle el Intendente de los carlistas, quien llegó á ofrecer cien onzas de oro por su rescate; pero comprendiendo los liberales toda la importancia de aquel prisionero, se negaron á aceptar toda clase de ofertas y proposiciones.

Cuando después de concluída aquella guerra carlista concedió el Gobierno isabelino un indulto general, se marchó el señor de Salvá á la Habana, donde permaneció durante veinte años, al cabo de los cuales regresó á la Península estableciéndose entonces en Palafrugell (provincia de Gerona), y cuando ocurrió el destronamiento de Doña Isabel no vaciló un momento en poner todas sus energías otra vez á disposición de la Causa Católico-Monárquica, si bien no pudo ya distinguirse en la última campaña carlista por impedírselo cruel enfermedad que le condujo al sepulcro el año de 1874.

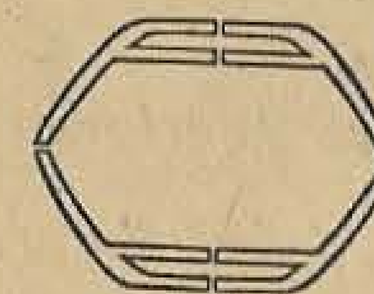
Su hijo, don Pedro Salvá y Codina, vive en Barcelona, afiliado á la Comunión Tradicionalista. Ha sido vice-secretario del Círculo Central, miembro de la Junta de la Juventud Carlista y Administrador de *La Avanzada* cuando este periódico fué órgano de la animosa Juventud Tradicionalista Barcelonesa.



INDICE

FE DE ERRATAS

Páginas	Líneas	Dice	Debe decir
62	24	destituído	sustituído
78	26	*Lau-Caru*	Lau-Curu
78	30	la	lo
83	7	Medianos	Medianas
83	13	Chontoquieta	Choritoquieta
106	15	su	el
133	25	sus	dos
179	4	1875	1835
206	13	Assatia	Arratia
206	17	Algosta	Algorta
257	1.ª	nes nacionales	ciones nacionales
265	14	aparición	oposición



NUESTRA BIBLIOTECA

Esbozo del programa Tradicionalista: Folleto de 16 páginas, de doctrina política, donde aparece quintaesenciado nuestro programa en todos sus aspectos.—Propio para ser repartido en mitins y fiestas jaimistas.—*100 ejemplares, 3 pesetas.*

Postales de Don Jaime, sueltas: Se venden á 4 ptas. el 100.

Himno á los mártires: A 2 pesetas ejemplar (letra y música).

Fotocromo de Don Jaime: A varias tintas (edición popular) á 0'75 ptas.

Biografía de Don Jaime: Folleto de 32 páginas, con profusión de grabados.—*25 céntimos.*

El fusell del veterá: Episodio dramático en 2 actos, escrito en catalán por D. José Congost.—A una peseta ejemplar.

Heroismo Carlista: Folleto de 32 páginas con el relato de todas las victorias carlistas.—*25 céntimos.*

Guerra de Montañas: Folleto de 32 páginas con cubiertas en colores. Estudio notabilísimo de lo que es esta clase de luchas.—*25 céntimos.*

Los crímenes del Liberalismo: Folletito de 48 páginas, con el relato de varios crímenes cometidos por los liberales.—*10 céntimos.*

Homenaje á D. Jerónimo Galcerán: *Recuerdo del Aplech de Vinyolas.*—Album de 16 páginas con cubiertas en colores, profusión de vistas y reseña del aplech, con los retratos de los oradores.—*25 céntimos.*

Sellos de Don Jaime: En hojas de 100 sellos: á 1 peseta la hoja. Hay 4 colores. A 8 pesetas 1000.

N'Elvira de Ricamor: Leyenda montserratina, en verso catalán. Libro de 388 páginas del celebrado poeta Rdo. D. Luis Rovira.—A 1'50 pesetas.

Añadir al importe 0'30 pesetas por el certificado.

Administración: Aragón, 252, principal. BARCELONA